

Buenos Aires 28 de abril de 1947
Después de diecisiete años de aparecido
este libro, y de veinticinco de invariable
amistad, lo dedico a Alfredo R. Bur-
nott con todo cariño.

ANTOLOGIA DE LA POESIA

de FEMENINA ARGENTINA

Adolfo Capdevielle

CON REFERENCIAS BIOGRAFICAS Y BIBLIOGRAFICAS

SELECCIONADA Y ORDENADA

POR

JOSÉ CARLOS MAUBÉ Y ADOLFO CAPDEVIELLE (h.)

PROLOGO

DE

ROSA BAZÁN DE CÁMARA

CARATULA Y EX-LIBRIS

DE

SARA CAPDEVIELLE

BUENOS AIRES

IMPRESORES FERRARI Hnos.

Bmé. MITRE 2748

1930



ADVERTENCIA



A falta de una obra de esta índole en nuestro país nos sugirió el propósito de realizarla, considerando que la importancia y méritos reales alcanzados por la labor de la mujer argentina así lo exigían, como una demostración de su valioso aporte a la cultura nacional, sin que por ello consideremos que esta primera antología constituya un exponente definitivo de sus merecimientos.

Para cumplir ese propósito era pues, necesario mantenernos ajenos a toda sugestión que pudiera desnaturalizar nuestra finalidad patriótica, respetando las tendencias literarias de las autoras para presentar a manera de exposición un panorama de conjunto que reflejara esa inquietud intelectual femenina en el país, desde sus primeras manifestaciones.

Como complemento documental de la personalidad de cada autora ofrecemos las notas de información biográfica, lo cual ha constituido para nosotros, a la vez que una ardua tarea, una seria preocupación. Queremos aportar así un elemento básico de orientación para el estudio futuro de la poesía femenina en nuestro país. En ese sentido, hemos omitido deliberadamente todo comentario nuestro que supusiese pronunciarnos acerca de la calidad de los

PRÓLOGO

valores individuales, porque no es a nosotros a quienes compete tal pronunciamiento que, por otra parte, nos habría apartado del objetivo propuesto, desvirtuándolo.

Todas las provincias argentinas y el territorio nacional del Chaco están representados en esta obra. Reconocemos, empero, que se advertirán omisiones, que deberán atribuirse a las dificultades con que hemos tropezado para reunir en tiempo los respectivos materiales, cuya espera habría determinado nuevas postergaciones en la aparición de este libro.

En cuanto a las composiciones en francés, las hemos aceptado en su idioma original como una expresión más de la cultura femenina argentina, para no someterlas a traducciones que, por autorizadas que sean, no siempre consiguen reflejarlas en toda su belleza.

Al poner esta obra bajo el patrocinio espiritual de doña Rosa Bazán de Cámara, se cumple asimismo nuestro deseo de rendir un justo homenaje a las mujeres que en otro sector de nuestra literatura contribuyen a cimentar y afianzar el prestigio intelectual de la mujer argentina.

LOS AUTORES.



*C*UANDO aun no se desacompañaban la psicología y la filosofía y vivían en estrecha uniformidad, tanto una como otra se despacharon contra la mujer en generalizaciones sobre su inferioridad física, mental y moral.

La sentencia de Aristóteles de que el saber del hombre no era el saber de la mujer fué una verdad adquirida y reconocida, y casi todo el sexo masculino fué tocado y penetrado con su gracia. Muchos cerraron aquí el proceso contra ella y de común consentimiento aprobaron la sentencia y parecer del filósofo; pero, a Dios gracias, los hombres son demasiado diversos para que una verdad se revele a todos igualmente.

Platón, en cambio, quiere en la mujer una educación física e intelectual idéntica a la del joven". Y sus semillas de hace 2300 años aparecen ahora próximas a fructificar en la inminente Ciudad Ideal.

Desde aquellos tiempos, muchos hechos nuevos se han producido en la historia y en la filosofía, pero dando un salto mortal hasta la época contemporánea podemos encontrarnos con filósofos que elaboraron el concepto del hombre y de la mujer, unos con pen-

¿Quién la mete a la mujer
Con Petrarca y Garcilaso,
Siendo en Virgilio y Tasso,
Hilar, lavar y coser?

Por fortuna para satisfacción nuestra, comienza a ser arcaico y extemporáneo el concepto éste de inferioridad integral que tanto tiempo había imperado; y crece, en cambio, el número de los que quieren trocar las afrentas y ultrajes, en honras y premios; de los que quieren ver y palpar el problema que hoy principia a resolverse, no a través de sistemas cerrados y abstractos.

Stuart Mill y Höffding (quiero nombrarlos pronto) son estos filósofos los primeros en parar el huevo del problema femenino.

En "Esclavitud de las mujeres" escribe Stuart Mill: "lo que se llama hoy naturaleza femenina, es un producto artificial. Se dogmatiza sobre este punto y se olvida las más importantes bases de la psicología: las leyes que rigen la influencia de las circunstancias sobre el carácter". Y Höffding desconfía de las afirmaciones ligeras y dice: "es menester usar mucha prudencia cuando se habla de las diferencias o de las particularidades naturales; la naturaleza en lo que respecta a los seres vivos, está en estado de evolución constante, la naturaleza actual es un resultado: en la mujer, naturaleza y condición de vida influyen mutuamente; su condición determina su naturaleza y ésta reacciona sobre la misma".

samientos y sentimientos impregnados de vejez, como cosas del pasado; y otros, con aspiraciones que siempre estuvieron latentes, pero que ahora se les mostraban de nuevo con brillo, porque las circunstancias eran otras. Hallamos aquí a Rousseau que emplea una palabra nueva para definir la naturaleza de la mujer; una palabra que tuvo una gran influencia en la sociedad y en las letras; una palabra que hizo época, claro está, mucho tiempo después y que no se caía de los labios de las gentes "d'esprit", ni se quedaba en el tintero de los novelistas, dramaturgos y líricos. Rousseau concedía que la mujer tenía una mayor "sensibilidad" y "fineza", pero una inteligencia menos profunda y menos controlada. Y hallamos allí a las manos a otro filósofo, buscando lengua para hablar todo lo mal que sabe de las mujeres: Schopenhauer. "La naturaleza está regida por la Voluntad y la Inteligencia organizadora, dice, y el hombre es su representante porque posee la Fuerza, el Valor y las facultades dominadoras. ¡Y la mujer posee las propias de la esclavitud!"

Sin hacer escrutinio de todos, digamos que Spencer y Guyau amasan la misma harina y descubren divergencias profundas e irreductibles entre los sexos, que traen especificadas las circunstancias de su papel en la organización social. "La mujer debía ser cultivada exclusivamente para la maternidad", dice Guyau, prosificando quizás sin saberlo la redondilla de Lope de Vega:

Cuando no andaban desacompañadas la psicología de la especulación filosófica, el problema femenino se resolvía, como en rápida síntesis o en sucesión cinematográfica la hemos estampado. Pero, después de este largo alegato contra la capacidad de la mujer, llega ahora el tiempo de la reconsideración del problema a cargo de la primera, ya totalmente separada e independiente, hasta el punto de que podemos bautizar la tendencia espiritual de nuestros días con el calificativo de Siglo de la Psicología. Y el "conócete a ti mismo" socrático tan olvidado por el hombre, porque más carne se le hizo el "primun vivere, deinde philosophare", parece que realmente ahora se ha resuelto llevarlo a la práctica, y seguido del imperativo gemelo: "conoce a la mujer".

* * *

Por fin el hombre y la mujer se han propuesto percibir lo que llevan dentro de sí mismo y de sí misma, sin los prejuicios de las concepciones clásicas. Y es la Psicología la que nos va a mostrar la diferencia o la heterogeneidad psíquica de los dos sexos.

Mas, aceptando las conclusiones a que llega, cabe la pregunta: ¿es la diferencia psicológica una resultante de la diferencia sexual, o es solamente producida por la educación física y mental, opuesta en uno y otro sexo?

La naturaleza individual se va amoldando a los medios y condiciones de vida y el cuerpo humano toma forma y actividades según el empleo que de él se haga, puesto que somos receptivos y capaces de

En la mentalidad masculina, los infatuamientos, las modas, tienen una potencia soberana que parece marchitar la fuerza de su vigor y valentía; por lo menos los tiraniza más duramente que a las mujeres. Hasta en el dominio de ciencias experimentales y biológicas, como la fisiología y antropología, la moda trajo corrida a la verdad y echó también sus pimpollos. Con razones artificiales, como de encargo para el supuesto, se ha medido el cráneo, la fuerza y el tamaño. No es ese el camino para salirse con la victoria; la ley biológica de que todo órgano ocioso se atrofia, se vuelve contra la pretensión y advierte que de otro argumento se sacará más fama.

Las condiciones de vida pesan sobre el desarrollo de los dos sexos que en el nacimiento son constituidos parejamente. En los países en que la mujer tomaba a su cargo los trabajos fuertes del hombre casi no existía diferencia; — sin aludir a la época del matriarcado —, las momias egipcias revelan esta semejanza. Un ejemplo más cercano y socarrón nos lo ofrece el gigantón alegre y fornido del Arcipreste, quien a la pasada del puerto de Lozoya se dió de ojos con la vaqueriza que le cierra el paso a voces: “Yo so la chata recia, que a los hombres ata”, y — según confesión propia del de Hita — después de avenirse él al impuesto, antes que ella lo despoje —, lo lleva a cuestras, excusándolo de pasar los arroyos y las lomas: “Echóme a su pescuezo por las buenas respuestas”.

Mujeres superiores han existido pocas, pero las hubo y las hay; lo que prueba que es posible. Si un irracional llegara a hablar como el hombre, sería la prueba inequívoca de la capacidad de palabra y sería cuestión de educarlos. Nunca se ha dado un ejemplo de esto, lo que significa la imposibilidad en la especie. Pero la mujer es otra cosa, han existido y existirán mujeres cerebrales de talento superior, en quienes no sólo primó la intuición sino el cerebro. Asombra el pensar que no hayan reaccionado antes. Pero las leyes las hicieron los hombres y las leyes se hacen costumbres con el tiempo y las costumbres prejuicios que son lápidas. Es necesario un esfuerzo inaudito para levantar la loza de una herencia ancestral. La emancipación de la mujer llegará, es un hecho y es entonces cuando habrá que buscar las causas psicológicas de los sexos. Entonces se verá claro, y se comprenderá que esta emancipación no será un retroceso para la mujer, sino un esfuerzo, un levantamiento para la humanidad porque dando los dos seres el máximo de capacidad podrán formar un mundo más fuerte, equilibrado y feliz.

La esclavitud de uno de ellos habrá pasado, y dos potencias espirituales aunque diferentes en su forma, pero iguales en su intensidad, podrán apresurar el progreso y el bienestar humanos.

Ahora existen indudablemente diferencias psicológicas entre el hombre y la mujer. ¿Son éstas esenciales o fortuitas? ¿Son desarrolladas en el curso de la vida individual y están asociadas con las del

transformaciones. Desde niños, el hombre y la mujer se orientan por sendas diferentes: al hombre, la libertad, desarrollo físico y mental; y a la mujer, represión, moldeamientos del cuerpo y del alma, ¿cómo entonces no ser distintos?

La responsabilidad de la vida infunde al hombre valor y audacia práctica; la pérdida de la personalidad da a la mujer, inercia, inseguridad, miedo, incapacidad muscular y mental. Se le enseña, en cambio, a fingir, se le aguza el ingenio en la política de sus actos, puesto que ella no puede libremente actuar y pensar, todo lo resuelve por moldes impuestos; sólo le resta la intuición y como ésta es facultad imaginativa ayudada por las sensaciones externas, he ahí, por qué la sensibilidad es su fuerte. Las facultades de la razón son patrimonio del hombre: conciencia, lógica, juicio, cualidades racionales y limitadas; en cambio, en la mujer predominan las del alma o afectivas, imaginación, sensibilidad, sentimiento; fuerzas interiores que se desarrollan en lo íntimo del yo, sin necesidad de exteriorizarse, por cuya razón la mujer privada de la libertad de revelarlas las esconde y las trabaja interiormente siempre. Se ha dicho que es ésta frívola y sentimental, lo que es el resultado de su vida, de su educación y de su papel en la sociedad. ¿Cómo es posible que un cerebro cultivado pueda producir lo mismo que otro vacío? Prepárese a la mujer, enséñesele lo mismo que al hombre y será el único medio de saber distinguir fuerzas gemelas o inferiores.

íntimo con este cenáculo naciente, de una manera útil y saludable que haga amar y practicar más el alma femenina con lo que tiene de más puro y noble?

He aceptado, pero debo reconocer que mi calidad de profana en el arte de Polimnia no me designaba para esta empresa.

Mas los poetas no han escrito solamente para sus colegas. "La poesía es tanto placer de los ignorantes como de los sabios", podríamos hacerle decir a la marquesa Du Deffand, pues música y poesía en esto se valen.

Los autores de la antología se han determinado a presentar un cuadro exacto del movimiento poético femenino entre nosotros. Son dos hombres jóvenes que actúan desde hace varios años en el periodismo metropolitano, y creemos que José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (hijo) hacen obra importante porque ponen a la luz valores espirituales nunca cotizados y pesados fielmente el malo con el bueno, y ante los cuales se ha preferido torcer los ojos. A ellos les ha parecido llegado el momento de publicar una antología femenina y así lo manifiestan con estas palabras: —"La falta de una obra de esta índole en nuestro país nos sugirió el propósito de realizarla, considerando que la importancia y méritos reales alcanzados por la labor poética de la mujer argentina así lo exigían, como una demostración de su valioso aporte a la cultura nacional, sin que por ello consideremos que esta primera antología constituya un exponente definitivo de sus merecimientos".

orden fisiológico? Son éstas las eternas preguntas que el tiempo sólo ha de dilucidarlas.

Mi credo es que puede ser la mujer tan inteligente y tan talentosa como el hombre, pero que sus mismas cualidades son de orden distinto no en fuerza ni en capacidad, sino en sentido diferente. Son dos límites, cada uno en su esfera puede poseer la misma intensidad, pero de orden nunca igual; cada uno tiene un alma propia con características interiores muy suyas y que son indispensables para formar el complejo humano, sin el cual resultaría el todo una unidad monótona, sin la luz y la sombra que formaron el ente humano. La atracción es justamente lo diferente, ¿por qué entonces querer romper esta atracción asemejándose la mujer al hombre, talmente que sea un solo ser?

* * *

Me ha sugerido estas diversiones — y valga el vocablo, a la clásica, en el sentido de desviarse o apartarse — el libro de las poetisas argentinas.

Los autores de esta antología me han hecho el gran honor de convidarme a escribir el prólogo. Yo he aceptado porque la invitación era halagüeña para mí y porque podía aplaudir el valiente esfuerzo hacia el Pensamiento y la Poesía realizado por las mujeres que ahí figuran, estando a punto y en orden para la cruzada contra los prejuicios que sobre su limitación artística e intelectual pesan sobre ellas todavía. ¿Esta antología podrá destruir tan funesta opinión y establecer el contacto más completo, más

aspiraciones espontáneas ha constituido la condición trágica de su alma lírica forzándola a luchar por su vida y sus ideas, desarrollando su personalidad bajo disfraces "muy naturales y convencionales". La mujer, menos que el hombre, ha podido ser lo que es, tanto en la vida como en la lírica. El yo suyo ha debido, a veces, salir esfumado en la estrofa; y jamás pudo alcanzar así el vuelo lírico del hombre, salvos los casos en que el yo de ella esté totalmente comprendido dentro del ansia mística (Santa Teresa) o rompa todos los tabús (Safo).

La poetisa argentina tiene un espíritu complejo, pero también restringido, encogido, asombrado por la tristeza ancha y profunda de las grandes extensiones. ¿Por qué? Es aquí el punto serio, el problema profundo de la mitad del género humano y el que ya en otras latitudes han comenzado a desbrozarlo.

La desigualdad sexual y espiritual la condena a la terrible espera. La poesía es como el sueño donde asoman todas las represiones contenidas; como sueños que no llegan por completo, sino que se presentan así, de improviso, asomándose con violencias que surgen de profundidades a cuya fuerza no puede substraerse. La poesía de la mujer es más velada, más insatisfecha, porque es la eterna cautiva y la que jamás será libre de realizar con impulso propio y con tranquilidad las llamadas del alma. He ahí la inquietud, la tristeza, la melancolía en sus versos, el romanticismo, si queréis, de sus espíritus. Por cuya ra-

El hecho de que dos hombres jóvenes sean los que inician una muestra de estos valores, es de una gran importancia psicológica. En nuestro mundillo intelectual, ello es un símbolo. La verdad no llega nunca como una luz que rompe tinieblas, sino que viene filtrándose en el ambiente y en las conciencias a través de poderosos obstáculos; su lentitud marcha hasta imponerse a la incertidumbre de las gentes con la intensidad de su acción, ya que “la idea — como ha dicho Concepción Arenal — tarda en hacerse opinión y ley”.

Esa hostilidad latente, ese estado de ánimo contra el intelecto femenino, lo ha heredado nuestro ambiente de la civilización occidental que desgraciadamente ha pensado un poco de esta manera. Desde Aristóteles se aprendió la lección de memoria.

Es una obra de interés y de aliento este libro que muestra en un solo tomo a las poetisas de nuestro suelo; muchas de ellas ignoradas de la actividad de la Capital Federal.

Aparte de dar una idea de lo numeroso de las argentinas capaces de engastar un pensamiento delicado en armoniosas estrofas, atraerá la atención hacia un reflejo de la vida femenina; — pues es sabido hasta dónde las poesías logran definir el carácter de la mujer. Siempre ha sentido ésta el rubor de sus alegrías y penas íntimas; y nunca alcanzó libre y literariamente el egotismo de que los hombres han gozado, hasta con impertinencia. Esta limitación de

del alma, encareciendo sentimientos comunes a toda la humanidad que los hombres en general no saben expresar, ni tampoco descubrir en ellos mismos.

Son los poetas con su lirismo los que obligan a mirar con ojos nuevos el amor, no como un hecho primordial y animal, sino como amplios horizontes de sentimientos de un mundo "complejo y exaltador".

El romanticismo hizo del amor una cosa ideal y pura. ¿Mejor o peor? El amor romántico ha sido un dulce veneno para la humanidad.

Hoy el amor en la moderna poesía es fugaz, consciente diremos, de su significado; pero la eternidad o el deseo de infinito es algo ingénito en el corazón del que ama de verdad. En todos los siglos el ideal sexual cambia, se va transformando del materialismo crudo al lirismo exaltado y de éste a la realidad vista y sentida con finura de sensibilidad de artista y de seres cultos. El siglo XX tiene derecho a "cantos de amor nuevos", como lo tuvo la Edad Media, cuando la idea del amor era la de la posesión brutal, y, sin embargo, los trovadores supieron transformarlo en amor caballeresco y cortés, al cual llegaban con el sacrificio de la vida.

¿Pero son los poetas los que inventan la poesía moderna, o es ella el resultado de un estado de ánimo en el ambiente en que éstos viven? Es indudable que los poetas crean "los modelos" de esta poesía erótica, después de recoger en su espíritu los gérmenes latentes de un cambio social y espiritual en las civilizaciones. Algunos genios se han anticipado a

zón nuestra poesía femenina no tiene aún tiempo para dedicar su arte a la naturaleza, a otros aspectos de la vida que no sea el de su amor, el de su pasión. No está libre de sí misma para mirar con ojos nuevos y contemplativos la belleza de la naturaleza y de la vida toda; sin que por esto deje de ser mujer con todas las cualidades morales y espirituales que la hacen adorable.

No obstante esto, este volumen anuncia un cambio en algunas, no sólo en el sentido del ritmo o del verso, sino en el sentido profundo del concepto de la vida y con más aliento para expresar sin temor sus deseos y sus aspiraciones espirituales. Pero, para la realización completa de este cambio futuro, será necesario cada día más el perfeccionamiento del espíritu y la finura del concepto, para no desbarrar y caer en el sentido opuesto, es decir, en la audacia y en la chabacanería grosera del sensualismo impertinente, sin la profundidad y el arraigo de la vida en lo más grande y poderoso que contiene el mundo: el amor y su culto.

Es una responsabilidad egregia la del poeta porque la vida sexual de un pueblo es afectada por la poesía de su época y de su raza. Los amores o las pasiones de las épocas pasadas estuvieron rondando la almohada de la juventud de entonces, insinuándole misterios aun no comprendidos.

El poeta explora las emociones hondas de él mismo y las de los demás, y por medio de su lirismo hace claras las nebulosas que duermen en el incógnito

rio que surge siempre de este complejo que es emocional y si ello no existe, la poesía no vivirá.

No serán los hechos los temas de la futura poesía; éstos son cosa muerta, inercia incapaz de desarrollar ninguna energía vital, serán sí los efectos de esos hechos, o las reacciones que ellos producen en el espíritu, agitando nuestra emoción, lo único capaz de crear belleza y, por lo tanto, una poesía verdadera. Ya lo dijo Goethe: "En un reflejo cromático tenemos la vida".

* * *

Y ahora, pasemos al colorido suave o áspero o al dolor de vida colado a través de la sensibilidad de emotivas o cerebrales que esta antología transparenta.

En la poesía femenina argentina se nota sobre todo un alma moral con transfiguraciones místicas, de intensidad religiosa y afectiva, cualidad de los espíritus que están más ajenos a la materialización de la civilización excesiva. La mujer como más intuitiva, está más cerca de la verdadera vida fundamental y primaria, casi podría decirse, más cerca de la raigambre vital del mundo y más propensa a las transformaciones afectivas fundamentales: el misticismo religioso y amoroso, que es como un rincón de la subconciencia donde el yo siempre cohibido por el "ello moral" va a descansar de la ficción diaria y de la ansiedad de vivir. . . Pero, a pesar de todo, es de temer que Dostoiewski haya dicho: "El alma de la mujer es el campo de batalla donde luchan desde el principio del mundo, Dios y Satán".

estos estados por adivinación instintiva, ya que los espíritus no obedecen a leyes limitadas, sobrepasando el estrecho común de los hombres. Por algo se ha llamado a los poetas profetas.

Cierta parte de la humanidad, sobre todo en algunas naciones de vida vertiginosa, ha cambiado el semblante frente a la vida haciendo señaladas mudanzas en todo. ¡Quién sabe si el bien no se vuelva en mal y el mal en peor! Si antes el amor era "preocupación", hoy es "recreación", es decir, placer sin deber. El criterio viejo ha pasado y el nuevo se está formando.

Como el amor es eterno, lo que cambiará será el odre o la capacidad del poeta para tratar el asunto en sus cantos. Pero, ¿sabrás usar de esta libertad? ¿No conseguirá andar ambulante y sin rumbo como las mujeres puritanas que clamaron por la libertad y no supieron qué hacer de ella una vez obtenida? ¿Sabrás cantar al amor, a la belleza física, a la alegría de quererse con el suficiente talento que encubra lo grosero y resalte lo original y lo esencial? La nueva poesía erótica quiere tener una desnuda franqueza: sexualidad sin rodeos; pero ha de ser noble y verdadera como el "Cantar de los cantares" de Salomón.

La emancipación de la mujer apareja costumbres y leyes, y traerá como consecuencia una "nueva literatura". No obstante, siempre será el eje central de toda poesía el drama humano por el conflicto entre la carne y el espíritu. Será su fundamento el miste-

dadas, con sentimientos delicados y habilidad rítmica. Pocas son las que alinean sobre la página por grupos de palabras arbitrarias sus frases rítmicas, que por otra parte esta técnica no nos impide gustar las inspiraciones felices de las que siendo poetisas siempre revelarán sus sollozos y alegrías con emoción y movimiento. Pero en la confusión actual de la comprensión del arte poético no sabemos hacer hincapié de ello. El único hecho realmente nuevo y que no ha contribuido poco a aumentar el desorden en la Poética, — no en la preceptiva, sino en la Poética que es música, emoción, lirismo intenso —, es la aparición de la nueva sensibilidad aparejada de la libertad de la palabra en la expresión. ¿Es una reacción fatal contra la poesía que ha buscado la belleza en la inteligencia y la razón (época clásica); en el refuerzo sentimental y en la resonancia orquestada de las ansiedades libertarias del género humano (época romántica); en el cuidado vivísimo del mundo exterior puesto que en la forma precisa, esbelta y colorida residía toda la poesía (parnasianismo); o en la fantasía, sacerdotisa fiel de una Idea que anima las telas de los prerrafaelistas, las místicas partituras de Wagner y los sonetos de Dante Gabriel Rossetti; simbolizando los estados de alma sin acercarse a la realidad; al contrario, como dice el poeta: “Y’adore l’imprecis, les sons, les couleurs frêles” (simbolismo), en que las palabras mejor que los ritmos sirvieron únicamente para sugerir una idea y se buscó una música del género wagneriano porque permite al espíritu más libertad o li-

Esta antología revela el alma poética de la mujer de nuestro suelo. En ella el lector encontrará composiciones sin rebuscamientos, mas no horras de talento; hallará melancolía naciente en medio de las alegrías humanas. La desesperación engendrada por el sufrimiento y el tedio de la vida. Lasitud moral, desencantamiento que sacude el corazón por causas mal definidas. ¿Dónde alcanzar un consuelo a esta tristeza y a este dolor? Seguramente no en el seno de la naturaleza porque no está descripta asociada a su vida moral. Son poco descriptivas y pintoras de la naturaleza; siempre están ellas presentes. No pudiendo olvidarse de su estado de alma — y el paisaje les borraría su dolor o alegría — se sienten felices en recordarlo. Tampoco derivan la angustia opresora hacia las ideas y aspiraciones universales, ni como orfebres cincelandos bagatelas curiosamente trabajadas. Son mujeres de almas generosas y tiernas que pintan escenas de intimidad que interesan al psicólogo. Son páginas de una sensibilidad, de las cuales se apartarán muchos lectores que buscan nuevas sensaciones, pero siempre habrá algunas vibrantes y tiernas — pocas quizás — para los que se mantengan próximos a la tradición lírica.

Pertenecen a una familia cristiana que — pesimismo aparte de algunas — se apoyan en su fe religiosa, en el amor del arte y en la fusión de estas dos cosas. Son chantres del amor con ardores de almas vehementes; si se quiere, con pobreza de rimas y hasta expresiones neutras, en unas; o en otras, más cui-

cencia? ¿Es una reacción fatal esta novísima actitud en que hay mezclas de efusiones eróticas o místicas con perversidades freudianas, aunque más o menos bien mitigadas en simbolismos?

Leyendo estas páginas, nosotros que buscamos muchos años ha, de buena fe, el despertar de la individualidad propia de nuestro sexo, en la búsqueda de la perfección, como supone el noble esfuerzo de la devoción al arte — con tantas mujeres dignas de pensar y de hacer pensar — queríamos que nuestras palabras tuvieran maravillosa fuerza y virtud con las de nuestro suelo, para decirles: Mujeres, que lleváis en vuestra alma la intuición terrible de lo que es la vida y que cual Prometeos encadenados, gemís ante el sino aun no vencido de los prejuicios humanos, creemos que el talento que poseéis florecerá en vuestros labios y de allí, en vuestra pluma, para gloria de una nueva argentinidad.

Jose Basora de Camión

Margarita ABELLA CAPRILE

Nació en Buenos Aires el 5 de agosto de 1901, siendo por la rama materna biznieta del General Mitre. En 1919 publicó su primer libro de versos, "Nieve", que la crítica recibió con elogios y del cual desde entonces se han hecho varias ediciones. El Consejo Nacional de Mujeres le dedicó una fiesta artística el 1.º de julio de 1920, en la que don Carlos Gutiérrez Larreta hizo el elogio del libro. En 1921, "El Diapasón" le ofreció una fiesta análoga en la que habló D. Enrique Prins. En 1923, publicó su segundo libro, "Perfiles en la niebla", que confirmó su primitivo éxito. Con motivo de su viaje a Europa que emprendió en el mes de julio de 1927, el Club Argentino de Mujeres le tributó una cariñosa despedida, pronunciando una conferencia la señorita Adela García Salaberry, y declamaron versos las señoritas Raquel Adler, Mary Rega Molina y la inolvidable Beatriz Eguía Muñoz.

Durante su permanencia en Europa obtuvo éxitos de resonancia, entre los cuales tuvo particular significación el acto literario organizado por el Centro Hispano-Americano de Acción Católica de la Mujer, que se efectuó en el hotel "George V", de París, al que asistieron S. M. la Reina Victoria Eugenia de España y las Princesas Beatriz y María Cristina, y en el cual la autora recitó el soneto que había preparado especialmente en homenaje a la Soberana.

La labor literaria de esta poetisa ha sido divulgada por otras antologías, entre las que pueden citarse: la de Poetisas Americanas compilada por Juan Parra del Riego, editada en Montevideo en 1923; la de la "Poesía Argentina Moderna" ordenada por Julio Noé y editada por "Nosotros" en 1926, precedidos los versos de una nota biográfica; en la de Poetas Americanos ("Los mejores Poetas de la Argentina"), compilada por Eduardo de Ory, con prólogo de Manuel Ugarte, editada en Madrid en 1927; el "Nuevo Parnaso Argentino" compilado por Valentin de Pedro y editado por Maucci en Barcelona en el mismo año; la de "Motivos Poéticos", de Tirso Lorenzo, editada en París en 1928; y finalmente en "Chispazos de Sol", selección de versos recitables de Alemany Villa.

En materia de crítica, notas y reportajes periodísticos, podemos hacer referencia a los siguientes: "La Nación", de Buenos Aires, firmados

PARA S. M. LA REINA VICTORIA EUGENIA

Majestad: para hablaros—gloria de mi destino—
Atravesé los mares y he cambiado de estrellas.
La Cruz del Sur, un tiempo, fué siguiendo mis huellas,
Pero, al fin rezagada, se quedó en el camino.

Crucé por ecuadores cuajados de centellas,
Dejando muy distantes el gran prodigio andino,
Y la pampa que, al brillo del astro vespertino,
Llora infinitamente nostálgicas querellas.

Yo he venido a deciros que, en la América mía,
Es orgullo ser hijos de la sana hidalguía
Y del altivo empuje del ánimo español,

Y que la luz del Cristo de los conquistadores,
Con su inmenso destello, nubló los resplandores
Que ardían, milenarios, en el templo del Sol.

SOLEDAD

¡Ah, qué desolación y qué cansancio
este inútil luchar,
cada espíritu es como una isla
a la que nadie nunca arribará!

Rodeado por el mar de su egoísmo,
o rodeado quizás
por el mar de zafiro del ensueño
cada espíritu siempre solo está.

A través de esa hondura de ellos mismos
ni las ideas llegarán jamás,
se desvirtúa nuestro pensamiento
al cruzar.

Leopoldo Basa, el 21 de junio de 1920, "Comœdia", de París, en junio de 1920, firmado por Brabaut; "Plus Ultra", de Buenos Aires, febrero de 1921, con la firma de Juan José de Soiza Reilly; "La Nota", de Buenos Aires, en abril de 1921, suscrito por César García de Zúñiga; "El Hogar", de Buenos Aires, de 7 de julio de 1922, nota firmada por Enrique M. Oría. Carlos Alberto Leumann prologó su primer libro "Nieve".

En 1923 publicaron juicios periodísticos con motivo de la aparición de "Perfiles en la niebla", "La Nación" el 30 de septiembre, "La Unión" el 24 del mismo mes, "La Nación" el 4 de noviembre, "La Fronda" firmado por Filius, el 19, y en "Aghataura", revista literaria, en su edición de ese mismo mes.

El año 1924, en "La Nación" de Buenos Aires, en 3 de enero, por José Gabriel, el 6 del mismo mes por Juan Pablo Echagüe, el 20 de abril en "La Nación" de Santiago de Chile por Luis María Álvarez, el primero de junio en "La Nación" de Buenos Aires por Mariano de Vedia y Mitre, en septiembre en "La Epoca" de Madrid por Manuel Sandoval, y finalmente, otro en "El Hogar" el 26 de diciembre y C. González Ruano en su obra "Poetisas modernas" (ensayos críticos).

En 1927, el 25 de marzo en "El Hogar", por Juan José de Soiza Reilly; el 19 de junio en "La Nación", por Baldomero Sanín Cano, y en "Nosotros", en el número aniversario del mes de septiembre, por Julio Noé.

En 1928 J. Quesada Fuentes publicó un juicio en París y la revista "Orientación", de Buenos Aires, otro en noviembre del mismo año.

Colabora asiduamente en "La Nación", "Plus Ultra" y en muchas otras publicaciones del país y del extranjero.

Largo, como una inútil paciencia inquebrantable,
Canta su melopea
Trasunto de la angustia hija de lo inestable;
Su compás invariable
Golpea.

El alma, con hastíos del luchar infructuoso,
Sola e indiferente,
Se obstina en la penumbra de su mal silencioso,
Y sufre sin reposo
Resignadamente.

OBSTINACION

O vivir sin vivir, o ser flexible
Y preferir la vida al pensamiento;
Ser Brunilda en la roca inaccesible
O un cuerpo más que busca su alimento

Ser ventisquero escrutador de auroras
O lluvia humilde que rocía herbajes;
Ser un torrente de aguas promisoras
O lago inmóvil que olvidó sus viajes.

Quedarse solo, o aceptar la estulta
Mediocridad que, absurda, se envanece
Nutriendo la raíz porque se oculta;
Podando el árbol si la rama crece.

Ser valiente o plegarse a las consejas
Que, arteras brotan de las muchedumbres,
Y trocar por un plato de lentejas
Una herencia de cumbres.

La incompleta invención de las palabras
 aleja más y más,
 ¡qué angustia repetir toda la vida
 la explicación que nada explicará!

Y sentir el horror de lo imposible
 frente a esa fatal
 e infinita muralla de las almas
 que ni el amor consigue derrumbar.

Y volver otra vez sobre lo andado
 después de tanto andar,
 ¡y de nuevo la trágica y profunda
 soledad!...

¡EN RE BEMOL!

Una luz se ha apagado y otra luz ya vacila.
 El dolor, que persiste,
 En la cansada rueca sus pesadumbres hila;
 Su cadencia es tranquila
 Y triste.

Dolor que no se exalta; dolor adormecido
 Cuyo ritmo incesante
 Repercute en la hondura del corazón herido,
 Como un fuerte latido
 Constante.

Dolor que se ha tornado monótono como una
 Cotidiana alborada;
 O como el Sol de oro, que en la noche oportuna
 Se cambia por la Luna
 Plateada.

MITRE

Cerebro poderoso de claridades lleno
Que hiciste de lo bello la luz de tu existencia;
La norma inquebrantable se afirmó en tu conciencia
Y siendo sabio y grande fuiste ante todo bueno.

¡Oh, Mitre, digna ráfaga del pensamiento heleno,
Yo proclamo, entusiasta, tu límpida excelencia,
Tu severa constancia, tu virtud y tu ciencia
Y la amplia perspectiva de tu mirar sereno!

La nobleza es el nimbo de tu cabeza augusta.
Tu vida inmaculada, tu lucha sin fatiga
Son el orgullo santo del alma nacional.

Huiste de la gloria, pero celosa y justa,
—No queriendo ser menos que la bala enemiga—
¡La gloria hirió tu frente con su dardo inmortal!

EL SUEÑO

Vinieron los niños. Me dijeron: —“Oye:
¿tú sueñas?” (¡Dios mío, qué cosas divinas
preguntan los niños!)—“Sí, siempre que duermo
y a veces... de día”.

—“¿De día? ¡Qué raro!” Y nueva pregunta:
“Dinos lo que ahora mismo estás soñando”.
(¿Dónde hallar respuesta?)—“Cuando se termine
habré de contarlo”.

Cuando se termine... (El caso es que nunca
mi sueño consciente, por serlo, se acaba;
como fin no tiene, quedará en silencio
guardado en mi alma...)

¡Vanos dilemas! A ningún llamado
 Resignaré mi voluntad de vuelo.
 Yo he de ir por el mundo encandilado
 Cegando luces para ver el cielo.

Mas poderoso que los falsos ruidos,
 Mi áspero impulso cimbrará sonoro,
 Inquietando el dormir de los vencidos
 Con su implacable resonancia de oro.

Sólo claudicará la desmedida
 Y noble obstinación que me hace fuerte,
 Cuando al fin del camino sin salida,
 Me encuentre la muralla de la muerte.

SONETO A DE PINEDO

(Du fond de l'Océan les étoiles nouvelles).

"Les conquérants".—Heredia.

Quisiste, con el férreo soñar que te conmueve,
 Al invierno lejano darle sol estival,
 Y sobre las dos alas has traído tu nieve
 Para fundirla al fuego de la luz tropical.

Y, por hacer más arduo tu extendido ideal,
 Aislado de la tierra vas por la ruta leve,
 Entre el canto infinito del alma sideral
 Y el reclamo funesto del Océano aleve.

Señor de las estrellas, en medio de tu vuelo
 ¡Qué cosas te diría la soledad del cielo
 A través de la noche bajo el brillo lunar!

¡Rutilada de asombro tendrías la mirada
 Cuando a tu encuentro iban, en procesión plateada,
 Todos los astros nuevos que brotaban del mar!

TE HE VENIDO A BUSCAR

Nieve; son muchos años,
No volver está mal:
Como nunca llegabas
Te he venido a buscar.

(El camino que anduve
Muy largo debe ser:
Aquí el frío está al Norte
Y la luna al revés).

Nieve: el Polo es tu patria,
Sé que vives allí:
Y que sólo en invierno
Viajas hasta París.

Marzo ya se termina,
No te esperaba más...
Y hoy han brotado lirios
En toda la ciudad.

Nieve de Primavera:
¿Respondiste a mi voz?
¿Cómo a pesar del tiempo,
No cambia tu color!

Estíos y negruras
¿Qué pueden contra ti?
Vientos te maltrataron:
Te hiciste más sutil;

Soles te derretieron
Y tornaste a blanquear;
Vistes de cerca al lodo
Y siempre estás igual.

LA CASA

En un año justo
Hicieron la casa.

Sobre aquel derrumbe de edificios viejos,
Demoliendo ruinas
Y apartando escombros,
Cavaron bien hondos los anchos cimientos.

Crecieron los muros como si treparan
Por el aire diáfano;
Los muros crecieron
Piedra sobre piedra,
Hierro sobre hierro.

Ejércitos de hombres
Que, casi en las nubes, ignoran el vértigo,
Con ágil constancia
Golpeando y puliendo,
Abrieron ventanas, ensancharon puertas,
Entre las paredes pusieron el nervio
Vibrante y metálico
Donde el alma clara de la luz habita,
Y, humillando alturas, con alado gesto
Llevaron arriba
La torre que ahora se hunde en el cielo.

En un año justo
Hicieron la casa.
¡Ah, cómo las cosas nos miden el tiempo!
Alma mía, dime, ¿lo habremos perdido
Llorando lo muerto?

Ellos, en el paso de cuatro estaciones,
Pronto levantaron
Sobre viejas ruinas edificios nuevos.

Raquel ADLER

Nació en octubre de 1901. Pasó su infancia en la provincia de Buenos Aires, radicándose más tarde en la Capital Federal, donde actualmente reside. Desempeña una cátedra en la Escuela Normal de Profesoras de La Plata y ejerce también el profesorado en Lenguas Vivas. En 1926 fué designada Miembro Correspondiente del Ateneo de la Universidad de Chile.

Su vocación poética se reveló precozmente, componiendo a los once años de edad algunos versos infantiles. A los veinte años de edad comenzó a publicar sus composiciones, haciéndolo en la extinguida revista "La Nota", que dirigía el Emir Emin Arslan. En 1922 publicó su primer libro titulado "Revelación", al que siguieron, "Místicas" en 1923, "Cánticos de Raquel" en 1925, y en 1927 "La Divina Tortura", prologado éste por R. Cansinos Assens. Tiene en preparación un libro en prosa inspirado en su vida, que titulará "Diario Espiritual", y otro de poesías que llevará el título: "De Israel a Cristo".

Ha colaborado en "La Nación" y en otros diarios y revistas, haciéndolo ahora con regularidad en "Caras y Caretas", "El Hogar", "Criterio", "Riel Porteño", "La Novela Semanal", "El Diario", "La Razón", "Fray Mocho", etc.

Acerca de su labor poética se han formulado, aparte de los juicios periodísticos, los firmados por: José Antonio Saldías en "Fray Mocho", agosto 1922; Alfredo L. Palacios, en "La Razón", el 8 de septiembre; Tito Livio Foppa en "Diario del Plata", el 21 de diciembre; Carlos Vega Belgrano, en "Crítica", y Manuel Gazcón, el 25 de agosto, en "El Día" de La Plata; David Peña, en "El Pueblo", el 16 de febrero de 1924; Enrique Rodríguez Fabregat, en "La Razón" de Montevideo, y Federico Orcajo Acuña en "Imparcial", de la misma ciudad. En 1926, Salomón Wapnir, en "Vida Hebrea", el 9 de Enero; Emilio Suárez Calimano, en "Sagitario", de "La Plata; Pedro Corvetto, en "Quincena Social", de Mendoza, el 15 de enero; Abelardo Bazzini Barros, en "La Gaceta" de Tucumán, el 13 de abril; R. Cansinos Assens, en "La Libertad" (España); Georges Pillement, en "Revue de l'Amérique Latine", de París; Arman-

Nieve de Primavera,
 Milagrosa excepción,
 Nieve en la nieve rosa
 De las plantas en flor.

LA FUENTE

Y era una sed inmensa y el agua ya se había
 Terminado. En el cielo era de fuego el Sol,
 Un árido desierto el alma recorría,
 Y el desierto alargaba su implacable extensión.

Ni un árbol, ni una brisa; la fuente de agua pura
 Era el vano espejismo que formaba el dolor.
 Anhelante y sin fuerzas, en marcha hacia la altura
 El alma proseguía su peregrinación.

Y su angustia crecía con la sed que aumentaba,
 Su imaginar inquieto era como un fulgor.
 Manantiales divinos, luminosos, creaba

Y era tal la belleza de su alucinación,
 Que en tanto que así absorta con la fuente soñaba
 Sin verla al lado mismo de la fuente pasó...

PIETAS

*Padre, perdónalos, porque
no saben lo que hacen.*

Tú pasaste y tu aspecto mostraba un gesto grave,
Fué así que me infundiste de tu sentir la clave.

Te erguiste y en tus ojos había un dolor tan hondo
Que penetraba en mi alma más allá de su fondo.

Detuviste tu marcha, levantaste tu brazo,
Hería tu sentencia cual destrozante mazo.

Hablaste y de tus labios sangraba la tristeza,
Como lirio entre cardos, cual rosa en la maleza:

—Veinte siglos, dijiste, ¡oh, siglos infecundos,
Mezquindad e injusticia abruman estos mundos.

Indecisos y estériles de todo bien carecen,
Porque les falta amor, porque su vida mecen.

Con febril inconsciencia y con ansias medrosas;
Son máscara de seres, carcoma de las cosas.

Porque su voz es débil y lo que dicen mienten,
Afirman lo que ignoran, y niegan lo que sienten.

¡Oh, siglos de mi siglo, oh, vidas de mi vida!
En pleno desvarío la lascivia vivida.

Hermanos, de mis venas emana vuestra esencia,
Y por mis venas corre sangre de nuestra herencia.

Vuestro menor pecado va sangrando una herida,
El próbío es vuestro, mas mía es vuestra vida.

do Donoso, en "El Mercurio", de Chile, y Eugenio Labarca, en "Últimas Noticias" del mismo país. En 1927, Bernardo M. Porto, en "El Diario Español", el 19 de junio; Eduardo Alvarez, en el mismo diario, el 3 de diciembre; Fernando Jáuregui, en "El Heraldo"; Enrique Osés, en "El Pueblo"; Abelardo Bazzini Barros, en "El Orden", de Tucumán, el 3 de diciembre; Aurora Forrico, en "El Diario", el 26 del mismo; Zahorí, en "La Vida Literaria", de Cádiz; B. M. Porto, en "El País", de Montevideo, el 26 de junio; S. Solís, en "Imparcial", de la misma ciudad, el 13 de diciembre, y Jorge Báez, en "El Diario", de Asunción (Paraguay), el 14 del mismo mes. En 1928, Enrique de Gandía, en "El Diario Español"; el 16 de enero, Silvio Arauco, en "La Razón", el 24 de febrero; B. M. Porto, en "Kika", de La Plata; Mario Pinto, en "El País", de Córdoba, ambos también en febrero; Tomás de Lara, en "Orientación", en octubre; Alfredo Orgaz, en "Córdoba", de Córdoba, el 21 de noviembre; R. López Narvaja, en "La Opinión", de la misma ciudad, el 28 del mismo; Jean Fild, en "Revue de L'Amérique Latine", de diciembre. En 1929, Emilio de Matteis publicó en Génova un artículo sobre la autora al tratar el panorama que ofrece la literatura argentina contemporánea. El escritor Israel Zeitlin (César Tiempo), pronunció en "La Peña" una conferencia sobre la personalidad literaria de la autora, que fué transcrita en Rosario en noviembre de 1927.

Ha realizado viajes a Chile, al Uruguay y al interior de la República. En 1928, hizo una excursión a Córdoba, donde ofreció un recital a beneficio de las víctimas del ciclón de Villa María, siendo presentada por el doctor Raúl López Narvaja.

En la Escuela Normal recitó composiciones suyas en un acto al que concurrieron profesores y alumnos, en cuya oportunidad, al presentarla, el poeta Alfredo Orgaz hizo el elogio de su obra.

La Antología de Poetas Americanos (los mejores poetas de la Argentina), compilada por Eduardo de Ory, con prólogo de Manuel Ugarte, que se editó en Madrid en 1927, presenta varias de sus composiciones.

Por campos agostados, donde caídos yacen;
Piedad, porque no saben, no saben lo que hacen!

¡Misericordia y gracia, Señor, tenles piedad;
Misericordia y gracia con Ti en la Eternidad!

FUEGO

Fuego que enciende en sí todas las lumbres,
y con sus luces ríe como un juego;
y luego abrasa seres, almas, cumbres,
con una ardicia incontenible, ¡Fuego!

Foco de amor en que arden las pasiones,
se agitan o suplican como un ruego. . .
Antorcha que ilumina las visiones
de lo infinito, de lo eterno, ¡Fuego!

Lenguas de luz de intensa llamarada,
laméis sedientas nuestro mundo, y luego
nos consumís y os apagáis en nada. . .
¡Todo lo humano te es posible, Fuego!

¡Fúlgida anunciación! Como el profeta
ruges cual tempestad de lava y fuego;
faro revelador ¡oh! guía y meta
de nuestras ansias más sublimes, ¡Fuego!

ANOCHÉ ME HE DORMIDO

Anoche me he dormido con una gran angustia,
Con los ojos llorosos y con el alma mustia.

Todo me parecía tan vano y sin sustento,
El anhelo, codicia; sarcasmo, el sentimiento;

Hermanos somos todos, ¿por qué sois tan crueles?
Y prosiguió la marcha por encurvados rieles.

Hermanos en la vida, hermanos en la muerte,
Criaturas humanas, ¿cuál será vuestra suerte?

¿Acaso os olvidásteis de aquel buen Nazareno,
Que con su holocausto os aproximó a su seno?

¿Acaso os olvidásteis de que partió su entraña
Para injertar la vuestra? Y que si tal hazaña

Alejóle del Hombre, el Padre lo asilaba,
Mientras El desde entonces por vosotros oraba,

Clamaba e imploraba, se deshacía en llanto...
¡Oh, Señor, Jesucristo, misericordia, santo

Es tu grande designio, tu bondad infinita
Que aun guardas de tu amor una chispa bendita.

Destilan aún tus manos aquel sacro rocío,
Con el que ungiaras almas y fecundaras brío.

Vierten aún tus ojos una luz sin poniente,
Que abrasa y encandila, y brilla eternamente.

Piedad para el humano que lleva desolado
Su corazón sin siembra, su alma sin arado;

Sin pastor que lo guíe, sin una luz que alumbre
Su senda en las tinieblas, su amarga incertidumbre.

Piedad ¡oh, Jesucristo, piedad para el humano
Rebaño, cuya vida va gastándose en vano.

CALMA...

¡Oh la calma, la calma!
La calma que he perdido,
La calma se me ha ido
Por senderos lejanos.
Y dejó sin sosiego para siempre mi alma
En el zigzag constante de los caminos vanos!

¡Oh ciudad tumultuosa!
¡Oh ciudad febriciente!
Yo que en ti he vivido el tormento inconsciente
Cual una flor de lodo sobre el nefasto cieno,
Mi alma era entre todas una flor fervorosa
Que no acercó a sus labios el tan sutil veneno.

Mas pasaron los hombres y también las mujeres
Y al verme tan tranquila, por sus locos anhelos,
Impasible ante todos los humanos desvelos,
Tornaron sus semblantes lívidos de perfidia,
—Ya serás ¡la muy cauta! como todos los seres—
Dijeron con insidia.

Todo ha cambiado ahora.
Porque ya voy mirando con recelo las cosas;
Porque en duras espinas entreveo las rosas;
Y la intensa mirada del hombre es un acecho...
Ya no miro la hora,
Ni la vida que pasa con la calma en el pecho!

Quién ha de devolverme en esta vida incierta
Este caudal inmenso.
Yo cuidé de mi bien con un fervor intenso;
Me alejé de los hombres, de las fiestas del mundo;
Y mi alma velaba en el sueño despierta,
Celosa con guardarlo siempre en lo más profundo!

Un olvido, la lucha; el amor, una duda;
Y la vida en conjunto, una mentira muda.

Y si me hubieran dicho: mañana acaba el mundo,
Encogidos los hombros, con un desdén profundo

Hubiese respondido: Sí, que mañana mismo
El mundo pueda hundirse en el más negro abismo!

Y aquel a quien amara con el más dulce ensueño
De su vida no quede ni la traza de un sueño.

¡Ah! Yo la mujer grande en cuya alma
El cielo se mecía con la más dulce calma;

Yo que vivía en la gracia y la sabiduría,
Yo que soñé un instante la sublime armonía

Del cielo y de la tierra; yo que sentí en mí misma
La azul magnificencia en que el cielo se abisma;

Yo que viví la angustia de amar profundamente
Como nadie en el mundo, de amar divinamente.

Yo ambulo por la vida como todos los seres,
Y siento la congoja de todas las mujeres.

Me embarga y alucina la figura del hombre
Y a veces me estremezco de un deseo sin nombre.

Mas si me preguntárais por qué este desvarío,
Esta inquietud sin tregua del desconcierto mío;

No sabría deciros, por qué, cómo, la causa,
Sólo repetiría con muy marcada pausa:

Que anoche me he dormido con una gran angustia,
Con los ojos llorosos, y con el alma mustia.

¡Llegaos en alegres caravanas;
 llegaos todos, ya que sois hermanos!
 ¡Que vuestros labios digan alabanzas!
 Que entonen vuestras almas aquel canto
 con que vosotros celebráis el día
 de vuestra dicha, goce soberano.
 ¡Tomaos de la mano, y una ronda
 haced en torno mío como un lazo!
 Ya que todo en la vida me sonrío,
 ríndase ante el amor aprisionado
 el corazón, que vibra, canta, ríe.
 El corazón, que se me ha vuelto humano.

¡Tocad a fiesta,
 que ya mi corazón ha despertado!

¿POR QUE?

¿Por qué estamos tan lejos cuando tan cerca estamos?
 Tus ojos en mis ojos se quedaron impresos;
 Tus manos en mis manos ensayan sabios besos;
 Y estamos separados cuando más juntos vamos.

Me miras, te sonrío y quedo nos hablamos.
 Las almas enlazadas, mas los cuerpos van tiesos.
 De una angustia muy honda hoy nos sentimos presos:
 La vida nos aleja cuando más nos amamos.

Estás tan cerca mío, que mi hálito te roza.
 Estoy tan cerca tuyo, mi pupila te esboza.
 Te alcanzo y ya te pierdo, te amo y te desconozco.

Ya nada nos separa mas nos aleja todo:
 La gente y el murmullo, el aire, el cielo, el lodo.
 ¿Destino inexplicable, inquieto, sabio o tosco?

¡Ah! Con nada en el mundo, con ninguna riqueza
 Podrías desquitarme al robarme la calma,
 El sosiego intenso que mecia mi alma.
 ¡Ah, ni triunfos, ni gloria aplacan mi zozobra,
 Pues cuanto más adquiero del Todo la certeza,
 Mi mal sigue creciendo y más impulsos cobra!

¡Oh, Señor! Yo que en Ti depuse mi destino,
 Y mi esperanza un día.
 Yo que en Ti he gozado la gran sabiduría;
 Yo que en Ti he vivido; yo que en Ti he amado;
 Y en Ti he sumergido mi tan sediento sino,
 Para que me guiaras hacia un país soñado.

Y ahora que ya el mundo me ha robado la calma,
 A mí tu criatura,
 Exenta de una mancha, dulce, sencilla y pura.
 ¡Dame, Señor, ahora que sufro este dolor,
 Con tu gracia infinita un bálsamo a mi alma,
 Y, en cambio de la calma, ¡ofrécame un amor!

DESPERTAR

¡Tocad a fiesta!
 Que ya mi corazón ha despertado
 de aquel letargo en que se hundiera otrora.
 Mi corazón, que se esquivaba tanto,
 y dudaba, dudaba,
 ríe y se expande todo alborozado.
 Dice su suerte al que a su vera pasa,
 y de su dicha ufano,
 quisiera confundir cielos y tierras
 en un común abrazo.
 De austero y solitario que fué entonces,
 el corazón ya se me ha vuelto humano...

En tus cuatro costados he clavado mi alma.
El triángulo nunca me sostuvo serena.
Miro al norte o al sur y me anego en la calma,

Mientras este y oeste de dulzura me llena,
¡Oh, mi Cruz, doble báculo, hoy ya nada me falta,
Y te sigo, te sigo, por la senda más alta!

¿COMO?

¿Cómo decirte, hermano, qué es mi anhelo?
 ¿Cómo decirte, hermano, qué es mi sed?
 Si yo vivo tejiendo en mi desvelo
 Para mi ensueño una divina red.

¿Cómo decirte, hermano, de qué suerte
 Iré a parar en brazos del amor?
 Si yo sigo anhelando que la muerte
 No ose tronchar esta mi vida en flor.

¿Cómo decir y explicarte, hermano,
 Este enigma que mina ya mi ser?
 Si yo creo que un astro sobrehumano
 Fijó en mi vida un doble amanecer.

¿Cómo decirte, hermano, de qué modo
 Puedo explicarte este divino lodo?
 ¡Pregúntalo al Señor, que sabe todo!

CRUZ

¡Oh, Cruz, tú me has abierto por los cuatro costados
 Que el horizonte marca desde la tierra al cielo,
 La armonía, la pauta, el sentido y el vuelo,
 Con que ahora penetro los caminos soñados!

¡Cómo caí en tus brazos! El sollozo más hondo
 Me arrancó de la angustia a la pura armonía,
 Te has quedado grabada. Yo te siento en el fondo
 De mi ser que prolonga tu sabia simetría.

y marchó al camposanto y fué el milagro
que a todos asombrara...

Mi alma era Bethania
bajo un anochecer que se alargaba...

En ella había dos mujeres tristes:
la Ilusión, la Confianza,

que lloraban la muerte de un hermano,
un buen amor que las acompañaba.

Mas, también a las calles de mi alma
llegó un romero de palabra clara...

Y después del sepelio doloroso
y de la última lágrima,

prodújose, de nuevo, ese milagro
que a todos asombrara.

SEÑORA DISCRECIÓN...

Señora Discreción: Ante la pira
donde se queman los mejores sueños,
confieso que tú exiges la mentira
y matas los anhelos más risueños.

Cuántas cosas amables, que delira
el alma en los momentos halagüenos,
se malogran, si siente que la mira
el iris de tus ojos zahareños.

Amalia ALCOBA MARTINEZ

Nació en La Plata el 7 de diciembre de 1906. En septiembre de 1927 obtuvo el título de abogado y en julio de 1929 el de doctora en ciencias jurídicas y sociales. Actualmente desempeña el cargo de ayudante y colaboradora en el Instituto de Altos Estudios Jurídicos de la Universidad Nacional de La Plata.

A los doce años de edad reveló su temperamento poético publicando entonces sus primeras composiciones en "El Argentino" de La Plata, haciéndolo después en otros diarios de dicha ciudad y en diversas revistas de la Capital Federal, preferentemente en "El Hogar". Hasta la fecha no ha publicado libro alguno.

Argentino Díaz González, en su libro "Autores y Artistas Platenses", editado en marzo de 1930, publica una semblanza de la autora.

SIMIL BIBLICO (Inédito)

Era el camino largo. Tristemente
anochecía el cielo de Bethania.

Por la senda tortuosa y polvorienta
iba un hombre diciendo una plegaria.

El romero tenía los ojos serenos
y era amable la luz de su mirada.

Llegó a una casa donde dos mujeres
le confesaron su desesperanza.

Él les dió, dulcemente, ese consuelo
de las buenas palabras

Cuando regreso hacia la Vida, siento
que te pierdo, te alejas...
Tú eres un fantástico muchacho
de alma con luz de estrellas...
En el mundo te olvido, no me busques:
¡Son tan lindos los días que pasamos
en el país lejano
de las Divagaciones!

Señora Discreción: por ti en las aras
 se hicieron briznas mis ensueños buenos...
 No vagué nunca en las mañanas claras,
 fui esclava del temor de tus reproches,
 desperdiçé mis días más serenos
 y el amor silencioso de mis noches.

EN EL PAIS DE LAS DIVAGACIONES...

País extraordinario con mil árboles
 de caprichosas formas, recortadas
 en geometría de ensueño...

País que tiene rosas gigantescas
 y praderas de lirios,
 y lagos de turquesa
 y cielo de zafiro...

Fantástico país, todo mentira
 de quiméricos pájaros brillantes,
 donde la miel desliese en el aire,
 donde el cielo se puebla con estrellas
 que conversan y guiñan
 y dicen las verdades del Enigma.

Comarca de lo extraño y lo perfecto,
 allí donde te encuentro,
 donde encuentro tus ojos fabulosos,
 tus ojos amasados con ensueño,
 con luces de la aurora,
 suavidad de heliotropo
 y dulzura de verso.

¡Te encuentro por un bello fatalismo:
 tú eres ilusión corporizada,
 sin ti, el País de las Divagaciones
 es cielo sin estrellas,
 jardín sin flores, ojos sin mirada!

De mi destino escrito en los arcanos
está ese beso. ¡Fuente de alegría
que evocará la casta melodía
que canté en años, del amor, tempranos!

Yo vivo en la esperanza de aquel beso
y mi esperanza tiene tal dulzura
que con ánimo audaz, sólo por eso
prosigo mi camino de amargura.

¡Mi humilde espera premiará el Señor
y viviré un minuto de este amor!

II

El hechizo de sus manos

El amigo ignoraba que sus manos sedosas
eran un talismán de tan rara virtud
que cuando acariciaba los seres y las cosas
sin querer les traían la fuerza y la salud.

Yo sé el encantamiento de esas manos piadosas
porque las he tenido cerca del corazón;
suaves como la carne de nardos y de rosas,
tibias como la lámpara que enciende la ilusión.

Y él ignoraba todo lo que en sus manos buenas
para curar heridas y para aliviar penas
tan generosamente había puesto Dios.

Él lo ignoraba; pero, yo se lo diré un día
tal vez en otro mundo, cuando su alma y la mía
en un feliz abrazo nos unamos los dos.

María ALIAGA RUEDA

Nació en Santiago del Estero y reside desde hace muchos años en Santa Fe, donde desempeña el cargo de bibliotecaria de la Biblioteca Pedagógica en la Inspección de Escuelas de Rosario. Posee una vasta cultura musical y literaria. Es profesora de piano, habiendo dirigido durante varios años un conservatorio. Desde hace diez años se dedica al estudio libre de la filosofía y de las religiones comparadas. Su vocación poética se manifestó a edad temprana, comenzando a escribir sus composiciones que destinaba para ser recitadas por otras niñas en los actos que se realizaban en homenaje a la Virgen de Mercedes. Poco tiempo después su nombre fué difundido por las principales publicaciones del país. En 1922, a instancias de sus amigos publicó en edición privada su primer libro de versos, "La sombra de las alas", que la crítica recibió con singular beneplácito. En 1919 el Consejo Nacional de Mujeres premió su poesía "Las sombras de los Genios". Actualmente prepara un libro de poesías que titulará "Cantando la cigarra", cuya publicación anuncia para fines del año en curso.

La autora ha escrito además, numerosas composiciones musicales, algunas de las cuales resultaron premiadas en concurso, entre las que puede citarse "La canción de los niños argentinos", cuya impresión ha sido costeadada por el Consejo de Educación de Santiago del Estero.

VERSOS A LAS MANOS DEL AMIGO (Inédito)

I

La humilde esperanza

Tengo un deseo: el de besar sus manos
y ¡vive Dios! lo cumpliré algún día,
cuando seré para fortuna mía
la más feliz de todos los humanos.

LA SOÑADA VENTURA

Voy a hablaros de cosas misteriosas y graves:
(muchas veces ha muerto sin brotar una flor),
escuchad bondadosos, voy a deciros cómo
hubiera sido el hijo de su amor y mi amor.

Una estrella tendría sobre la tersa frente
y en las verdes pupilas tal suave resplandor,
que todas las mujeres al mirarlo dirían:
"¡oh, si un niño como este me mandara el Señor!"

Hijo de una violeta besada por un roble,
hijo de una paloma enlazada por un león,
en sus brazos tendría la fuerza vencedora
y un mundo de ternuras dentro del corazón.

Fuerza y dulzura unidas. Él vencería a todos,
a los hombres y bestias, a los vientos y al mar;
pero al ver un inválido o un pajarito herido,
como una criatura se pondría a llorar.

Su juventud radiosa paseando por el mundo,
el portador sería de la felicidad.
"¡Oh, carne milagrosa!", dirían las doncellas
núbiles y sedientas, y dirían verdad.

Y ya hombre sería domador de leones
o conductor de pueblos, y el eco de su voz
resonaría en todos los corazones
como un himno de triunfo, como un viento de Dios.

¡La soñada ventura que no pudo ser mía,
en otro mundo nuevo la sabré merecer;
el alma compañera me espera en otra vida,
y allí será el brotar y será el florecer!

III

El recuerdo

¡Si es imposible el olvidarlas!
Vivo, en la imaginación
está el feliz primer instante
en que mis manos estrechó.
¡Si parecía que dos alas
refrescaban mi corazón!
Dos blandas alas de raso
que me daban la sensación
de cobijarme toda entera
en un abrazo protector.
De las antenas de sus dedos
"hilos de flúido bienhechor"
se escapaban, y finas redes
me tejían en derredor.
¡Oh, luminoso encantamiento,
no hubo más dulce otra prisión!
Y aunque sus manos estén lejos,
siempre su flúido turbador
llega hasta mí cual llega el día,
como llega la luz del sol,
como me llegan los perfumes
de las manzanas en sazón...
¡Cual de un broadcasting humano
la silenciosa vibración!

Envío

Dulce amigo que sin saberlo
eres mi dulce inspiración,
y que al leer estos renglones
dirás, dudando: "seré yo"?
¡Si premiar quieres compasivo
mi silenciosa adoración,
sólo te pido que los guardes
cerca de tu corazón!

EL TRIUNFO DE MI AMOR

Esta fuerza terrible y luminosa
que es hoy mi amor en esta pobre tierra
transformaráse en fuerza milagrosa
al dejar esta cárcel que la encierra.

Se bañará en el mar del infinito
y alimentada con la luz astral,
será frescura y sol, arrullo y grito,
fuerza en el viento, aroma en el rosal.

Calor solar será esta pasión mía
que ha de hacer germinar bosques sagrados
y cuya fronda perfumada y casta
recorrerán los dioses asombrados.

Soplo en la brisa que al besar su labio
como en mis días yo solía hacer,
será un hechizo poderoso y sabio
sobre todas las almas de mujer.

¡Soplo de bendición! frescura de onda
y para tu alma celestial rocío,
arrullo suave de divina fronda.
¡Todo esto sabía ser el amor mío!

Todo serás por mí: sol, nota y rosa,
sollozo en el amor, fuerza en la guerra,
por la magia terrible y luminosa
¡que es hoy mi amor en esta pobre tierra!

(Cual las enormes bocas de los mundos
beben la luz en la Eternal Mirada,
mis deseos bebieron en tus ojos
toda la luz de mi pasión sagrada).

SILENCIOSAMENTE

Un hilo de agua,
tranquila corriente
que viene desde una
melódica fuente —,
tal baña mi pecho
que vivir se siente,
un amor oculto,
silenciosamente.

¿De dónde ha venido
la grata frescura
que mi huerto mustio
vistió de hermosura?
Copa de agua dulce
no bebí, más pura
que esta silenciosa
fuente de dulzura.

Él no sabrá nunca
que en la vida mía
hizo nacer esta
fuente de alegría.
Fué como una música
de rara armonía
este amor oculto
que en mi alma nacía.

Y en mi huerto mustio
donde anochecía,
¡silenciosamente
se iluminó el día!

Otras puertas están abiertas
cuando el amado va a pasar,
y en cada una se detiene,
pero a la mía nunca viene...
¡Mi pañuelo le ve pasar!

En tanto lluvia, sol y vientos,
le comienzan a destrozar;
sus rasgaduras son lamentos.
¡Le brizarán todos los vientos,
pero no le podrán secar!

Y estará siempre a mi ventana
—la ventana de la ilusión—,
un pañuelo de blanco lino,
un pañuelo: ¡un corazón!

Me bañaré en el mar del Infinito
 como en las aguas de inmortal Jordán
 y las lacras impuras de mi carne
 nimbo de glorias, alas de luz serán.

Mas, ¿qué son las miserias de la vida,
 el barro de la carne y el deseo,
 junto a esta flor de loto gigantesca
 que sobre mi alma dilatarse veo?

¡Nada inútil!, todo es limo fecundo
 que da alimento a la raíz sagrada;
 que—a la escoria más vil—Dios en el mundo
 noble misión le tiene reservada.

Y la flor de mi amor santo y bendito
 grande en su magia que la hará inmortal,
 se extenderá en el mar del Infinito
 ¡bajo los besos de la Luz Astral!

BALADA DEL PAÑUELITO BLANCO

Tengo colgado a la ventana,
 —la ventana de la ilusión—
 un pañuelo de blanco lino
 mojado en lágrimas de amor.

El pañuelito ondula al viento,
 y se agita si pasa él;
 pero él no acude al llamamiento...
 ¡Y el pañuelito ondula al viento
 siempre mojado, siempre fiel!

Emilia ALTOMARE DE PEREYRA

Pseudónimo: Clea Masa.

Nació en Capilla del Señor, provincia de Buenos Aires, el 2 de junio de 1891. Cursó estudios en la Escuela N.º 1 de esa localidad. El 3 de octubre de 1921, en oportunidad de cumplirse el centenario de ese establecimiento, escribió una poesía, que fué publicada en la "Revista de Educación", órgano oficial de la Dirección General de Escuelas. Su labor literaria, que viene realizando desde hace quince años, se halla en su mayor parte dispersa en los diarios y periódicos de la provincia. Recién en 1929, cediendo a las solicitudes de sus íntimos, se decidió a publicar su primer libro de poesías, que tituló "Cantos de hoy" y fué editado por una imprenta de su pueblo natal. La crítica recibió elogiosamente su producción, emitiendo juicios, entre otras, las siguientes publicaciones: "La Literatura Argentina"; "El Argentino", de La Plata; "La Prensa"; "La Razón", y "Crítica". Aparte de esas notas bibliográficas, la autora ha merecido conceptos altamente elogiosos de parte de los señores Victor Mercante, Atilio Boveri, José Gabriel y Guillermo de Torre. Trabaja actualmente en la preparación de dos nuevos libros que verán la luz en fecha próxima.

POEMA AL DIA DE TU MUERTE (Inédito)

† *Blanquita Etcheverry*

Toda la primavera en ciernes
en un cuerpo de botón de rosa.
Catorce años: herejía sin nombre;
venías al azar, como jugando
 en el puente sonoro,
que va de un camino, a otro camino,
en dos edades del tiempo.

el avance, la fuerza creciente,
el paroxismo de tus nervios crispados
cuando ibas,
como un lobo infernal suelto sobre la tierra.

AQUEL SILENCIO

“Para que pase el silencio
de aquel pueblo que puede ser abuelo,
se ensancha sola la calle de mi fantasía.

En las canteras de las horas calladas,
está la piedra en bloque de tu imagen.

El buril se me cae de las manos.

En un sueño de noches innumerables
danza la forma del silencio: mañana,
mañana quizá le daré a luz.

Y el sol verá

Lo que no sospecharon nunca
sus ojazos ingenuos de topacio”.

Y tu nombre!
 Tu nombre era una estrella errante
 que el orto del corazón lanzaba, por todas partes:
 —Blanca,

Blanca, Blanca.

Tu nombre,
 montaña que se desmoronaba llorando
 en los labios maternos.

Tu nombre,
 como un río azul que pasa y se pierde.

Tu nombre,
 bandera entre banderas caída de lo alto,
 en la palma de nuestra angustia.

Tu nombre,
 como un punto vivo y flotante
 zambullía en el mar de aquel dolor.

TREN NOCTURNO

Tren nocturno, tren sudoroso,
 bestia cansada en el brete de un andén,
 yo te he visto
 a la semiluz de unos faroles roncós.

La noche como un grito venido de occidente,
 se pegaba a sus flancos,
 y el látigo de acero de tus pitos silbantes
 castigaba el aire.

Yo he visto tus amos diligentes:
 dos figuras trazadas al carbón,
 azucar tus calorías,
 y he sentido tu arranque lerdo,

¿Qué extrañas? El sauce de frondas sonoras,
el claro arroyuelo de limpio cristal,
la tosca canoa que ataba el isleño
con lazos de ibira, del verde juncal?

¿Extrañas el nido que el viento hamacaba,
que a veces las ondas con furia azotó,
colgado cual viejo jirón de bandera
del trémulo gajo del alto timbó?

¡Ah, lejos, muy lejos, quedó la espesura
que oyó tus primeros cantares de amor;
en vano te agitas, esperas en vano,
no oirás de las selvas el dulce rumor!

No es ruido de hojas, ni tumbos de olas,
lo que oyes, boyero, con triste ansiedad:
es del mar humano la ronca marea,
de torvas pasiones el rudo huracán.

¡También yo he dejado muy lejos el nido
a cuyo süave, gracioso vaivén,
canté a la esperanza con dulces acentos,
a Dios y a mis padres queridos canté!

¡Hermano! Suframós. ¡Hermano! Esperemos,
no hay noche sin alba, ni eclipse inmortal;
cantemos, que el alma se embriaga cantando
y los dos tenemos el don de cantar!

DESPUES DEL TRIUNFO

A eso llaman triunfar: palmas y gritos,
algunos ramos de venal laurel,
y después... ¡el silencio y el olvido!
¿Y después? ¡Oh, qué horrible es el después!

Agustina ANDRADE

Nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, el 9 de agosto de 1861 y falleció en Temperley, provincia de Buenos Aires, el 10 de febrero de 1891. Era hija del poeta Olegario V. Andrade. Cuando tenía 18 años contrajo enlace con el explorador Ramón Lista.

Su temperamento artístico se reveló cuando era muy joven, demostrando afición por la pintura, la música y la literatura. Conocía idiomas que perfeccionaba en la lectura frecuente de autores extranjeros, habiendo después traducido del francés e italiano, novelas y poesías que se publicaban en revistas y en el diario "La Tribuna", que dirigía su padre. Colaboraba también con trabajos propios firmados con su nombre.

El libro "Lágrimas", que contiene la mayor parte de su producción poética, fué publicado en Buenos Aires en 1878. Al dedicarlo "A mi madre", dice: "Hubiera querido devolverte una estrofa por cada beso y cada lágrima que te debo".

A UN BOYERO

¿Qué voz, qué armonía, qué ráfaga leve,
cantor de las islas, esperas oír,
que siempre pareces ansioso, anhelante,
temblando al murmullo del aura sutil?

¿Esperas? Sí, esperas, lo dice a mi alma
que sufre y espera, tu triste actitud;
esperas mensajes de seres ausentes,
¡te afligen y enferman las nieblas del Sud!

Dos aves que a un tiempo cantan,
dos arroyos que murmuran,
¡eso son nuestras dos almas,
que eterna dicha se auguran!

LAGRIMA

Del Uruguay a la orilla
en una noche de estío,
una rosada azucena
ví bordada de rocío.

Que ruborosa inclinaba
su cáliz hacia otra flor,
para dejarle una gota
de rocío temblador.

Ya la flor que había quemado
con su ardiente rayo el sol,
la halló alegre y sonriente
el vespertino arrebol.

Así en las almas que lloran,
tan tristes como esa flor,
suele descender un día
una lágrima de amor.

Y como despierta el ave
cuando ruge el aquilón,
despierta el alma dormida
temblando de inspiración.

Abrir el corazón, verter sin tasa
 el perfume y la miel;
 arrostrar la mirada indiferente
 de las turbas sin fe!

Todo eso, ¿para qué? ¿Para que algunos,
 con grosera avidez,
 le claven los anteojos a la autora
 y la aplaudan después!

¡Si eso es triunfar, la gloria es el martirio,
 la gloria es la embriaguez!
 ¡Vale más la sonrisa de mi madre
 que el más rico laurel!

NUESTRAS ALMAS

Dos suspiros que se juntan
 en el camino del cielo,
 porque brotan de dos pechos
 que sienten el mismo anhelo;

Dos blancas perlas del alba
 que en el cáliz de las flores
 se buscan, para volverles
 sus perfumes y colores;

Dos azules nubecillas
 que se unen allá en los cielos
 para contemplar la luna
 y envolverla entre sus velos;

Dos arpas que alegres riman
 de amor iguales poemas,
 y tristes si una está triste,
 buscan siempre iguales temas;

CANTO DEL SENCILLO AMOR

Laudato sii, mio signore, per sora acqua, la quale é molto utile, e umile, e preziosa e casta”.

El pobrecito de Asís.

Señor, todos te ofrecen lo mejor de sus almas
y no hay un alma sola que no tenga qué darte;
la mía es la más pobre de todas las hermanas;
yo te ofrezco la pena de no saber amarte.

De no amarte serena, casi inconscientemente
como en sus limpios sueños te ama la hermana agua,
de no amarte callando tan resignadamente
como los quietos árboles que ven morir sus ramas.

De no amarte en un canto, como los jilguerillos;
—¡oh gran sabiduría de saber sólo un canto!—
—Eres el más feliz mortal, hermano grillo,
tú que le amas así, sencillo e ignorado.—

De no amarte con amplio corazón, como el viento;
—¿por qué, Señor, el mío será tan pobre cosa?—
De no amarte de cerca, como te amará el cielo,
tan de cerca que a veces le deshojas sus rosas.

De no amarte, Señor, como los pobres niños
cuando besan el pan creyendo complacerte;
de no saber amarte igual que San Francisco
en una beatitud más larga que la muerte.

Lo mismo el que enmudece de dolor o el que canta,
Señor, nadie es pequeño cuando puede encontrarte;
la mía es la más pobre, entre todas las almas,
yo te ofrezco la pena, de no saber amarte.

María Henriqueta ARGÜELLO

Nació en La Plata el 6 de octubre de 1909. En la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata cursa estudios para optar al profesorado en Letras.

Sus primeros versos los escribió en 1925, si bien ha empezado a publicar en 1929 en diarios y revistas de la provincia.

"Color de Cielo", libro de poesías que tiene en preparación desde el otoño de 1929, verá la luz próximamente.

TUS VERSOS

Yo pienso muchas veces que tus versos,
sombra de nubes que se desvanecen,
imágenes sedantes y recuerdos
como acuarelas débiles —,
no fueron solamente tiernos sueños
desvaídos en luz de atardeceres,
no fueron sólo musicales sueños
de tu alma, que vivió convaleciente.
La inasible tristeza de tus versos
— como el alma del agua transparentes —
la serena emoción que duerme en ellos
— como duermen los cielos en las fuentes —
está en ese tejido de silencio
con que cubriste resignadamente
el gran dolor de tus presentimientos.

La Plata, 27 junio de 1928.

En las pupilas de la vieja abuela,
pupilas grises o pupilas glaucas,
una ternura como polvo de oro
se detenía cuando los miraba.

Hoy, que esos niños tienen penas hondas
y que no existe ya la dulce anciana,
en el recuerdo sus pupilas brillan
como si fueran parte de su alma.

Pupilas glaucas o pupilas grises,
mirando nubes o a través de lágrimas,
entristecidas, o en feliz sosiego,
pupilas grises o pupilas glaucas.

A UNA NIÑA

A Patita, que es serena.

Te has reflejado en los diecinueve años
como una estrella sobre un agua mansa.

En invisible aureola te acompañan
leyendas viejas, suavidad de infancia.

Quizás alguien ha dicho que posees
la palidez de las predestinadas...

Hoy, la emoción cordial de mi palabra,
como un dolor, te iba dictando lágrimas...

¡Tu juventud es tan maravillosa!
¡Tu candidez es tan inmaculada!

Juraría que en este instante tienes
gotitas de rocío sobre el alma.

EL DOMINGO AZUL

“¡Ah, vivre ici parmi l'innocence des choses!”
Samain.

El domingo es cielo que vive; parecen
 las veredas claras, manteles de altar;
 se hacen tan pequeños los niños en ellas
 como menuditos botones de azahar.

Sosiego dichoso es sentir el día
 en una caricia de luz y color
 y saber que todos los domingos tienen
 como un privilegio de gastar el sol.

Se pueblan las plazas de mudos ancianos
 con barbas y manos igual que el marfil,
 ancianos tan pálidos que, de la semana
 sólo en el domingo parecen vivir.

El alma no es una, no nos pertenece,
 se ha tornado grande como la ciudad;
 el cielo atraído por las calles mansas
 hoy, en cada esquina se deja alcanzar.

PUPILAS CAMBIANTES

Pupilas glaucas o pupilas grises,
 mirando flores o a través de lágrimas;
 atormentadas o en feliz sosiego,
 pupilas grises o pupilas glaucas.

Bordaban besos diez cariños blancos
 junto a la vida de la dulce anciana;
 diez nietecitos que ignoraban todo
 como las aves y como las plantas.

COMO NEVISCAS

Tan leves son los copitos
que el viento baja y eleva,
que al no blanquear los senderos
ninguno sabe que nieva.

Como esa nieve tan fina
que nadie sabe que cae,
es aquel lloro callado
que el alma a veces nos rae.

Ninguno sabe que es llanto
porque el párpado no moja,
ni sabe nadie que al alma
va como lágrima roja.

LA FLAUTA DE CRISTAL

Yo tengo una flauta de cristal sonoro
que el alma me arropa con ledos cantares,
pero es tan sensible la voz de mi flauta
como el agua dulce que corre en mis lares.

—Agüita de río que pasa cantando
sus canciones suaves sobre arenas finas,
si rozan las piedras sus leves cristales
se funden en quejas sus notas pristinas.

El son de mi flauta también es sereno,
si nada lo hiere, como al manantial,
y como éste mezcla sus cantos con lloros
si ofende algún golpe su claro cristal...

Elena AVELLANEDA

Nació en Salta el 17 de diciembre de 1904. Es maestra normal y profesora de francés, materia de que dicta una cátedra en la Escuela Normal General Belgrano, de Salta.

En 1926 comenzó a publicar sus primeras composiciones poéticas, haciéndolo en la revista "Nativa", de Buenos Aires, y en los diarios "El Orden", de Tucumán, y "Nueva Epoca", de Salta. En 1928 editó en la Capital Federal su primer libro de versos titulado "La flauta de cristal", que fué elogiosamente recibido por la crítica periodística y la firmada por Juana de Ibarbourou, César Carrizo, Rafael Gigena Sánchez, Bartolomé Galíndez, Manuel Garzón, Guillermo Correa, José Benjamin Abalos, José Hernán Figueroa, etc., etc.

En un certamen organizado en Córdoba en mayo de 1928 por la Sociedad de Beneficencia, obtuvo la Primera Mención de Honor por su composición "Eglogas Nuevas". Tres miembros del jurado la votaron para el premio principal y se produjo empate. En el mismo torneo, su composición "El corazón del hijo" obtuvo el Primer Premio, acordado por el Senado de la provincia de Córdoba.

En el concurso literario efectuado en 1928 por el "Club de Flores" con motivo de la celebración del Día de la Raza, su composición titulada "El retorno a la tierra" obtuvo Mención de Honor, y la poesía "A Cervantes", medalla de oro y diploma.

Recientemente, en agosto de 1929, en el concurso literario organizado por el Club Argentino de Mujeres celebrando el décimo aniversario de su fundación, obtuvo el primer premio de poesía que llevaba el nombre de la entidad, por un conjunto de poemas serranos, y el "Premio Coronel Dantas", para el mejor cuento nacional, por su trabajo "La venganza del cerro". Como estímulo especial y teniendo en cuenta que las composiciones premiadas honraban al concurso, a la cultura nacional y a la mujer argentina, el Club Argentino de Mujeres resolvió publicarlas en un volumen y obsequiar con la edición a la autora.

Colabora en "Nativa", "El Hogar", "Mundo Argentino", "La Razón", "La Brasa de Santiago" y otras publicaciones del norte del país.

LA MADRE TIERRA (Inédito)

¡Ya no pude más!
Alcé la cestilla de mimbres trenzados,
me puse sandalias, vestíme de lila
y el paso ligero tomé por los prados.

¡Me ahogaba en el pueblo!
Me pesaba el aire lleno de mentiras,
las necias palabras, el vano artificio,
los celos mezquinos, las pérfidas miras...

Tomé por los campos:
Me embriagué de trinos, me embriagué de luces,
y por ir oyendo los cantos del agua
sobre las gramillas me tendí de bruces.

Hablé con las brisas,
charlé con las flores, las aves y el cielo,
les dije mis sueños, les puse mis quejas,
sin reato alguno, sin ningún recelo.

Y cuando volvía
de hablar con los bosques, me hallé sin mi pena
y ví muy en alto mis ansias y sueños
alentados siempre por la tierra buena...

MAÑANA MI VOY

Apenas espunte
sus rayos el sol,
pu atrás e los cerros
mañana mi voy.

RECIEN LO HAN HALLAO (Inédito)

Reciën lo han hallao a Guairuro...

¡Se había espeñado!

¡Pobrecito!

Y la magre que anoche iá staba creiendo,
que mesmo que el pagre, si había inguiáo (1)
el changuito.

¡Pa qué lo han mandao tan lejos, tamién!...

Con el cuerpo roto

y un tajo en la siën.

¡Bien muerto! Bien muerto y solito

por áhi lu han hallao.

¡Pobrecito!

Iendo pa l'escuela

se había espeñado

el changuito!...

Adentro un barranco después e tres días
reciën lo han hallao.

¡Pobrecito!

Mesmo donde ha cáido io acabo de verlo
al muertito:

las ushutas (2) lejos... el poncho averiaio

y en las manos frías,

tuavía apretao,

¡su librito!...

(1) Inguiáo: Fugado.

(2) las ushutas: Calzado rústico.

¿Qué quiso la sombra que apenas un punto
flotó por el piso?...
¿Qué fué la presencia?...
El lloro, ¿qué quiso?...

Por respuesta un algo me cerró la puerta...
se cayó un retrato
y un gélido soplo
vagó por un rato...

Un pánico agudo tembló en toda mi alma,
me volví en el lecho
y vi que la angustia
se entraba en mi pecho.

Estuve dos horas luchando con ella
y cuando creía
que al negro vestiglo
en fuga pondría,

noté que bailaban los torvos fantasmas
del presentimiento,
en la alcoba abierta
de mi pensamiento...

Pu aquellos caminos
sin rumbo me hei d'ir
más triste que el lloro
de un cruel yaraví...

¡Ia naide me quierel...
Su amor tuve io,
ia no tengo nada,
por eso mi voy.

En vano que el pueblo
mi salga a buscar...
¡Que se güelvan todos
io iré lejos ia!...

¡Sin contar a naides!
¡Sin decir ni adiós!
pu aquellos caminos,
mañana mi voy...

PRESENTIMIENTO (Inédito)

Se oyó como un toque... Se entreabrió la puerta
y en clara alfombra
vacilante y tenue
se pintó una sombra...

Como una presencia misteriosa y grave
flotó en el ambiente
y vino de lejos
un eco doliente...

La mancha indecisa que flotó en la alfombra
se alejó despacio,
y el eco lloroso
murió en el espacio...

Clementina Isabel AZLOR

Nació en Buenos Aires. Ha cursado estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal. Posee conocimientos especializados en literatura francesa e inglesa, cuyos idiomas domina. En 1926 publicó en la revista "Nosotros" su primera composición poética, colaborando después asiduamente en la misma, en "El Hogar" y en el diario "La Razón". Recientemente publicó su primer libro, titulado "Ritmos en el camino", que la crítica recibió elogiosamente. Han publicado comentarios bibliográficos sobre el mismo, la revista "El Hogar" y los diarios "La Razón", el 13 de julio de 1929; "El Mundo", el 24 del mismo; el 14 de agosto "La Vanguardia"; "La Prensa" el 24 de septiembre, y "La Nación" el 18 de noviembre.

HANNIFA

Por destronar a Alah, Iblis despliega
en labios del rumí, frase galana,
y a saborearla, tímida, se entrega
Lalla Hannifa, la virgen musulmana.

El amor la deslumbra. Nueva aurora
le presagia en sus fúlgidos destellos,
y tiende el alma al alma que la implora
en el mirto que adorna sus cabellos.

Se olvida de su fe. Reta al Destino.
Mas huyendo en la noche solitaria,
conjura a los fantasmas del camino
susurrando enigmática plegaria.

MESMO QUE PIEGRA QUEMADA AL SOL

Pa qué mi háis dicho
que me querís,
si io no puedo
quererte así...

Mesmo que piegra
quemada al sol
si ha puesto seco
mi corazón.

¡Andate lejos!
no mi quieráis
sino lo mesmo
ti quedarás.

Como mi quieres,
quise una vez
y al fin sin nada
io me quedé.

¡Andate lejos!
¡lejos de mí!
sino lo mesmo
te quedarís.

Io a naides quiero,
no quiero amor,
soy como piegra
quemada al sol...

AL AZAR

¿Para qué echar la sonda?
¡Saber lo que el Destino te reserva!
¡Interrogar la Esfinge!
¡No! No hay poder humano que sorprenda
sus oscuros designios.
Perseguir en la noche una luciérnaga
para indagar la causa
de su fosforescencia,
cuando puedes llenarte las pupilas
con el suave fulgor de las estrellas
y vivir horas de quietud y gozo...
hasta cuando amanezca!
Es mejor no inquirir. Hoy que la Vida
ha querido mostrarte su faz buena,
y en acto de humildad, contrita, viene
a verter en tu copa de su néctar,
apúrala sin preguntarle cómo
ni cuándo has de beberla.
¡No sea que en un sueño
la Realidad se pierda!
¿Para qué echar la sonda?
El más puro Ideal llama a tu puerta.
Anda. Abre. Contéplalo.
Extasiate en él, y luego cierra
los ojos. ¡Que su imagen
llegue a tu alma como hostia de belleza!
¿Interrogar la Esfinge?
¡Qué te diría su mirar de piedra?
Confíate a la Vida
que ha querido mostrarte su faz buena
y síguela sin preguntarle adónde.
¡Es mejor ignorar y andar a tuestas!
¡Oh, poder despertarse de mañana
y bendecir el día que comienza!

Quiere sondear el porvenir, y vuelve
 los ojos hacia el golfo que dormita,
 y la ciudad en brumas se resuelve
 en el albo esplendor de una mezquita.

Ya en el mar, al singlar hacia ese puerto
 con que soñó en instantes de extravío,
 siente el brusco aletazo de lo incierto
 sobre su rostro demudado y frío.

Es la noche beatífica y serena,
 y de las olas, rumorosa fluye
 esa fuerza invencible que encadena
 el sueño en flor con el ensueño que huye...

¡Lalla Hannifa! ¡No más prisión ni reja!
 ¡No más velo celoso de tu encanto!..."
 Sigue al grito de amor una honda queja,
 y al quererla besar bebe su llanto.

Y la nave recoge su velamen...
 Parece una mujer que se arrebuja
 trémula, al ver que sufran los que amen
 y el mar no se estremezca, ¡el mar no rujal!

.....

De los ojos de Hannifa cae la venda
 y ante el temor de que su fe refluya,
 se transfigura en la suprema ofrenda:
 "¡Por Alah gime mi alma y seré suya!"

Víctima al fin de sus caprichos vanos
 murmura resignada: "Estaba escrito".
 Y siente que se temple entre sus manos,
 el corazón glacial del Infinito.

Irene BARTHALOT

Pseudónimo: Amarilis.

Nació en Buenos Aires el 2 de octubre de 1902. Es profesora nacional de Literatura Castellana, egresada del Consejo Nacional de Mujeres con el premio Embajador de España, en 1927. Actualmente es profesora titular de Historia y Geografía Universal en el Instituto de Cultura Femenina de la Obra del Cardenal Ferrari.

Comenzó a publicar sus versos en 1920, en el "Franco Argentino", y en 1922 editó su primer libro, titulado "Del jardín de mis recuerdos", al que en breve seguirá "Hilando", volumen de poesías que se encuentra en prensa. Además, anuncia la autora la aparición de un libro de cuentos que titulará "Almas de mujer", recopilación de cuentos inéditos.

Sus composiciones han merecido excelentes juicios críticos de la prensa metropolitana y extranjera. En los "Jeux Floraux du Languedoc", 1920 y 1921, obtuvo los siguientes premios: "Premio de Honor con "Eglantine" de oro, por "L'Arbre mort"; medalla de oro y plata, por "Aux Disparus", y medalla de bronce por "L'Avenir de la France". Ha publicado sus producciones en "La Razón", "El Hogar", "Orientación", "Idea Latina", "Noel", "La Gaceta Rosarina", "Vida Femenina" de Buenos Aires y Montevideo, "Noel" de Francia, "Arte" de Italia, y en varios diarios y revistas del interior del país, y de Chile y Uruguay.

IBA POR EL CAMINO (Inédito)

Iba por el camino, caminito del río.

Iba por el camino saturado de sol.

Callábanse las aves,
pero mi alma cantaba dentro del corazón.

ARCANO

¿Qué mano misteriosa erizó de doradas,
 promisorias espigas, el siniestro abrojal?
 ¿Qué vendaval maldito derramó la simiente
 que hoy viste de esmeralda lujoso el cenagal?

¿Qué espíritu invisible llegó en la tarde lívida
 a borrar con su magia la apariencia del mal?
 ¿Quién te dió esa sonrisa seductora y aviesa?
 ¿Quién te puso en los labios ese embrujo fatal?

INVOCACION

¡Oh Divino Pastor de las canciones!
 Guía serás de mi rebaño lírico.
 Confío más en tu saber empírico
 que en el acierto de mis previsiones.
 Estoy cansada ya de estas laderas,
 y siento que mi vida se quebranta...
 Para mí el manantial ¡gime!... ¡no canta!
 Llévanos, ¡oh Pastor!, donde tú quieras.
 ¡Lejos, lejos!... Allá cerca del cielo
 donde su vuelo audaz el cóndor tiende...
 ¡Oh! ¡Nada habrá que mi fervor no ofrende
 por el goce instantáneo de mi anhelo!...
 ¿Riesgos?... ¡Avanza! Mi inquietud flamea,
 y al paso seguirá mi mansedumbre,
 sabiendo que un momento allá en la cumbre,
 ebria de luz retozará la Idea.

Señor, acuérdate también de los ancianos
que no tienen hogar.
De los que nunca vieron. De los que hablar no saben,
de los que piden pan.
Apiádate de todos, Señor, mismo del malo
que no espera perdón.
y ten doble clemencia para aquellos que nunca
sintieron compasión.

POR LA PRIMERA VEZ (Inédito)

Por la ventana abierta miré morir el día.
Dormían los molinos. El ganado pacía
en los prados cruzados durante mi niñez
y que yo ver creyera por la primera vez.

Guardián de aquella paz, de esa quietud vetusta,
cual mudo centinela que vela tumba augusta;
guardián de aquella paz, ví perdido un ciprés
y dije: "el campo es triste", por la primera vez.

Luego, a Dios elevé la oración más ferviente
que nacida en mi alma formulara mi mente:
"Señor, que yo no sea jamás ese ciprés,
Señor no me desoigas por la primera vez".

Puede que hubiese flores en torno de mi vista.
 Puede que hubiese frondas. Puede que hubiese amor.
 No los ví, pero supe
 que estaban en mi alma, dentro del corazón.

Al ir por el camino, caminito del río,
 a un granito de arcilla me comparé, Señor;
 y me ví tan pequeña
 que se me estrujó el alma, dentro del corazón.

Desanduve el camino. El granito de arcilla
 brillaba, centelleaba, bañado por el sol.
 Entonces, nuevamente
 sentí cantar el alma dentro del corazón.

RUEGO (Inédito)

Ruégote por los seres cuyas almas existen
 mas no saben vivir.
 Ruego por los cobardes y ruego por los tristes
 que apresuran su fin.
 Ruego por los que sufren sobre un lecho de hospicio
 o que en él nacerán.
 Por los que techo piden, por quien implora abrigo,
 por el que va a expirar.
 Te pido por las madres que han perdido sus hijos.
 Tienes madre, Señor,
 y sabes los dolores de aquellas que han tenido
 partido el corazón.
 Pido por los pequeños que la vida o la muerte
 sembraron al azar.
 Pajarillos de asilo que han tenido por nido
 el de la caridad.

LUZ Y SOMBRA

Esmeráldico alcázar que atesora
multífloro caudal, junto al hechizo
de trinos y fragancias, rememora
algo de aquel perdido paraíso,
en donde Eva por su mal deshizo
la inmaterial esencia, precursora
de la divina ley y satisfizo
en cambio, a la serpiente tentadora...

BUENOS AIRES, CIUDAD PLENA...

I

¡Buenos Aires, ciudad plena
de gallardas energías!
Ciudad bella que atesoras
incontables armonías...

Yo te veo prodigando
tu cariño sin igual,
la tibieza de tu nido
a las aves de otro suelo,
sin más norma que la gloria
de tus mágicos anhelos...

Ciudad áurea que acataste
el mandato del Progreso,
y al arrullo de sus voces,
¡al contacto de sus besos
te has erguido soberana!

Te has alzado para gloria
de los héroes que plasmaron
tu magnífica victoria...

Juana María BEGINO

Nació en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, donde hizo sus primeros estudios. A los catorce años de edad publicó sus primeros versos en diarios locales. Más tarde y por espacio de varios años lo hizo en "Monos y Monadas", "Rosario Ilustrado" y "La Capital", de Rosario. Radicada luego en la Capital Federal, ha colaborado en "Vida Moderna", "Fray Mocho", "Caras y Caretas" y "Mundo Argentino".

Interviene activamente en el movimiento feminista desde hace varios años y es antigua militante del socialismo. En la actualidad se halla afiliada al partido Socialista Independiente, en el que desarrolla intensa labor.

Aparte de los opúsculos y artículos periodísticos relacionados con su tendencia ideológica, ha escrito tres libros en prosa: "Páginas del corazón", "Mantos y Jirones" y "Entre Paréntesis", este último de cuentos cortos entre los que figura el premiado por "Caras y Caretas" en el Gran Concurso Literario de 1926.

En 1911, hallándose en Rosario escribió algunas obras teatrales que la crítica local acogió con aplauso. Recientemente, la compañía del Teatro Infantil que dirige doña Angelina Pagano de Ducasse estrenó la comedia titulada "El niño rico que se volvió mendigo", que ha sido conceptuada como una de las mejores del género escritas hasta la fecha.

Su labor poética se ha reducido hasta el presente a la publicación de un libro titulado "Solos", y a las composiciones que periódicamente entrega a diarios y revistas.

TAL VEZ EN EL SILENCIO

Yo no sé si he debido
rimar la frase, someterla al ritmo
y buscar la rebelde consonancia
para dejarme oír...
Yo no sé si me es dado combatir
todo aquello inarmónico o prosaico,
que contrasta cruelmente
con mi dulce y poético sentir!...
Tal vez en el silencio
que es trova a veces de elocuencia llena,
hube de sepultar mis inquietudes
a la par de mis líricos agravios...
como en la urna excelsa
enmudecen las mágicas virtudes
que fueron de poetas y de sabios.

PATRIA, AMOR Y FE

Entre el lírico acorde, do armoniza
la gesta, el verbo, la sonrisa, el trino,
el hombre cumple su triunfal destino
y el gesto de su vida inmortaliza.

En el altar de su alma diviniza
balada, luz, o ensueño peregrino;
que fulguró en el Gólgota divino
y el peso de los siglos eterniza.

Luego luce, magnífico, esplendente,
ya el laurel como el nimbo, o el emblema
de la gloria inmortal para su frente.

Y si en el magno, sin igual poema
de Patria, Amor y Fe, se escuda, siente
que en él palpita la Bondad suprema.

II

Burilando el taumaturgo
sempiterno, señorial,
dueño augusto del hechizo
con que sellas el caudal
de tus mágicos emporios,
de tus huestes laboriosas,
de tus magnas epopeyas,
de tus ansias victoriosas.

Ciudad ígnea, deslumbrante,
febril, mágica, triunfal!...

Te has alzado demostrando
tus gallardas energías,
ciudad bella, que atesoras
incontables armonías...

III

Yo te he visto brillantando
el blasón de tus mayores,
con heroicas actitudes,
con patrióticos ardores,
con soberbios arrebatos,
con hazañas inmortales,
con ensueños sostenidos
por sublimes ideales...

De ahí que hoy te consideres
dueña augusta de la Gloria,
dueña augusta del Progreso
y arquetipo de la Historia,
con los héroes que plasmaron
tu magnífica victoria.

Emilia BERTOLÉ

Nació en la provincia de Santa Fe. En 1927 publicó el libro titulado "Espejo en Sombra", cuya cubierta ilustró Alfredo Guido. Este libro fué votado en el concurso municipal de ese año. El 2 de diciembre de 1927 un numeroso grupo de intelectuales y artistas le ofreció una demostración festejando la aparición y el éxito de la obra.

Sobre "Espejo en Sombra" se emitieron los juicios más elogiosos en los diarios y revistas de la Capital, recordando entre los firmados uno de Adela García Salaberry en la revista "Nuestras Escuelas" el 2 de diciembre de 1927; de J. R. Forteza en el suplemento de "Imparcial" de Montevideo, en febrero de 1928; de Eduardo del Saz (Raúl P. Osorio) en "Caras y Caretas"; de Nydia Lamarque en "Sagitario", en diciembre de 1927; de González Carvalho en "Nosotros", en mayo de 1928. Folco Testena ha traducido al italiano composiciones suyas, y Rocco Cartocelli en la revista "Roma Italiana", de Roma.

En el Salón Nacional de 1915 expuso tres cuadros, obteniendo el premio Estimulo por una cabecita titulada "Ensueño". En 1921 la Municipalidad de Buenos Aires adjudicó un premio a su cuadro "Violetas", y en 1927 el Salón de Rosario premió con medalla de oro su "Retrato de la señora González de Ortiz Grognet".

Su firma se ha divulgado por su constante colaboración en los principales diarios y revistas del país y del extranjero, habiendo sido incluido su nombre en la "Antología de la Poesía Argentina Moderna" que Julio Noé publicó en 1926, y en la de "Poetas Americanos" (Los mejores poetas de la Argentina), compilada por Eduardo de Ory, que con prólogo de Manuel Ugarte se publicó en Madrid en 1927.

CORAZON Y CEREBRO

¿Qué cuento más hermoso
como el latir del pecho cariñoso,
podrá contar el mundo
para que engendre el bienestar profundo?
¿Ni qué encendida llama,
alumbrará mejor el hondo abismo
que creara el fanatismo,
como la luz que el pensamiento inflama?

PAZ

¡Oh, estas noches, hermana, estas noches tranquilas
en que la casa toda respira santa paz!
Tú entregada a tus arduos problemas de gramática,
yo soñando, soñando, sin poder estudiar...
Y en la cercana alcoba las voces bienamadas
comentando un lejano suceso familiar!

Inclinada tu negra cabecita estudiosa,
combinas con trabajo un verbo y otro más,
mientras te ruborizas como una colegiala
tímida, si te dicen que el deber está mal.
¡Oh, si tu buen maestro, con seriedad sajona,
te pide que conjugues el dulce verbo "I love".

¡Oh, estas noches, hermana, estas noches tranquilas
en que la casa toda se embalsama de paz!

ANTE UNA MUERTA JOVEN

Me acerco a la muerta, a la muerta joven
que tiene las pálidas manitas cruzadas
y a lo largo del cuerpo caídas las trenzas
como dos inmóviles serpientes doradas.

Su carita exangüe
se afina, se alarga,
se ve toda en hondas
ojeras moradas;
y los labios mustios
que fueron cual rojas pulpas de granada
se entreabren apenas en una sonrisa
inefable, extraña...

EL VIEJO LIBRO

La lluvia, el viejo libro y tu recuerdo,
¡oh! amigo, me han llenado de tristeza.

Se diría que en estas claras páginas
que están como impregnadas de tu ausencia,
vive un poco de tu alma, de tus ojos,
de tu sonrisa entre viril y tierna.
Y pienso que este libro, amigo mío,
es el único lazo que en la tierra
une mi vida frágil a la tuya
silenciosa y serena.

Lentamente he cerrado el viejo libro
y el alma toda se me ha vuelto niebla.

LLUVIA

Otra vez la lluvia,
otra vez la extraña
música
del agua.

Detrás de los vidrios,
apoyada en ellos mi mejilla pálida,
de mí misma ausente,
miro sin ver nada.

Sobre el cristal frío
que mi aliento empaña,
escribe mi mano, al descuido,
no sé qué palabras.

Blandamente el paisaje se deshace
en el atardecer.

El olvido piadoso,
sobre mi corazón deja caer
en esta hora peligrosa y triste,
gota a gota su miel.

Incorpórea, distante,
ahora yo también
entre los rojos brazos del crepúsculo
sólo soy un recuerdo de mujer.

MIS MANOS

Mis manos, ciertas veces,
dan la rara impresión de cosa muerta.

Palidez más extraña no vi nunca;
marfil antiguo, polvorienta cera,
y en el dorso delgado y transparente
el turquesa apagado de las venas.

Carne que bien podría
si la rozara una caricia ardiente,
deshacerse en ceniza
como esas flores frágiles y tenues
que en el fondo oloroso de los cofres
en fino polvo de ámbar se convierten.

¿En qué siglo remoto florecieron
estas dos pobres rosas extinguidas?
¡Un milagro, sin duda, las conserva
aquí, sobre mi falda todavía!

El misterio ha tocado la boca y ya nunca
¡ya nunca se oirán sus palabras!

Y es mi misma imagen
la que está en la caja;
y es mi imagen misma
la que duerme rígida para ser llevada;
para que la dejen en la tierra negra
como una inservible semilla gastada!

SEPTIEMBRE

Mañanita de septiembre,
alegre, diáfana, tibia.

Un leve viento sutil
juega con mi velo lila,
se empeña en querer besarme
las escondidas pupilas,
hace flotar mis cabellos
y de paso me acaricia
mimosamente la boca,
la garganta y las mejillas.

Voluptuosamente cierro
los ojos, adormecida.
¡Mañanita de septiembre,
eres una cosa viva!

VIAJE

Abandonada la cabeza, sueño.
No sé
por dónde anda el pensamiento ausente.
Acaso, sin querer,
en el camino se me va quedando
como el humo del tren.

María Enriqueta BETNAZA

Nació en Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires, el 8 de mayo de 1909. Hizo todos sus estudios primarios y secundarios sin concurrir a establecimientos oficiales de educación, recibiendo lecciones de profesores particulares. Posee varios idiomas y amplios conocimientos de literatura clásica y contemporánea. Es concertista de piano, habiendo obtenido por concurso la medalla de oro en el Conservatorio Thibaud-Piazzini de la Capital Federal. Es una eximia recitadora, habiéndose recibido de profesora de declamación en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres con las más altas clasificaciones, terminando en un año el curso de cuatro que exige normalmente la materia.

A los trece años de edad publicó sus primeras composiciones, las que llamaron la atención por la originalidad de los temas que abordaba: en ese sentido, el diario metropolitano "La Razón" publicó una nota de redacción, ilustrada con su fotografía, en la que se elogiaba la excelente calidad de sus versos y reproduciendo la poesía titulada "En todas partes". A los quince años — en 1924 — publicó su primer libro de versos, "Rosas del Alba", que fué prologado por el poeta Héctor Pedro Blomberg. Tres años después, en 1927, publicó el segundo: "Fiesta de los Sueños", que obtuvo un significativo éxito de crítica, consolidando la autora el prestigio que le había dado su libro anterior.

Además de los diarios y revistas de la Capital Federal, formularon elogiosos juicios críticos: "El Orden" de Tucumán, "Album" de Coronel Suárez, "El Siglo", "Arte y Trabajo" y "Nueva Provincia" de Bahía Blanca.

Actualmente se halla entregada a la tarea de preparar un nuevo volumen de poesías que titulará "Cenizas de Estrellas".

Colabora en "Caras y Caretas", "El Hogar", "Femenil", "Fray Mocho", "Para Ti", "El Diario", "América", "Revista de Derecho, Historia y Letras", etc.

En los concursos literarios que anualmente se realizan en el Teatro Colón con motivo de la Fiesta del Libro, ha obtenido premios con varias de sus composiciones.

PASA UN ORGANITO

¡Oh, popular melodía
del organito que pasa;
cómo nos habla de cosas
que creimos olvidadas!

Cosas de la infancia muerta,
vagas, borrosas y pálidas,
¡como esas fotografías
que ya no recuerdan nada!

Quince años, la casa vieja,
una calle larga, larga . . .
simples muchachas del pueblo
que dan vueltas por la plaza .

La primer coquetería,
la rubia trenza a la espalda,
charlas, risas y sonrojos,
¡azul el cielo y el alma!

¡Oh el aroma indefinible
de aquellas tardes lejanas;
oh el encanto de tus valeses
viejo organito que pasas!
¡Me has dejado una tristeza
como prendida en el alma!

¡Mientras en la mesa todos
discuten cosas extrañas,
me seco furtivamente
los ojos llenos de lágrimas!

EL DIA

Después de la hora azulada
que al aclarar se vislumbra,
como intermedia penumbra
entre noche y alborada,
surge la aurora rosada
irradiando poesía,
y desde su lejanía
el sol, majestuoso y grave,
da un beso paterno y suave
sobre la frente del día.

A VECES...

Yo vivo retirada en un alcázar
levantado en un cielo inmaterial,
circundada de ensueño y de infinito;
de músicas, de versos y de ideal.

Atesoro en mi torre imaginaria
lo dulce de lo íntimo, interior
que el pensamiento brindame extrayendo
de lo bello y lo puro, lo mejor.

Soy feliz en mi alcázar... Pero a veces
siento en mi alma un relámpago fatal
que me impulsa a alejarme de lo abstracto
de esta vida tan sólo intelectual.

... Y deseo ir entonces por los campos
de cara al viento, bajo el rojo Sol
que espolvorea de oro los trigales
y tiñe las espigas de arrebol;

DURAZNERITO EN FLOR (Inédito)

¡Duraznerito, cómo
me recuerdas mi espíritu!

Ayer fué un día cálido
y ya hoy tus pomponcitos
de gasa sonrosada
abriste al aire tibio.

Caerán las heladas;
que este sol amarillo
no alcanza con su oro
a conjurar el frío.
Pero tú, optimista,
al sentir el cariño
del calor en tus ramas,
recordaste los trinos,
las abejas doradas,
las flores y los nidos.
Y abriste tus capullos
bajo un cielo azulino
como rosados besos
de primavera... El frío
quemará sus peciolos.
¡No era aún tiempo de abrirlos!...

Lo mismo a mí me ocurre:
mi soñador espíritu
se ilusiona y florece
bajo un sol amarillo;
se queman mis florcitas
como incienso purísimo...
¡No es aún tiempo!... Esperemos
— por si llega — el estío.

¡Duraznerito, cómo
me recuerdas mi espíritu...!

Ampara y ama a todo el que en tí cree y espera,
y a los que desconocen tus leyes y tu fe...
Señor: a todos los que pasaron por mi vera
en esta dulce tarde de clara primavera
concédeles la gracia de tu Supremo Ser...!

TARDE DE NIEBLA

Una red de vapor hay en el aire,
una red sutilísima de gasa
que transforma las casas en castillos
y en siluetas borrosas a la gente que pasa...
... La neblina es la maga suave y buena,
es incienso del cielo, humo sin brasa.

Los focos de la luz parecen perlas
gigantes, que de algún collar deshecho
hubiéranse corrido por el hilo
de las calles en el oscuro trecho.
... Estoy triste... y quizá también el cielo,
por eso cubre con tupido tul
— como yo cubro mi alma con silencios —
del mundo para aislar su hondura azul.

Hundirme entre los trigos sazonados,
pletóricos de savia en explosión,
que han de dar el pan bueno y la hostia santa
— pan del cuerpo y maná del corazón —.

Y quisiera gustar todos los néctares,
del mundo natural corriendo en pos
de la Belleza-Mater, espontánea,
que nace sola, cual la crea Dios!...

PLEGARIA DE AMOR

Señor: bajo estas nubes de madreperla y oro
que triunfan sobre el cénit de fino esmalte azul
unir quiero mis cantos al vocinglero coro
con que la tarde ofrenda su espléndido tesoro
de trinos y susurros, de sombras y de luz.

Y he de rogarte, ¡oh, Padre! en esta tarde bella,
por los que ya se fueron y nunca volverán,
por los que tras legarnos su luminosa huella
en una tarde fría volaron a la estrella
que en noches estivales yo veo escintilar...

Acuérdate de aquellos que en la prisión helada
expían tras las rejas un destino fatal.
De los que nunca vieron la luz de una alborada.
De la doliente y sola niñez desamparada
que implora por el mundo, con lágrimas, el pan.

Protege a aquellas almas pletóricas de ensueño
a quienes concediste tu más valioso don:
hallar tu imagen santa en todo lo pequeño
y en todo lo que es grande; en el cénit sedeño
y azul, y en el milagro de gracia de una flor...

SIMPLE CHANSON

“Ne me dis rien
Ma bien aimée
Je le sais bien!
L'Amour? il passe,
Il rit et pleure
Puis, il s'efface.
Peut-être bien
Il ne revient
A tout jamais.
Ne me dis rien
Ma bien aimée,
Je le sais bien!
Il n'a pour loi
Que son plaisir et son caprice.
Il n'aime en toi
Que ta beauté, c'est mon supplice!
Il ne connaît le repentir,
Ni le chagrin.
De ci de là, de près de loin,
Il règne une heure
Il rit et pleure,
Et puis voilà!
Sans rien nous dire un jour s'en va.”
“Mais, dis-moi, où s'est-il enfuit
Quand il finit?”
“Tu le sais bien
Ma bien aimée,
Je n'en sais rien!”

María Isabel BIEDMA

Nació en Buenos Aires. En 1926, encontrándose en Europa, hizo publicar en Buenos Aires su primer libro de versos escrito en francés, que tituló "Le Reveil". El prólogo de la obra fué realizado por Juan Pablo Echagüe.

En París fué "Le Reveil" elogiosamente comentado, entre otros, por Maurice Martin du Gard, director de "Les Nouvelles Littéraires"; por Francis de Miomandre; por Gaston Guillot (Sergines), secretario y crítico de "Les Annales". En Madrid el libro fué objeto también de muy buenas críticas, habiendo solicitado la colaboración de la autora, publicaciones tan importantes como "La Voz", "El Sol", "La Esfera" y "Blanco y Negro".

En febrero de 1928, el jurado de los "Jeux Floraux du Languedoc" (Francia), le acordó el "Grand Prix d'Honneur et Diplome". Esa misma institución premió su poesía "Soir au lac leman" con un "Prix d'Honneur", distinción que representó un triunfo promisor para la autora.

Con motivo de la publicación de "Le Reveil", casi todos los diarios y revistas literarias e ilustradas de nuestro país le dedicaron juicios laudatorios, entre los que recordamos uno de Héctor Díaz Leguizamón. "La Novela Semanal" de 29 de julio de 1929, le dedicó una nota firmada por J. M. Espigares Moreno.

Colabora en diversas publicaciones del país, preferentemente en "La Nación" y "El Hogar".

Tiene en preparación un libro de poesías en francés y otro en castellano, de prosa poética.

Los maestros Celestino Piaggio y Ricardo Rodríguez pusieron música a sus composiciones: "Mon âme est une grappe de raisin", "Chanson déchirante" y "Tendresse", cuya primera audición se realizó el 6 de julio de 1929 en la Sociedad Nacional de Música.

Ah! vivre l'heure ainsi dans une longue extase,
Dans l'azur ébloui de ton rêve torquoise,
Y retenir le temps contre son cœur pressé,
Ne sentir plus l'instant pour toujours nous laisser!

Pas une onde ride ta transparente soie,
Tu vis sans demander: est-ce douleur? est-ce joie?
En rêvant tu regardes les astres, le soir
Ils traînent leur clarté sur ton calme miroir.

O lac! que ta beauté m'est douce et me pénètre,
Je sens par toi frémir l'inconnu dans mon être!
La nuit peut donc tomber, éteindre tes lueurs:
Mais je tiens ta clarté à jamais dans mon cœur.

Le temps peut nous donner d'autres soirs chimériques
Faits de rose, d'argent, d'or et de bleu mystique,
Les mêmes clochettes tinteront leurs clairs sons,
Et l'air de la forêt sera frais, sera bon,

Mais la vie qui meurtrit, mais la vie qui délivre
M'entraînera vers l'inconnu, car l'inconnu c'est vivre
Et je ne serai plus la même de ce soir!
Quels seront mes désirs, ô lac! quels seront mes espoirs?

LES VAINCUS

Emportés par les flots d'une mer sans rivage,
Le cœur lourd de sanglots, et de honte et de rage,
Les vaincus par la vie, ce récif mort-vivant,
À quelque chose de sombre, d'effroyable et de grand.

Destinés par le sort dans le plus long silence,
N'ayant rien à donner, pas même l'espérance,
Enchaînés lourdement dans le mépris humain,
N'ont plus même à rêver un glorieux lendemain.

EXALTATION

Monter, monter toujours plus haut!
 Vivre pleinement le clair renouveau.
 Serrer entre ses bras l'espoir et l'allégresse,
 Meurtrir le bonheur dans une folle caresse;
 Goûter tous les fruits, aspirer toutes les fleurs,
 Sentir l'amour, la joie et la douleur!
 Boire à longs traits, éperdument, l'eau âpre et vive,
 Avoir le cœur plein jusqu'au bord, l'âme excessive!
 Sentir sur son visage l'air vif du matin,
 Repousser l'ombre en y cherchant le clair chemin;
 S'exaltant y gravir jusqu'au plus haut des cimes,
 Et là, sans un vertige y mesurer l'abîme!

SOIR AU LAC LEMAN (Inédito)

Le lac par ce soir de juillet mélancolique
 Est un calme plateau de cristal de Lalique,
 Sous le ciel rose et bleu qui pâlit par moments;
 Et le silence rêve entre deux firmaments.

La-bàs au lointain les lumières de Lausanne
 Scintillent, — astres d'or en longues caravanes —
 Pendant que dans la nuit s'élèvent des chansons.
 Les montagnes s'effacent au lointain horizon.

Combien d'inquiets bonheurs, des rêves sans limite
 Font tressaillir mon cœur, ce soir qui passe vite!
 Combien d'inexprimable et de touchants aveux
 Dans ce lac endormi, dans ce calme des cieux.

Sublime rêverie sous tes pins de Savoie!
 Tes roses sont douceur et promesses de joie,
 Un idéal d'amour s'élève de tes eaux
 Comme au temps de Byron, de Jean Jacques Rousseau.

Alcira BONAZZOLA

Nació en Santa Fe el 15 de noviembre de 1904. Después de efectuar estudios primarios en las escuelas locales, ingresó al Colegio Nacional de Santa Fe, donde cursó el bachillerato completo. En 1918 publicó su primer composición poética titulada "Amor y Dolor" en el diario "Santa Fe". En 1921 publicó "Horas de Sosiego", su primer libro de versos, siguiéndole "El alma desnuda" en 1923 y "El hechizo de una sombra" en 1928.

Su obra fué comentada, entre otras publicaciones, por: "La Nación", "La Razón", "Caras y Caretas", "La Argentina", "La Epoca" y "El Diario", de la Capital Federal; "La Capital", "Crónica" y "Democracia", de Rosario; "Santa Fe" y "El Imparcial", de Santa Fe; "El Orden", de Tucumán; "La Quincena Social", de Mendoza; "Prometeo" y "Revista Universitaria", de Paraná; "El Civico", de Salta, y "La Gaceta de España", de Madrid. Entre los juicios personales, anotamos los firmados por: Alvaro Melián Lafinur, Alfonsina Storni, Rafael Alberto Arrieta, María Velasco y Arias, Juan Alvarez, Alfredo S. Clulow, Alfonso Durán, Isabel Creus y C. González Ruano, en su libro "Poetisas modernas". En materia de reportajes podemos citar los escritos por Isabel Creus en "Fray Mocho" el 8 de agosto de 1922 y Ciro Torres López en "Para Ti".

Además de las obras precitadas la autora ha escrito los poemas escénicos titulados: "Raquel", "En pos de la fama", "En el jardín del Ensueño" y "Sueño azul", todos los cuales han sido representados en teatros de Rosario, Santa Fe y Paraná.

Colabora en numerosas publicaciones de la Capital Federal y del interior y en algunas del extranjero.

Ils sont si altiers, si fiers dans l'impuissance,
Qu'un regard de pitié est une mortelle offense,
Ils ont tout oublié, l'ivresse d'un baiser,
La douceur d'un serment, la joie triste d'aimer.

Ils vivent à l'écart ayant peur de la vie,
La douleur est pour eux compagne inassouvie.
N'ayant où reposer l'angoisse de leurs cœurs,
Ils tuent leurs sentiments, arides dans la peur.

Emportés par les flots d'une mer sans rivage,
Le cœur lourd de sanglots et de honte et de rage,
Les vaincus par la vie, ce récif mort-vivant
A quelque chose de sombre, d'effroyable et de grand!

al azul palacio
de las ilusiones,
Hurí del espacio.

¡Favorita ardiente
del sol, de la luna
la vestal ferviente!

¡Tú me comprendías
por eso te fuiste,
porque me querías!

TODA YO

Yo tengo algo del agua: el alma pura;
yo tengo algo del fuego: el pecho ardiente.
Siempre hay llamas azules en mi frente
y en mis ojos hay llanto de ternura.

Yo tengo de las ondas la dulzura;
yo tengo de la hoguera luz fulgente,
toda yo soy un lago transparente;
toda yo soy un fuego que perdura.

Tengo del mar ese salvaje encanto
de revelarme siempre misteriosa
en instantes sombríos o risueños.

Soy una llama azul que me levanto,
sonriendo al infinito temblorosa,
inflamada de amores y de ensueños.

EVAPÓRATE LÁGRIMA

Evapórate, lágrima, tu albura.
 la suavidad de seda,
 el fulgor de alabastro
 que en tus entrañas tiembla,
 te hacen tan frágil, nívea,
 débil y bella,
 ¡que yo temo por ti, lágrima pura,
 si caes a la tierra!
 Evapórate, lágrima inocente,
 nacida de mi angustia;
 ¡sepulta mi dolor en el espacio,
 en el rayo de sol, o de la luna!

TU ME COMPRENDIAS

¡Por eso te fuiste,
 si mucho me amabas
 más me comprendiste!

Lejos, en lo incierto
 tu dolor latente
 fué a buscar un puerto.

¿Tú me comprendías,
 acaso mi vida
 compartir podías?...

Era, sí, tu amada,
 pero en cambio era
 la esclava aferrada

Mi rosal se me muere y lo oprimo en mi brazo,
como un niño se aferra al buscar mi regazo
y se apaga en silencio, despojado de rosas:

¡Rueda entonces mi llanto, cual mortaja divina
y al buscar sus despojos, con caricias nerviosas,
de mis labios sangrientos, saca rosas la espina!

MUJER FELIZ

Mujer feliz,
tu corazón es arpa;
es tu mirar sereno
el reflejo de un lago delicioso;
tus manos, lirios suavemente abiertos.

Tu fresca boca
fuente de armonías;
tu frente, nido
de amoroso ensueño;
toda tú, eres cuerda misteriosa
que en alados arpegios
nos dices la alegría de tu alma
con el lenguaje de sus ritmos bellos.

Mujer feliz,
tú sabes,
toda la magia de vivir sonriendo,
tus horas son hechizos,
para ti no se hicieron
los largos días y las noches lúgubres;
tú pasaste sobre ellos
en alas del amor y nada viste:
¡Feliz el Dios que hizo a tus ojos ciegos!

FLOR Y AVE

Veo el ala que surca y en su vuelo
la estela que en el aire se deshoja
y comparo la angustia de la hoja
que vive suspirando por el cielo.

¡Qué amargo debe ser el desconsuelo
que atiza despiadada la congoja,
cuando marchita con dolor se arroja
y arrastra su agonía por el suelo!

Yo me siento feliz; hay en mi frente
un ala que navega dulcemente
por todos los espacios; flor y ave

arrastro mi envoltura por la tierra,
mas mi pupila misteriosa encierra
de un astro todo luz, la ignota clave.

EL ROSAL

Mi rosal está enfermo, mi rosal se me muere,
con angustia profunda miro exangües sus ramas;
quiero darle mi sangre, pero el hado no quiere
y se apaga la lámpara que irradió tantas llamas.

Mi rosal se me muere sin lanzar una queja;
en sus ramas marchitas ya no tiemblan las hojas,
hasta el sol es mezquino, cuando lento se aleja
negando sus caricias siempre ardientes y rojas.

Lola S. B. de BOURGUET

Nació en Buenos Aires. Ocupa una cátedra de Literatura Preceptiva en la Escuela Normal de Lomas de Zamora. Desde su niñez cultivó la poesía y comenzó a escribir versos a los diez años de edad. Poco después inició su colaboración en diarios y revistas. En 1903 publicó el primer libro que tituló "Crisantheas", en el que reunió varias novelas cortas, cuya edición se halla agotada; en 1907 "Los expósitos", novela que también se encuentra agotada. En 1910, con motivo del Centenario de Mayo, editó un volumen de anécdotas patrióticas titulado "Clarinadas". En 1916 apareció su primer libro de poesías "Renglones Cortos", que firmó también con su pseudónimo de Angélica Farfalla, y en el mismo año publicó una monografía sobre "La mujer en la epopeya argentina", que fué premiada en San Juan. En 1925 editó "Arca de Sándalo" y en 1927 "Agua Clara", ambos de poesías. En 1928, los libros de didáctica para segundo y tercer grado, titulados: "Flor de Ceibo" y "Agua Mansa" y en 1929 otro semejante que tituló "Panoramas".

Toda su producción ha sido invariablemente acogida con elogio por la crítica, relevándonos la extensión que demandaría su cronológico enunciado, de hacer una información detallada de todos los juicios emitidos. En cambio, mencionamos las distinciones de que fué merecedora la autora, citando en primer término el Gran Premio de Honor, Flor Natural y Banda, conferido a "El Poema de las manos" en los juegos florales de Tucumán en julio de 1916 en ocasión de celebrarse el centenario de nuestra independencia; la "Rosa de Oro" (flor natural) en los juegos florales de Mercedes (Provincia de Buenos Aires) en 1910 con el canto "A la América Latina"; Medalla de Oro en Tucumán en 1912 con el poema "Moisés"; Copa de Plata en Tandil en 1913 con "Canto a España"; Flor Natural y Medalla de Oro en San Juan en 1914 con "Canto a la Fe", aparte de otras distinciones otorgadas por el Consejo Nacional de Mujeres y otras entidades artísticas y literarias.

Colabora en los principales diarios y revistas del país y en muchos del extranjero. Tiene en prensa un libro de cuentos infantiles que titulará "Burbujas de Oro", y otro de poesías para niños que con el nombre de "Campanillas azules" aparecerá en este año.

MI SECRETO

Calla, rosa; tú sabes
lo que yo sueño;
calla, estrella; tú sabes
lo que yo pienso;
¡es tan dulce el motivo
de mi secreto!

¡Llora, rosa; tú sabes
lo que yo siento;
llora, estrella; tú sabes
lo que yo quiero;
lloremos juntas,
pero en silencio! . . .

¡Guarda, rosa, el motivo
de mi secreto;
llora, estrella, conmigo,
quedo, muy quedo;
que nadie sepa
lo que yo sueño;
lloremos juntas,
pero en silencio! . . .

Al final de la senda polvorosa y silente,
 El altivo palacio alza su enhiesta frente;
 Descabalga gozoso el audaz caballero,
 Deja los riscos duros del tétrico sendero,
 Y por la ancha escalera tendida de escarlata
 Va mordiendo la alfombra con su espuela de plata;
 Llego hasta el monstruo negro que guardan dos dragones
 Con las fauces abiertas como de enormes leones,
 Y ante su horrible estampa se suspende un momento
 Como suele en sus rachas el impetuoso viento...
 Luego, con voz tonante habla el dragón primero:
 —“Si algo en el mundo quieres, vuélvete, caballero,
 Que si a tocar te atreves el negro monstruo inerte,
 tendrás en el instante desesperada muerte...”
 Y antes que el caballero, presa de asombro mudo,
 Enriestrara la lanza y afirmara el escudo,
 Habló el dragón segundo:

—“Si de la fuente aquella
 Que tras de los desiertos brilla como una estrella
 Y del Amor se llama, traes tres mágicas gotas,
 Caerán las duras piedras cual por ensalmo, rotas...
 Anda, ve, caballero...”

Y ya de un solo brinco
 Sobre el caballo moro, hendiendo con ahinco
 Las espuelas de plata en el lustroso flanco,
 Deja el doncel la sombra del gran palacio blanco.

* * *

—¿Y volvió el caballero? ¿Desencantó a la amada?
 La que así preguntaba con angustia velada
 Tenía quince mayos, suaves cabellos blondos.
 Ojos de anchas estrías y de mirares hondos,
 Y allá, dentro del alma, un jardín de ilusiones
 Poblado de querubes y angélicas visiones...
 La verdad era triste... La verdad era dura...
 ¿A qué echar en las mieles la gota de amargura?
 Y dije:

En la "Antología Contemporánea de Poetas Argentinos", de Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga, que se publicó en 1917 se insertó su composición titulada "El Píal", y la revista metropolitana "El Hogar", bajo el título de "Antología de nuestros poetas", en el número del 8 de diciembre de 1922, destinó una página a reproducir diversas poesías de la autora.

Ha realizado largos viajes a través del territorio argentino, habiendo visitado algunos países limítrofes.

En otro orden de actividades ha desplegado también la autora una intensa acción. Ha desempeñado la presidencia del Ateneo Femenino de Buenos Aires y la secretaría de actas de la Asociación Pro Derechos de la Mujer.

CUENTO DE HADAS

Erase que se era... (Así empiezan los cuentos
De magos y princesas, brujas y encantamientos...)
Erase que se era un palacio muy blanco
Todo de mármol puro. Dejaba paso franco
Al interior, la regia soberbia escalinata
Tendida con velludas alfombras escarlata;
Y en lo alto, en un trono de nácar y alabastro—
Donde un cincel divino dejara eterno rastro,—
Un monstruo todo negro, con un cetro en la mano,
Atributo, sin duda, de un poder soberano,—
Aguardando quién sabe qué mágico conjuro
Para arrojar la costra de su ropaje duro.

* * *

Por el camino solo, tétrica senda muerta
Donde cada árbol tiene como una mueca incierta
De agonía maldita, un caballero avanza,
Embrazado el escudo y en la mano la lanza...
Cabalga en recio potro de prosapia moruna,
Carmesíes gualdrapas cubren la grupa bruna,
Y prendida en el pecho, lleva, en seda bordada
La divisa que un día le ofreciera la amada...

* * *

Ni palacios, ni mármoles, ni frisos
La libertad reclama cuando es noble...
¡Le basta un rancho de contornos lisos
Y corazones fuertes como el roble!

EL OBRERO

(Fragmento de "Canto al Trabajo").

¿Qué recia voz levanta sobre todos los seres
el salmo gigantesco del Dios de los talleres?
¿Qué anunciación sublime como una buena nueva
en su clamor inmenso regocijado lleva?

Es la voz de las fábricas en formidable coro,
que entonan del trabajo el cántico sonoro;
es la voz de las máquinas y son las notas llenas
con que desgarran el aire la voz de las sirenas...

¡Es el enjambre activo a quien la faena llama
para tejer la rica, la deslumbrante trama
del manto del progreso, que cobijando al mundo
hará de cada pueblo un pueblo sin segundo!

Va la legión gallarda hacia el trabajo duro,
como antaño marchaban los invictos guerreros...
¡Los héroes que ilumine la aurora del futuro
ya no serán soldados, porque serán obreros!

Id, hombres de nervudos brazos como palancas;
Id, mujeres sencillas de fuertes manos blancas,
y entre el estruendo rudo de hierros y poleas
o en el vaivén sereno de la constante aguja,
dejad que libres floten las férvidas ideas
de perfección y altura en su triunfante pujal!

—El caballero tornó con las tres gotas;
 Abriéronse las piedras en cien pedazos rotas,
 Y apareció radiante la princesa encantada...
 El, de la grupa bruna hizo trono a la amada,
 La llevó a sus comarcas con cuidados prolijos
 Y, ya esposos, tuvieron fuertes y hermosos hijos...

* * *

Batió palmas mi blonda, y con acento firme,
 —Son siempre así los que aman,—se aventuró a decirme
 Y a los sueños azules de su santa inocencia
 Agregó satisfecha tan deleznable creencia...
 La verdad era triste... La verdad era dura...
 ¿A qué echar en las mieles la gota de amargura?

A LA CASA DE TUCUMAN

Casa de Tucumán, pobres terrones
 Que vivís en los tiempos y el ejemplo,
 Y tomáis, en los nobles corazones
 De los patriotas, majestad de templo;

Casa de Tucumán, en tu recinto
 Aun el eco nos habla de tu gloria,
 Y el alma escucha el resonar distinto
 De las voces preclaras de la Historia...

Aquí a la sombra de encalado muro
 La patria celebró sus esponsales
 Con un destino incógnito y obscuro,
 Mas lleno de esperanzas aurales...

Aquí fué libre; aquí, bajo estos techos
 Y a la voz de sus inclitos varones,
 Nació el pueblo a sus fueros y derechos
 Y ella a la admiración de las naciones...

Brilla luego en las vastas praderas
como un símbolo ufano la hoz
y entre alegre clamor, de las eras
se alza el himno del trigo y del sol...

Y se han ido los mozos y mozas,
ya el molino se apresta a su vez
y las piedras comienzan, gozosas,
tanta sana riqueza a morder...

En sabrosas harinas trocado
cada grano las muelas nos dan...
Es el Sol hecho mies que ha bajado
a ofrecernos su gracia en el pan...

Envueltos en blanca harina
no demos punto al afán
que el rico y el pobre esperan
el oro tibio del pan...

Din... Dan...

¡Vibren las voces graves en formidable coro,
 y en el espacio estalle el cántico sonoro!
 En tanto, cada rueda, cada encendida entraña
 de fraguas y motores en conmoción extraña;
 cada penacho ígneo, flotante cual cimera
 de enhiesta chimenea en la testa altanera;
 cada silbato agudo de audaz locomotora
 y cada chispa hendiendo la onda vibradora
 cada torcido hierro, cada recio engranaje,
 hablará del trabajo con solemne lenguaje
 y hablará del obrero que en su labor gallarda
 la llave del progreso bajo su puño guarda!

EL PAN

Han tocado las campanas
 llamando a misa... Din... Dan...
 Y en el horno brilla el fuego
 con que ha de dorarse el pan...
 Din... Dan...

Inclinado hacia el suelo fué un día
 el labriego marchando a compás
 del arado, que a trechos abría
 de la tierra la entraña feraz...

Y en el surco, que la ancha cuchilla
 como herida dejaba, arrojó
 con cuidado la rubia semilla
 que más tarde lozana brotó...

Puso el Sol su caricia en los campos;
 las espigas tornáronse a él
 y el calor paternal de sus lampos
 maduró la fructífera mies...

tumbres del tiempo actual; y en 1928 "Tierras del mar azul". Este último libro que narra impresiones de viaje por Jerusalén, Atenas, Egipto, Constantinopla y otras comarcas del Mediterráneo, obtuvo gran número de artículos elogiosos en la Capital y provincias.

También ha escrito la señora de Gálvez una "Historia y Novena de Nuestra Señora de Lourdes", cuya segunda edición ha aparecido recientemente.

Algunas de sus poesías francesas han sido traducidas al español por Manuel Gálvez, y principalmente por Alfonsina Storni, quien publicó una selección con el título de "Poesías"; y al italiano por Folco Testena.

Colabora en "La Nación" y en diversas revistas, en las cuales han aparecido también varios villancicos, música y versos suyos. Ha dado algunas conferencias, entre las que recordamos por su trascendencia, la que sobre el tema: "El alma de los niños", pronunció en el Congreso Franciscano de 1924. En la actualidad comparte con la señorita Sofía Molina Pico la dirección de la revista "Ichthys".

UNE GROTTÉ DANS LA FORET

C'est une fête, un luxe, un cauchemar de feuilles,
Un feuillage éternel, un feuillage infini...
Je te demande, ô bois qui doucement m'accueilles,
Pourquoi tant de rameaux et d'ombre et pas un nid?

Une ombre de douceur envahissante, intense,
Interdisant tout bruit, tout mouvement trompeur,
Confond et le feuillage et mes pensées d'absence,
Et c'est une forêt qui rêve dans mon cœur!

Les pierres parmi la fougère sont vertes,
Et sous les fins duvets si suaves à l'œil
Chaque pierre est comme une porte entr'ouverte
Au pays enchanteur de l'Éternel Sommeil.

Mon âme lente, errant parmi l'épais feuillage,
En sa langueur devient la Belle-au-bois-dormant;
Elle est là, l'endormie éternellement sage
Dont le songe attira le beau prince Charmant.

Delfina BUNGE de GALVEZ

Nació en Buenos Aires. Hija del doctor Octavio Bunge, que ejerció la magistratura en la Capital Federal, ocupando por el espacio de más de veinte años el cargo de Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Esposa del escritor y novelista Manuel Gálvez.

Su primer libro fué "Simplement", de versos en francés, y a éste siguió "La nouvelle moisson", mereciendo, ambos, juicios entusiastas aquí y en el extranjero. Rubén Darío le consagró un largo artículo. Escribió igualmente, sobre "Simplement", José Enrique Rodó unas hermosas páginas que luego sirvieron de Prólogo a "La nouvelle moisson". Juan Agustín García escribió en "El Diario" estas palabras: "Si la señora de Gálvez se resuelve a escribir en español, será el primer poeta argentino, no sólo en el orden jerárquico, sino en el tiempo. Nada conozco en nuestra lírica que pueda comparársele". Madame Catulle Mendès escribió dos largos artículos en los que compara a la autora con Marcelline Desbordes-Valmore. Posee, además, cartas sumamente significativas de poetas como Francis Jammes, Emile Verhaeren, el gran poeta y escritor catalán Juan Maragall, José Carner, Van Bever, Abel Bonnard, Max Jacob, Valery Larbaud, etc. También el doctor Estanislao S. Zeballos escribió sobre "Simplement" un extenso artículo en la "Revista de Derecho, Historia y Letras".

Conjuntamente con estos libros en francés, publicó en español dos libros de lecturas infantiles, escritos en colaboración con su hermana, la señora Julia Valentina Bunge de Uranga, titulados "El arca de Noé", los cuales llevan ya numerosas ediciones.

A estas publicaciones siguieron: "El alma de los niños", "Las mujeres y la vocación", cuyas ediciones se agotaron. Su libro "Las imágenes del Infinito" fué premiado en el año 1922 en el Concurso Literario Municipal. Obtuvo igualmente un premio en el Concurso Nacional del año 1923, su libro "El tesoro del mundo". En 1924 publicó "Oro, incienso y mirra", libro de cuentos, ilustrado por el pintor Fray Guillermo Butler, quien obtuvo recientemente un gran triunfo en París. Este libro también se ha agotado, y la autora prepara una nueva edición. En 1927 ha publicado "Los malos tiempos de hoy", sobre las ideas y cos-

Amour profondément caché, toujours le même,
 Où tu reconnaîtras le Mystère suprême
 Qui rend l'âme sereine, un jour, devant la Mort!
 (Pour la vaincre, l'Amour n'est il pas assez fort?)
 Aussi je t'aimerai, jusqu'au dernier soupir,
 Comme si je vivais pour ne jamais mourir...

JE SAIS D'UN PRINTEMPS...

Je connus un Printemps tout à fait printanier,
 Parfumé de jasmins et de lys et de roses,
 Orné de pleine lune et des plus belles choses,
 Un Printemps d'âme blanche et de cœur printanier.

Je connus un amour tout a fait printanier,
 Plein de vers, de chansons, de missives, de charmes,
 De rêves, de regards et des plus douces larmes;
 Je connus au Printemps un amour printanier.

Maintenant je connais un étrange Printemps
 Qui fleurit dans mon âme et lui donne l'extase;
 Il a fait de mon cœur un soleil dans un vase
 En cristal merveilleux... Je connais un Printemps...

Ce Printemps reverdit mon amour printanier;
 Son jardin est immense et ses fleurs sont des astres;
 L'Amour règne et ne craint plus là-haut les désastres;
 Cet Amour reverdit mon amour printanier.

C'est un Amour mystique et toujours printanier,
 (Donnez-moi ce Printemps, ô Divin Jardinier!)
 De bienheureuses fleurs et de divines flammes
 Que Dieu sème et cultive aux jardins de nos âmes!
 —Oh, je sais d'un Printemps à jamais printanier...

Elle dort à l'abri des vivantes dentelles,
Des tapis, des rideaux par Dieu même tissés;
Elle berce son rêve en paix sous les ombrelles
Que des arbres géants dressent entrelacés.

—Si tu m'apparaissais sous ces tentes de feuilles
M'offrant avec ton cœur un amour infini,
Si tu disais: "O bois qui doucement m'accueilles,
Je veux pour elle et moi bâtir dans l'ombre un nid!"

Apaise-toi, mon rêve, ô mon amour, repose!
Car ces soirs sont trop beaux de douceur et de paix...
Si l'on venait soudain ajouter quelque chose,
L'âme n'y tiendrait plus: elle s'envolerait!

San Bernardino (Paraguay).

JE T'AIME...

Je t'aime comme on aime alors qu'on va mourir,
Avec ma paix profonde, avec mon souvenir,
Avec tous mes regrets et mon âme à venir.
... Et puis, ce long regard de tristesse adoucie
Que l'on pose en mourant sur ceux qui sont en vie!

Je t'aime comme on aime alors qu'on va mourir;
Car malgré le Printemps, la Santé, la Jeunesse,
L'Amour comme la Mort peut donner la Sagesse,
Avec les yeux qu'on a près de l'Éternité:
... Et c'est ainsi t'aimer en toute vérité.

Puisque je dois mourir, que sont quelques années?
Je t'aime avec autant de tendresse avouée,
(Et ce besoin ardent de choyer, de bénir!)
Avec autant de force et d'espérance ailée,
Avec autant d'emoi, que si j'allais mourir.

Julia BUSTOS

Nació en Buenos Aires el 22 de marzo de 1903. Es maestra normal y profesora especialista en la enseñanza de niños retardados y anormales. Actualmente desempeña las funciones de maestra de grado en la escuela 17 del Consejo Escolar N.º 18 de esta Capital. En 1928 publicó su primer libro de versos titulado "Los temas eternos". Tiene en preparación un volumen de poesías infantiles. Con motivo de la aparición de "Los temas eternos" publicaron juicios críticos, entre otros, los siguientes diarios y revistas: "Los Andes", de Mendoza, el 9 de octubre de 1928; "La Razón", el 19 del mismo mes; "Femenil", el 5 de noviembre; "Mundo Argentino", el 14; "El Hogar", el 25 y "La Prensa", el 14 de abril de 1929. La revista "Olimpia", en su edición del 5 de diciembre de 1928 publicó un extenso reportaje. Las aficiones poéticas de la señorita Bustos tuvieron exteriorización pública a partir de 1925, fecha en que comenzó a colaborar en "El Hogar", "Mundo Argentino", "Olimpia", "La Idea", etc. En la actualidad lo hace regularmente en la primera de las publicaciones mencionadas.

La Liga Nacional de Educación adjudicó en octubre de 1928 el "Premio Estimulo" a su libro que fué justamente celebrado por las amigas de la autora, quienes le tributaron una cariñosa demostración de simpatía.

IDEALISMO

¿Cómo te sueño? Te sueño tan bueno
que sólo algún dios podría igualarte,
tan generoso como el Nazareno,
tan atrevido como Bonaparte,
tan caballero como Don Quijote,
tan amoroso como el mismo Eros,
tan indulgente como un sacerdote,
tan noble y franco como justiciero.

LES NUAGES

Sur l'azur que mon rêve embrasse
Les blancs nuages passent, passent...
—Marche, et marche le beau cortège
De saintes en robes de neige!—

A l'heure où le soleil se pose,
Oiseau de feu, sur la montagne,
Ils deviennent les ailes roses
Planant vainqueurs sur la campagne.

Au soir, coquets, ils sont les voiles
Ornant de neige les étoiles:
La lune est une vierge sage
Qui met un voile à son visage.

Parfois tout noirs vont les nuages;
Cortège de peines inquiètes...
Et la pitié reste muette
Craignant d'un mot causer l'orage.

Roses où noirs, peuplant l'espace,
Les nuages changent et passent,
Mais ils sont en leurs formes brèves
Les ombres qu'au ciel font nos rêves.

Después de esa visión, te juro, hermana,
que me siento más lírica y más buena;
es como si me hablara su alma santa
para alegrar la mía en su tristeza.

¡Dejemos todo así! Quitemos sólo
el polvo de los muebles, como si ella
hubiera de volver después de un viaje
penoso y largo que nos trajo pena,
que inundó de tristeza nuestras almas
porque temimos no volver a verla.
Y volvamos aquí cuando tengamos
necesidad de fe y de fortaleza.

ELOGIO DEL SUEÑO

Bendito seas, sueño sagrado
que a poco llegas hasta mis párpados;
piadoso y bueno, eres el bálsamo
que cura todos los desengaños.

Cuando esté enferma, cuando el desmayo,
trueque a mi espíritu en un esclavo,
cuando mi cuerpo sea un harapo
que los dolores hagan pedazos,

cuando mis alas, viejas o heridas
ya no puedan escalar lo alto,
cuando me venza tanto cansancio
que ya no pueda decirle "te amo",

entonces sueño, ven para siempre,
yo soy tu novia, te espero siempre,
querré ser tuya, entonces siempre
y entre tus brazos soñaré siempre.

Así te sueño y así espero hallarte,
inteligente amigo de mi arte
y fuente eterna de mis añoranzas.

Tal, que en el dolor de mis inquietudes,
la belleza ideal de tus virtudes,
suprima todas mis desesperanzas.

CULTO

¿Vas a cambiar los muebles de su cuarto?
No, no los toques, te lo ruego. Deja.
Es mejor verlos como estaban antes,
el lecho en ese lado, y a la izquierda
aquel reclinatorio donde oraba
antes de que llamaran: "¡a la mesa!"

Más allá, el lavatorio y la consola,
el ropero, la cómoda y aquella
mesa donde ella trabajar solía
en los días que hacía frío fuera.

A este lado, el sillón. ¡Cuántos recuerdos
guarda fiel en sus brazos de madera!
Es el sillón en donde se sentaba
hasta mucho después de estar enferma.
¡Mira qué viejo se halla! ¡Y sin embargo,
cómo ha durado y dura más que ella!

¿Cambiarle el terciopelo? ¡Eso sería
lo mismo que cambiarle la existencia!
Y además, tú no sabes; muchas veces
a la luz de la tarde que se aleja,
me parece mirarla aquí sentada,
tejiendo alguna cosa, muda, quieta,
como una virgencita que rezara
desgranando un rosario de albas cuentas.

Susana CALANDRELLI

Nació en Buenos Aires el 17 de enero de 1904. Es hija de doña Basilia Castellanos y del doctor Matias Calandrelli, y nieta de don Matias Calandrelli, periodista y filólogo, autor del famoso "Diccionario Filológico Comparado de la Lengua Castellana", fallecido el 26 de agosto de 1919. Cursó estudios primarios y secundarios y posee una vasta cultura literaria y musical. Domina varios idiomas y a la perfección el francés. Le atraen también los estudios científicos, sintiendo especial predisposición por la astronomía, materia de la que tiene grandes conocimientos.

Su vocación poética se reveló a edad temprana. Obtuvo su primer triunfo en los juegos florales de Languedoc, en que el jurado le confirió un primer premio a su poesía "Aux Morts Ignoreés" y un premio de honor al soneto "La Liberté". Ambas composiciones figuran en el libro "Carrillons dans l'Ombre", que fué el primer volumen de versos publicados por la autora, el que vió la luz en 1922 en edición privada. En 1925 publicó en castellano su segundo libro de poesías que tituló "Al trasluz de las horas", que como el anterior obtuvo un ponderable éxito de crítica. Sobre su obra poética se han escrito numerosas notas periodísticas, entre las que recordamos un reportaje de Ernesto Mario Barrera en "El Hogar", el 18 de enero de 1929 y otro de J. M. Espigares Moreno en "La Novela Semanal", el 5 de agosto del mismo. Tiene listo un libro de "Cantos y Baladas" cuya publicación no ha decidido todavía y anuncia para muy en breve la aparición de un volumen de cuentos fantásticos que titulará "El Duende".

Ha colaborado en "La Nación" y otros diarios y revistas del país, haciéndolo actualmente con asiduidad en "La Prensa" y "El Hogar". La "Antología de la Poesía Argentina Moderna", compilada por Julio Noé y editada por "Nosotros" en 1926, incluyó algunas composiciones suyas.

DIVINA LOCURA

Abro las manos y las separo
como al tamaño de una cabeza.
Mis dedos juegan con tus cabellos
y una sonrisa mis labios pliega.
¿Por qué las gentes pasan y al verme
mueven con lástima sus cabezas?
¿No ven conmigo a mi bienamado,
sus dulces ojos, su faz serena?
¿De qué se extrañan, de mi sonrisa,
quién no sonríe si el amor llega?
Amado, amado, hazte de carne,
que ellos te vean como mis ojos,
para que cesen en sus miradas,
en sus suspiros y en sus lamentos.

PAJARITOS DE LA LUNA

Pajaritos tristes, pajaritos de la luna
que pasáis a media noche lentamente por los sueños,
que hacéis signos misteriosos a los niños en la cuna,
y asomáis entre las llamas azuladas de los leños...

Pajaritos que una noche, persiguiendo a la Fortuna
cabalgábais todos juntos por los cielos infinitos,
y escapábais, blancos, blancos, todos húmedos de luna,
todos ebrios de imposible, pajaritos, pajaritos...

si sabéis dónde han volado mis canciones una a una
¡perseguidlas por los aires, pajaritos de la luna!

DOLOR

(A la memoria de una madre)

Tú que sólo contigo, Señor, fuiste severo,
proscripto de la dicha por piadoso y por fuerte,
Señor, Tú que has querido llenar el orbe entero
con el dolor sin límites de tu Divina Muerte,
y en ese afán de lágrimas de tu alma esclarecida
llorabas con el llanto de todo cuanto existe,
tenías un consuelo, sin embargo, en la vida:
¡tu Madre iba contigo por el camino triste!

Recuerda... Cuando a veces, doliente y fatigado,
caías de rodillas sobre tu sombra mustia,
tu madre se inclinaba dulcemente a tu lado
besándote en la frente con amorosa angustia...
Y en esa sola dicha, Señor, que te quedaba
de todo cuanto sueñan los hombres en el mundo,
quizá viste un instante, cuando el valor faltaba,
revivir milagrosa tu fe de moribundo...

CREPUSCULO

En la pálida tarde silenciosa,
cuando Venus, pupila misteriosa,
apenas se contrae,
y el espacio no es más que una penumbra
en la que toda claridad alumbra
toda sombra que cae;

Cuando el día y la noche, confundidos,
en un beso final quedan dormidos;
cuando todo es amor;
cuando algunas luciérnagas distantes,
como gotas de luz, vagan errantes
de la flor a la flor;

Cuando acaso la luna, allá en el cielo,
desparrama no sé qué gran consuelo
por nuestra soledad,
y hasta el réprobo, el monstruo y el maldito
van buscando su parte de infinito
bajo esa claridad;

Cuando acaso se escucha por momentos,
entre el sueño profundo de los vientos,
un murmullo surgir,
como si el corazón del viejo espacio
nos enviara despacio, muy despacio,
su rítmico latir;

Cuando todos los ángulos son suaves,
y los hombres, lo mismo que las aves,
pasan siempre de a dos,
siento a veces un dulce calofrío,
cual si un alma, al rozarme en el vacío.
dijera algo de Dios...

LA FIESTA DE MEDIA NOCHE

(Un claro en la selva. Nadie lo conoce).

La fiesta empezaba después de las doce.
Los árboles todos fingían dormir...
Ni un leve murmullo se dejaba oír.
De pronto los grillos trajeron su orquesta,
para que pudiese comenzar la fiesta,
y entonces surgieron con animación
borrosas siluetas de cada rincón,
que allá entre la sombra saltaban de goce,
pensando en la fiesta que empieza a las doce.

La señal la dieron tres rayos de luna
que asomaron juntos cerca de la una,
cuando comenzaban a desesperar
los que, ya llegados, querían bailar.
Entonces ¡qué hermoso conjunto formaron
los gansos solemnes que al cielo clamaron,
las rubias luciérnagas, el torpe avestruz,
y aquellas gacelas de ojazos de luz,
danzando, embriagados de amor y de luna,
en medio del bosque, después de la una!

El topo que siempre se asoma a las dos,
filósofo ciego que medita en Dios,
salió aquella noche de su madriguera
algo más temprano por ser primavera,
y dijo enojado: "¿Qué sucede aquí?
"Es impertinente divertirse así..."
Pero como nadie quiso hacerle caso,
volvióse a su cueva rumiando el fracaso,
mientras los danzantes, del amor en pos,
seguían bailando, después de las dos...

¿Por qué dejas entonces que suba a las esferas
 el clamor infinito del dolor sin consuelo?
 ¿Doblaran las campanas si Tú no lo quisieras?
 ¿Acaso sus lamentos no llegan hasta el Cielo?
 Y si a todos los hombres llamabas tus hermanos,
 y tanto te dolías de su vida ya triste,
 ¿por qué dejas, Dios mío, que sufran los humanos
 ese dolor tan triste que Tú no conociste?

INQUIETUD

Muchas sombras cansadas que se acercan en ronda
 van llenando la tarde de agonías sin voz,
 y el espacio se inunda de una pena tan honda,
 que parece la pena milenaria de Dios...

La campiña se queja con palabras ahogadas.
 Yo no sé lo que tiene... No sé quiere dormir...
 La campiña delira con visiones porfiadas,
 como los moribundos que no quieren morir.

¿Por qué lloran, al borde del pequeño camino,
 las pequeñas violetas ignorantes del mal?
 ¿Por qué tiemblan las hojas? ¿Por qué calla el destino?
 ¿Qué nos quiere ese buho con su vieja señal?...

Una estrella agoniza por lugares remotos...
 Unos pájaros ciegos han huído en tropel.
 La campiña está alerta... Palidecen los lotos...
 Algún ángel me ha rozado la piel...

Yo no sé qué me pasa, que me muero de angustia.
 Desearía que el mundo me pidiera perdón...
 La campiña está triste; la campiña está mustia...
 La campiña está enferma como mi corazón.

¿Qué tenía aquel mundo tan hermoso y tan nuevo
que aun ahora, evocándolo, sin querer me conmuevo?
¿Qué quería contarme la pequeña amapola
que agitaba en mis manos su encendida corola?
¿Qué decían las fuentes? ¿Qué ocultaba lo ignoto?
¿Qué misterio de voces se perdía, remoto,
tras las ondas sonoras de aquel cielo de encanto
en el que cada sombra, cada luz, era un canto?

No lo sé; pero creo que esa vez lo sabía.
Esa noche un prestigio singular me envolvía,
y en los ecos del mundo, y en las alas del viento
percibía el contacto de no sé qué portento...
Esa noche, las voces que escuchaba al acaso,
lentamente, en la sombra, detuvieron mi paso,
e inundando de lágrimas mis ardientes mejillas,
en la tierra obligáronme a caer de rodillas...

Sólo entonces el Hada se acercó levemente
y me puso una mano con dulzura en la frente...
y en seguida, al mirarla, tan inmóvil y bella,
contempléla en silencio, cual se mira a una estrella...
Y ella dijo una cosa que yo ya no recuerdo:
y después, sé que en algo nos pusimos de acuerdo;
y más tarde anduvimos, enlazadas las manos,
por la noche impregnada de rumores lejanos...

¿Y después?... ¿Qué voz era la que dijo a mi oído:
"Todo es tuyo, si quieres... Para ti lo he pedido"?
Yo no sé si fué un genio de una flor escapado...
Creo, sí, que lo supe; pero ya lo he olvidado.
Sólo sé que vagamos con dulzura infinita
por los parques sin lindes de esa tierra bendita,
que llegó así la aurora, que después se fué el Hada
y más tarde, más tarde... no me acuerdo de nada.

Un poco más tarde, cerca de las tres,
llegaron el buho y el gato montés,
ambos aburridos, eternos noctámbulos.
Estaban las danzas en pleno furor
y el bosque era un caos de luna y amor,
cuando de improviso, todos asustados,
huyeron por montes y valles y prados...

¿Qué fué? Que un gallito, burlón, descortés,
al sol de las cuatro... ¡lo anunció a las tres!

RECUERDO

Es como algo que llega de una vida pasada.

Tengo el vago recuerdo de una noche encantada,
en que había en los aires un murmullo de fiestas,
con un eco remoto de invisibles orquestas...
En que todo el mundo parecía cercano,
cual si un dios, escondido, nos tendiese la mano...
Es que acaso volaba por los cielos abiertos
un enjambre de seres transparentes e inciertos,
cuyas alas tejiesen los rumores divinos
que bajaban, vibrando, por sonoros caminos...

Yo no sé qué pasaba, sólo sé que esa noche
no subía del mundo ni el más leve reproche.
Sólo sé que el espacio sideral se embriagaba
con los vagos aromas que la tierra exhalaba;
que infinitas luciérnagas, en los aires fragantes,
escribían un nombre con sus luces errantes,
y que el nombre aquél era misterioso y alado,
como un sueño de infancia no del todo olvidado...

REYES MAGOS (1)

No puedo deciros nada interesante;
mas sé de una niña muy niña que un año
pidiera a los Reyes la luna distante.
Y al fin consolóse con una brillante
lunita plateada de papel y estaño...

Un lustro más tarde — diez años tendría, —
ansió una muñeca viviente y humana,
que no fuera cosa de juguetería.
Y le regalaron, mordaz ironía,
una de cartones y de porcelana...

Después, a los quince, pidió un noviecito
que no fuera un sabio, ni un cero a la izquierda.
Llegó al fin el novio, muchacho bonito
de ojazos azules y buen apetito:
muñeco de carne que andaba con cuerda...

Pasaron los años; y dicen que hoy día
la niña de entonces está acobardada,
sus sueños han muerto de melancolía...
Y si hoy le indagasen lo que pediría,
seguro dijera que no quiere nada...

Y esta es la balada de mis ambiciones,
cuajada de lágrimas ininteligibles...
Muñecas, muñecos, lunitas, visiones...
¡Felices mil veces esos corazones
que sólo desean las cosas posibles!

(1) "El Hogar", 31 de diciembre de 1926.

¿De qué abismo de sombras en que siempre me pierdo,
y a través de qué nieblas llega a mí este recuerdo?
¿Lo he soñado hace mucho? ¿Lo he vivido en la infancia,
cuando todo era albura, claridad y fragancia?
¿Fué el engaño del ángel luminoso y profundo
a las almas que dudan en bajar a este mundo?...
Yo lo sé: mas el cielo que una vez fuera mío,
me ha dejado un inmenso, doloroso vacío...

BALADA

Soñé que una mano fría
tras la puerta se ocultaba...
Que una tímida bujía
mis insomnios alumbraba...
Que su luz palidecía
bajo un soplo que pasaba...
Que la puerta se entreabría,
que la mano la empujaba...
Temí ver quién me quería,
temí ver quién me buscaba...
Y la mano, fría, fría,
a mi puerta se aferraba...
Quise ver si la vencía
con mi brazo que temblaba...
Locamente, en agonía,
locamente, la empujaba...
Mas la puerta no cedía...
Mas la puerta no cerraba...
Y escuché una voz tardía
que de lejos me llegaba,
y esa voz me repetía
con acento que me helaba:
—¡Llorarás, muchacha, un día,
con el llanto que no acaba,
por cerrar tu puerta impía
a la Muerte que pasaba!

María Tránsito CAÑETE de RIVAS JORDAN

Nació en Tucumán en 1885. Obtuvo el título de maestra en la Escuela Normal de esa ciudad. Ejerce la docencia en la escuela de Tafi Viejo, localidad situada al pie del Aconquija. Sus primeras composiciones se publicaron en 1900 en "El Orden" y en "La Revista de Tucumán", habiendo colaborado después en "El Orden", "La Gaceta" y "El Norte Argentino" y en otros diarios y revistas de las provincias del norte. En la actualidad lo hace, aunque con menos frecuencia, en las mismas publicaciones.

El jurado de los Juegos Florales realizados en Tucumán en 1921 laureó su poesía titulada "Canto al dolor". Tiene en preparación tres libros en prosa, y en cuanto a sus poesías, las tiene reunidas para editarlas en un volumen próximamente.

INVOCACION A LA LUNA

Luna, luna, lunita
que estás, hora tras hora,
o como una cabrita
topando con las nubes
o siendo su pastora.

Y muestras, curiosilla,
tu faz, ancha y burlona
de traviesa chiquilla
o tu barbilla en punta
de viejita fisgona.

CANTAR

Luna, ¿te acuerdas del payaso
que fatigado de llorar
cortó unas flores al acaso
para después echarse al mar?

¡Luna, ilumina la espesura
donde cansados de sufrir
unos amantes sin ventura
hablaron tanto de morir!

Luna, que has visto tantas cosas...
¿sabes acaso la razón
de este capricho de ver rosas
que me arrebató el corazón?

COMO EL AGUILA

Envidiosas del águila que altiva,
cuando despunta el alba,
hiende los aires, llega hasta la cumbre
de las altas montañas,
y en el azul espacio se sumerge,
excelsa soberana
de esa altura infinita y misteriosa
que los ojos no alcanzan;
quisieron las serpientes que pululan,
y medran, y se arrastran
en la obscura maleza de las selvas
o entre la hojarasca,
llegar hasta la cumbre donde el ave
tenía su morada,
para morder las alas triunfadoras
y abatir su pujanza;
y fueron, arrastrándose, a la altura;
mas, viéronse burladas
sus ansias de reptiles. En los aires
elevábase, rauda,
el águila que al mismo sol, de frente
orgullosa miraba,
sin pensar en las ruines sabandijas
tendidas a sus plantas.
¡Cuántas veces también entre las sombras
de la maldad humana
se persigue al espíritu potente
que sobre el vulgo se alza!
Pero es vano el afán de las serpientes:
para dar caza al águila
no es bastante arrastrarse, necesitase
tener también sus alas. . .

Asoma a la ribera
lejana de ese cielo.
Prende tu cabellera
de rayos en la noche
y mirando hacia el suelo

atisba, por si alcanzas
a descubrir en donde,
—contra mis esperanzas,—
aquel que me enamora,
sus ternuras esconde.

Mira, luna, escudriña
por todos los rincones.
No temas que te riña
si tu celo me hiera
con crueles desazones.

Mide su sentimiento.
Penetra sus desvíos.
Y si, en su aturdimiento,
se volvieran sus ojos
a otros que los míos,

envuélvele esos ojos
con tus gasas de plata.
Quítale sus antojos
y en su pecho, a las mías
sus ilusiones ata.

O teje tus destellos
para que, en mi tormento,
pueda anudar con ellos
mis recuerdos más caros
y ahogar mi pensamiento.

Pero si él, tirano,
se enfurece, y presa
de sordos rencores
sacude las sueltas
ramas temblorosas,
y con saña fiera
ruge y las retuerce,
las dobla y las quiebra,

ellas gimen, tiemblan,
se abaten, sollozan,
poniendo en sus quejas
un dolor tan hondo,
que acaso dijérais
oyéndolas: —¡Tienen
un alma, pues lloran,
las buenas moreras!...

CANCION DE LA AMARGURA

Alguien me dijo: —Si eres poeta.

Si sabes la palabra
que fluyendo del verso es como un vino
¿por qué no la escancias?

Y yo dije: —¿No sabes? Como un pájaro
prisionera está mi alma.

Como un pájaro triste que tuviese
ateridas las alas.

¿Cantar? ¿Cómo cantar cuando la noche
es lóbrega y espanta?

A veces canta el pájaro en la noche
cuando la noche es clara.

LAS MORERAS

Con la primavera,
se cubrieron de hojas
las grandes moreras.
Las hojas lustrosas,
—anchas hojas crespas—
dan a la avenida
de grandes moreras,
su sombra tan prieta.

Las buscan los niños
en la ardiente siesta.
Ellas les protegen
y, cual madres buenas,
derraman el dulce
caudal de sus gemas
en las manecitas
blancas o trigueñas.

En las noches claras,
—noches de poemas—,
fingiendo arabescos,
la sombra discreta
es fiel confidente
de las almas tiernas,
que tejen, con sueños,
la eterna tragedia.

Mas, nunca tan bellas,
tan llenas de gracia
veréis las moreras,
como cuando el viento
suspira y las besa.
Ellas suaves, tienen,
bajo sus caricias,
un frú-frú de sedas.

Blanca C. E. COLT de HUME

(Blanca C. de Hume)

Nació en San Isidro, provincia de Buenos Aires, el 27 de febrero de 1879. Hizo sus estudios con maestros particulares extranjeros en la provincia de Entre Ríos. En 1916 empezó a publicar sus versos en algunos diarios y revistas importantes, en que ha continuado colaborando, entre las que podemos citar: "Caras y Caretas", "El Hogar", "Mundo Argentino", "Fray Mocho", "El País", "Letras Argentinas", "Las Letras", "El Literario", "Arte y Letras", "Vendimias", "Azul" "Alborada", "La Idea", "La Reforma", "Albores", "Vida Femenina", "Atena", etc. Su primer libro de versos "Flores Silvestres" lo publicó en 1916, al que siguieron "El Alma de la Tarde" en 1918, "El Jardín del Ensueño" en 1919, "La Lámpara en las Sombras" en 1924 y "Consejos Maternales" en 1929. Su labor poética ha merecido juicios favorables de la crítica periodística, entre los que recordamos los de: "La Nación", "La Razón", "La Época", "Caras y Caretas", "El Hogar", "Mundo Argentino", "Nueva Era", "Vendimias" y demás revistas arriba mencionadas. Entre los artículos firmados podemos mencionar los de: Julio César Viale Paz, Atilio García y Mellid, Carlos Abregú Virreira, Alfredo R. Bufano, Domingo L. Vila Bravo y Carlos A. Barry. En sus numerosos viajes a Europa, ha frecuentado los círculos literarios y artísticos.

La Asociación Cultural "Clorinda Matto de Turner", el 2 de diciembre de 1929 ofreció un festival celebrando la aparición de su libro "Consejos Maternales", estando en ese acto el comentario de la obra a cargo de la señorita Miryan Miguez, que ilustró recitando composiciones de la autora, la señorita María Julia Bergamino.

Dí que cante al zorzal entre las rejas
impías de su jaula.
Al zorzal que cantaba sus endechas
en la selva lejana.

Al que midió más de una vez el cielo
con sus pujantes alas,
libre al atardecer y a las auroras,
en el llano y las abras.

Dile que cante tras de los barrotes
en que su vida guardas.
Nunca más, nunca más oirás el canto
triumfal de su garganta.

¡Cantar! Es que no sabes el suplicio
de contener las ansias
que nos llevan al vuelo de la idea
cual cóndores o águilas,

y sentir como nuevos Prometeos,
el alma encadenada
mientras el buitre cruel del egoísmo
nos triza las entrañas.

¡Cantar! No me lo pidas. El silencio
es como una plegaria.
Yo canto mi canción en el silencio
que es la voz de las almas.

Más allá de la tierra y las estrellas
Un día, al fin, de su sublime anhelo
Alcanza el corazón la ignota cumbre.

LO QUE MAS VALE

Tener el alma límpida como agua de la fuente,
Tenerla buena, sana, sencilla, como el pan,
Que sepa del herido calmar la sed ardiente,
Y darle al pecho hambriento los frutos de su afán;

Tenerla muy fragante, como incienso que sube
De las ansias más puras y elevadas en pos,
Más allá de la tierra, más allá de la nube,
Buscando, fervorosa, la presencia de Dios;

Tenerla sin tacha, sin sombra ninguna,
Ser franco y sincero, ser constante y fiel
¡Vale más que riquezas, que fama y fortuna
O del triunfo mundano el luciente oropel!

PUERTA ABIERTA

Abre tu corazón; la tierra es bella.
 Dios en llanura y piélago ha sembrado
 La luz y la hermosura que son su huella.
 Al hondo amor de todo lo creado—
 Fuego de sol y suavidad de estrella—

¡Abre tu corazón!

A la paz de la noche soñadora
 Que desde el cielo baja, suavemente,
 Al dulce encanto de la mística hora
 Azur y rosa del ocaso ardiente,
 A la gloria inefable de la aurora

¡Abre tu corazón!

A toda dicha que en el tibio nido
 De un pecho hermano canta; a toda pena
 que gime en otro corazón herido,
 A los suspiros de la angustia ajena,
 Al solitario, al mísero, al caído

¡Abre tu corazón!

HACIA LA CUMBRE

¡Del Ideal hacia la cumbre ansiada
 Vuelve la frente, joven peregrino!
 De rocas es, y breñas, el camino,
 La vía larga y ruda la jornada.

En la tierra a la meta suspirada
 Nunca, tal vez, llegar te deje el sino,
 Pero trepando cumples el destino
 Del que aspira a la cumbre inmaculada.

¡Almas fuertes, seguid! y vuestras huellas
 La senda trazarán al alto cielo
 Por do subir podrá la muchedumbre.

Cielo alto y puro,
tenue nubecita que se deshace,
angustia valedera
de la tímida hoja que cae.

Sombras de atardecer
sobre las horas vacilantes,
voces otoñales y ausentes
para los sueños inestables.

Oro de la tarde que ya muere,
oro de la tarde.
Mi corazón tendido
sobre el oro triste que cae.

EL HIJO

Nació bajo el signo divino y trágico
y será poeta por predestinación.
Lo sueño
desde que mi entraña fructificada
recibió el consuelo de Dios.

Bajo el peso violento de mi deseo
se dobló la flor,
la delicada flor,
y en vez de hija, hijo,
hijo por voluntad mía,
hijo varón.
Futuro impulso,
futura fuerza, cerebro, músculo,
vigor.

María Luisa CARNELLI

Nació en La Plata; actualmente reside en Buenos Aires. En su ciudad natal cursó estudios elementales y superiores, habiendo sido alumna de la Escuela Normal y del Liceo. Posee una vasta cultura musical y literaria. Ha publicado cuatro libros: "Versos de una mujer", "Rama Frágil", y "Poemas para la Ventana del Pobre", afianzando este último — cuya portada ilustró Bartolomé Mirabelli —, la personalidad de la autora. En 1929, "Mariposas venidas del horizonte" alcanzó buen éxito de crítica. Ha realizado largos viajes por el país y el Uruguay, y recientemente otro al Brasil.

Es colaboradora asidua de "El Hogar", donde además de sus poesías publica trabajos en prosa, preferentemente cuentos cortos. También colabora en otras publicaciones del país y del Uruguay, Brasil y Cuba. En la "Antología de Motivos Poéticos" de Tirso Lorenzo, editada en París por Cabaut y Cía. en 1928, figuran las composiciones tituladas "Primavera se agradece" y "Loa a la divinidad", y en la colección de poesías para declamar, "Cofre de Armonías", de Alemany Villa, se inserta "La fiesta de Carnaval", "El Perdón" e "Invierno".

POEMA DEL SOL Y EL ATARDECER

Oro de la tarde que ya muere,
oro de la tarde;
mi corazón tendido
sobre el oro triste que cae.

Arboles, árboles, árboles.
Tersura del viento que alisa el paisaje.

Para sus anchos hombros
trabajo.
Viril el torso y el brazo,
y la vida no fácil para temprarlos.

Hijo, nacido de mi entraña para renovarme.
para purificarme,
mi anhelo subirá hasta tu sueño
como un humo incesante.
¡hijo, hijo!
nacido de mi entraña para recobrarne.

QUISIERA UN VERSO

Hoy quisiera decirte un verso claro
y dulce y cadencioso y cristalino.
Suerte de verso que al buscar amparo
junto a tu pecho, se trocase en trino.

Que te llegara al alma blandamente
y que fuera sencillo y persuasivo;
—canto del agua humilde que en la fuente
dice de algo inefable y sugestivo.—

Verso que al circundarte apenas leve
te penetrara todo de armonía;
y que fuese sencillo y fuese breve,
sahumado apenas de melancolía.

Que encerrara mil ecos halagüenos
y abrigara mil cosas emotivas;
y que fuera más suave que los sueños
que surgen en las tardes pensativas.

En él veré cumplirse mi destino.
Todo mi ayer es su mañana,
y mi presente, y mi futuro,
y toda mi vida resumada.

Estoy en él purificada por una dulce lágrima,
por una inmensa lágrima.

Mi cansancio
y mi tedio
y mi asco
se han pegado a mis flancos.
Para él, mi adolescente visión de cielos claros,
y la ambición y el entusiasmo
que me fueron negados.

Madre, levanto mi voluntad y mando:
que le sean abiertos todos
los caminos lejanos,
marcados por mis nostalgias
sus rastros.
Y las viejas ciudades,
y los brumosos mares,
y los puertos extraños.

Que le sea adorable
la dulzura del árbol,
de la tarde,
del alba,
y del agua y del pájaro.

Del vasto cielo inmóvil.
y de la flor y el astro.

Isabel CASCALLARES GUTIERREZ

Nació en Lobos, provincia de Buenos Aires, el 6 de diciembre de 1889. Es maestra infantil, habiendo ejercido el magisterio en la provincia de Buenos Aires por espacio de catorce años, donde dirigió varias escuelas primarias. Su amistad con la educacionista peruana Clorinda Matto de Turner decidió su vocación literaria. Siendo todavía muy joven comenzó a escribir versos que fueron dispersándose bajo el pseudónimo de "Quena" en diversos diarios y revistas, pseudónimo que mantuvo hasta que la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres premió su trabajo "Reliquia", al celebrarse la vigésimasexta Fiesta del Libro. Cultivó la amistad de Angel Estrada (hijo), a cuya sombra intelectual definió su posición literaria. A la muerte de este poeta, dió una orientación fija a sus nuevos trabajos, encauzándolos por entero a propulsar el movimiento hispanoamericano. En 1921 editó en edición privada su primer libro de poesías titulado "En el valle", que firmó con su pseudónimo "Quena", obra que mereció un juicio de "La Nación" el 20 de marzo de 1921 y otro de Tito Livio Foppa el 9 de febrero de 1923 en "Diario del Plata". En 1925 escribió la primera serie de versos serranos que fueron presentados ese mismo año al concurso organizado por la Asociación de Arte Nativo "Euritmia", cuyo jurado presidido por Ricardo del Campo concedióles por unanimidad el segundo premio, habiéndolos votado para el primero Ricardo del Campo y Carlos Molina Massey.

En 1928 editó reunidos en un volumen que tituló "Poemas Serranos", la segunda serie de composiciones del género, cuyo prólogo escribió Carlos Molina Massey. Sobre este último libro emitieron juicios: "La Razón" el 5 de diciembre de 1928; "La Nación" el 27 del mismo mes; "El Hogar" en su edición del día siguiente bajo el título de "La cantora de las sierras", firmado por Edmundo Montagne; "Revista de Instrucción Primaria", de La Plata, el 16 de diciembre, y "Nativa" el 31 del mismo mes firmado por Julio Díaz Usandivaras. En enero de 1929, en "Caras y Caretas", firmado por Eduardo del Saz (Raúl P. Osorio); en "El Diario", de Chile, por José Laureano Rodrigo Zavalla; en "Literatura Argentina", en su edición de enero; en "Olympia" el 13 del mismo, en

Que guardara mi verso alma sencilla
 ¡que su humildad y mi humildad sean una!
 —Prefiero al buen Dios Sol que tanto brilla
 el prodigio de nácar de la luna.

HOMBRE MIO

Lánguida noche, cálida noche
 en la mitad exacta del verano.
 Noche para tenderse sobre el lecho
 y problematizar la vida en vano.

Hombre mío, hecho a mi amor cansado,
 busca en la transparencia de mi pecho
 tu bálsamo.

Hubo una noche así, como ésta,
 pero hace años.
 Todavía la inocencia
 se me caía de las manos.

Hoy la verdad es otra...
 hombre mío, te amo.
 Nutrí refinamientos
 con mi cansancio.

Hoy la verdad es otra.
 Pero te amo.
 ¡Qué lánguida la noche
 bajo el cálido aliento de los astros!

Se inclina, suspenso,
 temblando, el jazmín,
 las frondas se dicen...
 se dicen secretos...
 ¡Dejaste vibrando,
 vibrando el jardín!

VESPERTINO

Tuvieron los albores de mi vida
 áureos reflejos... armonía... encanto...
 por nubes de dolor, brumas de llanto,
 pronto su luz pristina fué extinguida.

En mi senda, después, obscurecida
 ni un astro vislumbré, ni escuché un canto.
 —Si hubo luz en las sombras del quebranto,
 fué el fulgor del relámpago homicida—.

Disipadas las brumas, me sorprende
 el Ocaso, ¡y cuán largo es el camino!
 mas... hoy surgió en mi cielo un astro ¡esplende!

Es un azul lucero vespertino
 cuya luz hacia mí, bella descende
 para nimbar mi ensueño peregrino.

CHUSPITA

Como reliquia
 prendida al pecho
 chuspita ievo:
 vos mi l'áis hecho.

"La Prensa" el 7 de marzo, y en "Córdoba" por Nicolás Lobos Porto. También recibió la autora juicios de Ramiro de Maeztu, Guillermo Correa y Folco Testena.

La Asociación Cultural "Clorinda Matto de Turner" ofreció el 29 de junio de 1929 una audición poética de los "Poemas Serranos".

Colabora en la "Revista de Educación" que edita la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, en "Gaceta Rural" y en los periódicos de Adrogué, donde reside actualmente.

NOCTURNO

¡Dejaste vibrando,
vibrando el jardín!
Se mecen las rosas
en ritmo de verso,
Se inclina, suspenso,
temblando el jazmín.

Silene esplendente,
brillante ha surgido
con suave, con terso,
con raro fulgor...
Tu "Claro de luna"
Silene ha sentido
(¡Oh, versos de ensueño,
de luz y de amor!)

El trébol florido
susurra muy quedo:
¡que vuelva la maga
que evoca mi pampa!
¡que vuelva! repite
la rosa de fuego
¡que vibre su lira
tan áurea y tan blanca!

EL RICUERDO

Brota el ricuerdo
 unque no quero
aquí en el vàie
 y aiá en los cerros;
junto a las piegras
 qui'ái en el riyo,
dentro'e las aguas
 del riyo mismo.

Brota del iu-io
 que voy pisando
y del alero
 del pobre rancho.

Brota'e la pirca
 donde las cabras
di pasar tanto
 desmoronaban;
y de los sauces
 de las acequias
y del rebri-io
 del agua d'èias.

Como chilcaje
 que nos agarra
cuando pasamos
 di a pié la hoiada,
tal el ricuerdo
 se priende fiero
de todos lados
 unque no quero.

En cada hilito
bien coloreao
muchos pensares
li'háis ver echao.

Porque, coyita
cuando la miro
mucho te siento
mucho suspiro.

La chuspa linda,
toda de seda,
como una flore
¡niñay me queda!

SOLO EL SOL...

No reproches mi vida de ostracismo
ni mi gran soledad de anacoreta;
llamar a puerta de mansión secreta
es asomarse al borde de un abismo.

Di qué es lo que sientes en ti mismo,
¿es impulso curioso de poeta?
esas tus ansias de incurable esteta
corre a calmar en copa de exotismo.

Mi obstinado silencio romper quieres
y mucho tu censura me provoca
—que yo te diga *porque soy* no esperes—.

Hay siempre aves que anidan en la roca
y como obscuras nubes hay mujeres
que el Sol en iris las desfloca.

Hallarás manantial de linfa pura
y tenue sombra que a tu luz no apague
y espejismo de encanto que perdura.

Aromaré el recuerdo que te halague...
(al tejer este ensueño de ternura
yo dejo que mi mente en lo azul vague).

CAMINITO DE LA SIERRA

Caminito de la sierra
 ¡enito de pedregu-íos
 parecéis cintita clara
 extendida entre los iu-íos.

Caminito de la sierra
 ¡que arribita que te subes!
 te véio iegar a veces
 cerquitita de las nubes.

Caminito de la sierra
 no te ieves mi esperanza
 que si lejito la ievas
 mi mano iá no la alcanza.

Caminito de la sierra
 ¡trae muchito y nada ieves!
 y arribita deja sólo
 las tormentas y las nieves.

FEMENINO CANTAR

*Canción de la madre, de la hermana, de la
 esposa, de la hija, de la amada.*

Llámame cuando sufras, cuando tengas
 pletórica de lágrimas el alma
 y tu espíritu inquieto esté sin calma
 y la última ilusión ya no mantengas.

Cuando triste y cansado hacia mí vengas
 seré como en desierto verde palma:
 a su lado el dolor siempre se ensalma
 ¡el dolor del andar en sendas luengas!

los señores: Agustín C. Rebuffo, Julián Baquero, Santiago J. Chierico, Alberto Larrán de Vere y Luis Rosa, todos los que, en frases emocionadas, hicieron el elogio de la vida y la obra de la infortunada poetisa.

Rindiendo un homenaje a la memoria de su fundadora, la Biblioteca Argentina para Ciegos realizó un acto recordatorio el 10 de junio de 1928 en los salones del Club del Progreso de la Capital Federal, estando el panegírico de la extinta a cargo del vicario general de la Armada monseñor Dionisio R. Napal. En Morón, el 17 de junio del mismo año, se efectuó una reunión análoga, en la que doña Gisberta S. de Kurth analizó la labor literaria de la poetisa desaparecida.

La Municipalidad de Morón ha dado el nombre de Vicenta Castro Cambón a una calle de esa ciudad, descubriéndose el 9 de julio de 1929 una placa de bronce con el busto en relieve.

La Biblioteca Argentina para Ciegos inauguró en el sepulcro que guarda sus restos, un sobrio monumento en el que se destaca un busto de bronce, obra del escultor Santiago José Chierico y una placa recordatoria colocada por el Instituto Nacional de Ciegos.

El 27 de abril de 1930 se descubrió en el local de la Biblioteca Argentina para Ciegos, un busto de la poetisa, ejecutado también por el escultor Chierico.

TRIPTICO

FE

Mis ojos se apagaron y se acortó mi oído,
mi cuerpo hacia la tierra se torció dolorido,
mi mano es muy delgada y muy débil mi pie,
mas no me compadezcas, hermano. Me defiende
y sostiene esa chispa que el mismo Dios enciende
dentro del pecho humano y que se llama fe.

ESPERANZA

Señor: ¡qué más se puede querer de tu largueza!
Proscritos y mendigos se sientan a tu mesa
y las puertas del cielo franqueaste al pecador.
Señor, oye la gracia que te implora mi lodo:
¡Haz, para que buscándote a Ti lo alcance todo,
que agonizando siga por hambre y sed de amor!

Vicenta CASTRO CAMBON

Nació en Morón, provincia de Buenos Aires, donde transcurrió su infancia. Ciega desde los seis años de edad, fué educada en un colegio de religiosas, sobrellevando su infortunio con verdadero estoicismo. Espiritu sensible y delicado halló en la poesía un bálsamo consolador. En su juventud difundió rápidamente el pseudónimo "La Ciega de Morón", con el que firmó sus primeras composiciones. Fué fundadora de la Biblioteca Argentina para Ciegos y en mérito de lo cual y en reconocimiento de sus cualidades espirituales, la Sociedad de Beneficencia de la Capital le acordó un premio a la virtud.

Hallándose diseminada en diarios y revistas la mayor parte de su producción poética, en 1923 sus íntimos la instaron para que la reuniera en un volumen, cuya edición le costearon, apareciendo así en ese año su primer libro "Rumores de mi noche", que obtuvo pleno éxito, pues se agotaron rápidamente dos ediciones.

Pocos días antes de fallecer apareció "Cajita de Música" y *post-mortem* otros dos libros: "Cantando lo haré" y "El libro de Quique", en los que se ha reunido toda la labor inédita de la autora. Alemany Villa en su selección de versos para recitar "Cofre de Armonías" incluyó las siguientes composiciones: "Dice la paja que hollamos", "La voz de Dios" y "La canción del sauce caído".

Su fallecimiento acaecido el 7 de mayo de 1928 a los cuarenta y cinco años de edad produjo en Morón, donde residía entonces, un verdadero sentimiento de pesar constituyendo el sepelio de sus restos una imponente ceremonia. El cortejo fúnebre fué encabezado por el Intendente Municipal de Morón don Dalmacio Bonora, el cura párroco R. P. Pablo Darbón, el presidente de la Biblioteca Argentina para Ciegos doctor Agustín C. Rebuffo, el secretario de la misma institución don Alberto Larrán de Vere, y los señores Fermín Estrella Gutiérrez, Adolfo Farías Alem, Luis Rosa, etc., siguiendo gran cantidad de vecinos, admiradores y amigos. Al inhumarse los restos hicieron uso de la palabra

UNOS ME ACONSEJAN

Unos me aconsejan que vista de negro...
Otros que no elija tal color jamás...
—“De negro pareces enferma y tan grave
que vas inspirando recelo y piedad”.
—“Nunca te vistieras de claro si vieses:
¡los colores claros te cuadran tan mal...!”
Y ante tan opuestas opiniones, pienso:
Razón tienen todos y en todo hay verdad.

Con mi triste aspecto, de negro, me veo
personificando a la Calamidad;
tan fea y, de claro, a mis años, no es raro
me tilden de cursi o de algo más.
Mal quedo de obscuro, mal estoy de claro,
¿cuál de estos dos males el menor será?...

¡Ah, si yo pudiera! ¿Sabes de qué modo
me rebelaría contra tanto mal?...
Vestida de blanco, sí, de blanco he dicho,
recorriera un día toda la ciudad,
llevando en el brazo manojos de flores
y ensayando el canto que temí ensayar.
Y al que en carcajada burlona o palabras
un concepto erróneo diera a adivinar
dándole la rosa mejor de mi ramo,
la rosa encendida de mi Caridad,
“Esta flor es tuya, hermano,—le dijera—
algún día blanca me la volverás”.
Sé que comentando mi conducta, fuera
mucho la malicia, grande la piedad,
pero yo volviérame a casa contenta
y entonando el canto que hoy temo entonar.

CARIDAD

Señor, cuando a la busca de una oveja perdida
 al camino te lanzas, el alma agradecida
 se anonada y no acierta la palabra de amor.
 Señor, yo sé que vienes en busca de mi hada
 y a la puerta te aguardo de mi pobre morada;
 mas sólo sé decirte: ¡Heme a tus pies, Señor!

A UN AMIGO

¿Por qué exigir que pulse mi lira enmudecida
 si ayas sólo saben sus cuerdas exhalar?
 Mi arpa vibró sólo por el dolor herida
 en las amargas horas de mi azarosa vida,
 y dió a mi llanto forma de fúnebre cantar.

Si apenas nace el día y encantos y primores,
 la vida y la esperanza despiertan por doquier,
 en tanto que celebran el día aves y flores,
 quisiera que la noche sin astros ni fulgores
 tornase ya de nuevo sus alas a extender.

Comprendo ese egoísmo, cantar así mis penas,
 que a cada uno basta su propio padecer;
 mas, como el prisionero que llora en sus cadenas,
 gemir sólo supieron en horas aun serenas,
 mi corazón de niña, mis labios de mujer.

No temo, no, que el eco de esta canción doliente,
 en algún modo pueda turbar la ajena paz;
 porque donde el bullicio de aves mil, se siente,
 realzan su alegría gimiendo tristemente
 la dulce tortolita, la tímida torcaz.

POR LA CALLE VAMOS...

Por la calle vamos, un niño me guía.
Su pequeña mano sostiene la mía;
peligro y tropiezos me advierte con celo
y el camino hacemos contentos los dos.
Él, porque los niños no saben de duelo;
yo, porque en mi noche de angustia infinita
¡a Dios busco y hallo y en la manecita
de mi guía beso la mano de Dios!

Eso haría, ¿sabes? Y ahora pregunto:
¿Por qué si lo claro me cuadra tan mal,
la vida me vuelve blancos los cabellos?
Observa esta rueca, ¿ves aquel telar?
Con ellos labora Dolor blanca tela
que en el agua amarga de su manantial
deben cada día lavarla mis ojos
para que más blanca sea, mucho más.
Y para vestido mío es esa tela,
y para vestido de fiesta, verás.
Cuando en aquel día con él me engalane
si mal me encuadrare nadie lo dirá;
antes, vendrán todos a ofrecerme rosas,
¡rosas! rosas blancas, símbolo de paz.
De ese bien que en vano mendigué en la vida
y que en vida nadie me lo quiso dar.

VIRGENCITA

Virgencita, no hace mucho que viajando una mañana
de tu gruta milagrosa los prodigios una Hermana
refirióme y, conmovida por mi mal, me dijo así:
“Ve a la Virgen que los ojos te dará si se los pides”;
Virgencita, Tú lo sabes y te ruego no lo olvides:
fué por miedo del milagro si a tu gruta no acudí.

Tuve miedo del milagro que mi fe me prometía,
sí, temí trocar las sombras por la clara luz del día.
Tuve miedo, Virgencita, Tú bien sabes el por qué.
Si a la gruta milagrosa donde vista hallan los ciegos
voy un día, Virgencita, no me escuches si en mis ruegos
otros ojos te pidiere que los ojos de la fe.

bítero Bernabé Pedernera a la señora de Perdriel. En 1913 remitió otra composición al torneo literario que bajo los auspicios del "Centro Patriótico de la Juventud", que presidía el doctor Enrique Pérez Colman, se realizó en Entre Ríos en celebración del aniversario de Caseros, pero en el cual se vieron defraudadas las esperanzas de los participantes porque el concurso fué declarado desierto.

Su labor ha merecido elogiosos juicios en su provincia y fuera de ella, pudiéndose citar los de Osvaldo Magnasco, Joaquín V. González, Adán Quiroga, Enrique Pérez Colman y otros.

En 1908 editó por una imprenta de La Plata su primer libro de versos "Flores del Aire", y en 1912 en Córdoba, "Fe y Patriotismo", que dedicó a los niños argentinos en homenaje a la memoria de don Juan del Campillo con estas palabras: "Mis jóvenes compatriotas: quien ama a Dios, ama a su patria; fortaleced vuestro brazo para defenderla y enriqueced vuestro espíritu para honrarla".

Durante algunos años colaboró asiduamente en la revista metropolitana "Caras y Caretas" y en otras publicaciones de su provincia.

JURAMENTO A LA BANDERA

A Felipe Antonio Centeno.

Los viejos abuelos,
En cofres dorados
O en toscas petacas de cuero,
Guardaban mil joyas;
Mil dijes tan bellos,
¡Que al mirarlos llenaban de asombro
Los ávidos ojos de los tiernos nietos!
Una vez al año,
Como justo premio,
A una buena conducta, se abría
De aquel cofre dorado, tan regio,
La bruñida tapa,
Y los blandos dedos
De un enjambre de niños, se hundían,
En las recamadas joyas y amuletos.

Lucrecia CENTENO del CAMPILLO

Nació en Córdoba el 9 de noviembre de 1863. Es hija de don José E. Centeno y doña Ermila del Campillo. Criada en un hogar en que la más alta cultura y distinción atraía hacia él a los más brillantes talentos de la época, era natural que por el ambiente en que desarrolló su infancia o quizás por herencia de su abuelo — el diplomático y poeta don Juan del Campillo que fué el primer ministro argentino acreditado ante la Santa Sede y que prestó muchos otros importantes servicios a la República — naciera en ella la inclinación que con el tiempo la llevara a ocupar un lugar preponderante entre los intelectuales de entonces. Las primeras composiciones escritas pudorosamente en la quietud del hogar revelaron a sus íntimos la fibra vigorosa de su temperamento poético, decidiendo a su tío don Benjamín Domínguez a solicitar la opinión de los señores Enrique López Valtodano y Zenón Martínez, autorizados críticos locales de la época, respecto de esa labor, coincidiendo ambos en que se debía estimular y fomentar tan singulares aptitudes.

En una carta que la poetisa ha dirigido a los compiladores de esta obra, expresa textualmente lo que sigue: "Mi tío, en conformidad con mi hermano — sin consultarme a mí — me dieron poco después la sorpresa de presentarme un día mis versos en letras de molde. Quedé desde entonces consagrada poetisa contra mi voluntad y deseo, desapareciendo al mismo tiempo el encanto que encerraban para mí estos dulces desahogos del espíritu y poniéndome con esto frente a frente con las primeras responsabilidades de la vida".

Cursó únicamente dos años de estudios, habiendo sido sus maestras doña Trinidad Malbrán y doña Delfina Ríos; la primera, tía carnal del almirante de ese apellido y la segunda, hermana del presbítero Jacinto R. Ríos que ocupó una banca de diputado nacional. En 1887, a pedido de su tía doña Ana del Campillo de Perdriel, envió una composición al certamen de la Academia Literaria del Plata que mereció del jurado una opinión que hacía alto honor a la autora, según se lo comunicó el pres-

Que el Dios de las alturas
Reciba nuestra ofrenda
Y llene nuestros pechos
De abnegación suprema.

RUBEN DARIO

De Nicaragua en la brillante historia,
La musa cinceló tu monograma;
Y ahora en su duelo, con amor derrama
Sobre tu pira, el fuego de su gloria.

Para siempre tu cuerpo en la mortuoria
Urna de mármol, tu grandeza aclama;
¡Y el clarín estruendoso de la fama,
Canta el himno triunfal de tu victoria!

Al cruzar de la Estigia el hondo arcano
No anclarás en la margen del olvido:
El numen de la excelsa poesía.

Guía tu barca con segura mano,
A través de su oleaje fementido
A la gloria inmortal de un nuevo día.

ACTO DE FE

Todos los días al abrir los ojos
Mi primer pensamiento es para Dios;
Como creador del mundo le contemplo
Y admiro el esplendor de su creación.

Hoy abro mi cofre
Repleto de ensueños:
Y al cumplimentarte
En el año nuevo,
Tus ojitos podrán extasiarse
Mirando mis joyas. ¡Mis versos!
¡Mis versos! Rubíes,
Perlas, camafeos,
Que guardé cuidadosa en la mente
¡Cual en tosca petaca de cuero!
Tú llevas mi nombre
Mi sobrino-nieto;
Y por eso te doy mi tesoro,
Y por eso te aclamo su dueño.
Con tus manecitas
Puestas sobre el pecho,
Como pides la gloria al Dios Santo,
Al ángel bendito que vela tu sueño,
Ante la bandera
De tu patrio suelo,
Ven, repite conmigo alma mía,
Silaba por silaba, este juramento.

Venid, y ante la sombra veneranda
Del Grande, entre los grandes de la tierra,
Juremos dar la vida por la patria,
Y sostener con honra su bandera.
Juremos, que la enseña azul y blanca
Que sobre el Ande, tremoló su diestra,
Será por siempre en tierra americana,
De libertad y de valor emblema.
Juremos, que a través de las edades
Doquier que ondule su gloriosa tela,
¡Habrá un pecho argentino para amarla,
Y un alma que se inspire en su grandeza!

Pero el astro de rayos luminosos
Que extasiada solía contemplar,
¿En dónde está? Mis ojos al no verlo
De pena llorarán.

Se secaron las rosas, las palomas
Al morir me negaron su cantar;
Y la estrella brillante de los cielos
Perdió su claridad.
Pero nunca en el fondo de mi pecho,
La luz de la esperanza morirá;
¡Todo no muere! El alma vive libre
Allá en la eternidad.

A NUESTROS HEROES

En el Album del Colegio Profesional
de Córdoba.

Libertadores, Mártires, Guerreros,
Estadistas, Apóstoles, que fieros,
Recorristeis la senda de la gloria
Derramando a raudales
La luz de vuestros hechos inmortales;
Nobles Patricias, cuya augusta frente
Nimba un rayo de luz resplandeciente,
Y vosotros, poetas,
Cuyo estro sobrehumano,
Cantó con voz ardiente y poderosa
La libertad del suelo americano,
¡Gozad la paz! La Patria esclarecida
Que inspiró vuestras ínclitas proezas,
Marcha triunfante al porvenir, ceñida
De verdes lauros, que en afán, prolijos,
Ofrendan a la madre soberana.

Todos los días, de mi amante labio
 La primera palabra es para Dios;
 Fuente divina en que las almas beben
 El néctar de la santa redención.

Al esparcir la noche sus tinieblas
 Mi postrer pensamiento es para Dios.
 De hinojos ante el ara me prosterno,
 Medito en el dolor de su pasión;
 ¡Y sueño con la gloria prometida
 Al que amando su ley, mucho sufrió!

¡TODO NO MUERE!

Volverás en la verde primavera
 A cubrirte de flores, mi rosal,
 Y otra vez tus espinas punzadoras,
 Mis manos herirán;
 Pero aquellos pimpollos entreabiertos,
 Que en mi pecho solía colocar,
 Y regar con el llanto de la dicha,
 ¡Esos... no volverán!

Volverán a la luz de la alborada
 Las palomas su arrullo a modular,
 Y extendiendo sus alas presurosas
 De mí se alejarán,
 Pero aquellas palomas que al mirarme
 Sus alas agitaban sin cesar,
 Ansiosas del calor de mi regazo,
 ¡Esas... no volverán!

Volverán en la bóveda celeste,
 Las estrellas su luz a derramar;
 Y de pronto, entre nubes, fugitivas,
 Su luz ocultarán,

Josefina CROSA

Nació en Buenos Aires el 18 de octubre de 1905. Cursó estudios elementales y normales recibiendo de maestra, pero no ha ejercido la profesión. Desde hace algunos años actúa en el periodismo metropolitano y tiene actualmente a su cargo en la redacción de "Caras y Caretas" una sección femenina titulada "Tijeretazos". Su producción poética que es copiosa se halla dispersa en las principales revistas de la Capital Federal; no obstante esa circunstancia, no ha publicado libro. Cuando contaba apenas doce años de edad publicó en "Mundo Argentino" su primer composición poética titulada "Soliloquio de las almas". Después ha publicado periódicamente en "Atlántida", "El Hogar", "Nosotros", "Crisálida", "Caras y Caretas", "Fray Mocho", "La Razón" y "El Telégrafo". En este último diario, con el pseudónimo de Cleo dirigió una sección femenina. Cultiva igualmente la prosa y se cuentan entre sus trabajos varias novelas cortas aparecidas en "La Novela Semanal", "La Novela Porteña", "La Novela de la Juventud", "La Novela del Día", "La Novela Femenina", etc. Actualmente colabora en "El Hogar", "Plus Ultra", "El Suplemento", "Mundo Argentino" y "Caras y Caretas". Ha realizado viajes a Europa, Chile, Uruguay y por el interior de la República, donde ha visitado varias provincias.

INVITACION DE PAZ

¡Dame tu mano, amigo, en esta hora
de íntimo sosiego
en que la paz del alma y de la casa
no tienen precio;
dame tu mano y calla, respetemos
este recogimiento espiritual, que rara vez buscamos
y que en cambio nos deja tanto bueno!

La mano cariñosa de sus hijos,
¡Gozad la paz! ¡Que ya surge en Oriente
Tras la vívida luz de vuestra aurora,
La llama que colora
El cielo de la Patria independiente!
¡La llama del Progreso,
Que avanzando por pueblos y naciones,
A través de los siglos deja impreso
El sello de las santas redenciones!
¡La llama del Progreso, que levanta
Un monumento eterno a vuestra gloria;
Antorcha sacrosanta,
Que ilumina la Historia,
Que en Himno se transforma, y la Paz canta,
En el áureo clarín de la Victoria!

EL HALLAZGO

¡Coincidimos al fin! Veinte años largos
de infatigable búsqueda y espera.
¡Veinte años con sus días y sus noches
equivocando sendas!
Oteándote en los vientos que traían
rumores de florestas
y que agitaban mis ansias
con promesas de fiestas.
¡Veinte años, sí viajero, veinte años
presintiéndote en cada primavera!
¡Pero llegaste al fin! ¿Dime qué suerte
te guió hasta mi puerta? ¿Qué invencible
y poderosa fuerza
fué la que unió en la hora venturosa
nuestras opuestas sendas?
¿Acaso fuiste tú? ¿Quizá... yo misma?
¿Fueron las almas? ¿Mis pupilas negras
nerviosas y magnéticas?
¿Un temblor de mi carne, traicionero
filtrándose en tus venas?
¿O bien fueron las ansias de entregarme
las que te develaron mi presencia?
¡Ah! ¿No es así?... Entonces no me digas
una sola palabra; ¡ya comprendo!
Amigo de mis éxodos lejanos,
¡lo que más nos unió fueron las penas!

AUTORREPROCHE

Alma, ¡ten juicio! ¡Echaron tus locuras
sombras espesas sobre mi camino
y por más que ando y ando, sólo obscuras
sendas tropiezo sin hallar destino!

¡A ti y a mí nos acercó la misma
 loca intuición, el mismo anhelo
 de hallar la mano tibia y el regazo
 propicio al sueño,
 y el pueril regocijo de ver juntas
 idénticas ternuras y desvelos!

¡Dame tu mano así, no me interrumpas,
 las palabras son vanas y el momento
 presente que vivimos, tiene toda
 la bondad de la poma y de la fuente
 y el aroma cordial, todo el aroma,
 del huerto familiar y el pan caliente!

PREDICCIÓN

¡Cada vez que te acercas, yo concibo tu espíritu
 cada vez con más fuerza!
 Y mis fibras se alargan persiguiendo las tuyas
 con suprema destreza.
 ¡Si penetro el sonido de tu extraña palabra
 por mi carne ya inquieta,
 tiemblan todas mis venas, y un acorde infinito
 se me salta a la lengua!
 Y un temblor de caricias se acrecienta en mis manos
 y en mi entraña desierta,
 un temblor de caricias que parece un revuelo
 de palomas enfermas.
 ¡En tu ausencia, el fantasma de mis hondas nostalgias
 trenza raras cadenas,
 y en la sombra se alarga como un blanco penacho
 a raíz de la tierra!
 Cada vez que te acercas, va diciendo mi lengua:
 ¡Ojalá que al marcharse de mi lado esta noche
 se estremezca la tierra!

Mercedes DANTAS LACOMBE

Nació en Buenos Aires el 5 de julio de 1888. Ha cursado estudios universitarios, siendo profesora en Letras y doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Para optar al doctorado presentó como tesis un interesante trabajo que tituló "Estudio histórico y filosófico de la fábula". Actualmente es también profesora de Literatura en la Escuela Normal N.º 8. Desde 1919 colabora en las principales publicaciones del país, como ser: "La Nota", "Nosotros", "Caras y Caretas", "El Hogar", "Mundo Argentino", "La Razón", etc.

En 1925 publicó su primer libro de poesías titulado "De mi senda", que la crítica recibió elogiosamente.

Tiene en prensa, próximo a aparecer, un libro de cuentos históricos argentinos que titula "El pequeño unitario" y en preparación otro que titulará "Contribución al estudio de la literatura preceptiva".

La selección de poesías para recitar "Cofre de Armonías", de Alemany Villa, incluye de esta autora la titulada "Las campanas de Navidad".

En otras actividades culturales la señorita Mercedes Dantas Lacombe también ha logrado destacarse, siendo una de las socias fundadoras del "Club Argentino de Mujeres", cuya presidencia desempeña desde el 19 de agosto de 1921. El 17 de junio de 1928, las asociadas de la institución, reconocidas a su eficaz desempeño, le tributaron un homenaje que consistió en la entrega de un pergamino suscripto por todas.

"La Novela Semanal" del 13 de enero de 1930 publicó un interesante reportaje suscripto por A. Schelleberg.

ANOCHÉ TUVE UN SUEÑO, MADRE...

Anoche tuve un sueño, madre, un sueño
de angustia y de dolor; quiero contarlo
¡No me reproches mi pueril empeño
que no podría para mí guardarlo!

¡No estás en mí y clamo ya por verte!
¡Estoy en ti y sufro por hallarme!
¡No sé si es que me angustia el poseerte
o si me angustia el no poder librarme!

Araño en las tinieblas noche y día
sin importarme que el dolor me absorba.
¡Y en vano, en vano es esta lucha mía!

¡Ando y desando las opacas sendas
sin lograr, alma loca, que comprendas
que eres tú quien me ciega y quien me estorba!

A BEATRIZ EGUIA MUÑOZ

IN MEMORIAM

Te fuiste con la barca de tus sueños azules
—inquieta golondrina de eternas primaveras—
las manitas exangües plegadas sobre el pecho
los ojos escondiendo las últimas quimeras.

Aquel que ha de aclararte la clave del misterio,
te tomó a tu destino breve, de mariposa;
no respetó tu risa, ni tu voz, ni la dulce
ficción de tu alegría vibrante y dolorosa.

Ya estás en esa "playa de todos ignorada"
que buscabas enferma de un anhelo tenaz,
ya tienes a la causa de todas las verdades
frente a frente a tu alma que quiso descifrar.

Amiguita perdida en mitad del camino,
no lloro tu partida en la desolación;
para tus alas leves, para tu ensueño frágil,
cada día borraba una nueva ilusión.

¿A qué ese anhelo eterno inalcanzable y loco
en pos del cual corrías con fe de juventud?
Las almas de tu estirpe no llegan en su vuelo
a realizar la altura de su quimera azul.

Las plantas ya cansadas de la cansada senda,
los ojos muy abiertos llenos de eternidad,
te guarda mi recuerdo, en el lugar muy hondo
donde tan pocas cosas se consigue guardar.

¡Sentía que tus manos en mis manos
iban quedando poco a poco frías,
y que eran todos mis esfuerzos vanos
por prestarles calor entre las mías;

que tu cabeza, tu cabeza hermosa,
con sus rizos de plata, de mi pecho
pesada resbaló, como una cosa
en las revueltas ropas de tu lecho!

Entonces, con el alma torturada
te grité: ¡Madre!, te llamé bajito,
y tú no respondías, mi adorada,
y mi voz no era voz, fué como un grito

de fiera herida. ¡El pecho desgarrado
te estrechaba convulsa, airada, loca
queriendo dar calor al cuerpo helado
con los febriles besos de mi boca!

Entonces desperté. Sobre mi frente
sudorosa de angustia y de espanto
temblaba fresca, pura y transparente
una gota dulcísima de llanto.

De llanto tuyo... Sobre mí inclinabas
el rostro amante de inquietud turbado.
¡Madre del alma! ¡Con tu amor guardabas
mi sueño cruel, mi sueño despiadado!

Tú me hablabas. No sé qué me decías.
¡Te vi a mi lado mi dormir velando
y como cuando niña me reñías,
me guarecí en tus brazos sollozando!

tu cariño me envuelve como un manto...
¡Yo te quiero, te quiero! ¡Mansamente
va a ti mi ser como caricia viva!

OYE...

Se me ha entrado en el alma tu tristeza...
Yo estaba acostumbrada a que eres fuerte,
y encaras con denuedo y con fiereza
las posibles heridas de la suerte.

Y creía adorarte en la ventura
y admirarte en la fe de tu osadía,
y no sabía amarte en la amargura
porque tú eres la fuerza y la alegría.

Mas hoy... mi corazón se ha revelado
vibrando con lo que hay de más sagrado
allá en el fondo de mi mismo ser,

y ante lo nuevo de tu desaliento
ha tomado otra forma el sentimiento;
¡he sentido a la madre en la mujer!

CAMPANAS DE NAVIDAD

Media noche en la sombra. De cara a las estrellas
contemplo su constante, su inquieto titilar;
pienso en cosas muy hondas, muy suaves y muy bellas,
esas cosas queridas que es dulce murmurar.

De mi ensimismamiento me despierta el sonido
de campanas que llaman... Es cierto; es Navidad...
y su voz me hace daño, su alegría me ha herido;
es como un latigazo para mi soledad.

TU PERFIL

Cuantas veces mirándote, te admiro,
estatua viva de mirada errante,
en silencio de éxtasis te admiro
toda el alma abstraída en un instante.

Es tan honda impresión la que constante
me asalta el corazón si así te miro,
que mi deseo se deshace amante
en la blanda caricia de un suspiro.

Y siempre el mismo encanto que me llena
de hondas delicias, de ventura plena,
ante la seducción de tu perfil,

de línea sobria, destacada y fina;
efigie de medalla bizantina
tallada en calideces de marfil.

CARICIA VIVA

¡Yo te quiero, te quiero! Murmurando
voy por la vida mi estribillo loco,
y mi paso en la senda va dejando
la huella de mi amor en cuanto toco.

Es tu sentir tan hondo y tan discreto
que nada se traiciona en tu ternura
y así, mucho más mío, tu secreto
vive humilde en silencio su ventura.

Así eres tú. Por eso ante el encanto
de sentirte vivir serenamente,
presa el alma en tu amor vivo cautiva

Matilde DELPODIO

Nació en Mendoza el 27 de abril de 1904. Desde 1923 desempeña un puesto en la Dirección General de Escuelas de Mendoza. Sus primeros versos fueron publicados en 1921 en "La Quincena Social" y "Mundo Cuyano" de aquella ciudad. Más tarde colaboró con trabajos en prosa en "El Hogar", "Para Ti" y "Mundo Argentino", haciéndolo actualmente en el suplemento literario del diario "Los Andes" de Mendoza. En 1923 le fué otorgado por la revista "El Hogar" el premio de doscientos pesos instituido al mejor cuento semanal, por el suyo titulado "La amargura de saberse fea".

En 1924, Ciro Torres López publicó en "Para Ti" un elogioso juicio sobre la labor literaria de esta poetisa, considerándola como uno de los exponentes femeninos más representativos de la literatura mendocina.

Actualmente prepara una recopilación de sus poesías que con el título "Del dolor de amar" editará en breve en libro.

LA HUMILDE OFRENDA... (Inédito)

Mira mis manos, que vacías están...
¡Todos a ti vinieron y te hicieron su don;
y yo, que nada tengo de lo que otros te dan,
te traigo en simple ofrenda, mi corazón!

¡Si de mi arca vacía, nada te puedo dar;
yo te ofrezco mis labios,
para que de ellos tomes
lo que quieras tomar!...

Nochebuena de todos. ¡Qué infinita tristeza
despiertas en mi pecho! Qué mundo de ansias vanas
renacen condenadas muy quedo a suspirar...

He hundido entre las manos rendida, la cabeza,
y mientras en la noche cantaban las campanas
como un niño con pena he roto a sollozar...

y es tu cinta clara,
como un caminito hacia la esperanza...

Mirando tus ondas,
—escamas de plata
que hasta lo infinito
brillan y se alargan—
soñando en las cosas que viste en el viaje,
¡mis ojos se agrandan!...

Agua, agüita clara
como una mañana,
¡cuántas veces miro
el interminable correr de tus aguas,
soñando en las cosas que nunca se alcanza!

CORAZON... CORAZON... (Inédito)

Corazón: estoy cansada;
por esta senda que hasta ayer fué buena,
no sé, cobarde, llevar el fardo de esta pena,
¡y arrastrarla callada!...

Corazón, si no lates
con el mismo latido que te hacia vibrar,
corazón, si no sueñas, si has dejado de amar,
¿para qué me engañaste?

Mi boca, sabia en risa,
hoy se pliega en un gesto hosco y triste;
por todo lo que fué, por lo que ya no existe,
¡por lo que sólo queda, un poco de ceniza!

¡Y vengo muy ufana de mi ofrenda sincera,
 un poco emocionada, y otro poco risueña;
 pensando en la pobreza de esos presentes vanos,
 que en este día tuyo, no me llenan las manos!

TU

Eres para mí refugio, eres para mí consuelo;
 luz es tu mirada, estrella en mi cielo,
 bajo su fulgor de llama serena,
 ¡me siento más grande, me siento más buena!

Eres mi alegría, tu voz es arpegio
 que vibra en mi alma, raro sortilegio
 tiene tu palabra, que mi dicha expande;
 bajo su caricia, me siento más buena, me siento
 [más grande...]

Eres la ilusión, eres el ensueño
 que de nuevo pone su luz en mi frente,
 eres como un sueño, un gran soñar que alegra mi vida,
 que ahuyenta mi pena...
 ¡Te quiero y te sueño, y es tu amor que me hace,
 más grande y más buena!

CRISTALINA (Inédito)

Agua cristalina que vienes de lejos,
 rumorosa y mansa,
 trayendo en tus ondas
 olores de hierbas
 y luz de montañas.

de agosto de 1929 una interesante conferencia sobre ética literaria que mereció unánimes elogios por la valentía de sus juicios. La presentación de la disertante estuvo a cargo de la doctora María Velasco y Arias.

Colabora en "Nosotros", "Caras y Caretas" y "El Hogar" y desempeña además un cargo de responsabilidad en la redacción de "El Diario Español".

POEMA DE LA CRUZ DE PIEDRA (Inédito)

Era amparo de brazos abiertos contra el cielo
la inmensa Cruz de piedra sobre el campo de trigo:
y la amplia suma rubia de las olas de espigas
y el eco—rocas y agua—voz lejana del río
y la luz refulgente oro y azul traían
a su aridez las notas del gran concierto rico.

Ella, en su desamparo y en su helada apariencia
entre las voces fuertes de la Vida egoísta
frente a aquel sucederse de violencias hermosas
aunque percederas, era la única vida...

Brotó una enredadera que fué atreviendo guías
retorcidas y jóvenes, lentamente, lo mismo
que el que marcha despacio con los ojos cerrados
porque lleva en la mente delineado el camino.
¡Apretada en el múltiple palpitar de la vida
que urgía una esperanza por cada brote vivo
la frialdad rebelde de la piedra vibraba
con la fuerza salvaje de la tierra, al unísono!

Y una túnica ardiente de ensangrentadas flores
—corazones balsámicos de un escarlata vívido—
se levantó lo mismo que una bandera abierta
sobre el oro triunfante de los campos de trigo.

María Alicia DOMINGUEZ

Nació en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1908. Es maestra normal, pero no ejerce el magisterio. En 1925 publicó su primer libro de versos titulado "La Rueda", al que siguieron: en 1926, "Crepúsculos de Oro" e "Idolos de Bronce"; en 1927, "Música de Siglos" y en 1929, "El Hermano Ausente", este último de poemas en prosa.

Anuncia para en breve la publicación de dos nuevos libros: "Las alas de metal" y "Sol de los muertos".

Su obra literaria ha sido comentada elogiosamente por los principales diarios y revistas de la Capital Federal e interior del país. Ha merecido igualmente interesantes juicios de la crítica extranjera, entre los que anotamos los de: Julia García Games en "El Diario Ilustrado" de Santiago de Chile; Concha Espina, reproducido por "El Diario Español"; José María Acosta en "A. B. C." de Madrid; R. Cansinos Assens en "La Libertad"; Angel Dotor y Municio en "El Adelante" de Salamanca; Eduardo de Ory en "La Vida Literaria" de Cádiz; Georges Pillement en "Revue de L'Amérique Latine"; Jean Fild en "Revue de L'Amérique Latine"; José María de Acosta en "Colombo" de Roma; A. Rouquette de Fonvielle en "Les Annales" de París y "La Esfera" de Madrid; Saúl de Navarro en "Columbia" de Río de Janeiro; Ildfonso Falcao en "Para Todos" de Río de Janeiro; Fermín Estrella Gutiérrez en "Vida Femenina" de Montevideo; Fabio Fiallo en "Cromos" de Santo Domingo; Dr. Andrés Piedra-Bueno en "Revista Z" de La Habana; G. Rojas Carrasco en "Últimas Noticias" de Santiago de Chile; Enrique de Gandía en "El Diario Español" de Buenos Aires; Henriqueta Lisboa en "Columbia" de Río de Janeiro, etc., La "Antología de Poetas Americanos" (Los mejores poetas de la Argentina), compilada por Eduardo de Ory, con prólogo de Manuel Ugarte, editada en Madrid en 1927, incluye varias composiciones.

Celebrando la aparición de "Música de Siglos", la Asociación Cultural "Clorinda Matto de Turner", que preside la señorita Adelia Di Carlo, ofreció en su homenaje un festival artístico y literario el 30 de junio de 1928. Invitada por el Club Argentino de Mujeres, pronunció el 4

LA TEORIA DE UNA SOLA IMAGEN (Inédito)

1

La vida cambia. Ya no soy aquella
tímida adolescente que enjoyaba
sus manos con rubies y soñaba
cerrar su ceñidor con una estrella.

Estoy pálida y grave. No destella
ya mi gesto esa dicha que alegraba
toda mi vida haciéndola tan bella...
¡Fluyen los días y hasta el sueño acaba!

Hoy, no tengo más piedras que mis ojos
como dos joyas fúnebres y ardientes
y en la boca un coral de muertos rojos...

Y su recuerdo que es en mi destino
la piedra azul en cuyas transparentes
aguas tiembla un veneno florentino.

2

He estrujado mis rosas y su sangre fragante
roja de savia, corre viva sobre mi verso.
Esta es la Vida misma; no importa que la cante
Soy el ave de Wilde sobre el rosal perverso

y erizado de púas. Yo he rendido mi amante
corazón al martirio y mi fin no es diverso:
un igual sacrificio sin premio. Y no es bastante
porque tú por tu esencia eres un Universo

que reclama un perpetuo devenir. ¡Qué destino
el que siembra de rosas rojas todo un camino
a costa de sí mismo, con fatiga y sin suerte!

La piedra supo entonces del olor de la tierra
 cuando la lluvia rompe como sellos de lacre
 los pomos de anchos pétalos cuyo aroma despierta
 de las corolas nuevas de las flores fragantes.
 Y conoció la fresca red parlera que tejen
 con sus hilos de música y de aurora las aves
 y supo de la fuerte caricia hecha de fuego
 con que el sol estremece de vigor los follajes
 ¡y se embriagó en la enorme sinfonía de bronce
 de cristal y de hierro que los vientos reparten!

Así, frente a la Vida percedera, en ella
 duplicaba el Destino sus dos símbolos graves.
 Pero sopló el invierno las raíces y el frío
 cundió matando el fuego que animaba su entraña.
 La amarillez marchita de los gajos caídos
 fué como una apariencia de angustia desmayada.
 Se descinó el ramaje, poco a poco, en el lento
 desprenderse crujiente de las guías heladas
 y la frialdad inmóvil de la piedra, fué inmensa
 desolación del alma que se pierde a sí misma
 después de haberse hallado; fué frialdad doblada
 de frialdad ahora todavía más fría...

(Yo he conocido un alma, grande en su desamparo
 como la Cruz de piedra que unía el Infinito:
 Polarizó la fuerza victoriosa del mundo
 y exaltó la alegría de triunfar del destino
 y una vez fué sobre ella la púrpura vistosa
 y hoy en la soledad terrible de su frío
 perpetúa la imagen de un abrazo angustioso
 en el que se hace piedra, la llama del Estío...)

Siento el deseo inmenso de abordar el avión
azul de este nocturno profundo en que me duermo
sobre todo lo humano y despierto en lo grande.

Rota la servidumbre que me ata a un corazón
la ansiedad de infinito que ahoga al mío, enfermo
alza sus alas fuertes, me aniquila y se expande.

NOCHE AZUL

Noche azul, noche honda... florecida
de estrellas; afelpada de consuelo.
¡Cómo callan las voces de la vida,
bajo la eternidad que arde en el cielo!

La antorcha del milagro está encendida...
Siento crecer mis alas para el vuelo,
y hago girar la llave enmohecida
que abre el castillo blanco de mi anhelo.

Noche azul, noche honda, perfumada
de silencio y misterios de infinito...
Me inclino a ti, como a un brocal en sombra...

¡Abreme una ventana a la callada
serenidad que vela tanto mito!
Mi alma en la obscuridad, crece y se asombra.

NOCTURNO DE VERANO EN AGUAS DEL TIGRE

Venimos del verano:
de un verano frutal, verde y alegre
en un país fresquísimo de islas...

El Dolor y el Amor y el Arte, los aliados
de toda causa inútil y grande, compensados
una vez más, Dios mío, ¡solamente en la Muerte!

3

Iba por la vereda azul del Alba
hacia el jardín de rosas del naciente.
Leve, ligera, juvenil, ya salva
sin un deseo en mí, del todo ausente.

El perfume del campo era en mi frente
un roce vivo y material. El Alba
de un existir distinto, suavemente
hacía al lirio rojo, una flor malva...

Me desvestía cada paso lento
de una inquietud, de un memorar doliente.
Yo nadaba en la luz, ¡tan desligada!

¡Y detrás mío, coloreado el viento
deshacía la senda ensangrentada
que unía mi pasado y mi naciente!

4

Sin ninguna alegría respiro la fragancia
de ciruelas que cunde, fugaz entre las rosas.
El gorgotear del agua, ya no abre el grifo a mi ansia
y hay un vacío obscuro entre mi alma y las cosas.

Es de noche. Yo misma calzo las silenciosas
sandalias afelpadas de la sombra y el ansia
que conmueve de anhelo las matas olorosas
sacude mi alma fuerte que también da fragancia.

¡Oh, alegría suprema de ser joven y fuerte
y capaz de emoción!... ¡Yo siento que el celeste
de mi traje ligero y el morocho del rostro
me autorizan al canto que traigo de las islas
como el fruto más dulce de un día de alborozo!

Las orillas se estrechan, florecidas de focos:
Nos rechazan las aguas oscuras hacia un día
eléctrico y ficticio y entramos tan despacio
como si remolcáramos todo un pueblo de islas
con árboles y frutas, madre selvas y pájaros!

v

Nuestro "yacht" perezoso,
blanco igual que una novia,
arrastra una nostalgia de horizontes acuáticos
donde bailan su danza de colores
el rojo de los ceibos y el verde de los sauces...

El Estío ardoroso, pasajero de popa,
sacude su abanico de fuego, mientras quema
la pastilla estival que huele a esencia múltiple:
a madreSelva, a pasto, a fruta agria y soleada.

Ahora penetramos entre manchas inmóviles
de orillas que dormitan; allá en el amplio Delta
naufagó el iris claro donde se hundió la luz
y entramos en la noche del agua...

Una dulzura
misteriosa que emanan las riberas dormidas
nos vence como un sueño, mientras sobre cubierta
suena una dulce música criolla...

Yo no sé si la escuchan los zorzales,
pero a mí me estremece
con el escalofrío que recorre los sauces
al removerse el agua...
¡Paisaje todo mío, música toda mía
con fuerte gusto a patria!

Ahora, un terroncito de mi suelo argentino
cobraría en mis labios
la frescura sabrosa de un durazno amarillo!

Lira de agua con cuerdas de juncas elásticas.
¡Qué bien escucho ahora los arpegios que fueron
un latido en los versos
que cantó para siempre Rafael Obligado!...

Ni aunque la vida fuera de dichas y bonanza,
y pétalos de rosas nos ornaran la frente,
siempre el anhelo habría de que algún día, inerte,
se emprendería el viaje seguro y sin tardanza.

Que lo eterno es horrible, y la mente se espanta
ante el velo de duda que el mañana levanta,
que si hay un placer para cien mil dolores

hay un millón de espinas para las pocas flores;
que de todos los males, el más recio y profundo
¡siempre fué el pensar en lo eterno del mundo!

MI COMPAÑERO

Han pasado... ¡no sé! ¡quizá un mes, quizá un año!
Para mí ese tiempo es ya una eternidad;
¡hoy vivo del recuerdo y de la inmensidad
de la dicha de amar que me brindó su daño!

Pero hace mucho tiempo dos alas perfumadas
me rozaron la frente; y sentí el primer beso
que me inundó de luz y llenó de embeleso
con el mágico sello de su esencia de hadas.

Ésas alas sutiles, hermosas y fugaces
que del amor trajeron las dichas y el fervor
se fueron... ¡no sé cuándo! mentidas y falaces

no sé cuándo, ni dónde; pero sé que el Dolor
a mi lado se vino, compañero constante
y con él, en la vida, sigo mi marcha errante.

Josefina DURBEC de ROUTIN

Pseudónimo: "Vero"

Nació en 1875. Desde su infancia reside en la Capital Federal. Es maestra normal, pero no desempeña ningún cargo docente. Ha ejercido el periodismo y pertenecido al extinguido diario "Tribuna" por espacio de diez años. Fué durante muchos años una activa propagandista del feminismo, distinguiéndose por su liberalismo, habiendo pronunciado numerosas conferencias en unión de Agustín Alvarez, Román Rodríguez de Vicente, Enrique del Valle Iberlucea, Alfredo L. Palacios y otros. En sus viajes al extranjero, visitó en Francia y Bélgica los principales establecimientos de educación, rindiendo en "La Sorbone" exámenes preliminares para optar al doctorado en Letras, no pudiendo producir las pruebas finales debido a su regreso al país. De vuelta, permaneció un tiempo en Montevideo, donde en compañía del poeta Angel Falco concurrió a fundar la Asociación de Enseñanza Racional. También se ocupó durante mucho tiempo en la difusión del Esperanto, el llamado idioma universal, del que posee título de capacidad que la faculta para su enseñanza. Ha desempeñado la vicepresidencia de la Liga Nacional de Librepensamiento, habiendo pronunciado en tal carácter numerosas conferencias. En materia poética ha escrito "Canto a Francia", editado en 1915. Teniendo en preparación su libro "Gotas de acibar", acaeció el fallecimiento de su esposo, que la retrajo casi por completo de las actividades literarias y sociales. Actualmente se dedica a la lectura y tiene casi terminada una versión castellana de la obra de Albert Samain "Au jardin de l'infanté".

LA MUERTE

Si en la vida no hubiera la suprema esperanza
de que todo se acaba, de que viene la muerte,
sería la existencia el tormento más fuerte
al no ver el descanso, mirando en lontananza.



Beatriz EGUIA MUÑOZ

Nació en Buenos Aires el 4 de febrero de 1899. Era hija de doña Haydée Muñoz Cabrera y de don César Eguía.

Cursó estudios especializados en artes femeninas y desempeñó la cátedra de Arte Decorativo en la Escuela Profesional de Mujeres N.º 4. Profesora de declamación egresada del Consejo Nacional de Mujeres, título que después obtuvo también en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Desde muy joven reveló su temperamento poético y publicó sus primeras colaboraciones en "El Hogar", "Caras y Caretas", "Nosotros", "La Nación", "La Prensa" y "La Razón". Su único libro de poesías del género lírico titulado "Humo", apareció en 1924 mereciendo los juicios más elogiosos.

A la vez que poetisa y recitadora, fué una actriz fina e inteligente, habiendo formado parte del elenco artístico de la Compañía de Comedias del Club Argentino de Mujeres.

Su prematura desaparición ocurrida el 14 de septiembre de 1927 consternó a todos los centros de la intelectualidad metropolitana. Las instituciones femeninas le rindieron un expresivo homenaje, constituyendo el sepelio de sus restos una imponente ceremonia. Dieron en la necrópolis del Oeste la postrer despedida a sus despojos, Lola Pita Martínez, por el Club Argentino de Mujeres; Alfonsina Storni, en nombre de las amigas; Adelia Di Carlo, por la Escuela Profesional de Mujeres N.º 4, y el señor Emilio Zolezzi, por el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Rindiendo tributo a su amistad con la autora desaparecida, la señorita Margarita de Vedia y Mitre reunió toda la producción dispersa en un pequeño volumen titulado "Poesías", que editó privadamente de su peculio particular en 1928 y que constituye la labor póstuma de la extinta.

Al cumplirse el aniversario de su desaparición, las amigas colocaron en el sepulcro que guarda sus restos una artística placa de bronce que reproduce la carátula de "Humo", y las compañeras y discípulas de la Escuela Profesional de Mujeres N.º 4 ofrendaron también otra placa con una expresiva dedicatoria.

AÑO NUEVO

Con sonido metálico doce besos se han dado
en la torre vecina, el tiempo con las horas,
y lejos repercuten en las ondas sonoras
como un lúgubre adiós al tiempo ya pasado.

Frente a la inmensidad, ¿qué significa un año?
Sólo los hombres dieron al tiempo una medida
en el concepto vano de la efímera vida;
¡para la eternidad no hay presente ni antaño!

Un año que termina es una flor que muere,
que ha perdido su aroma para tornarse en fruto;
otro año que se llega es el tiempo que hierde,

son las dulces quimeras que se cubren de luto,
es la muerte que avanza como sola verdad
para amasar la Nada con nuestra vanidad.

Creo en ti con angustia y con encanto
y me invade un medroso y loco anhelo:
¡Oh, si pudieras en un vuelo santo
remontarme en tus alas hasta el cielo!...

¡Oh, si pudieras, loco amor que llena
de primavera mi alma fatigada,
darme una dicha plácida y serena,
serenamente buena y perfumada!

Estoy cansada de soñar, rendida
se postra mi alma, con suprema unción
dejo en tus manos mustia y aterida
el ave roja de mi corazón.

DOLOR DE AMAR

Dolor supremo de amar;
el corazón torturado
por el continuo callar.
Dolor de amar con pecado,
con pecado de ocultar
un loco amor ignorado
que no se puede confiar.

Amor que no debió ser,
que debimos sofocar,
pero en continuo crecer
nos hubo de dominar.

Que nuestros labios sellados
no pudieron traducir.
Amor de ojos abrumados
por el continuo batir
de los párpados mojados.

La señorita Margarita de Vedia y Mitre ha instituido un premio con el nombre de Beatriz Eguía Muñoz para el certamen anual de poesías que organiza el Club Argentino de Mujeres, institución ésta que gestiona la colocación de un busto de la extinta en los jardines de Palermo, por la Municipalidad de Buenos Aires.

El Club Argentino de Mujeres, al cumplirse el segundo aniversario de su fallecimiento realizó un acto de homenaje a su memoria en el cual la doctora María Velasco y Arias recordó la personalidad de la extinta, recitando luego la señorita Ida L. Réboli la composición "A Beatriz Eguía Muñoz", de que es autora.

ULTIMO AMOR

Ultimo amor que llegas a mi vida
como un pájaro loco, atormentado,
vierte tu canto en incurable herida
que para siempre me dejó el pasado.

Hazme olvidar que la canción que mana
hoy de mi boca cálida y bermeja
sonará sólo hoy y que mañana
se mustiará como una cosa vieja.

Hazme olvidar que hay una ley que flota
sobre todas las cosas, que nos hiere,
y que nos canta en una eterna nota
que todo es transitorio y todo muere.

Yo creo en tí y creo en los rosales
que al sol de primavera se sonrojan.
Pero creo también en los fatales
vientos que los marchitan y deshojan.

Creo que el mismo sol que con orgullo
mimoso hace brotar la nueva gema
se ensaña refinado en el capullo
y tanto lo acaricia que lo quema.

INTIMO

Yo te guardo, recuerdo luminoso y riente,
que en el fondo de mi alma tan voluptuosamente
te tiendes, como el amo de mi sombra interior.
Te amo por imposible, porque eres del pasado,
porque la dulce angustia de llevarte guardado
pone en mis labios rojos perfumado sabor.

Porque eres el trasunto de una loca ilusión
que se quebró en mi vida en plena floración.
Y porque eres por siempre al espíritu mío
la copa no apurada y la caricia trunca,
que así, toda belleza no nos cansara nunca
librándonos por siempre del polvo del hastío.

A pesar de la amarga tristeza de tu ida,
gracias, por el encanto de la hora vivida.
Yo te acuno y te guardo temblorosa y amante,
te acaricio y te canto melancólicamente,
aunque a veces me tornes más pálida la frente
por tu suave belleza acabada y radiante.

OFRENDA

In memoriam de la Srta. María Luz García Velloso.

Estrellita de oro que se va de la vida,
luminosa de ensueño, de gracia y de ilusión,
trémula de ternura ofrendo en tu partida,
lo mejor y más bueno que hay en mi corazón.

Con la frente doblada y las manos en cruz
me abismo ante el designio de la Intrusa fatal.
¡Pequeña vida leve toda llena de luz
que dejas en la senda una estela ideal!

Tristeza al alma prendida
cuyo misterioso encanto
de ternura indefinida,
nos hace errar por la vida
acunando nuestra herida
con la dulzura de un canto.

RUEGO (Póstuma)

Día por día
yo te pido, Señor
que hagas llegar hasta la sombra mía
un poco de tu amor.

Que aquel que levantó su mano airada
y me hirió sin piedad el corazón,
le envíes la bondad de tu mirada
de indulgente perdón.

Tal vez no fué maldad, tal vez la vida
sus fibras de ternura no templó,
y su bondad aun sigue dormida
esperando la luz que no llegó.

Yo te pido, Señor, día por día
y yo confío en tu infinito amor;
que al que secó mis fuentes de alegría
Tú le tornes mejor.

Que la pena que sufro por aquellos
que en mi alma clavarón su agujón
se me trueque en ternura y la devuelva
como una rosa blanca el perdón.

Me llego a la vida triste y confiada
en mi previsión de no esperar nada,
me llego a la vida, por mirar el vuelo
del ave que pena por llegar al cielo,
por seguir la fiesta
de la Primavera, por ver la Esperanza,
la loca Esperanza, que en cuanto la orquesta
inicia un acorde, de nuevo se lanza.
Me llego serena, teniendo en el pecho
más de algún ensueño, del todo deshecho.
Porque sé que sobre el obscuro abismo
vierten las estrellas todo su lirismo.
Porque sé que sobre los rosales muertos
las aves celebran sus dulces conciertos.
Y es por eso que alzo llena de arrogancia
la copa de mi alma que es toda fragancia,
y frente a la Vida, frente a la tristeza,
brindo por la hora triunfal de belleza,
en la que nos llega el dolor de amar,
y el noble dolor,
de unas infinitas ansias de volar,
con el alma toda convertida en flor...

Brindo por la hora tristemente larga
en la que la pena honda nos amarga,
brindo por la pena, porque prende alas
que nos llevan lejos de las horas malas.
Brindo por la herida roja que el destino
puso como antorcha frente a mi camino.
Brindo por mi alma, que surge radiosa
de la santa hoguera,
donde se ha extinguido toda mi quimera,
toda mi quimera blanca y luminosa.

¡Tan rápido tu vuelo!... Y sin embargo hiciste
florece a tu paso la Belleza y el Arte.
El milagro armonioso que en tu vida pusiste
sugería el encanto tiernísimo de amarte.

Como suprema ofrenda te dejo el alma entera,
vibrante en esta hora de infinito dolor.
¡Y me parece poco para tu primavera
luminosa de ensueño de ilusión y de amor!

FRENTE A LA VIDA

Con la copa en alto, los ojos cerrados,
llego hasta la mesa de los convidados,
con la copa en alto, la copa dorada,
en donde agoniza toda desangrada
la última ilusión.
Con la copa en alto toda corazón,
me acerco al banquete loco de la Vida.
Gota a gota cae en mi alma la hiel,
pero por virtud rara y atrevida
conservo en los labios un sabor de miel...

A trueque de todo mi dolor de triste,
por la Primavera fresca que me viste,
porque a los veinte años reina la ley santa
que si un ave muere hay otra que canta,
levanto la copa que es mi primavera,
precoz en sus frutos, triste y altanera
con blancuras místicas y rojo arrebol,
donde se confunden la nieve y el sol.

Sofía ESPINDOLA

Nació en Buenos Aires el 23 de agosto de 1904. Es profesora de declamación. En 1918 comenzó a colaborar en "El Hogar". Su primer novela corta titulada "Calvario" la publicó en "La novela para todos" en 1919. Otro de sus trabajos de la misma índole fué premiado en uno de los concursos organizados por la revista "El Hogar". En 1922 publicó su primer libro de poesías "Por el camino". Al año siguiente estrenó una obra en un acto titulada "Un momento de extravío". En 1924 apareció su segundo libro de versos "Luces y sombras del camino" y en 1926, la novela "Almas sedientas". Todos los libros de la autora merecieron excelentes comentarios críticos. La revista literaria "Omnia", en la edición correspondiente a enero de 1923 publicó un reportaje firmado por "Hilka" a propósito de la aparición de su libro "Por el camino".

Ha publicado trabajos en prosa y verso en "Caras y Caretas", "Crítica", "La Razón", "Última Hora", "Fray Mocho", "Don Goyo", "Cuentos Cortos", "La novela para todos", "Cine Universal", "La Capital" de Rosario, etc. Actualmente colabora en "El Hogar", "La Novela Semanal", "El Suplemento" y "Mundo Argentino".

En 1926 hizo un viaje a Montevideo donde ofreció algunas audiciones poéticas. El 17 de agosto de 1928 la Asociación Cultural "Clorinda Matto de Turner", que preside Adelia Di Carlo, ofreció un acto literario en honor de la autora.

RECUERDOS DE ANTAÑO

Buscando una carta en un cofre olvidado.
hallé casualmente, marchita una rosa
envuelta en papel de amarillo empañado
que escrita tenía una letra borrosa.

Por la gran tristeza que mi vida anida,
 levanto la copa de frente a la Vida,
 me apresto al combate como un luchador,
 el corazón alto, vibrante y desnudo,
 con la llama airosa de su gran amor,
 ¡es todo mi escudo!...

PRIMAVERA

Yo soy como una planta, como una joven planta
 que de nuevo florece bajo el sol que la encanta.
 Que de nuevo se llena con la fresca fragancia
 que recorre mis venas con un soplo de infancia.
 Yo siento que la vida se transforma y varía,
 que el placer y el dolor distinto es cada día.
 Que me engañe la gracia, que el perfume me engañe,
 que la vida que torna suavemente me dañe...
 No importa, yo soy fuerte; fuerte como un rosal
 que ignora la caricia del huracán fatal.
 Fuerte como las alas que no temen volar
 con la loca inconsciencia de un intenso soñar.
 Dejad que bajo el sol dulcemente sonría,
 gustando la delicia de esta santa alegría.
 No soy una mujer, soy un beso, una flor,
 una boca que tiembla, un poquito de amor.
 Todo lo que sonrío y todo lo que canta
 se me asoma a los ojos y besa mi garganta.
 No importa que esté lista la flecha traicionera,
 hoy me tiende sus brazos de sol, la primavera.

PLENILUNIO (Inédito)

¡Oh! ¡Qué asombro!... Mis jardines
en esta noche encantada,
han vertido sus jazmines
en una fuente plateada...
Bajo la luz nacarada,
los fantasmas de la noche
van poniendo silenciosos
en cada corola, un broche
de reflejos luminosos.
La noche toda estrellada,
se diría cobijada
bajo la capa de encaje
de una novia abandonada
que al pasar por el ramaje
en busca del bien perdido
se le ha quedado prendido
su immaculado ropaje.
En esta noche azulina
en mis mágicos jardines
una avecita divina
llegada de los confines
abriendo sus blancas alas
ha rodeado con sus galas
de luces todas las cosas...
Coronas de níveas rosas
con sus pétalos de seda
han blanqueado la arboleda.
Es que en la mágica noche
por sobre la verde mata,
la luna brinda a derroche
castas sonrisas de plata...

¿Qué letra sería? ¿En qué tiempo pasado
 fué reina esplendente esa flor olorosa?
 ¿De quién provenia? ¿Qué espíritu amado,
 radiante de ensueño ofreciome esa rosa?

Encantos de mi alma, recuerdos de otrora
 que pálida estela dejaron en ella,
 brindadme siquiera la luz redentora,

decidme qué mano profana o bendita
 de mi alma fué un tiempo la vívida estrella,
 y dióme esta rosa que hoy yace marchita.

DOLOR (Inédito)

El lago en que ninfas deslizan sus blondas,
 es tan cristalino, tan dulce y sereno,
 que paso las horas mirando sus ondas
 que tiemblan las aguas y ensanchan su seno.

Yo veo su fondo tan límpido y firme
 cubierto de estrellas, de perlas y brotos,
 que a veces quisiera en sus aguas hundirme,
 contar sus estrellas... dormirme en sus lotos...

Llevando en mis ojos el límpido lago,
 conjunto de ensueños, creaciones de un mago,
 yo ambulo en la vida buscando por lares
 un alma gemela de fondo profundo,
 sin velos, ni engaño, ni falsos altares,
 y en vano la busco... ¡no existe en el mundo!

Silvia FERNANDEZ

Nació en San Fernando, provincia de Buenos Aires, el 4 de junio de 1857. Cursó estudios completos en la escuela de esa localidad, que dirigía doña Jacinta Vico. En el año 1876 editó por la imprenta a vapor de "La Nación", calle San Martín 208, su primer libro que tituló "Poesías". En 1913 por la imprenta "La Perla del Plata", de la ciudad de Luján, editó un volumen que tituló "Versos", y en 1922, por una imprenta de la Capital Federal, su tercer libro con el mismo nombre del anterior.

Actualmente la autora trabaja en la preparación de otro libro que aparecerá próximamente.

Su primer composición poética se tituló "La siempreviva" y apareció en el diario "La Nación" de Buenos Aires en 1875, a la que siguieron otras en "La Ondina del Plata", en el "Album del Hogar" y en varias otras publicaciones de la época.

Colabora asiduamente en "El Pueblo", "La Perla del Plata" de Luján, "La Buena Lectura", "El Plata Seráfico" y "El Apóstol del Santísimo Sacramento".

Sobre su labor poética han publicado juicios críticos los principales diarios y revistas del país, recordando entre los firmados uno de Luis María Jordán en "La Razón", otro del R. P. Enrique D. Sisson, rector del Colegio Lacordaire, en la revista "Ensayos y Rumbos" y otro de Edmundo Montagne en "El Hogar" el 12 de octubre de 1928.

La autora fué laureada dos años consecutivos, 1887 y 1888, por la Academia Literaria del Plata, que premió sus composiciones tituladas "El huérfano" y "La voz del arrepentimiento", respectivamente.

Realizó un viaje a Chile en 1896.

CANSANCIO

¡Señor!... En esta tarde que muere silenciosa,
sobre un lecho de flores quisiera reposar,
y mi alma subiría sutil y vaporosa
en busca de la dicha que aquí no pude hallar.

Me abrumba la existencia prosaica y pesarosa,
mis pies tocan espinas cansados de vagar,
mis manos desgarradas no palpan ni una rosa,
mis ojos fatigados no cesan de llorar...

¡Oh! Como desearía que en estas tardes suaves,
sobre un jardín pletórico de flores y de aves
en blanca margarita pudiera reposar.

Y luego que una mano de enferma soñadora,
queriendo convencerse que su ídolo la adora,
con mudo sentimiento comience a deshojar...

Con su sombra nos guardan
Del bochorno de Enero,
Y, preciosos paraguas, nos resguardan
De imprevisto aguacero.

Los árboles, aquéllos
Que Dios ha designado,
¡Cómo preparan en sus frutos bellos
Nuestro mejor bocado!

Los árboles son todos
Para el hombre, ¿en los mares,
En la tierra, en los aires, de mil modos.
No son sus auxiliares?

Mas ¡ay! que es harta pena
Pensar que se les hiere,
Que a muerte, sin piedad se les condena,
Porque el hombre lo quiere.

Que, derribados, luego
Ni sus rastros se notan,
Y pasan a ser leña para el fuego,
Que los hombres explotan...

.....
¡Árboles generosos!
Yo quiero contemplaros
Erguidos, florecientes y frondosos.
Y así quiero admiraros.

Amigos, siempre iguales,
Sois mi blando recreo
Cuando en las bellas tardes estivales
Por el parque paseo.

LOS ARBOLES

¡Los árboles amados!
Son ellos mi recreo
Cuando al caer la tarde, sin cuidados,
Por el parque paseo.

¡Los árboles! Conjunto
De dones armoniosos,
Siempre, mirados bajo todo punto,
Sobremanera hermosos.

La tierra, que sustenta
Nuestra parte de arcilla,
En el árbol, ufana nos presenta
Su excelsa maravilla.

Y existe, se diría,
Un vínculo sin nombre,
Que pudiera llamarse: *simpatía*,
Entre el árbol y el hombre.

De los árboles bellos,
Nosotros no sabemos
El idioma secreto, mas, con ellos,
¡Qué bien nos entendemos!

Y nada los reemplaza,
Y es tal su amable hechizo,
Que una casa con árboles, si es casa,
También es paraíso.

Los árboles, con suaves
Conciertos nos encantan,
Al cobijar las voladoras aves
Que en su ramaje cantan.

LO QUE IMPORTA (Inédito)

¡Oh muerte! ¿Me reclamas? ¿Llega el supremo paso?
 "Ya era tiempo", dirás.
 Cierto, más años tengo que cuentas mi rosario.
 No me puedo quejar.

Tendré que despedirme de la vida. La vida
 Me trató con bondad.
 Sin ser macizo roble, sin ser robusta encina,
 Resistí al huracán.

Mas, la vida y la muerte, ciegas y rudas fuerzas
 Son, en suma, y no más,
 Dios, es quien las dirige, Dios es quien las gobierna,
 En buena mano están.

Vivir, morir, ¿qué importa? Lo que importa ¡oh Dios mío!
 ¡Dios mío! lo esencial,
 Es acatar gozosos, o, a lo menos, sumisos,
 Tu santa voluntad.

MI RINCON (Inédito)

¿Dónde, con más abandono,
 Que en mi tranquilo rincón,
 Me paseo, me apoltrono,
 Sello mis labios, o entono
 Simplemente, mi canción?

¿Dónde, con menor empeño,
 Mejor suelo entretejer
 Un verso con un ensueño;
 Dónde, en fin, de sí, es más dueño
 Mi corazón de mujer?

ZURCIENDO MEDIAS (Inédito)

Deja que zurza las medias,
 Musa mía,
 Deja que tome sus puntos...
 Cual un diablillo me asedias...
 ¡Venir a exponerme asuntos
 de elevada poesía!...
 Deja que zurza las medias,
 Musa mía.

Sin querer te presto oído,
 ¡Tentadora!
 Que me hablas de hermosos temas
 Mientras remato un zurcido.
 ¡Incitarme, seductora,
 A escribir altos poemas
 Cuando me ves, en la caña,
 O el talón, o la plantilla
 De una media, cual la araña
 Laborando una telilla!

Déjame con mis manojos
 De hebras de algodón... si sigues
 Un momento más, consigues,
 ¡Tanto puedes!
 Que me dé la aguja enojos,
 Y un lápiz busquen mis ojos...
 Luego, cuando el sol se ponga,
 Y yo deje estas paredes,
 Y alegre el umbral transponga,
 Teniendo por techo el cielo
 Y por alfombra la grama,
 En tus alas de áurea llama,
 Levantaremos el vuelo.

Muy luego el que es tu imagen aparece,
Brindando al suelo su calor amigo.
Y mi deseo crece,
Y esperándote sigo...

Llega después, a su mitad, el día,
Y es todo un haz de claridades puras,
Y yo estoy, todavía
Porque no te hallo, a obscuras...

Viene la tarde... que te anuncia pienso,
Y preparo, queriendo amable serte,
La mirra y el incienso,
Y aun no logro verte...

Luego reina la noche ¡sin clemencia!
¡Ni aun tu sombra en sus sombras ver consigo!
¡Cómo mata la ausencia
Del celestial amigo!

DULCE CERTEZA

Yo sé que allá en el paraíso existe
Un corazón sin límites, honrado,
Cuyo trono, al de Dios aproximado,
Casi la misma majestad reviste.

Yo sé que de ese corazón consiste
La dicha, de verse amado del Amado,
Y aunque del bien sin fin posesionado
Sé que no olvida nuestro valle triste.

Yo sé que en ese corazón resuena
El ay que el mío fatigado lanza;
Sé que de él baja a serenar mi pena

Aquí, cuanto en torno miro
 Me es tan dulce y familiar,
 Estando aquí a nada aspiro,
 Gozo de paz y retiro,
 ¿Qué más puedo ambicionar?

¡Oh venturosa costumbre!
 Habituada, como estoy,
 A este ambiente y a esta lumbre,
 Me causara pesadumbre
 No vivir como ayer, hoy.

Cierto es, también, que mi oído
 No halló nunca musical
 Esta palabra: ruido.
 ¡Oh mi rincón bien querido,
 De aquí, al rincón sepulcral!

SOLEDADES DEL ALMA

¡Oh Amor, divino Amor! ¿Por qué te escondes
 Y en la más triste soledad me dejas?
 ¿Por qué no me respondes?
 ¿Por qué no oyes mis quejas?

Si quien te busca te halla, yo en buscarte
 Todas las horas que das, empleo;
 ¿Por qué, por qué no hallarte,
 Si es santo mi deseo?

Cuando el alba gentil valles y lomas
 Va aclarando... yo observo ansiosamente,
 Para ver si te asomas
 Por el rosado oriente.

María Elena FERNANDEZ MADERO

Nació en Tigre, provincia de Buenos Aires, el 28 de noviembre de 1899. Colabora con regularidad en "El Hogar", "La Razón" y "La Tradición", a la vez que en algunos periódicos de la provincia. Prepara un libro de poesías.

¡SIEMPRE ELLOS!

(A don Pedro Muñoz Seca, en respuesta
a su "Consejo a las señoras").

Si una dama lleva escasa
la tela de su vestido
y a tontas la vida pasa,
gastándose lo indebido
en perlas para su cuello,
¿quién tiene la culpa de ello?
¡El marido!

Si una niña casquivana
entre tangos y fox-trotes
se olvida de los palotes
que aprendió en su edad temprana
y nos afirma, quizá,
que Colón era francés,
esto, ¿culpa de quién es?
Del raposo.

Como dulce caricia la esperanza;
Sé que mis horas vela noche y día
Un corazón de madre: el de María.

JESUS

En la hoja de una flor
quise escribir una historia,
que, más aun que de gloria,
fuera milagro de amor.

Como con trazos de luz
quedó aquella historia escrita,
cuando en la hoja exquisita
grabé este nombre: "Jesús".

Me pedísteis, según creo,
Os contara mi existencia.
Al hacerlo es mi deseo
Que soportéis con paciencia
Los ataques de Morfeo.

En mi lira destemplada
Cantaré mi biografía;
Mas perdonad si, ofuscada,
En ella no digo nada...
O digo una tontería.

Al llegar mi nacimiento
Nadie apreció aquella nueva,
Ni lloraron de contento.
¡¡Sólo contribuí al aumento
De nietas de Doña Eva!!

No preguntéis cuándo fué.
Quedáos con la sospecha;
Que yo misma os lo diré
En cuanto llegue la fecha
De mi triste R. I. P.

En aquel día fatal
Hasta el cabello teñido
Vuelve al color natural;
Y entonces con un gemido
Confesamos, bien que mal,
Los años que hemos vivido.

Mi poesía primera,
(O primeros disparates),
Brotaron de mi mollera
En esa edad hechicera
De rayuelas y rescates.

Si uno de esos calaveras,
 que ya tendrán su castigo,
 llega a enamorarse de veras
 a la hermana de su amigo;
 y el padre protesta en vano,
 la niña sigue en sus trece...
 ¿quién de ello culpa merece?
 El hermano.

Y por fin: si un hombre está
 desesperado en su casa
 porque en todo mete baza
 su política mamá.
 Y pasa la pena negra,
 y su casa es un infierno,
 pues cargó con esta suegra,
 ¿quién tiene la culpa?
 El yerno.

Postdata: Si un insolente
 de cabeza un tanto hueca,
 en un verso decadente
 se dirige a Muñoz Seca,
 no dudo que este señor
 clamará dando suspiros:
 ¿quién merece cuatro tiros?...
 ¡¡¡El Autor!!!

AUTOBIOGRAFIA

Señores: Con mi respeto
 Os saludo y aseguro
 Que en buena hondura me meto;
 Pues ni Lope, el del soneto,
 Llegó a verse en tal apuro.

El placer es mío...

Pero, ¿a qué se debe
su grata visita?

Si gusta, pasemos
aquí a la salita.

Deje usted los guantes,
sombbrero y bastón.

¡No!... Mejor estamos
en este sillón.

Bueno..., yo primero...,
ya que usted se enoja...
¡Cuidado, don Pío!,
la pata está floja.

Y, ¿qué es de su vida?
¡Picarón!... ¡Ingrato!...
¡Un siglo sin verlo...,
más que por retrato!

¿Cómo está Felipa?...,
¿qué tal Nicolasa?

Para usted ya veo
que el tiempo no pasa...

Como si ayer fuera
cuando me decía:
"¿Quieres ser mi novia?"...
¡Y yo me reía!

Mil veces en un rincón
 Pedí a mi amiga invisible
 Me diera su inspiración
 Por calmar, en lo posible,
 Los dolores de un chichón.

Entre la risa y el lloro
 Paso la vida animosa.
 El término medio ignoro:
 Soy gusano o mariposa,
 O enmudezco o soy un loro.

Por eso no es de admirar
 que mi don de poetisa
 Lo reparta entre "El Hogar"
 Y un diario de Villa Elisa
 Que hoy comienza a circular.

Mi físico vale poco,
 (Por no decir que es muy fiero);
 Y ya veis si me equivoco,
 Cuando nunca ha habido un loco
 Que me haya dicho: ¡Te quiero!

Más petiza que espigada.
 Más narigona que ñata...
 En fin, de una pincelada,
 Tenéis aquí retratada
 A esta humildísima "vata".

PARA EL AMOR NO HAY CONSEJOS...

(Semidiálogo representable)

¡Usted por mi casa,
 mi amigo don Pío!...
 ¡Dichosos los ojos!...

Al buscar esposa
elija entre miles
la que usted conozca
de hace treinta abriles.

¿Una mujer joven?
¡Ca!..., ¡no le conviene!...
Recuerde, don Pío,
que ya no es un nene...,
pues la jovencita
lo tendría a usted
de baile, concierto,
comida y soirée...
Pasará unas horas
juntito a la estufa;
pero en sus adentros
bufa que te bufa...,
y allá en los achaques
de su reumatismo,
va a tener que darse
la friega usted mismo.

En cambio, la niña
de edad avanzada,
¿qué busca? ¿qué espera?
¿qué pide?... Pues, ¡nada!
Sólo se contenta
con su hogar tranquilo
sirviendo al esposo
la taza de tilo.

Debe usted cuanto antes
seguir mis consejos...
Convénzase, amigo,
vamos para viejos.

¿Cuánto tiempo de esto?...
Prudente me callo,
aunque nos delaten
las patas de gallo.

¿Yo joven?... ¡Ay, Pío,
usted me consuela.
¡Si yo al lado suyo
parezco su abuela!

¡Ay! ¡Me siento madre
de Tuthankamón!
¡En cambio, usted, Pío,
parece un pichón!

Dejemos a un lado
mi pobre fachada.
Cuénteme su vida
presente... o pasada.

¡Buscando un consejo
hasta aquí he venido!

¿Que interviene en ello
el niño Cupido?

¡Está usted cansado
de su soltería!
Pues, señor, entonces,
¡de mí qué diría!

En fin... Ya que pide
consejo, yo creo
poder darle alguno
sobre el Himeneo.

DESENGAÑO

Aniceta Miraflores
Es de un feo tan subido
Que, aunque soñó con amores
Ni aun en sus tiempos mejores
Pudo engañar a Cupido.
Su boca siempre sonriente
Cual tajada de melón,
Deja ver un solo diente
Como diciendo a la gente
De muestra basta un botón.
Si un ojo mira a un costado
Haciendo un guiño muy fino,
El otro queda entornado;
Sin duda escandalizado
Por la audacia del vecino.
Con todos estos primores
Y los que huelga decir,
La niña de Miraflores
Vive suspirando amores
Que jamán han de venir.
Pero olvidaba un detalle
(Consuelo de la Aniceta):
Alguna vez por la calle,
Refiriéndose a su talle,
Dícenle una cuchufleta.
Mas luego al verla de frente
Añaden:—Cuidao mi negra...
¡No vaya usté a hincarme el diente!...
¡Vaya usté a ver a mi suegra
Pa que muera de repente!
Al llegar un carnaval
Buscó, para darse “pesto”,
Un disfraz original
Que figuraba, tal cual,
Un bicho de los de cesto.

¿Tan pronto se marcha?...
¡Cuánto lo deploro!

¡Ahora me quedo
sola con el loro!

Siga mi consejo.
No sea usted tonto.
En fin... Ya hablaremos...
¿Volverá usted pronto?

Aguarde un momento.
Llamo a la criada.

¡Es una muchacha
que no vale nada!

Aquí está la chica...
Oye, Micaela:
acompaña al joven
hasta la cancela.

¡Adiós!... Mis memorias
a Lipa y Colasa.

¡Ya sabe, don Pío,
que aquí está su casa!

EPILOGO

Un año ha pasado,
y, ¡oh Virgen bendita!
¡Pío se ha casado
con la mucamita!

Léonie Julieta FOURNIER

Pseudónimo: Nirene Jofre Oliú

Nació en Buenos Aires el 17 de septiembre de 1902. Cursó estudios de artes, ciencias y letras. Posee diplomas superiores de comercio y francés, idioma éste en que se ha perfeccionado en Europa. Además cultiva portugués e italiano. Hace cuatro años comenzó a publicar sus composiciones. Trabaja actualmente en la preparación de su primer libro de versos que titulará "Pétalos". Ha realizado varios viajes a Europa, habiendo en el último, que duró dos años, frecuentado en Francia círculos literarios y artísticos en los que disertó sobre temas argentinos.

ENIGMA (Inédito)

(A una Flor)

Flor que el sol te corona con su aureola
Y te arrullan las brisas matinales,
Tú también al igual que los mortales
Llevas tu sino escrito en la corola.

Ostentando blancura inmaculada
En el ramo nupcial, gentil y airosa,
¿Te llevará con mano temblorosa
Ante un altar, la casta desposada?

Cubierto de hojas de encina
El traje ceñido al busto,
Nuestra exótica heroína
Hacia el baile se encamina
Relamiéndose de gusto.
Seguir a la Miraflores
Por salas y corredores
Entre tanta concurrencia
Sería cargar, señores,
Vuestra excesiva paciencia.
Sólo intentemos buscarla
Cuando el baile ha terminado,
Mientras en sitio apartado
Sostiene animada charla
Con alguien que está a su lado.
El galán así decía:
—¿Es posible, dueña mía,
Que me niegues el placer
De ver, al clarear el día,
Ese rostro de mujer?
Esto que humilde te imploro
No me niegues, Aniceta;
Pues, si desde ya te adoro,
¡Qué no ha de ser, mi tesoro,
Al quitarte la careta!
Pronta a sufrir un ataque,
Y verde como aceituna,
Respondió ella con empaque:
—¿Que la careta me saque?
¡Si no he traído ninguna!

Y la página en blanco está ostentando
blancura virginal de una azucena;
mi fantasía no vuela, va arrastrando
de la existencia, material cadena.

Como si fuera designio del cielo
desilusión tan cruel ya no deploro
y en la página en blanco hallo un consuelo,
leyendo el lema "AMOR" en letras de oro.

ALMAS HERMANAS (Inédito)

¿Dices que te comprendo? —Esto es muy cierto
Pues aunque mudos estén tus labios rojos,
Tan claro cual si fuera un libro abierto
Yo leo en la luz divina de tus ojos.

Cuando buscando van los pensamientos
La santa afinidad que los reuna,
Dios bendice la unión de sentimientos
Y dos almas hermanas forman una.

Y aunque las dos por distinto camino
Van de la vida opaca y terrenal
Mirando siempre arriba, siempre hacia lo divino
En busca de belleza, en busca de ideal.

A Mr. GEORGES CLEMENCEAU (Inédito)

Símbolo de la estirpe de esforzados titanes
Que en epopeyas santas se han inmortalizado
Llevando como credo de sus nobles afanes
La virtud del patriarca y el temple del soldado.

La mesa del festín, tal vez un día
Reclamará tu gracia perfumada,
¿Y allí te hará rodar, triste y ajada
El hálito procaz de alguna orgía?

¿En un templo serás mística ofrenda
Que elevando tu aroma a las regiones
Donde el alma entre salmos y oraciones
Va buscando de Dios la santa senda?

Tu vida se desliza entre lo incierto
Un enigma en tus pétalos se encierra,
¿No volverás hacia la madre tierra
Entre los dedos rígidos de un muerto?

... Y después que has brillado engalanada
En tu vida que ha sido un breve paso,
Como un mortal tendrás tu triste ocaso
Y serás hojarasca... polvo... ¡¡nada!!

PAGINA INTACTA

Al escribir el libro de mi vida
Guardar quise el recuerdo de un tesoro
y en la página de él más escondida
puse un título: "AMOR", en letras de oro.

Desfilaron monótonas las fechas,
rutinarios pasaron muchos días;
no me cantó el amor bellas endechas
ni me embriagó con dulces armonías.

Fué llenándose el libro de mi vida
de capítulos vanos y prosaicos
y vi los sueños de la edad florida
derrumbarse como ídolos arcaicos.

Hebe FOUSSATS

Desde su infancia reside en la Capital Federal, donde ha desarrollado toda su labor literaria. Siendo muy joven empezó a escribir versos aun que se mantuvo decididamente por mucho tiempo sin publicarlos, pero atendiendo luego a instancias de amistades literarias, entregó algunas composiciones que fueron difundidas en diarios y revistas. Su poesía "No me dejes morir... mátame, ¡Muerte!" fué incluida en la "Antología Contemporánea de Poetas Argentinos" que los señores Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga publicaron en 1917. Su primer libro "El canto de las sombras" apareció ese mismo año y fué muy bien recibido por la crítica. Ahora prepara un tomo de poesías que titulará "El templo simbólico" y otro de prosa cuyo título será "Sahumerio".

EL AGUA MARAVILLOSA (Inédito)

Llueve... y pienso en Verlaine,
el mago que miró en su corazón
el techo de pizarra parisién
bajo la lluvia... Estoy soñando con
esos alucinantes
monólogos del loco de la Luna
que invitaba a morir a los amantes...
¡Oh, quién fuera como una
canción del paralítico de oro
y supiera dar nombre
a este lánguido lloro
que se entra así en el corazón del hombre...
... y pudiera tener esta pureza
del agua en los cristales cuando besa!...

Cuando tu dulce Francia pasó el momento incierto
Y era nave sin rumbo en perdida trayectoria,
Se vió tu férrea mano llevándola hasta el puerto
Y anclarla allí, sereno, bajo un cielo de gloria.

Vuelves hoy a tus lares cual volvió Cincinato
Vercingetorix mismo tal vez te dió el mandato
Y vas huyendo austero del mundanal regalo

Tu sol no tiene ocaso y entre constelaciones
Tu nombre envuelve al mundo en sus vastas
[proyecciones
Brillando como augusta expresión del genio galo.

Pero yo les contesto: "id con Dios"
y nunca tengo prisa por partir
y siempre tienen que decirme "adiós".

INACCION

Viajero que te vas, gesticulando
por la senda en que rueda tu optimismo.,
¿puedes llamarle tonto al que pensando
viene a esta puerta en su ancestral lirismo?

Ser como tú, que sin cesar fué andando,
nunca en la tierra se encontró a sí mismo;
la esfinge ha siglo y siglo está esperando,
¡y la esfinge es el verbo del abismo!

Yo te ordeno llevar lejos tus plantas,
que no me toque el polvo que levantas
afanoso del oro y del amigo.

Y en cuanto a mi razón, créela perdida;
me he sentado a mirar pasar la vida
y canto este estribillo: "¡estoy conmigo!"...

RENUNCIAMIENTO

¡Qué miedo de durar toda mi vida
si es largo este camino!... ¡Qué temor
de sentirme una vez envejecida
al exhorto más dulce del amor!

Si morir al amante no intimida,
y para los que duran es peor,
¡oh Muerte!, mensajera apetecida,
mátame ahora y moriré mejor.

LOS SONETOS DE TISARANA (Inédito)
ETERNA

Este mi corazón muere de amar,
estos mis ojos ciéganse de ver,
y regreso a la Nada con mi ser
como la lluvia que se vuelve al mar.

Sísifo condenado a levantar
la roca que otra vez ha de caer,
espíritu que acabas de llegar
te tienes, fatalmente, que volver...

En el abismo de la Eternidad
estoy como el misterio, sin edad,
y a través de los tiempos vengo y voy...

Los hombres me dan nombre, y de este modo,
floreciendo y mustiándome en el Todo
paso las vidas, y no sé quién soy...

CELEBRACION QUIETISTA

El tiempo se me va en esta estación
no sé qué haciendo ni esperando a quién;
por alguna fantástica región
debe ir rodando sin descanso un tren...

Cuando me pasan cerca al corazón
pregunto a los viajeros si te ven,
y renuevo en seguida mi canción,
y así vivo la vida en este andén...

Los locos pasajeros del afán,
llegan, y luego al punto de salir
me hacen señas que suba, que se van...

Angélica FUSELLI

Nació en Buenos Aires el 11 de febrero de 1901. Estudió en el Colegio del Sagrado Corazón, recibiendo en ese Centro de Estudios el diploma en Filosofía, Historia y Religión. Posee además el título de profesora de Literatura Castellana con medalla de oro, otorgado por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Es religiosa de la Compañía de San Pablo — orden en la que ingresó el 8 de diciembre de 1927 — que dirige la "Obra Cardenal Ferrari". Desempeña actualmente las funciones de secretaria de dicha Compañía. En 1916 comenzó a publicar sus versos en la revista "Ichthys". En 1929 publicó su primer libro "A cuántos..." Colabora en "Ichthys", "La Razón", "El Pueblo", "Heroica" y "La Nación". En 1925 obtuvo el primer premio en el concurso de sonetos organizado por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Conoce casi toda la República Argentina, el Uruguay, Río de Janeiro, habiendo recorrido también parte de Europa.

Entre los juicios firmados que ha merecido su obra, anotamos el que publicó la poetisa Raquel Adler en "El Diario" de 24 de diciembre de 1929, en elogio del libro "A cuántos...", y el que sobre la misma obra emitió en "Heroica" de febrero de 1930 la poetisa Sara Montes de Oca de Cárdenas.

SE ADUEÑA DE MI ALMA...

Se adueña de mi alma sutilísimo encanto;
un encanto de cielo, de mares, de montañas...
Amanece... el crepúsculo me ha conmovido tanto,
que una lágrima siento temblar en las pestañas.

Morir o envejecer: he aquí el dilema
de todo lo que existe; el anatema.
Sufrir la destrucción, o no durar.

Para que un ideal se immortalice
ya la doctrina estética lo dice:
"en toda ejecución hay que cesar".

SAFO (Inédito)

Cuando dejes de amarme entre los velos
iré cual Safo a la elevada roca,
donde el beso salobre de los celos
haga florar la adelfa de mi boca.

De sus santas escenas en los cielos
verán los dioses mi visión de loca;
y antes que surja la flotante Delos
me haré al abismo que el infierno aboca.

Un segundo la luna danzarina
con el agua que fluya aquel instante
circulará sobre mi cuerpo amante.

Y aquella noche de piedad divina,
en el lecho mortal de las arenas
cantarán, vengativas, las sirenas...

Entonces dijo el Llanto
que Amor era su amigo preferido;
que de quererse tanto
el uno al otro unido
el gozo y el dolor han confundido...

Eso es el Buen Amor;
es la esencia del goce del querer,
y es tanto su poder,
que hasta el dolor de amor es un placer...

ESCUCHA, ALMA MIA...

Ha pasado un ave cruzando serena
por la inmensidad...
¡Escucha, alma mía!... Despliega tus alas,
e intenta volar...
Arriba las cosas pierden los contornos
y se sutilizan; dirígete allá...
Lánzate de un vuelo por todas las cumbres,
hasta las regiones donde nadie va,
a donde ni el eco de la voz del mundo
llegará jamás...
En donde hay momentos en que el alma sufre
de tanto vibrar,
¡Y en donde parece que fuera otra vida,
la vida, al contacto con la inmensidad!...

Alma mía... Despliega tus alas,
e intenta volar...

Yo no sé lo que tienen en sus crestas de aurora,
 esas nubes que escapan... Yo no sé qué emoción
 se desprende del cielo pensativo; es la hora
 en que el alma recoge la menor vibración...

Es la hora sagrada; la hora reverente
 en que el mundo, de hinojos, se acuerda de adorar...
 ¡Excelsa apoteosis de Dios Omnipotente!
 Mi corazón se eleva, convertido en cantar...

A CUANTOS...

Se les escurre el tiempo casi sin darse cuenta.
 Se les escurre el tiempo, y se hace eternidad...
 Andan como sonámbulos que el soñar atormenta;
 Pasan indiferentes a la misma verdad...

¡Señor! Ojos les diste, pero ver no han sabido,
 Y voluntad les diste, mas... no saben *querer*,
 Y les pesa la vida, porque no han comprendido
 Que no es vida, la vida sin razón de ser...

Andan como sonámbulos que el soñar atormenta.
 Pasan indiferentes a la misma verdad...
 Se les escurre el tiempo casi sin darse cuenta;
 Se les escurre el tiempo, y se hace eternidad...

DEL AMOR

Una tarde, soñando,
 llamaba al Buen Amor el alma mía,
 y el Amor, en llegando,
 dijo que sufriría,
 pues iba el Llanto por la misma vía...

"Ministro Pinedo" de Azul; y socia fundadora y actual presidenta del Ateneo Femenino de Buenos Aires. Ha viajado por el interior del país y luego por varios otros de América y Europa. Tiene en preparación un libro de poesía subjetiva que titulará "Mirando", y otro de cuentos y relatos breves que reúne bajo el nombre de "Algunos casos".

El 17 de mayo de 1930, ofreció un recital poético en el Círculo de la Prensa, con el concurso musical del maestro Evaristo F. Escobio y del tenor Pedro Somali.

En el mes de julio presidió la excursión a Brasil, organizada por el Ateneo Femenino de Buenos Aires, donde gestionó la concurrencia de las escritoras brasileñas a la Primera Exposición del Libro Femenino Americano que, bajo el patrocinio de dicha institución, se inaugurará en Buenos Aires próximamente.

CERCA

¡Nada que se ama está del todo lejos!

¡Hasta los muertos moran cerca!
Y no están en las tumbas cual creemos,
lentamente vaciadas por las horas
que hilvanan sus destinos, una a una...

Presiento, mudamente, aquellos seres
de cuya sangre fuera hecha mi sangre,
cerca, muy cerca...

Cuando reza la tarde su oración
de misterio hincada entre las sombras,
raudamente mi espíritu los besa:
en las nubes de caprichosas formas
que en lo alto de los cielos
semejan archipiélagos de ensueño;
en las estrellas que placenteras miran
cual rostros bondadosos
que solían besarme siendo niña;
en la marcha incesante de la luna
por su país de azur;
en el vuelo del ave nocturna
que cruza el espacio, silbando;

Justa B. GALLARDO de ZALAZAR PRINGLES

Nació en Azul, provincia de Buenos Aires. Es maestra normal y profesora universitaria de Historia. Dicta una cátedra de Historia en las Escuelas Nocturnas para adultos. Comenzó a escribir a los once años de edad con el pseudónimo de "Araceli" en la revista "La Columna del Hogar", órgano del Consejo Nacional de Mujeres y dirigido por doña Catalina Alem de Bourel. Escribió después en diarios de Azul, Olavarría, Tandil y La Plata, mientras desempeñaba en Azul la corresponsalia de "La Razón", diario en el que colaboraba con el pseudónimo de "Azucena". Ocupó en su ciudad natal importantes cargos honorarios en instituciones benéficas y de cultura pública. Cuando se trató de substituir el nombre del partido de Azul por el de General Rivas, tomó participación muy activa en el movimiento popular de resistencia a ese propósito, pronunciando elocuentes discursos que la consagraron como una oradora de relevantes méritos. En 1910, el Consejo Escolar I de la Capital le encargó la preparación de una conferencia sobre Rivadavia para las escuelas y autoridades del distrito, trabajo que amplió y publicó en el mismo año. En 1916 escribió en homenaje a la fecha histórica "El Congreso de 1816, los hombres más notables y su obra". Ha obtenido premios con su "Canto a la fe" (poesía) y "Remembranza" (cuento). En 1928 obtuvo el premio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación consistente en una medalla de oro y una colección completa de obras de escritores argentinos donada por el entonces ministro doctor Antonio Sagarna, por el trabajo "¿Cuál fué la característica docente y cívica de Sarmiento? ¿Cómo debe ser ella continuada por las generaciones actuales?" El mismo año, la Confederación Nacional de Maestros premió su trabajo titulado: "Dignificación moral y social del maestro".

Ha colaborado además de los diarios del interior, en "La Nación", "La Razón", "La Nota", "Buenos Aires Social", "La Raza", "Monitor de Educación Común", etc. En "El Hogar" popularizó el pseudónimo de "Betina", y en "Imparcial Film", que dirigía Lorenzo Fernández Duque, el de "María Retazos". En otros órdenes de actividad ha desempeñado el cargo de secretaria general en el Tercer Congreso Internacional Femenino; socia fundadora y secretaria de la Academia de Bellas Artes

Y sigas creyendo
y vivas ansiando
y sigas mirando
de arriba y de lejos...

LA LUZ MALA (1)

(Del grupo de poesías americanistas).

Ya se había entrado la Luna
y el malacara iba al tranco
esquivando la barranca,
pues no había estrella alguna.

De repente, una "luz mala"
se detuvo junto al anca...
yo me persigné por dentro
(como si estuviera manca).

Y ajustándome el coraje
dime a hablarle de esta suerte:
Lucecita, voy de viaje
hacia el pago de la muerte,

por si tú ya lo conoces
dime si es malo el camino,
voy siguiendo un cruel destino
que robó todos mis goces.

—No le salgas al encuentro
a los males venideros,
me dijo (con voz de adentro)
y no espines los senderos;

(1) Puesta en música por el Prof. Evaristo F. Escobio.

en el rumor de las hojas que bate
el viento, ritmando extrañas
y misteriosas melodías de una música
aun no conocida...

¡Nada que se ama está del todo lejos!

Yo siento con amor sagrado y hondo
que mis muertos se acercan y me tocan:
en el ágil recuerdo que me llega de pronto
recortando una silueta,
dibujando algún rostro,
aislando una mirada, otras veces
el eco de una voz...
Presiento que están cerca, en mi camino,
abriendo la picada
los que van oficiando de humildes cicerones,
en las sendas del misterio...

¡Nada que se ama está del todo lejos!

DE LEJOS

Feliz de ti, Luna,
que todo lo miras
de arriba y de lejos...
y escrutas en vano
buscando en la Tierra
un novio, una amiga...
Feliz de ti, Luna,
que vives ansiando
y sigues creyendo...
¡Quiera Dios no encuentres
ni novio ni amiga!

Rosa GARCIA COSTA

Nació en 1892 en Saladillo, provincia de Buenos Aires, donde cursó sus estudios. Reside en Buenos Aires desde hace varios años. Comenzó a publicar sus versos en 1911 en el periódico "El Argentino" de Saladillo, haciéndolo después en "Caras y Caretas", "La Nación", "El Hogar" y algunas otras publicaciones de la Capital Federal e interior del país. En 1917 apareció su primer libro "La simple canción", que fué editado en Barcelona, al que siguieron: en 1922, "La ronda de las horas"; en 1926, "Esencia", y en 1928, "Poesías", libro este último que constituye una selección propia de la autora de las composiciones contenidas en los volúmenes citados anteriormente. El nombre de esta poetisa es uno de los más difundidos y figura en todas las antologías argentinas de los últimos tiempos y en algunas otras editadas en el extranjero. Así anotamos la "Antología Contemporánea de Poetas Argentinos", de Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga, editada en Buenos Aires en 1917; la "Antología de la Poesía Argentina Moderna", ordenada y compilada por Julio Noé y editada por "Nosotros" en 1926 en Buenos Aires; la "Antología de Poetas Americanos" (Los mejores poetas de la Argentina) compilada por Eduardo de Ory con prólogo de Manuel Ugarte, editada en Madrid en 1927; la "Antología de Motivos Poéticos", ordenada por Tirso Lorenzo y editada en París en 1928; y en "Cofre de Armonías" (Colección de versos para recitar) de Alemany Villa. La mención precedente revela la importancia que desde su iniciación en la poesía se ha concedido a su labor, habiendo la crítica recibido invariablemente sus producciones con elogio. En 1920 la revista mensual de literatura y arte "Hebe", que dirigían Ernesto Morales y Arturo Lagorio, presentó algunas composiciones suyas en un número especial dedicado a poetas jóvenes.

Además de la poesía, como hemos dicho, posee la autora una amplia cultura musical, habiendo pronunciado el 14 de septiembre de 1929 una interesante conferencia sobre "Nuestra música antigua" en el local de la Sociedad Popular Educadora de Liniers, que ilustraron instrumentalmente los señores Joaquín y Martín García Costa.

yo por vivir quejumbreando
 he muerto sin sacramentos
 y por eso ando penando
 en estos tristes momentos.

—“Luz Mala” ¡y al par tan buena!
 por venir desde tan lejos
 a brindarme tus consejos
 sabiamente, en hora buena,

di, ¿qué puedo hacer por ti
 para que no andes penando
 y no crean, porque sí,
 que siempre andas asustando?

—Si quieres ser generosa:
 hazme una señal en cruz,
 rézame alguna oración
 y préndeme alguna luz.

.....
 Temblando tracé la cruz...
 “Luz mala” fué un refucilo
 y voló como un carancho,
 iluminando mi rancho.

PANTEISMO

Una vez, yo recuerdo que, tendida en la grama,
Bajo la luz espléndida de un lento atardecer,
Sentí como apagarse de mi vida la llama
Y en un instante mismo pude ser y no ser.

Bajo los grandes cielos de una seda tan pura,
Cuyo celeste diáfano parecía brillar,
En el hondo silencio de la inmensa llanura
Me sentía pequeña como un barco en el mar.

Y de mi pequeñez se elevó mi alma sola
Lo mismo que una ráfaga, lo mismo que una ola.
—Inefabilidad de leyenda o de mito...—

—Era como un nirvana misterioso y profundo.—
Y cerrando los ojos a la vida y al mundo,
Supe que yo era un punto de azul infinito.

NO

Aquel nácar divino de las nubes del cielo,
Pinceles de la tierra no lo pueden copiar.
Con las pobres palabras que hablamos en el suelo,
El sueño de los sueños no se puede expresar.

Vagas ondas nos traen la gran reminiscencia:
Un latido secreto, un latido de amor.
Y quedamos mudos ante aquella presencia,
Porque nuestras palabras no dirán lo mejor.

¡Y lo habremos sentido, nosotros, tan pequeños,
Y sin haberlo dicho tendremos que morir!
Porque lo más hermoso de los hermosos sueños,
Con palabras humanas no se llega a decir.

EL CIELO DE MI PUEBLO

El cielo que yo adoro y en mis versos exalto,
 Ese raso celeste tan profundo y tan alto
 Es el mismo que tiende su serena armonía
 En los dulces octubres, sobre la tierra mía.

Y las claras estrellas, las estrellas que canto,
 Las que alumbran mi vida como teas de encanto
 Son las que, por las noches, enjorran aquel cielo,

Como jazmines, áureos en un remoto vuelo.
 Ese cielo, esos astros de indecible belleza,
 Se ven desde mi pueblo: basta alzar la cabeza.

VERSOS A MARIA ANGELICA

Los labios se me llenan de versos, cuando pasa,
 Intensa la mirada de sus ojos de brasa.
 Parece una magnolia, con su cabeza erguida,
 Una magnolia humana, llena de aroma y vida,
 Con su testa de reina, su boca de andaluza
 Y su euritmia de gracia, de vestal o de musa.

¡Si pudieran mis versos, como el cristal de claros,
 Como el agua y la nieve, como el mármol de Paros,
 Hacer que fuera eterna su efímera belleza;
 Si ella toda quedara con su hermosa cabeza,
 Y su boca de Helena, y sus ojos divinos,
 Cincelada en el oro de mis alejandrinos!
 ¡Fundirla en una estatua, del Tiempo vencedora,
 En el metal de gloria de una estrofa sonora!

LAS PARVAS

En el estío ardiente, sobre la gran llanura,
Las parvas diseminan sus montones de oro:
Fiesta resplandeciente de la espiga madura.

Y a veces, en las noches, un crepitar sonoro,
—Un rumor casi igual
Al que hace la langosta devorando el maizal,—
Y chispas, humo, llamas: un incendio casual
En las parvas de oro.

Pero eso no sorprende, desde luego,
Porque vistas de día, bajo el rayo de fuego
Del ardor tropical,
Llenas así, sagrario de la espiga amarilla,
Promesa de la fiesta de la trilla,
Es cosa de ver:
Relucientes al sol como si fueran de oro.
Parece que dicen a coro:
“¡Queremos arder!...”

FIAT

Los algodones blancos de la Nada
No traspasan la lumbre del Sol.

Eras azul llamarada.
Ya no.

Ya no sientes ni pena ni gloria.
Ya eres planta, eres piedra, eres nube;
Ya eres humo que sube.
Ya no tienes memoria.

LA FUENTE DE ALEGRÍA

Tú me dirás, después, quizá algún día,
 Ante esta singular sonrisa mía:
 "¿Estas contenta?... Te creía triste".
 Y mi voz te dirá, serena y pía:
 "La dulce pena eterna que me diste,
 esa ha sido mi fuente de alegría".

PROFESION

Consagración de amor: ofrenda plena:
 Dulzura de ser tuya y de ser buena;
 ¡Santa fe de quererte hasta la muerte!
 Seguridad de que eres en mi suerte.
 El principio y el fin, la luz, el Todo:
 (¡Ya nunca podré verte de otro modo!)
 Amor de amarte con total ceguera:
 Cierro los ojos y ya vivo en Ti.
 ¡Hondo anhelo sin fin de quien espera
 La Eternidad, para adorarte allí!

APOLOGIA DEL AMOR FIEL

Salve, mujer, de amor, la verdadera,
 La que se da en la fe definitiva:
 Rosa de renovada primavera,
 Hogar perenne de la llama Viva.

Tú, que vas esparciendo por el mundo
 El resplandor de tu alma prometida:
 Fuente serena del amor profundo:
 Tú sí que eres el Arca de la Vida.

Julia GARCIA GAMES

Nació en Buenos Aires el 6 de julio de 1899. Desde muy joven se dedicó a la literatura y al estudio de los problemas sociales, alcanzando pronto singular notoriedad en el movimiento femenino del país. En 1923 participó en Viena en el Congreso de Mujeres Trabajadoras, organizado por la millonaria de Chicago Mrs. Robinson. Visitó después Suiza y Francia, desde donde envió correspondencias a "La Razón". En 1921 publicó con el título de "Contribución al estudio de la poesía de la Gran Guerra" un interesante trabajo de análisis y recopilación, al que siguió en 1922 un folleto titulado "La mujer en algunos pueblos de la antigüedad". En 1923 dió a la estampa el "Poema serbio", que puede decirse es el último trabajo poético que ha realizado. Del "Poema serbio" se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Yugoslavia.

Hace algunos años que reside en Chile, donde realiza una intensa campaña de confraternidad chileno-argentina. En 1928 tomó a su cargo la iniciativa de organizar la exposición del libro argentino en Chile, como preliminar de otra del libro chileno que se propone presentar en Buenos Aires.

Es miembro correspondiente de la Conferencia Panamericana de Lima desde 1924. En 1926 participó en el Congreso de Historia y Geografía celebrado en Asunción, donde su trabajo "La Independencia de América, Crítica de los historiadores oficiales" fué objeto de merecidas alabanzas. Colabora en "La Razón" y "Fray Mocho" de Buenos Aires, "La Mañana" de Montevideo, "El Universo" y "Páginas Selectas" de Guayaquil, "Revista de Educación" de Quito, "La Nación" y "El Diario Ilustrado" de Santiago de Chile, "La Gaceta Literaria" de Madrid y "O Paiz" de Río de Janeiro. Sobre su labor literaria han formulado juicios los principales diarios y revistas del país y del extranjero, pudiendo citar entre los firmados, los emitidos por: Genaro Prieto en "El Diario Ilustrado" de Santiago de Chile; Manuel María Oliver en "La Razón" y "El Suplemento" de Buenos Aires; Marta Vergara en "La Nación" de Santiago de Chile; Guerra Villanueva en "Últimas Noticias" de la misma ciudad; Alejandro Andrade Coello en "El Comercio" de Quito;

Ya no alientas recuerdo ni espera.
Ni un deseo te mueve.
Ya eres mortaja de nieve
Sobre el cuerpo de la Primavera.

Y en el limbo del tiempo profundo,
Para ti no hay mañana ni ayer.
Otra vez es el Alba del Mundo:
Ya puedes volver a nacer.

PENSAMIENTO DE PAUL VERLAINE

En la ciudad la lluvia derrama su tristeza
Y las lágrimas caen al conjuro de esa
Música monocorde, sobre mi corazón.
¿Por qué será este llanto sin ninguna razón?

Bien rima con la vaga congoja de mi pecho
Este dulce rumor de la lluvia en el techo,
Cayendo lentamente en la paz de la hora...
¡Oh, canción de la lluvia, para el alma que llora!

¿En qué mundo lejano nacerá mi sufrir?
¿Dónde están las raíces de mi melancolía?
Si la traición no vino mi corazón a herir,

Sin amores, sin odio, ¿a qué viene mi pena?
¡Ah, dolor de dolores, en la pobre alma mía,
El no saber por qué de dolor está llena!

Sarah Felisa GARCIA Y ONRUBIA

Pseudónimo: Chérie García y Onrubia

Nació en Buenos Aires el 2 de marzo de 1909. Es hija del doctor Luis García Herrera, fallecido en 1925 y de doña Sarah de Onrubia. Por la rama materna es nieta del escritor Emilio de Onrubia, fundador y propietario del teatro que lleva su nombre que falleció en 1908 y sobrina de la novelista Felisa de Onrubia, la celebrada autora de "Alma Sola". La señorita de García y Onrubia hizo sus estudios en los colegios de la "Santa Unión de los Sagrados Corazones" y en el del "Sagrado Corazón de Jesús", y en su último viaje a Europa los completó en un liceo de Versalles, donde se especializó en el conocimiento de la literatura francesa.

En septiembre de 1928 editó su primer libro de poesías titulado "Vidriales", pero desde 1925 venía colaborando en "El Hogar". Después lo ha hecho en "Fray Mocho", "El Diario Español", "La Capital" de Rosario, "O Jornal" de Río de Janeiro y otros. Ha escrito también versos en francés que no ha publicado.

La crítica periodística se pronunció favorablemente, habiéndose ocupado, entre otros, "La Nación", "La Razón", "La Patria degli Italiani", "El Diario Español", "La Capital" de Rosario, "O Jornal" de Río de Janeiro. Entre otros reportajes, apareció uno en "La Novela Semanal" firmado por J. M. Espigares Moreno el 19 de agosto de 1929.

En sus dos viajes realizados, ha visitado las principales capitales de Europa.

AL COMPRENDER LA VIDA

Es mejor que despierte de este enervante sueño.
Que retorne a la vida, con su cruel realidad,
Yo viviera soñando, mas es vano mi empeño,
Como un reptil el mundo destila su maldad.

Antonio Ochoa Alcántara en "Diario de Guatemala", y Antonio Acevedo Hernández en la revista "Zig-Zag" de Santiago de Chile.

Aparte de los países europeos arriba mencionados, la autora ha realizado viajes al Uruguay, Brasil, Paraguay, radicándose en Santiago de Chile en 1926, donde tiene establecida una agencia de publicaciones argentinas. Trabaja actualmente en la preparación de la "Historia de la Gran Guerra", cuyo primer tomo será editado en breve por una imprenta argentina.

FRAGMENTO DE UN POEMA (1)

Mas hablo con la angustia de mi alma
y con el dolor de mi espíritu amargado,
no tengo fe, quietud, ni dulce calma
en este pobre pecho destrozado,
mas si hablo mi dolor no cesa,
y si callo mi tormento aumenta,
aquí dentro mi amor tanto ya pesa
que mi queja prefiero que se sienta.

¿Quién tendrá piedad de mi tristeza,
quién consolarme en mi honda desventura,
quién calmar mi pesar con la largueza
que exige el mal, si es que tiene cura?
Partir yo quiero, para siempre ansío,
lejos de aquí, en lo inmutable hundirme,
cuando caigan las rosas del estío
como Vogel quisiera yo morirme.

(1) No habiendo podido reunir composiciones de esta autora, nos vemos obligados a publicar este único fragmento llegado a nuestras manos.

¿Qué acudió a mi memoria en ese ambiente
En que todo dormir me parecía,
En que la augusta majestad doliente

Su manto de tristeza nos tendía?;
¿Qué añoró el corazón, la frágil mente
Que así el llanto inundó la cara mía?

SONETO

Pretender olvidar, es no olvidarte,
Esquivar tu presencia, es acercarla,
Si a tu imagen anhelo abandonarla,
¿Por qué no quiere el corazón odiarte?

Quisiera marchar lejos, y olvidarte,
Tratando de tu imagen arrancarla,
Irme lejos, muy lejos y apoyarla
El alma que desea sólo odiarte.

Soy débil, soy mujer y soy sensible.
Creeme, siento no ser la mujer fuerte
que quizá hubieras tú más comprendido;

Mujer más cerebral, más insensible.
Sentimental, no puedo comprenderte.
Ya distinta, me hubieras comprendido.

INCERTIDUMBRE

Tus palabras llegaron quedamente,
Cual música lejana, embriagadora,
Y en la paz de la tarde arrulladora
Vibraba mi emoción intensamente.

¡Qué horrible pesadilla! Yo ciega haber creído,
 En la bondad humana, y en el afecto fiel;
 Que la amistad no existe, por fin he comprendido
 El Bien es un engaño cubierto de oropel.

Mentira los placeres, amores dulce engaño,
 Quimera las virtudes, y hasta el candor ficción,
 Todo es mentira artera. ¡Oh qué cruel desengaño!
 Y yo haberme forjado mi mundo de ilusión.

Se mofan porque siento con profundo lirismo.
 Comprendo que las gentes no son como pensé;
 Yo veo que a los hombres les arrastra el abismo.
 Si el sueño era tan grato, ¿por qué me desperté?

La dicha, la ventura, la fe, el amor, la gloria,
 Son fingidos halagos de aparente esplendor;
 ¿Pero luego qué resta? ni una dulce memoria,
 Ni el néctar de su aroma sutil, embriagador.

Y si es tan triste entonces, el comprender la vida,
 Percibir sus bajezas y no poder hablar,
 Yo, como ayer, quisiera permanecer dormida
 Y soñar, soñar siempre, sin nunca despertar...

RAFAGA

Era tibia la tarde y perfumada.
 Rumores impregnaban el paraje,
 Susurros de la fuente y el bosque
 Suspiros de la brisa enamorada.

De pie yo contemplaba entusiasmada
 El supremo lirismo del paisaje,
 Que al conjunto prestaba vasallaje
 La calma de la tarde nacarada.

Yo vivo un mundo mío, aspiro un amor santo
Amor que sea mi dicha, mi ilusión, y mi encanto,
Amor que se remonte allá a la inmensidad.
Son locos mis anhelos, son fugaces mis sueños,
La realidad se aleja y tornan los ensueños
Yo aspiro un amor puro, exento de maldad.

Yo vivo en aquel siglo de hidalgos y señores,
El siglo del idilio, el siglo de las flores,
En que un balcón abierto daba paso al amor;
Do había calles solas, alguna celosía,
Dos ojos que aguardaban, la dueña que salía,
Una frase, un saludo, y hasta un lance de amor.

Tú hablabas a mi oído lentamente,
Yo escuchaba tu voz imploradora,
Y dudaba cual dudo como ahora
De tu amor tan constante y tan ferviente.

Queriéndote, no obstante un pensamiento
Torturaba mi fe de enamorada,
Temía de tu propio sentimiento.

Callar era mejor, aunque angustiada,
Y en la diafanidad de aquel momento,
Yo que tanto iba a hablar... , no dije nada.

ROMANTICISMO

Ah, vos sabéis señora que soy alma vehemente
Espiritu sensible, un ser que vibra y siente,
Que admira lo sublime, lo bello, lo ideal,
Yo soy alma romántica, yo tengo fantasía,
Yo pienso que la vida es pura poesía,
No creo en el engaño, la tristeza, ni el mal.

Yo vivo en un lirismo profundo y elevado
Soy un ser que retorna mil veces al pasado.
Desprecio este presente estéril y vulgar,
El hombre sólo sacia sus ansias y ambiciones,
Las leyes desconoce, adora las pasiones
Ríe del sentimiento, se burla del amar.

Y la ilusión, que bella, fugaz y pasajera
Yo adoro los ensueños, vivir de una quimera,
Sentir una caricia, temblar de una emoción.
Ser héroe de novela, ser gitana, marquesa,
Perseguir una estrella, alejar la tristeza,
Remontarse a las nubes, ser cerúlea visión.

Me siento como un ave de esas que muy cansadas
buscan paz en las frondas al verse extraviadas.

Por libar en las rosas fragantes del camino,
soporto las espinas que estorban mi destino.

Y al subir de la vida por mi azarosa escala,
yo no sé, francamente, si soy buena o soy mala;
pero sí, que en la lucha viviendo mi idealismo,
sentiré de mi espíritu bullir el optimismo
mientras decore a instantes mi lírica tristeza
el Pájaro Azul que gorjea en mi cabeza.

TRIPTICO PASIONAL (Inédito)

TUS MANOS

¡Tus manos en las mías, prisioneras,
tremolando en febril lenguaje mudo,
la emoción delirante de un saludo!...
¡Tus manos en las mías, mensajeras
de un tesoro de afanes y quimeras!...
Cuando dócil las pulso, ya no dudo
que hay raudales de dicha en el agudo
palpitar de tus venas hechiceras.

¿Es luz, amor, es conjunción, es vida
ese divino tacto en que se anida
de un ansia inextinguible la corriente?
Sólo sé que tus manos son imanes
y a su contacto en vértigos de afanes
mi cuerpo se desmaya dulcemente.

Adela GARCIA SALABERRY

Nació en Buenos Aires. Es profesora normal y desempeña cátedras en la Escuela Profesional "Dolores Lavalle de Lavalle" y en el Colegio Nacional "Mariano Moreno", donde enseña Idioma Castellano. A los quince años de edad comenzó a publicar sus composiciones. Desde entonces colabora regularmente en los principales diarios y revistas del país y en algunos del extranjero. Ocupa un cargo destacado en la redacción de "Fray Mocho", habiendo sido fundadora y directora de la revista "Renovación" que aparece en Bernal y también fué jefe de redacción y luego directora de la revista sociológica "Nuestra Causa". Ha publicado tres libros; el primero, "Momentos Sentimentales", de poesías, y en prosa "La Gloria del Corazón" y "Luz y Sombra" (novelas). Todos sus libros merecieron el elogio unánime de la crítica argentina y extranjera, y entre los juicios emitidos anotamos los de: Manuel Trigo Viera, Carlos Alberto Leumann, Alfonsina Storni, José Ingenieros, Baldomero Fernández Moreno, Gustavo Martínez Zuviria, Alejandro Castiñeiras, Emma Calderón y de Gálvez, doctor Osorio Duque Estrada, Nella Pasini, Benito Lynch, Rufino Blanco Fombona y Alicia Moreau de Justo.

Con "Luz y Sombra" obtuvo un premio especial otorgado por la revista "El Hogar". Prepara una nueva edición de "Momentos Sentimentales" y una recopilación de artículos y notas periodísticas que titulará "Mi carnet de periodista".

EL PAJARO AZUL

¡Por qué intentas, bien mío, como un niño imprudente,
remover las zozobras de mi inquieto presente?

Gózate en las primicias de mi alma de azucena.
Yo no sé, francamente, si soy mala o soy buena;
sólo sé los paisajes que forja mi ilusión
y el tesoro que guarda mi noble corazón.

CUANDO LLEGO SU CARTA...

¿En qué pensaba yo
cuando llegó su carta?... No recuerdo.
Fué un instante imprevisto.
Tan turbada me he puesto
Que de aquella sorpresa
precisar sólo puedo
que me sentí mecida en una ráfaga
de delicioso fresco;
sentí paz en el alma
y mayor claridad en el cerebro;
volaron, fugitivos, en bandadas
mis turbios pensamientos;
vibraron exaltados mis indómitos nervios;
¡vi que todo en la estancia sonreía
ante mi desconcierto!...
Rompí el sobre con ansia
y tomando la carta que había dentro,
suspiré como un alma
que se aproxima al cielo;
iba a leerla... entonces...
me contuve un momento,
sentí un ansia indecible
de prolongar aquel sublime anhelo...
inefable... dulcísimo...
inmenso...

TUS OJOS...

Mírame bien: que tus ardientes ojos
me inflamen en voraces llamaradas;
sean punzantes dardos tus miradas
que se claven de mi alma en los despojos.
No se rinda tu anhelo a mis sonrojos.
Mírame bien, con ansias alocadas;
quiero de tus miradas obstinadas
ser blanco, y de tus férvidos antojos.

Siendo tus ojos faros de mi vida,
de tu mirada en que el consuelo anida
quiero tener mi corazón cautivo.
Tan hondo frenesí en tus ojos vivo,
que antes de que me prives de su fuego,
permita el cielo que te vuelvas ciego.

TU BOCA...

¿Qué hondos y palpitantes desvaríos
vislumbra mi ilusión en las ardientes
lisonjas de tus labios complacientes?...
Pues me dicen de amor, toma los míos;
y apretados en éxtasis de bríos
sonoros, que revivan, febricientes,
y en fogoso arrebató, las corrientes
del frenesí que vence mis desvíos.

Hay en tu boca un manantial de fuego,
y a tal fuego de Amor, que Eros evoca,
la combustión de mi pasión allego;
que es mi gloria suprema ante tu boca,
envolver de mi afán los embelesos
en la rica ambrosía de tus besos.

CONFESION (Inédito)

Yo no sé más que amarme en mi amor
y gustarme en el beso que doy;
al hendirme el requiebro de mi juventud, soy
un oído que ansía se haga esa voz clamor.

No te engríe que enrieden mis manos tus cabellos;
lo hacen para acentuar su blancura entre ellos
y si a tus ojos llego a rendir mi mirada,
es sólo para verme en su luz espejada.
Si lloro, son ambiguos llantos de mocedad
los que inflaman al rojo vivo tu vanidad;
y si río es tan sólo por saber si mi risa
consigue reducir tu adustez a ceniza.

Soy sólo una mentira repetida en los ojos,
en la boca, en mis súbitos repliegues y sonrojos,
en mi espontaneidad y en mi palabra trunca.
Tan hondo mi malicia se ocultó a tu confianza,
que mi misma pupila abarcarla no alcanza.
¡Ni ante mis propios ojos me sinceraré nunca!

SORTILEGIO

Encontré tu recuerdo como un hombre acostado
junto a mi cuerpo inquieto en la mullida cama.
Tenía pálidas luces tu perfil sombreado.
Tu mirada era una fría e inmóvil llama.

Fué como un hueco tibio mi pelo replegado
y el rapaz gesto antiguo se serenó en tus manos;
en él tu rostro huraño se alisaba, confiado.
Por ellas la ternura nos bautizaba hermanos.

Haydée M. GHIO

Nació en Buenos Aires y cuenta actualmente veinte años. Posee amplios conocimientos de arte y literatura. Sus primeras composiciones poéticas se publicaron en diarios y revistas del interior y otras fueron difundidas en audiciones radiotelefónicas por la propia autora. Luego colaboró asiduamente en "Claridad", "Caras y Caretas" y después en "La Prensa", donde publica cuentos infantiles. En 1928 apareció su primer libro "Una mujer en sus versos", sobre el cual la crítica se pronunció elogiosamente. Además de los diarios y revistas, emitieron juicios sobre esa obra: Segundo B. Gauna, J. Miranda Klix, Israel Zeitlin (César Tiempo) y Eduardo del Saz (Raúl P. Osorio).

Prepara un tomo de poesías que titulará "Pupila de dos aguas".

ROBAME EL CORAZON

Róbame el corazón, róbame el corazón, te lo suplico.
Tritura entre tus garras la víscera salvaje,
Dios debió al cristianarnos arrancarlo,
cristiáname hoy con rabia, y con mi propia sangre.
Cuando me hayas robado el corazón, cuando me hayas
librado ese inicuo trofeo de barbarie,
seré una mujercita moldeada a siglo veinte,
una mujer autónoma dentro un exiguo talle.
Ayúdame a vivir mis mocedades,
y hazme mal, mucho mal, irremediable
mal, para que entonces,
ya pueda ser vulgar y andar mi calle.

Irasema GOMEZ GERSBACH

Nació en Corrientes, capital, en octubre de 1912. Hizo sus estudios en la misma ciudad, obteniendo en la Escuela Normal de Maestras el título de maestra normal en noviembre de 1929. Desde niña ha revelado su inclinación a la literatura y debido a sus hábitos de estudiosa posee, no obstante su juventud, grande erudición filosófica y literaria. No ha publicado libros aun, si bien sus producciones en prosa y verso se difunden con frecuencia en diarios y revistas de su ciudad natal.

ALBOR

Alegría inconsciente,
bullicio perfecto,
y un correr sin fin...

Aurora en las almas
en paz, candorosas;
perfume de rosas,
olor a jazmín.

Reir en los ojos,
promesa en las bocas,
primavera al fin...

Tesoro ignorado,
derroche de dones...
más tarde, tristezas
en los corazones.

¡Tan fiel a tu presencia!, el recuerdo tenía
 tu inconsciente poder de burlas mi alegría.
 Por eso, aunque segura de la dicha apresada
 en una carcajada debí errar mi tristeza.
 ¿Su eco fué el que después de encontrar tu sorpresa
 halló mi soledad en la alcoba cerrada?

COMO TU

¿Quieres que lo repita? Que sí, te quise mucho.
 Tanto... ¿pero te importa saber cuánto te quise?
 Baste mi aserto a tu temor, que dice:
 "soy oídos tan sólo, y bien despierto escucho".

Mi cariño no tuvo ni límite ni tasa;
 teniendo gran cabida en un ser tan pequeño,
 si fué mezquino, era al mirarte risueño,
 ya que el ponerte triste, ¿no fué tu hábil coraza?

Perdona amigo mío, ¿tu vanidad he herido?
 ¿Ansiaba más alardes de dramática pena?
 Es la angustia tan honda cuanto sabia y serena.

¿Crees, porque a mi llanto lo he encauzado batido
 que es menor mi tristeza, mezquina mi congoja?
 Amigo: el llanto arruina las pestañas que moja.

Pastora GONZALEZ de NICOLAI

Nació en La Rioja en 1884. Desde niña demostró su afición literaria en su afán por la lectura de buenos autores. Siendo muy joven empezó a escribir en prosa y verso, muchas de cuyas composiciones se publicaron en diarios y revistas, haciéndolo con más frecuencia en "La Nación".

De su producción, que es vasta, reunirá algunos trabajos para la edición del primer libro, que dará a la imprenta a su regreso del viaje de estudio que realiza por Italia.

Ha prologado el libro "Canto a la vida" de Raniero Nicolai, su esposo, con quien colaboró en la traducción de la comedia "Cinco protagonistas" que este escritor realizó en italiano, y que fué estrenada por la compañía Rivera-De Rosas-Franco el 29 de agosto de 1928 en el teatro Comedia de la Capital Federal.

MIS ROSAS

Mis rosas tienen dejos sagrados de otras rosas,
y yo pienso al mirarlas, en rosas milagrosas.
¿Son rosas de Saaron?
Vinieron de Engadí?
Mis rosas tienen dejos de un lejano jardín.
¿Son hermosas mis rosas?
Acaso muy hermosas...
o quizá no lo sean, pero son misteriosas,
sutiles, primorosas.

NOCHE

Noche estrellada,
dulce y callada,
noche singular.
Calma la brisa,
y en sus arpegios
de susurro leve,
musita muy tenue
triste melodía
y muriéndose va.
Y es noche de almas,
de dulzura plena...
Noche de paz llena...

SERENIDAD

Mansa... quedamente...
como a la maraña
que buena acaricia
con su lumbre pálida
la plácida luna,
llegaré a tu mano,
y por el sendero
de tus ojos sin paz,
igual que la luna
sobre la maraña,
haré un quieto lago
en vez del infierno
de tu soledad.

ROSAS BLANCAS

Estas rosas nacieron quizá en Getshemani:
Estas rosas tan blancas que inundan mi jardín,
parecen nebulosas,
cobijan silenciosas
penumbras armoniosas:
Deslien en los largos y quietos corredores,
una música blanca como de surtidores...
Como alas rumorosas
de blancas mariposas,
llevadas por el viento, posadas en el suelo,
formando remolinos,
alumbran los caminos,
y el espíritu envuelven en vahos de consuelo.
Estas rosas vinieron... seguro... de Betlehem...

ROSAS ROSADAS

Estas rosas rosadas
de gracia perfumadas
sugieren pebeteros de nácar y cristal:
en leve y olorosa
caricia vaporosa,
aduermen los sentidos, y el alma liberada
recorre milenarios caminos... arrobada...
Estas rosas rosadas
vinieron de Bethania:
En parábolas castas nos hablan de amistad
y nos cuentan leyendas fragantes de otra edad:
Son rosas bondadosas.
Son rosas de piedad.

Son rosas que extasían, que arroban y embelesan,
que al espíritu hablan y en su aroma condensan
espíritu y esencia de muy lejanas rosas,
de rosas prodigiosas.
¿Son rosas de Saaron?
¿Vinieron de Engadí?...
Mis rosas tienen dejos de un lejano jardín.

ROSAS PALIDAS

Y estas pálidas rosas de colores humanos,
que ni alumbran de noche ni se encienden al sol,
estas rosas modestas,
silenciosas y quietas
que asoman por los cercos o trepan al balcón,
son rosas patriarcales,
de aromas pastorales:
Sus perfumes de frutas hacen pensar en huertas,
en amores caseros, en ventanas y puertas
abiertas y cordiales:
Son rosas familiares.

ROSAS ROJAS

Estas rosas oscuras perdidas en la noche
no alumbran los caminos,
no aclaran los destinos.
Sus cálices sangrientos, si desprenden el broche
de aromas esenciales,
no son confidenciales:
Son rosas violentas, frenéticas, audaces,
de volcánicas, locas fantasías falaces:
En llamas impetuosas se encienden bajo el sol.
Son rosas dolorosas:
Son rosas de pasión.

SOLEDAD METAFISICA

Y cuando todos nos quedemos solos,
solos, como las piedras del desierto
bajo el pasmo espectral de un cielo muerto;
como los astros, que se ignoran, solos,

como las cumbres, como el viento, solos,
como este cráter de la luna, yerto,
que prodigó su fuego y quedó abierto
frente al abismo... todavía más solos

Cuando el hosco silencio de lo humano
cristalice el dolor y la alegría,
como en total devastación siniestra,

¿surgirá, desde el fondo del arcano,
el fiat nuevo de algún nuevo día?...
¿El Hacedor extenderá su diestra?...

¿Y ESTAS ROSAS AZULES?

Un místico delirio tornó azules
rosas que blancas del amor nacieron:
Diz que un día en Florencia amanecieron
cantando enloquecidos los bulbules:
¿Cómo así, bajo el sol, rosas azules?
Y en lírico arrebató dirigieron
apóstrofes al sol y estremecieron
las ramas de los quietos abedules:
“La Vita Nuova” exulta en la alborada:
entonan las campanas su salterio...
y pasa Ella, de virtud ornada.
Flota una vaga exaltación de hechizo,
tiembla el Adusto y sobre el gran misterio,
vierte su luz azul el Paraíso...

SOLEDAD DE LA TIERRA

La soledad, como una gran fatiga,
doblega el alma, y en angustia muda,
sentimos que la vida se desnuda
de su esplendor, tornándose enemiga.

Nada en la ansiosa laxitud mitiga
la obsesión dolorosa de la duda;
en un lento sopor de estrago suda
la Tierra sus angustias de mendiga.

Todo enmudece en la quietud inerte:
desde el cenit la luna llena vierte
cenizas de un incendio ya extinguido.

Las estrellas sin luz se desvanecen,
las criaturas todas languidecen,
gravita sobre el mundo un gran olvido...

¿Por qué no eres feliz corazón mío?
Dime, ¿no cabes en mi estrecho seno?
¿Te sofocan en fin tan crueles males,
Puedo yo arrancarte de mi pecho?

¡Oh, memoria cruel, bárbara suerte,
Memoria aciaga de pesares tantos!
¿Y puedo yo vivir y el alma mía
soportará una vida de quebrantos?

¿No es mejor morir, y en la fosa
Cubierto en polvo el miserable resto
De un ser tan infeliz, dormir tranquila,
En el seno apacible de los muertos?

AMOR IDEAL

A ÉL

Eres tú cuyo esbelto y noble talle,
Cuya cabeza erguida no altanera,
Cuya preciosa frente y hechicera,
Cuyos ojos de amor e inteligencia llenos;
El mismo que yo veía en mis ensueños
El bello ideal de la imaginación mía,
La creación de mi ardiente fantasía
Que tuvo amor por único modelo.

Dime cómo viniste a este suelo,
¿Es obra mía la existencia tuya?
Aquí en mi mente, tu ideal figura
Grabé yo misma en caracteres bellos;
Un ser ya eras, sólo vital aliento
Faltaba a tu existir y yo quería
Infundirte un alma cual la mía
Tierna, amorosa y de ardoroso fuego.

Rosa GUERRA

Nació en Buenos Aires. Falleció el 18 de agosto de 1864. Fué escritora, poetisa y educacionista, siendo el magisterio la actividad que le dió mayor personalidad, habiendo dirigido uno de los establecimientos de enseñanza más importantes de la época.

En 1852 fundó el periódico "La Educación", que apareció el 24 de julio y que era dedicado "a la Honorable Sociedad de Beneficencia y al bello sexo argentino". Antes del nombre del periódico encabezaban la primera página las palabras: "Viva la Confederación Argentina". En 1862 publicó un drama en verso en tres actos "Clemencia", que dedicó al general Bartolomé Mitre "en homenaje a los gloriosos triunfos obtenidos con el ejército de Buenos Aires y como pacificador de la República". En 1863 editó por la imprenta "El Mercurio" el libro de lectura para niñas "Julia o la Educación", que dedicó a la señora María S. de Men-deville. Luego, en 1864 apareció su libro de poesías "Desahogos del corazón" que dedicó al doctor Vicente López. Publicó además "La Camelia" y "Lucía Miranda", basada esta última en el episodio histórico del fuerte Sancti Spiritu en que la heroína sucumbió víctima del cacique Mangoré.

La autora colaboró en "La Nación Argentina", "La Tribuna" y "El Nacional".

AL CORAZON

¡Oh triste corazón! ¿Por qué te quejas?
¿Por qué vives inquieto y agitado?
¿Por qué suspiras y en tus crueles ayes
Llamas la muerte con ahinco tanto?

Margot GUEZURAGA

Nació en Bahía Blanca el 4 de mayo de 1902. Es maestra normal. En 1916 comenzó a publicar sus versos en "P B T" y "Vida Porteña" y en 1918 dió a la estampa su libro "Flores de Hastío", que mereció juicios laudatorios de la crítica periodística, recordando entre los firmados, uno de Juan José de Soiza Reilly y otro de Joaquín Pesqueira.

Actualmente colabora en "El Hogar", "Caras y Caretas", "Mundo Argentino", "La Novela Semanal", "La Razón", "La Capital" de Rosario y en la revista de "El Círculo" de Rosario. Usa literariamente, además de su nombre propio, los pseudónimos Amalia Mármol y Terje Vigen.

Prepara un libro de poesías que titulará "Oro muerto".

ÉL

Esta mujer que vive tan sola, en el retiro
y cuida los rosales; tuvo, también, su amor.
—Pájaro, flor, estrella—quién descifra el misterio...
El amor es enigma que pertenece a Dios.

Pájaro, flor estrella—las tres cosas más lindas—
que el amor hizo suyas: pero, nunca logró
ni en el sueño más dulce que concibió una noche,
tener jaula y alianza, y un hermoso jarrón...

Mas, la mujer marchita que cuida sus rosales
sigue amando en secreto a quien no conoció;
el pastor de sus sueños es tan sólo un fantasma:
el hombre de ojos negros no fué más que ilusión.

Y un alma te infundí con mi ternura,
En todo a la mía parecida.
Es tu existencia a mi existencia unida,
Mío eres ya porque te he formado;
Porque era de mi alma el alma mía
También tuya será porque te adoro,
Tú fuiste el único que mi triste lloro
Tierno enjugaste con el beso amado.

SIN SABER POR QUE

Le aguardaba como siempre
llena de amor y de fe,
me había puesto el vestido
que más de su agrado fué,
sin embargo, estaba triste,
triste sin saber por qué...

La honda paz de los campos,
el pálido rosicler,
la incierta melancolía
del lánguido atardecer
me decían: —¡Es la hora
más santa para querer!
Pero el alma estaba triste,
triste sin saber por qué...

Cuando mi amado llegó
me puso un beso en la sien
y me dijo: —Tú estás triste.
Tú me besas sin querer,
tú tienes algo, no ríes
como reías ayer...
—Es que hoy me siento triste,
triste sin saber por qué...

Le vi perderse en la bruma
del pálido atardecer...
Se fué muy triste, sin duda,
jamás pensaba volver.
Locos deseos me dieron
de echar a correr tras él,
¡mas una potencia extraña
clavó en el suelo mis pies!

Es que el alma estaba triste,
triste sin saber por qué...

Pasa la voz del viento cantando en el ramaje,
 y una pálida mano cae sobre el corazón:
 Tal vez el viento quiso despertar en las ramas
 el embrujo dormido de nostálgica voz...

LA RAPSODIA DEL AGUA

La rapsodia del agua
 adormece mis nervios...
 Pasa una voz cantando misteriosa y lejana
 en el hondo silencio:
 (¡Canción de caracoles en la espuma del mar!)

La fatiga del alma
 que desconoce el sueño
 sólo concibe sombras: se anuncian, llegan, pasan,
 y se pierden luego...
 (Igual que los navíos que atraviesan el mar...)

Torna a cantar el agua
 en el silbo del viento.
 En esta noche ronda una canción extraña:
 ayes, súplicas, ruegos...
 (Tu voz tiene la honda melopeya del mar).

Canta la lluvia, canta
 en el silbo del viento
 la rapsodia del agua,
 y el mar... el mar... el mar...
 aparece de nuevo:
 ¡Siempre el mismo fantasma
 asociado al recuerdo!
 (¡Alguien probó esta noche la amargura del mar!)

Eres el monte hecho hombre, cuyo brazo
Marcó el "no pasarás" de heroico trazo
A la avanzada de enemiga hueste;

Y así la bicolor blanca y celeste
A tu Salta eligió para cimera:
Que es tu nombre inmortal, gesta y bandera.

ORACION

¡Señor! Tú que nos diste la gracia de este ensueño
Para que juntos fuéramos a la inmortalidad,
No permitas que quede como el árbol pequeño
A merced de los vientos en yerma soledad.

Eran dos tiernos pétalos las alas de mi dueño,
Rotas por las borrascas de dura adversidad;
Y agitaba su pecho la sed del noble empeño
Del triunfo, embriagador de la humana ansiedad.

Dios mío, ten piedad de los dos: que él es bueno,
Y su gran corazón de ternura está lleno;
Dios mío que eres fuente de inagotable amor,

Vuélvele la radiante alegría de vivir
Para que nuevamente podamos sonreír
Al milagro inefable de tu bondad, ¡Señor!

SEQUIA

Tras la línea quebrada de las sierras, enciende
Hogueras implacables el sol canicular,
Es horrible la estéril angustia de esperar
Que traiga agua una nube que los espacios hiende.

Elina HERRERA

Pseudónimo: "Eros"

Nació en Córdoba en abril de 1902. Es profesora normal nacional. Desempeña cátedras de Ciencias y Letras en la Escuela Normal Nacional de Profesores de Córdoba. En 1921, a instancias de su hermano el poeta Ataliva Herrera, comenzó a publicar sus versos en "Caras y Caretas" de la Capital Federal, "El País", "La Voz del Interior" y "Los Principios" de Córdoba. Colabora en "La Capital" de Rosario, "El Orden" de Tucumán y "Revista de Educación" de Córdoba. Sus composiciones han sido bien recibidas por la crítica. En el concurso literario organizado en la ciudad de Salta en 1927, de cuyo jurado formaba parte el poeta Juan Carlos Dávalos, obtuvo el primer premio con el soneto "Güemes". Prepara su primer libro de versos que titulará "Amanecer", que aparecerá próximamente.

GÜEMES

Patrio centauro en tu épica alabanza
La montaña salteña se arrodilla
Para ser pedestal de la guerrilla
De boleadora, tercerola y lanza.

Tu táctica fué instinto: en acechanza,
Emboscado en las selvas tu ojo brilla;
Tu gauchada, flotante la golilla,
Da la carga y se esfuma en lontananza.

María A. HEVIA

Nació en Lobos, provincia de Buenos Aires, en 1899, donde cursó sus primeros estudios. Radicada más tarde en la Capital Federal, los prosiguió, especializándose en materia comercial. En la actualidad desempeña un cargo de confianza en un importante establecimiento editorial. Cediendo a instancias de intelectuales amigos, entre ellos Alfredo S. Bianchi, se decidió a publicar su primer libro "Momentos", que mereció buena acogida, habiendo recibido entre otros juicios favorables los de: Julio A. Costa, Josué Quesada, César Carrizo, Julia Bustos y las señoras Irma Morillo de Palcos y Sara Montes de Oca de Cárdenas. Tiene en preparación otro libro de poesías que publicará próximamente.

ANOCHECER (Inédito)

Se aduerme la tarde serena,
en una orgía de colores;
los moribundos fulgores
del sol, decoran la escena.

El Angelus, las campanas,
entonan con voz doliente;
los rayos del sol poniente,
doran las nubes lejanas.

Todo es bello en el paisaje
cuando la tarde se acuesta,
y se agrisácea el celaje.

Con estrépito huracán la manada desciende
 A la exhausta fontana, donde busca aplacar
 El ardor de sus fauces. Es un largo llorar
 El mugir que en los campos desolados trasciende.

En bíblico desfile las sencillas mujeres
 Transportan cuidadosas en rústicos enseres
 El líquido que a día se torna más escaso.

Una calma de plomo pesa sobre el ambiente
 Por entre la arboleda doblada mustiamente
 Otra vez se hunde el disco de fuego en el ocaso.

HACIA EL AZUL PAIS

Vamos por esta senda luminosa
 Hacia el azul país de la quimera,
 Mientras canta en los aires primavera
 Y se abre en el jardín la primer rosa.

Para llegar a la ciudad dichosa
 Dame tu fuerte brazo, de manera
 Que el rigor de la adusta carretera
 No me rinda en la marcha fatigosa.

Si desmaya tu fe, yo te acompaño
 A través de tu mismo desengaño
 Para infundirte anhelos inmortales;

Y así siempre avancemos de la mano
 Por esta senda hacia el confín lejano
 En un común ensueño de ideales.

Laura HOLMBERG de BRACHT

Nació en la ciudad de Buenos Aires. En 1927 publicó su primer libro de versos que tituló "Poesías" y tiene en preparación "Quimeras" y "El libro de los Sueños", ambos de poesía. Entre los juicios bibliográficos publicados recordamos los de: "La Razón", de 8 de noviembre de 1927; "La Nación", de 9 de febrero de 1928, y "La Prensa, de 5 de abril del mismo año. Colabora en "La Nación", "Criterio" e "Hytchis".

SI ASI ES LA VIDA... (Inédito)

A la manera de Pedro Miguel Obligado.

¿Qué quieres que diga
Si ya no me escuchas?
Si ya no me tienes por aquella amiga,
¿A quién le entregaste tu amor y tus luchas?

Veo tu cabeza
Sobre mi regazo
Como si la vida, con su gran tristeza
Y con mi cariño, le hubiera hecho un lazo.

¡Pero eso qué importa!
Hay cosas fatales...
Tienes otra amiga que te reconforta
Y otro jardinero cuida tus rosales.

Y envuelta en melancolía
llega la calma dilecta,
tras los ardores del día.

FANTASEANDO (Inédito)

En alas de mi fantasía y en magnífico vuelo,
olvidando las cadenas que la atan al suelo,
mi alma sedienta, se remonta hasta el cielo,
a beber en los astros la belleza que anhelo.

Sacio mi sed, juntando en el cuenco pequeño
de las manos, el néctar que con gesto risueño
las estrellas brindan y satisfecho el empeño
¡qué dulce es adormecerse en brazos del ensueño!

Tiene todo suavidades de regio terciopelo
en esas extensiones, donde se siente uno dueño
del infinito, y el mundo se ve detrás de un velo,

atenuando de la vida el hondo desconsuelo.
Y al titilar los astros, se figura mi sueño,
que en señal de bienvenida agitan un pañuelo.

EL ORGANILLERO (Inédito)

No volverá jamás a descender al valle
Aquel buen viejecito que desde su cabaña,
Con el órgano a cuestras encorvándole el talle
Llegaba por la tardes al pie de la montaña.

Desde el pueblo veían bajar por el ribazo
Al viejo que los pobres tenían por más pobre;
Al viejo que cantaba por ganar un pedazo
De pan, porque allí nunca nadie le daba un cobre.

El órgano chirriaba fuera invierno o estío
y el viejito cantaba bajo el sol más ardiente
Y seguía cantando bajo el rigor del frío...

Un día, sin embargo, se apagó de repente
La voz trémula y triste... fué esa queja postrera
La canción que no pudo decir su vida entera.

ESE SENDERO

Nunca he vuelto a tomar ese sendero
que juntos recorrimos aquel día.
Recuerdo que era otoño... anocheecía...
La luz lanzaba su fulgor postrero.

¡Qué triste fué el regreso plañidero!
Un pájaro exhaló su melodía.
Nunca he vuelto a tomar ese sendero
Que juntos recorrimos aquel día.

Y aunque un recuerdo, indócil, traicionero,
Surgiendo desde aquella lejanía,
Se goce en revelar mi cobardía,
Como ya desde entonces nada espero
No volveré a tomar ese sendero.

Si es así la vida
 ¿Para qué quejarse?
 Sobre una esperanza desaparecida
 Otra, sin esfuerzo puede levantarse.

Y tú las levantas
 Donde las derrumbas.
 Como en tu camino derribaste tantas
 Lo has ido sembrando de lúgubres tumbas.

¡Pero eso qué importa!
 Hay cosas fatales...
 Tienes otra amiga que te reconforta
 Y otro jardinero cuida tus rosales.

LA ESCLAVA (Inédito)

Tú vives en mi mente, clavado entre mis sienes,
 No sé si en galardón o no sé si en castigo.
 Pero porque me rindes mil veces te maldigo,
 Para luego no hacer sino lo que me ordenes.

¡Cuántos años van ya, cuántos, que así me tienes!
 Sin saber lo que hago, ni saber lo que digo.
 Te quiero y te aborrezco, te odio y te bendigo...
 Soy para ti el juguete con que más te entretienes.

Si te fueras de mí tal vez que me muriera;
 Si te quedas en mí yo bien sé que me matas.
 Con el nudo gordiano de tu capricho me atas

Que en hacerlo bien recio tu espíritu se esmera.
 Así voy por la vida tu imagen en la frente
 Como una iluminada o como una demente.

Nydia LAMARQUE

Nació en Buenos Aires el 28 de febrero de 1906. En 1923 se recibió de maestra normal, obteniendo ese mismo año el bachillerato (sin equivalencia), y en 1927 se graduó como abogado de la Universidad de Buenos Aires, habiéndole correspondido ser la primer persona de su sexo a quien nuestros tribunales designaron para desempeñar la sindicatura en un concurso civil.

En 1925 publicó un libro de sonetos titulado "Telarañas" y en 1927 otro de poemas "Elegía del gran amor", para los cuales la crítica tuvo frases de cálido elogio. Este último libro fué votado para el tercer premio en el Concurso Municipal de Literatura. Tiene en preparación otro volumen que titulará "Los Ciclopes". Entre los juicios críticos firmados, anotamos los de Leopoldo Ruiz, Fidela A. Solari y Luis María Jordán y un reportaje de A. Schelleberg en "La Novela Semanal" de 16 de diciembre de 1929. En la Facultad de Ciencias Económicas pronunció el 29 de agosto de 1929 una conferencia sobre "La vida heroica de Rosa Luxemburgo" y el 5 de septiembre, invitada por el Circulo Universitario Intemerandus, desarrolló el tema "La necesidad de la justicia". En el Ateneo Femenino Buenos Aires ocupa el cargo de secretaria. Colabora actualmente en "La Nación", "Nosotros", "Síntesis" y "Crítica Social", habiéndolo hecho anteriormente en "La Razón", "Sagitario", "Proa", etc.

En la "Antología de Poetas Hispanoamericanos", vertida al idisch (dialecto hebreo) que prepara el escritor Moisés Ratuschni, se presentará algunas composiciones de esta poetisa.

DESPEDIDA

Sobre los recamados cojines de la estrofa,
tiemblo de amor y pena bajo tu beso frío.
Este libro es el lecho suntuoso que nos une
en un extraño abrazo de angustia, ídolo mío.

PALABRAS AL IDOLO

Idolo,
ídolo mío,
desdeñoso, impasible, indiferente,
como todos los ídolos.
Aquí estoy a tus pies, ídolo mío,
ya para siempre esclava,
¡yo, que fuera tan libre!
Aquí estoy a tus pies como una llama
fervorosa, tremante, exasperada;
como llama que sabe
que inútilmente arde,
¡yo, que fuera tan fría!
Aquí estoy a tus pies, humilde, humilde,
como voz de mendigo,
¡yo, que soy tan altiva!
Aquí estoy a tus pies estremecida,
mordida sin piedad por el recuerdo,
por la visión de aquella vez primera
en que bajaste lentamente del pedestal soberbio,
y, sonriente y seguro, me abrasaste
la boca maravillada, con un beso.

JORNADA

Aurora.
Lámpara enredada
en un camino de horizontes.
Después al mediodía
en el aljibe se suicida el sol.
La tarde hecha jirones
mendiga estrellas.
Las lejanías reciben al sol
sobre sus brazos incendiados.
La noche se persigna ante un poniente.
Amanece la angustia de una espera
y aun no es la hora.

CALLE

He vuelto a la calle ahondada de esperas
rezando ausencias que ya no serán más.
Calle poblada de voces humildes,
¡cuán cerca la hora en que él me querrá!

Sobre la tierra sumisa de ocasos
pasaste a mi lado como un madrigal;
toda la dicha se estuvo en mis ojos
y fué leve cansancio la emoción de tu voz.

Calle: mi verso pronto irá hacia ti,
honrado de emociones, como un abra zo
que anticipa olvido y soledades.

Norah LANGE

Nació en Buenos Aires; tiene veintidós años de edad. En 1925 publicó su primer libro de versos titulado "La calle de la tarde", al que siguieron en 1926, "Los días y las noches" y en 1927, "La voz de la vida", que fueron bien recibidos por la crítica. Ha colaborado en "La Nación", "Proa", "Nosotros" y "Revista Oral" de Buenos Aires y en "Alfar" y "Vértices" de España.

La "Exposición de la Actual Poesía Argentina" (1922-1927) compilada y ordenada por Pedro Juan Vignale e Israel Zeitlin (César Tiempo) incluyó cinco composiciones de la autora, que es, por otra parte, la única mujer que figura en la obra. En el "Índice de la Nueva Poesía Americana", que en 1926 editaron Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges, también se insertaron versos suyos, siendo igualmente la única poetisa que los compiladores incluyeron en la sección argentina. César González Ruano, en su obra "Poetisas Modernas", editada en Madrid en 1924, estudia la personalidad de esta poetisa.

En "Nuevo Parnaso Argentino", compilado por Valentin de Pedro y editado por Maucci en Barcelona en 1927, se incluyen tres composiciones suyas.

En 1929 realizó un viaje a Europa, visitando Noruega, Inglaterra y otros países. Tiene en preparación dos libros; uno de versos y el otro una novela de ambiente noruego.

Prepara un libro de poesías que titulará "El rumbo de la Rosa".

buscarás la sombra. Yo seré un paisaje
abrumado de tinieblas, sin contornos,

como esos sollozos repetidos, lentos.
Y como tu vida siempre ha de ser clara,

me eliminarás como a una lágrima.
Yo, entonces, agotada en horas huecas

tendré la pureza de los cementerios
en las noches largas.

PONIENTE DOBLE (Inédito)

Oscurece. El silencio
de las cosas ya cansadas
pone apuro en las tinieblas.

Aguardo — entre las sombras
corona de palabras tuyas
para ceñir mi espera.

¡Sueño de otros tiempos!
Afuera oscurece. Adentro
en el corazón que es grande como el tiempo
otro poniente nace

¡Poniente del corazón!
Cumplida ya la luz
como mi espera;
somos un mismo poniente.
adentro, y afuera...

ANOCHECER

Los brazos del sauce llorón
 son serpentinas malgastadas.
 El viento simula arpegios,
 jirones de música entrecortada.
 El véspero anuncia la noche
 mientras en otro horizonte
 el sol delira...

Cada árbol era un país de emociones.
 Tú y yo, multiplicándonos de amor, sumergiéndonos
 en nuestros ojos, amplios de azul.
 Tú y yo, como música que amortigua las distancias.

Como un niño llegué hasta tu corazón.
 Tú, generoso, lo partiste para darme un pedazo de
 [esa dicha.

PORQUE TU VIDA FUE CLARA (Inédito)

Tu que tienes la vida tan clara
 me miras, como si yo fuese una lágrima.

He callado las palabras malas
 y me calzo como una primera sombra.

Precisa como la sombra de un árbol
 originada por una luna llena.

Y tu no lo comprendes. No ves más
 que la luz que causa esa sombra.

Mañana, cuando no se haga la luz
 detrás de mi figura triste,

Y sentí una gran inquietud
por el pimpollo rojo
que, precozmente,
buscaba el sendero luminoso...

NIEBLA Y ENSUEÑO

El ensueño,
es mariposa alada y policroma
que vaga todo el día,
es amor hecho quimera,
es música que arrulla suavemente.
El ensueño es niebla pasajera.
Flor aclimatada
en clima tibiamente perfumado
con la belleza del recuerdo
idealizado...
Mágico y dulce silencio
que en el alma se recuesta
y adormece,
espuma blanca o azulosa
de la ola gigantesca
que con ansia loca
lleva mar adentro
y vuelve a la costa desvanecida.
Niebla gris o azulina,
que, cuando el sol la hiere,
abriendo surcos de luz
en su gasa leve,
se quiebra el hechizo
y nos muestra el paisaje...
El ensueño
es ilusión que se esfuma
es niebla pasajera.

Chita de LEONARDO

Nació en Buenos Aires el 17 de noviembre de 1907. Tiene título de bachiller. Hasta 1928 sus trabajos fueron exclusivamente en prosa, habiendo colaborado en el Suplemento de "La Nación", "Vogue", etc. A partir de julio de 1928 comenzó a cultivar la poesía e inició su colaboración en la revista "El Hogar". Ejerce el periodismo, habiendo formado parte de la redacción de "El País" de Córdoba y actuado como corresponsal viajera de "La Nación".

Trabaja en la preparación de su primer libro de poesías.

PIMPOLLO ROJO

Oculto entre el verde follaje del rosal,
esta mañana en mi jardín
hallé el primer pimpollo de la estación...

Rojo como una herida,
entreabiertos apenas sus pétalos
semejaba una boquita dulce
anhelando quebrar su armonía en un beso...

Y me acerqué al rosal.
Mis manos acariciaron
el tallo gentil en que se erguía
buscando una brecha de luz...

Juana Paula MANSO de NORONHA

Nació en Buenos Aires en 1820 y murió el 24 de abril de 1875. Exilada su familia por la tiranía de Rosas, residió en Montevideo, donde ejerció voluntariamente el magisterio, dirigiendo a los 18 años de edad una escuela particular. De esa ciudad se trasladó más tarde a Río de Janeiro donde colaboró en el "Journal das Senhoas". En Río de Janeiro contrajo enlace con el concertista de violín Noronha. En esa misma ciudad escribió la novela de ambiente brasileño titulada "La familia del comandante" y en 1846 "Los misterios del Plata", otra novela inspirada contra Rosas. En compañía de su esposo realizó un viaje a los Estados Unidos y Cuba, retornando a Buenos Aires después de Caseros.

De nuevo en Buenos Aires, editó en 1854 el "Album de Señoritas", periódico en que reflejó sus inclinaciones feministas. En 1859 fué directora de una escuela y poco después editó su "Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata". En 1864 compuso el drama histórico "La Revolución de Mayo". En 1865 comenzó a dirigir los "Anales de la Educación Común", revista fundada por Sarmiento y destinada a recoger todas las informaciones relacionadas con la marcha de la enseñanza pública, tarea que prosigue ininterrumpidamente hasta 1875. En 1868 figuró como vocal del Departamento de Escuelas, y en 1870 presidió la Conferencia de Maestros. Además de la intensa labor desplegada en la dirección de los "Anales de la Educación Común", tradujo del inglés "Lecciones objetivas", de Norman Allison Calkins; "La libertad civil", de Francisco Lieber; "Naturaleza y valor de la educación, de John Lalor, y "Lecturas", de Horacio Mann que publicó en "Anales de la Educación Común" en 1867.

Cultivó la amistad personal de Sarmiento, de cuyas ideas educacionales y métodos pedagógicos fué en la acción su más entusiasta y decidida sostenedora. Pronunció numerosas conferencias y como poetisa produjo bellas composiciones.

INDIFERENCIA

Fué una tarde gris,
cuando después de mucho pregonarlo
nuestro encuentro fué realidad.

Tarde triste
Ya lejana en el tiempo...

Nos tomamos de las manos
y nos miramos a los ojos en silencio
evocando un idilio
soñado en varios años...

Después... nada...
El silencio pesado y frío del olvido
quebró mis sueños
y el idilio en embrión
tronchó su indiferencia.

Fué una tarde gris
lejana en el recuerdo.

Que al colmar con sus dones ese suelo
y elegirlo el jardín de sus amores,
¿fué para abandonarlo desdeñoso
de negra esclavitud a los horrores?

¿Derramaste, Señor, en vano acaso
sobre el suelo de Italia esencia pura,
y el bien de tal simiente pagar debes
con gotas de dolor y desventura?

.....
.....

¡Tú te alzarás, Italia! retronando
tus ecos llamarán a la venganza;
y... ¡ay! de los que te oprimen insultantes
de tu justicia irán a la balanza...

¡Tú te alzarás, Italia! palpitante
de furor, de esperanza y de deseo:
¡los fueros de tu justa independencia
que recobras impávida te veo!

¡Tú te alzarás! más grande que lo fuiste,
grande con tu misión sublime y pura;
perseguidora audaz de esos imperios
que labraron tu mal y desventura...

.....
.....

¡Por el oriente del futuro asoma
una rojiza, viva claridad
y se conmueve de la sacra Roma
la eterna majestad!

UNA ARMONIA (1)

(Fragmento)

¿Pero qué importa el fallecer del bueno,
si su sangre es un riego productivo,
y al intrépido libre lo enardece
y lo torna más fuerte y más altivo?...

De las cenizas de la vieja Italia
se alzó una joven, generosa y pura;
si el porvenir es suyo ¿qué le importan
las pasajeras horas de amargura?...

Hija de los recuerdos de otro tiempo
su joven mente al porvenir se lanza,
y ella lo alcanzará porque camina
por la senda feliz de la esperanza.

Y cómo no esperar si un fuego santo
arde en sus invencibles defensores,
y ellos el iris son de Italia hermosa
y la Italia es el bien de sus amores.

Y cómo no esperar... ¿que acaso el cielo
puso en vano su sello omnipotente
sobre la tierra de Petrarca y Dante
para hacerla sufrir eternamente?

(1) Esta es la famosa composición "A Italia" que se elogió mucho en su época por las circunstancias de carácter político por que atravesaba aquella nación y las que ya padecía la Argentina con Rosas. La poetisa vivía desterrada con sus padres en Montevideo.

Salvadora MEDINA ONRUBIA

Nació en La Plata el 23 de marzo de 1895. Es maestra normal y ha ejercido el magisterio en la provincia de Entre Ríos donde dirigió una escuela rural. Encontrándose al frente de ese establecimiento escribió y publicó sus primeras obras: "El libro humilde y doliente" y "Alma fuerte", pieza teatral esta última que fué estrenada con éxito cuando la autora contaba apenas diecisiete años de edad, en el teatro Apolo de Buenos Aires por la compañía María Gámez-Salvador Rosich el 10 de enero de 1914. Para el teatro escribió después "La solución", "Lo que estaba escrito" y "Las descentradas", de las cuales solamente la última fué estrenada en Buenos Aires. En efecto, "Las descentradas" fué puesta en escena el 9 de marzo de 1929 en el teatro Ideal por el elenco que actuaba bajo la dirección artística de Francisco Defilippis Novoa y la escénica de Angelina Pagano, elenco que encabezaba la actriz Gloria Ferrándiz, obteniendo la obra un gran éxito de crítica y larga permanencia en las carteleras. En materia poética ha publicado "La rueda milagrosa" en 1921, y en 1930 "El misal de Yoga", teniendo en preparación un volumen que titulará "Fatalidad". Ha publicado además una novela titulada "Akasha" y un libro de cuentos "El vaso intacto". En breve aparecerá "Santa Eulalia", volumen de cuentos, y para el teatro la comedia "Lo absurdo".

La autora ha ejercido el periodismo durante muchos años, escribiendo alternativamente en varios diarios y revistas argentinos y extranjeros. Pertenece desde hace diez años a la Sociedad Teosófica Argentina, distinguiéndose en sus filas por el ardoroso entusiasmo con que se ha dedicado a propagar esas ideas.

¡La catedral del mundo agitará
su lengua de gigante
y el pueblo recogido escuchará
el eco palpitante!
Como el Fénix de Grecia renacido,
altiva y soberana,
se alzaré de la tumba del olvido
el águila romana...
¡Símbolo audaz de la ambición del hombre
pasando por el suelo
dejó a los siglos su eternal renombre
y se escondió en el cielo!
¡De Césares y Augustos las legiones
hundieron su valor
en la sombra glacial de los Panteones
su gala y su esplendor!

¡Duerman en paz!... ¡con ellos su ambición!
La voluntad divina
dice: otra es la colosal misión
del águila latina:
Hoy al alzar tu inimitable vuelo
a los espacios vanos
les dirás a los hombres de este suelo
y a sus viles tiranos,
¡así vuela la humana inteligencia
en pos de la verdad
que destruye de déspotas la ciencia
y evoca la igualdad!...

más arriba del sol... ¡Y él ha caído!...
Fuí yo, que lo maté por endiosarlo...
Mas, vive su recuerdo: por buscarlo
suspendo el corazón como un oído

sobre el alma... Y allá dentro, lo escucho
junto al de un muerto al que he querido mucho...
Es mi serena paz, tan dolorida,

que prefiero la angustia que sufriera,
y a costa de mi sangre, ¡yo quisiera
elevantarlo otra vez sobre mi vida!...

REFLORACION

Cuando el dolor tronchó mi amor un día,
quitándome la dicha, gota a gota,
y cayó mi esperanza entera, rota,
sintió mi corazón que se moría...

El ansia enorme que en mi ser sentía
y mi angustia infinita de derrota
lloraron su canción... y cada nota
como una llaga en sangre me dolía.

Hoy el pobre vencido se ha animado
y más alto y más fuerte ha despertado
bajo el conjuro azul de otros amores...

Y en éste, de querer dulce tormento,
como triunfo de dicha, yo lo siento
abrirse entero y puro, todo en flores...

DAR

Dar, siempre dar, dar siempre...
Haz Señor que yo pueda siempre dar.

Mi alma y mi hogar de par en par abiertos:
dar pan y lecho, dar amor, dar dicha.
dar paz y dar ternura...

Señor, yo quiero
sembrar ideas cual se siembra trigo
y poder mitigar todas las hambres:
¡porque yo sé Señor que no es el hambre,
no es el hambre de pan la hambre más hambre!

Señor, yo quiero
dar belleza, ilusión y dar consuelo,
ser toda una sonrisa, que sea mi palabra
un himno de esperanzas...

Y siempre dar amor, que no se agote
éste caudal de amor, que tú me diste
y que mis manos férvidas reparten...

¡Haz que yo pueda siempre dar, dar siempre,
haz Señor que yo pueda siempre dar!...

.....
¡Haz Señor que yo pueda siempre dar!

DESALIENTO

Ya se murió mi amor... Él se ha extinguido
sin yo sentirlo, sin que pueda alzarlo
otra vez a las nubes... Por librarlo
de ser ruín, orgullosa, lo he subido

más arriba del sol... ¡Y él ha caído!...
Fuí yo, que lo maté por endiosarlo...
Mas, vive su recuerdo: por buscarlo
suspendo el corazón como un oído

sobre el alma... Y allá dentro, lo escucho
junto al de un muerto al que he querido mucho...
Es mi serena paz, tan dolorida,

que prefiero la angustia que sufriera,
y a costa de mi sangre, ¡yo quisiera
elevantarlo otra vez sobre mi vida!...

REFLORACION

Cuando el dolor tronchó mi amor un día,
quitándome la dicha, gota a gota,
y cayó mi esperanza entera, rota,
sintió mi corazón que se moría...

El ansia enorme que en mi ser sentía
y mi angustia infinita de derrota
lloraron su canción... y cada nota
como una llaga en sangre me dolía.

Hoy el pobre vencido se ha animado
y más alto y más fuerte ha despertado
bajo el conjuro azul de otros amores...

Y en éste, de querer dulce tormento,
como triunfo de dicha, yo lo siento
abrirse entero y puro, todo en flores...

DAR

Dar, siempre dar, dar siempre...
Haz Señor que yo pueda siempre dar.

Mi alma y mi hogar de par en par abiertos:
dar pan y lecho, dar amor, dar dicha.
dar paz y dar ternura...

Señor, yo quiero
sembrar ideas cual se siembra trigo
y poder mitigar todas las hambres:
¡porque yo sé Señor que no es el hambre,
no es el hambre de pan la hambre más hambre!

Señor, yo quiero
dar belleza, ilusión y dar consuelo,
ser toda una sonrisa, que sea mi palabra
un himno de esperanzas...

Y siempre dar amor, que no se agote
este caudal de amor, que tú me diste
y que mis manos férvidas reparten...

¡Haz que yo pueda siempre dar, dar siempre,
haz Señor que yo pueda siempre dar!...

.....
¡Haz Señor que yo pueda siempre dar!

DESALIENTO

Ya se murió mi amor... Él se ha extinguido
sin yo sentirlo, sin que pueda alzarlo
otra vez a las nubes... Por librarlo
de ser ruín, orgullosa, lo he subido

Doelia C. MIGUEZ

Nació en Buenos Aires. Desde su niñez reside en La Plata. Posee una sólida y amplia cultura literaria y musical y su labor poética ha merecido altos homenajes de jurados en certámenes literarios, y elogiosos comentarios de los críticos y escritores.

En los juegos florales que se realizaron en Tucumán el 11 de julio de 1907 en que actuó como presidente del jurado Ricardo Jaimes Freyre, la autora presentó bajo el pseudónimo "Ne ti meas quia ego tecum sum", su poema "El Ñandubay", por el que obtuvo medalla de oro y la publicación del trabajo en la "Revista de Letras y Ciencias Sociales" de Tucumán. Ese éxito constituyó la revelación y consagración de la poetisa, mereciendo, además de los elogios de crónica, juicios laudatorios de Carlos Guido Spano, José Santos Chocano, Vicente Blasco Ibáñez, Juan Antonio Cavestany, Alvaro Melián Lafinur, Julio Llanos y muchas otras personalidades literarias. En 1910 publicó su primer libro de versos "Desde la sombra", al que siguieron en 1913, "La rueda encantada" y en 1918, "Mar del Plata" (Apuntes ritmicos). Además del premio obtenido con "El Ñandubay", el diario "El Orden" de Tucumán le acordó una medalla de oro por el poema "A Tucumán". En los juegos florales de Santa Fe obtuvo también una medalla de oro con el poema "El Mbaya". En el certamen literario organizado bajo el patrocinio del Ateneo Hispano Americano con motivo del Centenario de la Independencia, en 1910, se adjudicó el Gran Premio instituido por la Comisión Nacional del Centenario para la mejor composición poética que cantara a la histórica fecha, con su oda "El poema de un siglo", que fué presentado bajo el lema: "Fui antorcha... ya soy sol". En el concurso literario organizado por el Círculo de la Prensa de Rosario, el jurado integrado por Alberto Gerschunoff, Alvaro Melián Lafinur, Carlos Alberto Leuman, Juan Alvarez y Juan de la Cruz Puig, premió con medalla de oro su poema "Lojlaqué". También se adjudicó en los juegos florales celebrados en la misma ciudad, la plaqueta de oro donada por el diario "La Nación" para la mejor leyenda de asunto americano con su composición "La cortadera". En los juegos florales de Salta obtuvo con su poema "Vencedores y vencidos", el premio instituido por el Ministerio de Guerra de la Nación y un pri-

MI PRIVILEGIO...

Tú te diste, mi madre, con entrega infinita
a un hijo ciego y triste de la raza maldita,
que engrillado a la carne muere y nace mil veces
sin encontrar a Dios...

Pecaste madre-diosa contra tu casta toda
de tu racial pecado soy la flor milagrosa,
amasado está el barro de los seres humanos
en mi carne de diosa...

Y como tú mi madre yo pude darme entera
en una enorme dádiva de amor y compasión
a un pobre ser humano que no supo siquiera
comprender ese don...
A un pobre ser humano que en mis ojos no supo
buscar a Dios.

Mi pecado es el tuyo más humano y más triste...
No soy, como tú, diosa. Tampoco soy mujer.
Soy sólo un angustioso interrogante
sobre el misterio absurdo de mi ser.

No sé vivir la vida de los seres humanos,
no sé vivir como ellos dando y tomando a trueque:
soy pobre y desvalida entre éstos mis hermanos...

A ti, mi madre-diosa, el dolor no te llega,
a mí, mi bastardía al dolor me encadena...
Y éste es el privilegio madre-diosa, que tú me diste:
el vivir tu pecado más humano y más triste.

El vivir tu pecado más humano y más triste.

Oyendo tu rueca se aduerman los seres,
sus vidas se filtren de rítmica magia
y sueñen sonriendo sus sueños azules
al son de la rueca que nunca descansa...

SIN ARADOR

Está solo el arado...
De la mano callosa se libró la mancera,
la mancera bruñida como trozo de oro
que a los rayos calientes del buen sol reverbera.

Y la tierra sonríe...
Su verdor sueña un sueño de rebelde osadía;
el cubrir al arado cuya hiriente cuchilla
destrozó sus entrañas en la gloria del día.

Está solo el arado...
Y la tierra sonríe...

LA CRUZ DE BRILLANTES

Con los brazos desnudos, con el busto escotado,
radiante de belleza falsa y provocativa,
negro el traje de seda sobre el cuerpo apretado,
con ademán ingenuo canta canción lasciva.

Esa tonadillera, esa flor de pantano,
sobre la miasma negra de su alma sin luz,
en el medio del pecho, con desafiante mano,
¡toda hecha de brillantes se colocó la cruz!

mer premio con su poema "Canta el oro". En ocasión de cumplirse el centenario del natalicio del general Bartolomé Mitre, la Asociación Patriótica Argentina Pro Patria realizó un concurso literario en el que la autora obtuvo el primer premio con su oda "¡Gloria a Mitre!".

La labor poética de esta autora ha sido difundida por varias antologías entre las que pueden citarse: "Nuestro Parnaso", de Ernesto Mario Barreda; "Antología Contemporánea de Poetas Argentinos", de Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga, y en "Cofre de Armonías" y "Chispazos de sol", de Alemany Villa.

LA RUECA ENCANTADA

Perenne hilandera que hilas los sueños,
que llenas el huso con hebras de nácar,
la rueca de oro que animan tus dedos
con rimas eternas modula su escala.

No entregues al ocio tus manos divinas,
las hebras azules cosechan las almas
y empiece tu rueca de largo zumbido
la tela de ensueño con rítmica hilaza.

¡Oh, tela de Oriente de rara riqueza!
¡Qué pálidas quedan tus flores de plata
cuando gira el huso cargado de ensueño
y teje sus telas con fibras que cantan!

Cuán pálidas quedan las telas sedosas,
que del laborioso telar se desgranán:
¡En aquellos dedos divinos se truecan
los hilos en rimas y en cantos las tramas! . . .

Perenne hilandera que hilas los sueños,
que con ilusiones tus hebras amasas,
¡retuerce en tus dedos acentos divinos
y teje del verso la urdimbre encantada!

MARCO VIEJO...

¡Oh! gastado marco de aquel cuadro antiguo
que colgado estuvo de viejas paredes,—
de paredes frías, en hogar exiguo,
por las telarañas envuelto en las redes...

Los pálidos oros con pátina de años
verdosos y fríos son momias de sueños;
a la luz hiriente se esconden huraños
guardando en su lustre los muertos ensueños.

Brillaron antaño cuando en el telaje
la tela tendieron juveniles manos
como en el navío crujiente el cordaje
diciendo al viajero "prepárate y vamos"...

Vamos adelante por buscar la gloria
dejando los sueños sobre la blancura
de la tela virgen como una memoria
donde habla el artista su fe y su amargura.

Y queda perenne preso de la tela
el momento breve como eternizado
para en otros días mantener en vela
los días sin lustre del tiempo pasado.

¡Oh pátina de años sobre el viejo oro!
Tú tienes historia, vales muchos días...
Eres alma vieja, eres el tesoro
que borra o exalta las melancolías.

Manto verde y suave sobre el oro viejo,
capa que amortigua luces y arreboles,
¡tienes el acento que tiene el consejo,
pues viste en tus años muchísimos soles!

¡Señor, que soportaste la hiel y las espinas!
aun toda su perfidia no dió la humanidad—
aun te guarda sonriente las punzadas más finas,
y con armas te hiere fingiendo ingenuidad...

Aun te reserva un cáliz más negro y más profundo:
aun más y más te hiere, con más y más teson:
¡la cruz está brillando a los ojos del mundo
y llama con sus brazos como la tentación!

SI SUEÑAS...

¡Penas que pasan de prisa
sin dejarnos huella!
Nuestra alma es la brisa
que al pasar por los rosales las espinas atropella.

Marchas inconscientes bebiendo perfume,
alma vagabunda que por siempre sueñas;
como el visionario tu malicia entumes
y tu débil rostro candoroso enseñas.

¿Por qué exhalar quejas
si nadie te escucha?
¡Pues esas espinas adornan' las réjas
de las otras almas que adoran la lucha!

Bate contra ellas tus alas de sueños,
deshilacha en ellas tus sutiles tramas:
tu soplillo leve desarruga ceños,
mas no tiene fuerza de apagar las llamas.

¡Ah! Si al crear el mundo a su contacto
quedó la tierra de lo bueno henchida;
si al solo soplo del divino labio
quedó perpetua la bondad divina,
no pudo nunca el caldeado aliento
de la maldad aniquilar la vida
de lo que creara el que creara el mundo,
¡la llama aquella que su amor prendía!
¡Y quedó allí purificando el aire,
en aquella alma de mujer tejida,
como los gajos de un rosal gigante
que blancas flores de candor abría!
¡Y desde entonces los humanos labios
ante ella vuelcan la oración, semilla
que da su eterno renoval de flores
sobre la eterna sucesión de días! . . .

Te aman los poetas, los tristes y huraños,
 aquellos que sienten nostalgias de sueños...
 ¡Oh pálidos oros con pátinas de años,
 que guardan sin lustre los muertos ensueños!

EL ROSAL ETERNO

Cuando el Señor, con hondo desaliento,
 miró la tierra que formara un día,
 en cuyo tierno maternal regazo
 los descendientes de su Adán bullían,
 miró la tierra y parecióle estéril;
 miró la tierra y parecióle fría,
 porque doquiera que fijó sus ojos
 ¡halló las llamas de la fe extinguidas!
 Inclino entonces su insondable frente,
 grande, sin fin, por el misterio unguida,
 y de sus ojos la infinita llama
 bajó de nuevo hasta la tierra misma.
 Su pensamiento, que lo abarca todo,
 quedó un instante en suspensión beatífica,
 y entre el rumor de sus creados astros
 pasó el susurro de su inmensa dicha...
 Cual una estrella que en las aguas quietas
 de una cisterna su fulgor titila,
 allá muy lejos, sobre el fondo obscuro,
 vió un resplandor que inmaculado ardía;
 era sin mancha cual la luz que el ángel
 encierra en el cristal de la pupila,
 y era sereno cual la aurora intensa
 que alumbra el seno del eterno día.
 Era la fe que refundida estaba
 en una sola encarnación tranquila;
 era la imagen de la ideal pureza,
 era la dueña del candor: ¡María!

Tú que bondad sembraste por doquiera
y Tú que por amar fuiste más santo,
¿abandonar podrás a quien espera
sufriendo del amor el mal siniestro?

Tu precepto he cumplido; aquél que dice:
Amaos... y yo amé, Maestro.
¡Perdóname, no supe lo que hice!

NO BESO A LOS NIÑOS

Yo quise a los niños que hallé en mi camino,
y a todos besaba cual si fueran míos;
mas me puso a prueba un día el destino
y ya, desde entonces, no beso a los niños.

Iba por el campo sembrado de lino
siguiendo la senda que lleva hasta el río,
cuando, desde lejos, a mi oído vino
el alegre canto de muchos chiquillos;
y era un canto hermoso, como aire divino.
No sé por qué impulso fuíme cerca a oírlo.
Más bien no lo hiciera; pues mi poco tino
me llevó hasta ellos. No sé por qué quiso
la luz de mis ojos, dar con el merino
de una cabecita que era como ovillo
de lana rizada, que era un torbellino.
Su dueño, no estaba en la ronda de chicos
y era de ojos verdes y cutis cetrino.
¡Y era de ojos verdes! Sus ojos ¡Dios mío!
yo los conocía; y el gesto mohino
de sus rojos labios, también era el mismo
de otra boca fresca que aun en ver me obstino.

María Esther MILESI

Pseudónimo: "Stella Maris"

Nació en Santa Fe en 1906. Es profesora de Idiomas y Letras, egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación de Santa Fe. Desempeña una cátedra en el Colegio Nacional de esa ciudad.

Desde muy joven colabora en los principales diarios y revistas del país, habiendo publicado en 1926 un libro titulado "Canciones y Estrofas".

PERDONAME...

Perdóname, Maestro, como otrora
has perdonado a infames foragidos;
mis tristezas apaga y mis gemidos,
que todavía es hora
de que vuelvan a mí los tiempos idos.

Perdóname, Maestro, que no es mía
la culpa del delito cometido.
Yo no amaré..., decía,
mas es el corazón que lo ha querido.

Y si pecado ha sido el amar tanto.
¿No es dura penitencia mi quebranto
y el inmenso dolor hasta hoy sufrido?

Delfina MOLINA y VEDIA de BASTIANINI

Nació en Buenos Aires. Ha cursado estudios completos y obtenido el título de doctora en Química. Desde hace años ejerce el profesorado desempeñando varias cátedras, especialmente de Física, en la Escuela Normal N.º 10 y en el Liceo Nacional de Señoritas. Además de su vasta cultura literaria, posee amplios conocimientos de dibujo, pintura y música, artes todas en las que se ha destacado por igual. En efecto, en pintura fué discípula de Rogelio Irurtia, quien tuvo para su labor frases de cálido elogio. En el Salón Nacional de 1927 fué aceptado el cuadro "Zinias", que se consideró por todos los entendidos como una feliz realización de la autora.

En música y canto se le reputa como una de nuestras intérpretes más eximias de autores clásicos. En los primeros días del mes de agosto de 1922 desempeñó el rol de protagonista de la ópera de Saint Saens "Sansón y Dalila" en un festival realizado en el teatro Colón a beneficio de la Asistencia Pública, mereciendo las felicitaciones del compositor Pietro Mascagni y de la soprano Gabriela Besanzoni.

Siendo muy joven reveló su afición a la literatura, publicando artículos y poesías en "La Nación", "Caras y Caretas", "Nosotros", "El Hogar", "Fray Mocho", "Renacimiento", "Orientación", "La Nota", "Humanidad Nueva", "Atlántida", etc. Los primeros versos los escribió cuando tenía doce años de edad, en el Paraguay, en una visita que hizo a ese país en compañía de su familia. En 1921, cediendo a instancias de sus familiares, resolvió publicar en edición privada su primer y único libro de versos titulado "Por gracia de amor", que entre otros juicios muy elogiosos podemos citar el emitido en París por Jean Cassou en la "Revue de L'Amérique Latine".

Son numerosas las conferencias que sobre los más variados temas ha pronunciado la autora, pudiendo recordar entre otras: "Rubén Darío es un gran poeta", "Cómo debe enseñarse el canto en las escuelas", "Personalidad e impersonalidad", "Cómo ha de ser la mujer", la mayor parte de las cuales fueron dictadas en el salón del Ateneo Hispano Americano. El 16 de julio de 1921 en el Instituto Popular de Conferencias que funciona en el local del diario "La Prensa", disertó sobre "Interpretación de Schubert, Grieg y Strauss", matizando su exposición con ilustraciones

—¿Esas maldades y cosas feas
hoy la maestra les ha enseñado?
¿O el padrecito de la doctrina
dijo que al cielo van los huraños?

—No me preguntes ni una palabra,
ni ya te acuerdes que soy tu hermano.
Te dejo sola porque prefiero
con los vecinos jugar un rato.

—¡Ven! ¡No te vayas!... Si yo te quiero
contar un cuento; era jugando.
Ven, cabecita de luz dorada;
no hagas mohines; ¡te quiero tanto!...
Ven a mis brazos; dime cuál quieres.
—“¿El ángel bueno y el ángel malo?”...

Y el cuento empieza cuando la hermana
más de mil veces ya lo ha besado.

TARDIA LUZ

Han pasado los años.
Y sentada a la sombra de mis amados plátanos,
perdida en mis ensueños,
a flor de alma me sube, tu recuerdo.
Siento como el anuncio
de una revelación, en el callado mundo
de la memoria, siento
que una nueva verdad se abre en mi pecho.
Al compás de la vida,
del cielo y de la tierra, en la sombra suspira,
con hondo y tierno ritmo,
su recordar, mi corazón tranquilo.
Al compás de la hora,
bajo el susurro leve de las propicias frondas,
surge en la calma augusta,
la nueva luz que mi razón alumbra.
Extraño amor, el que era
todo anhelo de amar, y a la vez impotencia...
Extraño amor, aquél,
que era tan sólo, anhelo de querer...
Sincero como un niño,
"quiero amarte, y no puedo", me decías, coñtrito.
"Eres fría, severa...
"Miedo, temor, me impone tu presencia".
Sonreía al oírte,
buenamente... "Y con todo", seguías triste y firme,
"Sólo a ti quiero amar.
"¡Ayúdame a labrarme voluntad!
"Quiero quererte... ¡Enséñame
"a amar! ¡Dame la fe que me falta! ¡Consuélame
"de esta horrible vergüenza!
"¡Librame de esta vil, atroz, miseria!"

musicales. Presentó a la disertante el fundador y presidente del Instituto, doctor Estanislao S. Zeballos. Sus conferencias fueron reproducidas por la revista del Ateneo, "El Monitor", "La Vanguardia", "Humanidad Nueva", etc. También ha publicado dos folletos conteniendo sus observaciones al Salón Anual de Pintura.

Ha desempeñado la vicepresidencia del Ateneo Hispano Americano y forma parte actualmente de la Sociedad Química Argentina y de otras muchas instituciones científicas, culturales y sociales a las que presta su aporte moral y espiritual. Ha realizado frecuentes viajes por Europa.

En el cuarto volumen de "Nuestro Parnaso", recopilación poética ordenada por Ernesto Mario Barreda, se incluye las composiciones de la autora tituladas "Mala estación" y "En alta mar".

GRATITUD

Dulce y pesada gratitud, el pecho
mío, oprime, como en espesa bruma
envolviéndome toda. No sé a dónde
se fueron mis soñadas esperanzas
no sé a dónde mi amor... Un velo cubre
mi espíritu... mi vida late oscura,
y en el vasto cendal todo mi ser
anégase, como si densa niebla
escondiese a mis propios ojos tristes,
pasado y porvenir...

Dulce, y a un tiempo, abrumadora carga
mía. ¡Pobre hija mía!... Aunque me ahogues
bajo el terrible peso, aunque me aprietes
acongojado el corazón, te quiero
guardar conmigo. ¡Apóyate en mi pecho,
apóyate, que en él seguro albergue
te doy! Tu vida vive de mi misma
vida, y ansío ya que me la robes
toda... ¡En ti anhelo sucumbir! ¡Abrázame!
¡Oh, gratitud!... ¡Oh fruto del amor,
que morirás, como él desconocida,
cuando me muera yo!...

Vuelvo de aquella angustia,
torcedora, implacable,
penetrada mi alma del amargo,
indeleble sabor...

Vuelvo, y la leve rama que diviso,
moviéndose a través de mi ventana,
de súbito, quebrando el cruel recuerdo,
me inunda de emoción... ¡Oh blanda amiga!
¡cuán tiernamente cedés al impulso
del viento!
¡cuán tiernamente brindas tus menudas
hojas a la radiante luz del sol!...
¡Oh blanda rama, buena,
buena con todos! ¡Si yo pudiera serlo!...
¡Oh dulce amiga mía!
¡enséñame el olvido y el perdón!
¡háblame, que tú sola
puedes calmar mi pena!
¡háblame, que tú sola
puedes abrir mi corazón!...
¡Háblame!... escucho tu lenguaje...

¡Oh mi buena ramita, dulce amiga!
Vuelvo... ¿Dónde he dejado mi dolor?...

VOTIVA

Que el ruido de la lluvia que desfloca
la inmensa gris cortina de su llanto
sobre la tierra,
mi espíritu concentre y de mi boca
haga surgir el puro y tierno canto
de amor, en el refugio en que me encierra
para tí, sola

Sonreía al oírte,
 buenamente. . . "Tu mal no tiene cura", dije,
 "jamás pudo ninguno
 "beber por el sediento, jamás pudo
 "nadie, salvar a otro".
 Fui en verdad, fría y cruel. Hoy bien lo reconozco.
 No supe responderte,
 comprenderte, y a un tiempo comprenderme.
 Fui en verdad fría, dura,
 severa hasta el exceso. Y lo que es peor, injusta.
 Me ganó tu flaqueza.
 No supe ver en lo hondo de tu pena.
 Mas hoy al recordar
 tu acento suplicante, de niño en la orfandad,
 veo, en lo hondo de tu alma.
 Cobran nuevo sentido tus palabras.
 Veo, en ti y mí misma,
 lo que entonces no supe ver, el ansia infinita,
 el amor, que celaba
 tu profunda y quemante desconfianza.
 Veo, tardíamente,
 que tú sólo podías con buen amor quererme,
 con amor como el mío,
 que eres tú quien de veras me ha querido.

RETORNO

Vuelvo de aquella angustia. . .
 mis ojos aun cargados
 de la visión quemante del erial,
 donde sola y sin lágrimas, absorta,
 viví en la más atroz desesperanza.

Esther MONASTERIO

Nació en Mendoza. Realizó sus estudios en esa capital, en cuya Escuela Normal obtuvo el título de maestra. Ejerció el magisterio en el mismo establecimiento, desempeñando hasta su retiro de las tareas docentes, en 1923, las cátedras de Literatura y Matemáticas. Su primer obra fué la pieza teatral "Fray Luis Beltrán", que se estrenó con éxito en el Teatro Municipal de Mendoza. Dicha obra fué escrita con el propósito de estimular la propia iniciativa de la autora, de erigir un monumento al mencionado patricio mendocino y para aumentar los fondos de la subscripción pública que se abrió con tal motivo. Retirada de las tareas educacionales se dedicó de lleno a la literatura, publicando en 1923 su primer novela que tituló "¿Volverá?", a la que la crítica prodigó conceptos elogiosos. Al año siguiente dió a la estampa un trabajo similar, titulándolo "Pedazos de alma", que dedicó a sus alumnas como ofrenda a la escuela a la que consagró sus mejores energías, obteniendo con esta obra un nuevo éxito. En 1928 apareció el primer volumen de poesías "Flor del aire", con el que la autora perfiló su personalidad en este otro aspecto de sus aficiones literarias. En 1929 con la publicación de su libro "Flor de los Andes" afianzó su prestigio como poetisa. Entre los numerosos juicios emitidos acerca de su labor, podemos citar los de: **Ciro Torres López** en "Para Ti", que la señaló como una de las poetisas representativas de Mendoza. En "El Pueblo" de 16 de mayo de 1928 apareció un artículo firmado por **Zacarías Zuza Brun** comentando "Flor del aire". Aparte de los mencionados, la autora ha recibido juicios de: **Ricardo León**, **Gustavo Martínez Zuviria**, **Enrique Larreta**, **Manuel Carlés**, **Augusto B. Leguía** ex-presidente del Perú y general **Miguel Primo de Rivera** y **Orbaneja**, ex jefe del gobierno español recientemente fallecido.

lejos de la ciudad, lejos del mundo,
lejos de todo...
Como las gotas
que cayendo golpean su profundo
llamado persistente a mis ventanas,
del mismo modo,
quiero a tu corazón llamar con blandas.
palabras.
Estoy sola contigo... Tu recuerdo
me conforta y me ciñe gratamente
como el amplio ropón
que al pobre abriga del helado cierzo.
Pueda mi tierno amor
livianamente
llegar a ti, tal como arriba mansa
ola a extenderse en ansias de reposo
sobre la p'aya.
O como llega al corazón inquieto
el embriagante vaho, el misterioso
infinito murmullo de las cosas
que nunca revelaron su secreto.
Las voces de la lluvia van en coro
unidas a las mías amorosas.
Puedan volar a ti mis pensamientos
de amor, como la tenue bruma de oro
que dan los pinos,
cuando florecidos
su polen abandonan a los vientos.

INVERNALES

¡Qué triste y prolongado calderón
en pos de aquel torrente de armonía!...
¡Las pretéritas horas de alegría
presagian en las almas la oración?...

Van cayendo las hojas en montón
y el viento remedando su agonía:
¡es natura que llora su elegía
desnudada de galas e ilusión!...

Cae la nieve eucarística a porfía,
cae en hostias de santa comunión,
cae en notas de sacra sinfonía.

Y ofreciéndose en cruz de redención
se alzan leños de escarcha dura y fría
con que Invierno convida a la pasión.

NOSTALGIA SERRANA

Atardece y yo busco mis montañas,
y sobre ellas con empeño busco el sol,
derramarse en cascada lujuriosa
de sangriento, policromo arrebol,

en que queman su oro las espigas,
y encienden sus fuegos de rubí
los pámpanos todos de mi valle,
todos los racimos de su vid.

¡Y enardecen las llamas de una fragua,
y tiñe sangre de héroes un raudal
en mirajes de gloria que mi cerro
refleja en su página inmortal!...

Sara MONTES de OCA de CARDENAS

Nació en Buenos Aires en 1892. En 1899 se trasladó a Inglaterra, regresando al país en 1903. Rindió inglés y francés: pasó con honores el "Junior Oxford Examination"; obtuvo el Brevet de Capacité y el Diplôme Supérieur en "L'Alliance Française" de Buenos Aires. Posteriormente, en los afamados Juegos Florales del Languedoc, con una composición poética en francés conquistó la tradicional "Eglantine". Dió a la estampa en edición privada un poema religioso, "María", y luego "Trapalanda", leyenda indo-colonial prologada por Clemente Onelli. Realizó después viajes por diversos países de América, visitando Chile, Uruguay, Brasil, etc. En 1925 emprendió otro viaje de recreo al viejo mundo recorriendo las principales ciudades de Italia y Francia. De regreso al país, en 1926, obtuvo con su canto "Fides" la Flor Natural en los juegos florales realizados en Santa Fe.

En 1927 publicó su libro "Ofrenda" y en 1928 el poema histórico en verso "Ráfaga Heroica", siendo ambos bien recibidos por la crítica.

Colabora en "La Nación", "La Razón", "Ichthys" y "Heroica", haciéndolo en las dos últimas publicaciones mencionadas más en prosa que en verso. Acaba de publicar una versión lírica de la historia legendaria de la Virgen de Luján con motivo del tercer centenario de esa imagen.

BANDERA DE LOS ANDES

... Y también es bandera bendita
La que el cielo y las cumbres componen...
El blancor de los picos extáticos
Y el zafir de los aires inmóviles
Son como una bandera bendita
Por la Virgen del Carmen de Cuyo
Con el signo de cruz de los cóndores...

¡Carnaval
 de esta vida miserable,
 deleznable:
 Así viste tú la noche
 con derroche
 de blancura inmaculada
 rebatada
 de la frente de su hermana
 la mañana.
 Y, así viste tú la faz
 ¡oh falaz!
 de la tímida, intangible
 y apacible;
 de la pálida doncella,
 virgen bella,
 misteriosa sombra alada,
 modelada
 con las suaves espirales
 de invernales
 nieblas blandas y lechosas,
 que afanosas
 se deshacen en cendales
 virginales.

La clave del pasado, la clave del futuro
 Trae un instante solo, y nuestro ser obscuro
 Ligado al universo y a la Naturaleza
 La verdad balbucea como una gran simpleza:
 El "ahora" no acaba y lo actual siempre empieza.

No hay azar ni distancia ni rumbo circunscripto
 Para la barca-ensueño, que ha anclado en lo Infinito.

SAMARITANA

Vino una mujer de Samaria a sacar agua.

(San Juan. IV. 7).

Samaritana de blancos velos
 Y andar garboso que, al leve son
 De las ajorcas en tus muñecas,
 Vas hacia el pozo del fiel Jacob,
 Samaritana
 ¡Si tú supieras el don de Dios!

Palma de Engadí fuera tu talle
 Y fuera rosa de Jericó
 La oriental gracia de tu semblante,
 Mas—como un áspid en una flor—
 Vive en tu seno la emponzoñada
 Desilusión,
 Y el movimiento de tus ajorcas
 Es un temblor
 Que va siguiendo con ritmo inquieto
 Tu corazón...
 Samaritana
 ¡Si tú supieras el don de Dios!

Y por gracia de Nuestra Señora,—
 Vuelta Patria también,—esos hombres
 De conciencias eréctiles
 Son un asta de izar los colores.

EL MOMENTO

Vivamos el momento, el momento armonioso.
 La eternidad es eso: el divino reposo
 Del divino momento que no fenece nunca—
 El rayo de luz clara, la cálida mirada,
 La estrofa peregrina—la siempre inacabada
 Que no ha quedado trunca...

La eternidad es eso: lo trascendente y leve,
 Lo largo que no pierde la magia de lo breve,—
 Océano hecho gota—
 El tiempo que ha pasado
 Sin mirar adelante ni atrás ni hacia un costado,
 Porque está sin cuidado—
 La música del Cosmos vibrando en una nota.

La eternidad es eso: la inextinguible fragua
 De la robusta Idea y la fuente del agua
 Que canta cuando fluye,
 Que concluyendo empieza y empezando concluye...
 Vivamos el momento.

Ningún numen se sacia,
 Ninguna lira tiene más gracia que la Gracia .
 Y todo tiende a un sacro y eterno arrobamiento.
 Los siglos dan la esencia, y el ánfora el momento.

EL HIMNO EN LA CORDILLERA

Cabalga y medita, con la rienda suelta,
El jefe bizarro de la expedición.
Viste una chaqueta con pieles de nutria
Y un recio capote con vivos punzó.

La mula, enjaezada del modo chileno,
Orilla la peña con seguridad.
Rompióse la nube que traía el granizo,
Y el noble jinete se hubo de apear.

Haciendo de almohada la piedra del Ande,
Sobre ese macizo tendióse a dormir.
Acaso entre sueños pasó el cóndor lírico
Del vate futuro sobre San Martín...

Le trajo el descanso renuevo de bríos
Y regocijado despertó después.
Pidió el aguardiente que había en los chifles
Y allí bebió un sorbo con un coronel (1).

Bebió por la Patria. Ya un fuego de gloria
Quemaba su sangre de libertador.
Pensaba en las rojas auroras limeñas,
Abolido el cetro de aquella opresión...

Mandó a los soldados con música brava
Dar ritmo a la dura marcha militar,
Y las vocingleras charangas marciales
Tocaron un Himno sobre el vendaval...

¡Era un "Oid mortales, el grito sagrado"
Lanzado a las cumbres bajo el cielo gris
Por aquellos hombres, que a lomo de mula,
Llevaban el alma fragosa y viril!

(1) El coronel Hilarión de la Quintana, su ayudante de campo. Los detalles del pintoresco episodio están narrados por el general Mitre.

Mujer, ¿no viste tú al Forastero?
 Un hombre extraño llegó aquí hoy
 Con las sandalias muy polvorientas
 De los caminos que recorrió...
 Diz que sus ojos turban los pechos
 Con una insólita turbación
 Y luego, luego les dan la calma...

Diz que en su voz
 Hay más dulzura que en el salterio
 De los cantares de Salomón.

Samaritana

¡Si tú supieras el don de Dios!

Samaritana, no vas por agua—

Yo sé que no...

Por otra cosa vas, que no puede

Darte Jacob...

¡Si tú supieras de Aquel que aguarda
 La Hora de Sexta!... ¿Y aun no te habló
 Para brindarte "las aguas vivas
 Que saltan lejos"? ¡Divino amor!

Samaritana

¡Si tú supieras el don de Dios!

¡Si tú supieras que aguarda siempre—

Que el Caminante que se arrimó

A ese bendito brocal de pozo,

El Rondador

Que acaso luego turbe tu pecho

Con una insólita turbación

Es lo que ignoras!... Es la Palabra

Que se hizo carne y habita en nos.

Él a tus campos lóbregos trajo

Las armonías del Monte Sión.

Samaritana

¡Si tú supieras el don de Dios!

Al volverme luego mujer, bien temprano,
viendo de la vida su aspecto más cruel,
¡siempre hallé en la sombra la paz de tu mano
y me dió el silencio tu frase de miel!

Aun en los transportes de amor te veía
proyectar tu sombra de eterna presencia,
lo mismo en la pena, que en la dicha mía...
¡siempre guardadora de mi confidencia!

Tu caricia áspera fué siempre sincera,
yo sé que es la única que no ha de faltarme—
y cuando en la vida, cruce la frontera...
¡tú, mi soledad, has de acompañarme!

SONETO

Van cambiando las máscaras que la vida nos puso,
la máscara inocente, y la máscara cruel,
se van substituyendo con el tiempo y el uso;
¡sólo el "yo verdadero" nos permanece fiel!

Todos sabemos bien que somos otra cosa
que el papel que el Destino nos dió para aprender,
pero todos bajamos la frente sudorosa
¡cuesta tanto librarse, y es tan fácil ceder!

Mueren gérmenes nuevos de ignorada ternura
y bebiendo en el cáliz de la eterna amargura,
sabemos que es dañino y peligroso amar...

El más santo cariño nos engaña, y aterra,
e inclinamos los cuerpos, poco a poco, a la tierra,
... ¡esperando la Muerte, que nos venga a librar!

Anita NIEVA de MUÑOZ

Nació en Buenos Aires el 10 de junio de 1903. Ha cursado estudios libres especializándose en idiomas. Posee amplios conocimientos de literatura. A los quince años de edad comenzó a publicar versos en algunos periódicos metropolitanos. Más tarde emprendió viajes al extranjero recorriendo diversos países. Estuvo dos años radicada en Bremen, permaneciendo luego en Santiago de Chile por espacio de un año y medio, retornando al país en 1926. Desde entonces reside en La Calera, provincia de Córdoba. Colabora en "Los principios" de la capital cordobesa y en otros diarios y revistas del país. Tiene en preparación un libro de versos que titulará "Cantos de soledad y de tristeza", que aparecerá próximamente.

SOLEDAD (Inédito)

Mi primer nodriza, soledad, tu fuiste,
el ama primera que me tuvo amor,
de tus amplios pechos la vida me diste,
y en tu leche amarga siempre hallé dulzor.

Siendo yo pequeña, tu teatro fantástico
daba sus funciones cerca de mi almohada,
y me divertías con un duende elástico,
o con la varita de virtud de un hada.

Hallándome sola los ojos cerraba,
fundiendo los sueños con la realidad—
¡nunca compañera de juegos hallaba
más dócil y buena que mi soledad!

María Hortensia PALISA MUJICA

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 30 de octubre de 1910. Es maestra normal desde 1928 y cursa los estudios del Instituto Nacional del Profesorado Secundario para adquirir el título de profesora especializada en Castellano y Literatura. Ha publicado poesías en "La Razón" y "La Novela Semanal". Por línea materna desciende del poeta peruano Carlos Augusto Salaverry, uno de los portaestandartes del romanticismo en América del Sur.

¿QUE?... (Inédito)

Eres un enigma.
Yo no te comprendo.
¿Quién puso en tus ojos
la luz del misterio?
¿Qué dicen tus labios
tan quedo, tan quedo?
Eres un enigma
tentador, secreto.

¿Qué voces escuchan
tus largos silencios?
¿Qué sueños se mecen
en tus pensamientos?
¿Qué esconden tus labios
así sonriendo?...
Tu risa es un arma
contra mis ensueños.

SIMBOLO

Era un pajarillo de una especie incierta,
tenía los ojos color de rubí,
una noche helada, sobre la cubierta
del barco, abatióse. Yo lo recogí.

Era tan pequeño para andar errante,
que había perdido la ruta tal vez,
y como la tierra se hallaba distante
¡cayó como un copo de nieve a mis pies!

Tres días lo tuve de huésped forzado,
y ni una vez sola intentó escapar,
parecía estar casi acostumbrado...
y así, quietecito se dejaba amar...

Después el instinto advirtióle un día,
que estaba la costa soñada a la vista
y voló, ¡llevándose toda mi alegría
aquel pajarillo tonto y egoísta!

Hoy pienso que es símbolo del corazón mío
aquel pajarillo que encontré en el mar,
que apenas librado del viento y el frío,
despliega las alas... ¡y torna a volar!...

comprendió que todo aquello
que antaño me subyugara
se hundía ya bajo el peso
del orgullo de mi raza...

Y haciendo, con viril temple,
más altiva la mirada,
alejóse lentamente
con la sonrisa en la cara.

Caminito de la iglesia,
encontré una mañana.
¡Y perdílo para siempre
y con él la paz del alma!

ROMANCE DE LA DUDA (Inédito)

El corazón más valiente,
más confiado, más amante,
suele sufrir largas pruebas
en que la duda lo abate.

La duda es el arma fiera
que a traición nos martiriza
y vuelve torvos los ojos
y las sonrisas ambiguas.

Riñen en secreta lucha
en el alma enamorada
la fe, que enciende la dicha,
y la duda, que la apaga.

La fe dice: —Ingrata, ingrata,
no vaciles, no merece
que de sus promesas dudes
quien con noble amor te quiere.

A veces traduce
 tu mirar suspenso
 algo como el ansia
 de rasgar tu velo;
 mas cuando ya el labio
 promete ser bueno,
 cuando te delatas
 casi sin quererlo,
 cuando ya mi oído
 presiente el secreto,
 sonríes, sonríes
 con extraño dejo...
 ¡Qué cerca tu risa
 y tu alma qué lejos!

Eres un enigma,
 tentador, perverso.

CAMINITO DE LA IGLESIA... (Inédito)

Caminito de la iglesia,
 encontré una mañana.
 Lucían sus ojos negros
 todo el encanto del alba.

Al verme, dudó un momento:
 surgió tal vez en su alma
 la visión del amor fuerte
 que encadenó nuestras ansias.

Pensó detener el paso.
 Clavóme hondo la mirada.
 Mas leyendo firme y claro
 lo que mis ojos hablaban,

Josefina PELLIZA de SAGASTA

Nació en Concordia, provincia de Entre Ríos, el 4 de abril de 1848 y falleció en Buenos Aires el 10 de agosto de 1888. Era hija del coronel José María Pelliza y de doña Virginia Pueyrredón. Recibió esmerada educación y desde muy joven sintió inclinación a la literatura. Escribió numerosos trabajos en prosa y verso, habiendo llegado a ser considerada como la primera entre las poetisas de su época. Entre sus obras podemos citar: "Pasionarias", "Lirios Silvestres", "Margarita", "Palmira o el Héroe de Paysandú", "Conferencias", "El César", "La Chiriguana" y "Canto inmortal", habiendo además colaborado en los principales diarios de entonces.

Su labor poética fué elogiada por Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Eduardo Wilde, Juan Bautista Alberdi, Juana Manuela Gorriti, Carlos Guido Spano, José Cibils, Bernabé Demaría, Lucio Vicente López y otros. Algunas de sus composiciones figuran en la antología "Poetisas Americanas" que el escritor chileno José Domingo Cortés publicó en París en 1875.

Con motivo del fallecimiento de la poetisa, ocurrido en plena juventud, dedicaron poesías póstumas y sentidos artículos necrológicos los poetas Carlos Guido Spano, Gervasio Méndez, Leopoldo Díaz y Olegario V. Andrade.

Ocho días antes de su fallecimiento, la poetisa presintió su fin en un sueño que reflejó en la poesía "Muerta".

En 1928 uno de sus hijos donó a la Biblioteca de Concordia las obras que conservaba de la autora, como homenaje de gratitud a la ciudad natal.

Y la duda: —Ingenua, ingenua,
que palabra por palabra
vas vistiendo sus mentiras
con la verdad de que lo amas...

Este es el romance eterno.
Pero como los romances
me gustan más cuando tienen
dulce y feliz desenlace,

afirmo, con mi pequeña
experiencia del amor,
que la fe vence a la duda
dentro de mi corazón.

DESALIENTO (Inédito)

La vida nos separa. Quizás nunca volvamos
hasta el vergel florido que fuera nuestro amor.
Las cuentas del rosario que junto repasamos
son eslabones rotos que quebrantó el dolor.

Tú vas por una senda distante de la mía...
Por más esfuerzos que haga, no lograré llegar.
Me falta la esperanza. Me falta la alegría.
Me pesan estas ansias tremendas de llorar.

Recuerdo, ¡cuántas veces! corriendo las praderas
haber humedecido mi rostro en el ayuy,
y cuántas a la sombra de lánguidas palmeras
mi sed hube apagado con rico yatay.

Y cuántas ¡ay!, corriendo bajo la fresca sombra
que teje con sus ramas el viejo naranjal,
hundí mi pie afanosa sobre la verde alfombra
para sacar un nido pendiente del zarzal.

Pasaron esos días como pasó mi infancia
dejando en la memoria recuerdos de placer,
jamás dentro mi pecho di abrigo a la inconstancia
y te amo patria mía como te amé al nacer.

MIS DESEOS

Yo conozco un albergue allá en la loma
que descende al nivel del Uruguay,
donde las plantas de silvestre aroma,
se abrazan con las ramas del yatay.

Pláceme allí vivir: el alma mía
necesita expansión y soledad:
¡ay! lejos ya del mundo y su alegría,
¡mil veces más dichoso, así sería,
mi amante corazón!

Que allí... a la puerta de mi pobre choza,
bajo la sombra de la verde palma,
rodeada de mis hijas, cariñosa,
cual del labriego la feliz esposa,
¡te esperaría yo!

RECUERDOS DE LA INFANCIA

¡Oh! cuántas veces pensando en tu hermosura
querida patria mía por ti yo deliré;
y cuántas ¡ay!, sintiendo en sueños tu frescura,
del Uruguay al margen estar imaginé.

Muy niña todavía, trepaba tus cuchillas
rodeada la cabeza con ramos de arazá,
y alegre y bulliciosa corría a las orillas
sin detenerme nunca pensando un más allá.

Bajo la enhiesta palma de gigantesca talla
mil veces a su sombra senteme a descansar,
flotando con el viento los pliegues de mi saya
y sueltas por la espalda las trenzas sin atar.

Del sol los tibios rayos bañaban mis mejillas
prestando a mi semblante de indígena el color;
¡qué importa si juntaba tan bellas florecillas
que se tostara un poco mi frente al resplandor!

¡Qué importa! Si coronas yo hacía de las flores
tejiendo pasionarias con ramas de yatay,
¡qué importa!, si triunfante del sol y sus ardores
juntaba bellas piedras al pie del Uruguay.

Recuerdo los azahares, su cándida fragancia
que en ráfagas de aroma rodeaban a mi hogar,
recuerdo los ensueños divinos de la infancia,
las frases que aprendiera mi labio a balbucear.

Recuerdo que a la sombra de la florida acacia
templaba del verano el rayo abrasador,
sembrando con azahares mi cabellera lacia
y con rosadas hojas de fresca multiflor.

DOBLES

¡Dobles, dobles! Qué triste es el gemido
de esa campana que llorando está;
es una voz que desolada y hueca
de tumba en tumba sollozando va.

Es voz de muerto, cavernosa y fría
que estremece de duelo el corazón;
rueda sobre las flores del sepulcro
y se hunde entre las grietas del panteón.

Se pierde como el eco de otros mundos
y vuelve triste vibración a dar;
recorre el templo, la desierta nave,
y al pie resuena del sagrado altar.

Allá en la cruz de la elevada torre,
sobre el blanqueado campanario, está
un ave negra, que se queja y llora
a cada triste vibración que da.

¡Oh qué tristeza!... El corazón se oprime,
todo al espanto del dolor se agranda;
parécenme fantasmas los cipreses
que sobre el mármol de las tumbas andan.

¡Y tengo miedo!... El sepulcral redoble
parece que las sombras alineara,
y que en el seno de los tristes nichos
el suspiro de un alma se anidara.

Es una procesión de sombras vagas
que al compás de los dobles van marchando;
son gigantes que pueblan el vacío
y van las nieblas del abismo alzando.

Que allí... bajo silvestre enredadera,
formando leda bóveda de flores,
veríamos la pálida viajera,
como un globo de nácar a la esfera
bañar de tenue luz.

Y otras veces, surcando en la barquilla
el azulado cauce del arroyo,
reclinada tu sien en mi rodilla,
tu sien besara, donde el genio brilla,
¡y así fuera feliz!

Y allá en la noche... cuando todo expira...
cuando las olas y las selvas callan,
yo pulsaría mi amorosa lira:
y en esa soledad, que al alma inspira,
sonara mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz y un sol fulgente...
silencio y soledad y alegres campos...
y alzando allí mi pudorosa frente,
cantara el fuego de mi amor ardiente,
que sólo sé yo amar!

¡MUERTA!

¡Se obscureció mi vida en la tiniebla!
Sentí como si el mundo vacilara,
y me erguí, cual se yergue la serpiente
que frío hierro mata.

Entreabrí la ventana: no hallé cielo;
volví los ojos: no encontré la tierra;
palpé bajo el sepulcro de mi pecho
y me ericé de frío: ¡estaba muerta!...

Son ángeles que bajan de los cielos,
por permisión de Dios sobre la tierra;
¡son ángeles que lloran y se quejan
sobre la tumba que su amor encierra!

Así también cuando mi alma triste,
cansada de este mundo, alce su vuelo,
¡en forma de estos ángeles que lloran,
vendré a velar tu sueño desde el cielo!

¡Ah, qué triste este sitio!... ¡esa campana!
 ¡las cruces, los sepulcros, todo llora!...
 el ave de la torre... ¡hasta las flores
 que se entreabren al beso de la aurora!

Hay un suave balanceo entre el follaje
 de las "tuyas" que inclinan su cabeza,
 y en el reposo eterno de las tumbas
 hay un sello supremo de belleza.

¡Ya no tengo terror! Cesó el lamento,
 el lúgubre gemir de esa campana;
 ¡nada interrumpe el tétrico silencio
 de la verdad de la existencia humana!

.....

Vienen subiendo tras espesas nubes,
 la blanca luna y la brillante estrella,
 en cada cruz del cementerio, un rayo
 quiebra su lumbre cariñosa y bella.

Baña al pasar, con resplandores suaves,
 las bóvedas, la torre, el campanario
 ella ilumina, silenciosa y muda,
 el soberbio sepulcro y el osario.

Todo es silencio... el ave no se queja,
 cesó con la campana su sollozo;
 la brisa apenas un rumor levanta
 que no interrumpe el funeral reposo.

Rumor de alas, de armonías vagas
 se escuchan susurrar en la espesura,
 y una forma, un vapor, un ángel triste
 se inclinan sobre cada sepultura.

Erguida, las pupilas dominadas
por la obsesión tenaz de la carrera,
sin que el vértigo rompa tu equilibrio,
libre al viento la bionda cabellera,
¡sobre el brioso caballo parecías
satánica visión de una tragedia!

Ibas envuelta en blanca vestidura
que flotaba con rítmica insistencia,
e imaginé mirar algún fantasma
cabalgando sobre una nube negra,
¡quizá para encender en los espacios
del furioso relámpago la hoguera!

Tu trágica visión se fué esfumando
al devorar la mágica pradera...
¡Qué sangre hidalga, qué guerrera stirpe
te inculcó valor entre las venas?
¡Oh, mujer! ¡Qué visiones de heroísmo
te arrastraron en pos de su grandeza?

Ayer adiviné el impulso ciego
que te arrojara a la febril carrera...
¡Sobre tu alma doliente se mecía
del Dolor la fatídica tristeza,
y al cabalgar con ímpetu siniestro
buscabas del Olvido la cimera!

¡Pudo el viento matar con sus azotes
tu penosa, enigmática tristeza?
¡Pudo la turbación de aquel instante
robarte con su vértigo la pena?
¡Pudo llenarte el corazón, el ansia
de cabalgar en pos de una quimera?

Tilde PEREZ PIERONI

Nació en Bolívar, provincia de Buenos Aires, el 22 de enero de 1913. Es alumna del Liceo de Señoritas de La Plata y cursa además estudios especiales de declamación. En 1926 comenzó a publicar sus versos y algunas breves composiciones en prosa en la "Revista Cultural de Bolívar" y en los periódicos "La Verdad" y "Rivadavia" de Bolívar. Luego ha continuado haciéndolo en "La Epoca" de la Capital Federal y en "Eurindia", "Nuestro Mundo" y "El Estudiante" de La Plata. Sobre su labor poética han emitido juicios los periódicos platenses "El Estudiante" en junio de 1929, "Hoy" el 22 de agosto y "La Opinión" el 24 del mismo mes.

En el Concurso Literario Escolar realizado en 1926 bajo el patrocinio de la Asociación Bernardino Rivadavia obtuvo el primer premio y diploma de honor y la medalla de oro donada por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Valentín Vergara, por su composición titulada "9 de Julio". En el primer concurso literario femenino realizado bajo el patrocinio del Club Argentino de Mujeres en el mes de agosto de 1929, obtuvo el segundo premio de poesía consistente en una medalla de oro por su trabajo "Amazona", enviado al certamen bajo el pseudónimo de "Proserpina".

Actualmente reúne las poesías para su primer libro, que publicará próximamente.

AMAZONA

Te vi pasar, intrépida amazona,
cual fugaz torbellino de tormenta,
en tu corcel más negro que la noche
que sombría desliza sus tinieblas
devorando los cie'os azulosos:
¡tu corcel devoraba la pradera!

¡Por siempre no has muerto, zorzal elocuente:
aun brilla tu acento con fulgor de estrella,
luminoso y fuerte, dominando al fuerte,
cual nuevo Mesías con sus frases bellas!
Tu espíritu excelso nos guía a la cumbre;
nos legaste libros de ejemplar nobleza.
¡Tu nombre querido, tu nombre de hermano
se esculpe en el bronce de genial grandeza!

¡Qué estela brillante dejó tu recuerdo!
¡Qué llanto tremante tu eterna partida!
¡Qué dolor acerbo tu postrer suspiro
con el fiel recuerdo de tu madrecita! . . .
Y antes de que injusta, la Muerte terrible
te diera el veneno de su beso helado:
¡Cómo veneraste los rayos solares
que entraban piadosos a besar tus manos! . . .
Fuiste siempre justo, corazón de oro;
cual Sarmiento diste todas tus riquezas
por calmar el llanto del desamparado.
Tus ideas nobles, de hidalguía y grandeza,
ofreciste al pueblo, que acogió tu verbo
llamándote genio de inmortal potencia.

Hermanos:

¡En silencio lloremos su pérdida injusta!
¡Veneremos sinceros su acción de tribuno!
¡Enzalcemos su ardiente cantar de poeta
que ciñera a su frente laureles de triunfo! . . .

Hermanos:

Silencio y respeto ante el santo sepulcro,
en que halla el amigo su descanso eterno,
e inclinemos todos las cabezas tristes
murmurando: ¡Hermanos, silencio que ha muerto!

¡Quién lo sabe, mujer?... Fué tu misterio
 más hondo que un abismo de tinieblas,
 y tal vez aun te arrastre el torbellino
 que mitiga el recuerdo de tu pena.
 ¡Vuela, pájaro azul, que vas izando
 el rojo pabellón de tu tragedia!

IN MEMORIAM

Al poeta Francisco Aníbal Riú.

Hermanos:

¡Templemos la lira de todas las almas,
 juntemos el llanto de todos los tristes,
 la súplica eterna de trémulos labios
 convertida en ferviente plegaria,
 para dar el adiós al insigne
 poeta y amigo, que el mal nos llevara!
 El dolor acerbo de todos los pechos
 cual doliente queja de inmenso martirio,
 hasta el hondo arcano de su tumba fría
 le lleva los ecos de tremantes gritos:
 ¡Es el desconsuelo que en su ausencia estalla...
 ¡Rruiseñor de plata que dejó un vacío!:
 ¡orador fogoso que adoraba el pueblo!:
 ¡hombre bueno y justo, como un Dios querido!
 Su lira sensible, con impulso ardiente
 cantó los destinos del gaucho campero,
 ensalzó la gloria de sus tradiciones
 y el ímpetu heroico de su instinto recio...
 Fué el eco potente de la raza nuestra
 convertido en verso por su pico de oro,
 y el canto supremo de esa raza extinta
 lo selló en sus labios el postrer sollozo.

Laura PICCININI de de la CARCOVA

Nació en Buenos Aires el 6 de marzo de 1896. Ha cursado sus estudios primarios y elementales en el Colegio de "La Santa Unión", perfeccionándolos luego en el seno de su hogar, especialmente en literatura y en historia del arte. Desde el año 1915 colabora asiduamente en las principales publicaciones literarias de la Capital, siendo la primera en que lo hizo la extinguida revista "La Nota", que dirigía el Emir Emin Arslan, haciéndolo después en "Caras y Caretas", "El Hogar", "La Nación", "La Razón" y "La Época".

Hasta la fecha no ha publicado ningún libro, pero tiene en preparación un volumen de versos que titulará "El cofre de oro", que verá la luz próximamente, y un poema gauchesco para el teatro, en un acto, que llamará "Los hijos de Don Segundo".

2 DE NOVIEMBRE

Hoy, día de los muertos, repican las campanas;
los templos se desbordan, es un día de unción,
los seres que están lejos de las cosas humanas,
extraños moradores de regiones extrañas,
esperan de nosotros siquiera una oración.

¡Qué tristeza se expande en el día de los muertos!
parece que sus almas por este único día
regresaran al mundo cuando estamos despiertos
y hablaran al oído, de esos mundos inciertos,
saturándolo todo con su melancolía!

PERFUMES DE OTOÑO

Se han dorado lentamente las oscuras cabelleras
de los árboles esbeltos, que las rubias primaveras
convirtieran en hermosas esmeraldas refulgentes.
Ya el Otoño vuelca el oro de sus pródigas vertientes
en la fronda cantarina, que cual mágico capullo
de áurea seda, se desgrana con un trémulo murmullo
sobre el agua soñadora del azul lago que adoro...
¡El jardín está esmaltado con follaje tenue de oro!

Ya en el pálido ramaje de los místicos rosales
que agonizan en la orilla de celestes manantiales,
se deshojan dulcemente blancas rosas de la tarde
en los brazos amorosos del crepúsculo que arde.

¡Oh perfume de las rosas otoñales, sensitivas
que marchítanse en los brazos del galán que las cautiva!
¡oh la trémula agonía de sus pétalos de raso:
niveas rosas deshojadas por el beso del ocaso!

¡Vierte, Otoño, tus hechizos en el reino de la Flora;
vierte tu ánfora, repleta de esa luz que sabia dora
los ramajes opulentos de los árboles espesos;
roba el alma perfumada de las flores con tus besos!

Ya Crepúsculo agoniza lentamente... El follaje
teje el velo de su ensueño bajo el oro del paisaje,
y las rosas otoñales, deshojadas por la brisa,
van cayendo dulcemente como extáticas sonrisas...
Y yo sigo con mi ensueño por las áureas alamedas,
aspirando del Otoño los perfumes de reseda,
cuando el último destello del ocaso moribundo
¡marchitó la última rosa con un beso más profundo!

Cuando algún episodio deja al irse,
por mucho tiempo la impresión grabada
en la vida del hombre; nadie, nada
borrará esa impresión: podrá extinguirse

como la llama cuando mengua el fuego,
mas removiendo las cenizas luego
aparecen las brasas...; sugerente

símbolo del recuerdo en la memoria.
En cada ser humano hay una historia
que no se borra nunca de la mente.

VENERABLE SILLÓN

Venerable sillón que un tiempo, fuiste
majestuoso sillón en la casa solariega,
viejo sillón caído en la refriega,
de los hidalgos dueños que tuviste.

Tu armazón insegura ya no viste
aquel damasco de lujosa seda;
una funda raída sólo queda
para ocultar el cambio que sufriste.

Oh, cuántas confianzas atesoras
de horas alegres o de tristes horas.
¡Si supieras hablar! Cuántas heridas

sobre tu respaldar se habrán cerrado,
venerable sillón que has conservado
el perfume sutil de cosas idas...

Los seres que en la vida de dos se hicieron uno,
y que ahora por siempre separados están,
en este día sufren aún más que en otro alguno
porque seguro piensan y evocan uno a uno
aquellos días truncos que nunca volverán...

CUANTAS VECES, A VECES, MUCHAS VECES

(Inédito)

Por maldad, por envidia o por desdén
Cuántas veces nos hacen algún mal,
Pero *a veces* resulta que al final
De ese mal *muchas veces* nace un bien.

LLUEVE... (Inédito)

Hoy una densa niebla al campo viste.
Llueve... ¿Por qué será que uno tan triste
se siente cuando llueve? —El cielo llora
y su pesar se expande, y cada hora
que se va parece un siglo vivido.—
Se piensa en lo ganado, en lo perdido
en todo lo que fué y que ya no existe.

Llueve... —¿Por qué será que estoy tan triste?

EL RECUERDO

Recordar es sufrir; es como abrirse
profunda herida ya cicatrizada.
Evocar una cosa ya pasada
es amargarse el alma hasta morirse.

Estrella luminosa—si tu gloria
fué el amplio y noble gesto de Caseros,
fué también extirpar los mazorqueros
para siempre jamás de nuestra historia.

CRIOLLA

Corre fecunda en mis venas,
en purísima amalgama,
sangre azul, sangre romana
y criolla sangre morena.
Puso su nota la pena
sobre mis trenzas oscuras,
y atavismo de armaduras
forjó en mi cuerpo su estampa.
Y una nostalgia de pampa
sombreó mi sien de amargura.

Para mi rey y señor
soy india leal y sufrida;
pero pantera ofendida
para una traición de amor.
Ante un grito de dolor
vibra entera el alma mía,
y entre cantos de alegría
hice de mi hogar un solio.
Y Loba del Capitolio
supe defender mi cría.

Heredé de mis abuelos,
en conjunción armoniosa,
una página gloriosa
de heroísmo y desvelos.
Pero fueron mis anhelos
pampa y cielo—campo abierto—
y allá en medio del desierto
plantar mi rancho en la loma
y aspirar un solo aroma:
mis amores y mis muertos.

TARDE DE OTOÑO

Tarde de Otoño gris húmeda y fría
 tarde para pensar en cosas graves,
 una tarde tan triste que las aves
 llorar parecen de melancolía.

Hay olor a gramilla humedecida
 a tierra mojada, a flor salvaje
 y se extiende a lo largo del paisaje
 una vaga tristeza indefinida.

Se oyen pasar las tropas, los paisanos
 con sus gritos camperos van arreando
 y los sauces se inclinan deshojando
 sus hojas mustias sobre los pantanos.

.....
 Tarde de Otoño, tarde que te vas...
 he pensado contigo hasta en la muerte.
 Quisiera en tu agonía detenerte
 para seguir pensando mucho más...

"PONCHO BLANCO DE URQUIZA"

Nuestra patria en sus días más sombríos
 clamaba bajo el yugo del tirano
 y ese justo clamor cundió hasta el llano
 de la tierra fecunda de Entre Ríos.

Cual estigma de crimen, la divisa
 punzó a los federales resguardaba,
 y a ese estigma de crimen desafiaba
 con su famoso poncho blanco, Urquiza.

Emblema de sus actos, de su casta,
 como nieve en los campos relucía
 chistera y poncho—símbolos de hombría
 al reflejar el sol—bandera y asta.

LA RANDERA TUCUMANA

Naranja con fruta de oro,
cedrones de copa blanca,
"dama de noche" silvestre
y la rubia flor de caña;
tardes calientes de estío
límpida y tibia alborada,
¡llorad, que se va muriendo
la randera tucumana!

... Era morocha y garrida,
graciosa, vivaz y franca;
tenía los ojos negros
y negras las crenchas lacias;
sobre el ceñido corpiño
las gruesas trenzas jugaban,
si caminaba ondulando
la randera tucumana.

Pálida tez, suave y fina,
boca a reir preparada;
húmedos labios... Y en todo,
dulzor de sabrosa caña...
Dulzores de ella, fluyendo
en cadenciosa palabra,
si hablaba, sencilla y buena,
la randera tucumana.

Tardes de estío la vieron
baio un naranjo sentada,
ágil la mano pequeña
tejer laboriosa randa...
y oyeron mañanas tibias
la copla doliente y vaga,
que iba, al tejer. entonando
la randera tucumana...

Amalia PREBISCH de PIOSSEK

Nació en Jujuy y pertenece a una familia de origen side en Tucumán desde hace muchos años, ciudad en la que hizo sus estudios y obtenido el título de profesora normal nacional. Es considerada como una de las poetisas más representativas de Tucumán. Un artículo titulado "Nuestros artistas", publicado en Tucumán el 16 de diciembre de 1922 dice textualmente de esta autora: "Fué la primera mujer — una niña — que arrostró las graves consecuencias de ser poetisa, en Tucumán virgen entonces en la literatura del género femenino. En 1916, publicóse una de sus primeras producciones en Tucumán, consagratoria de la delicadeza, luego indiscutida, de su obra. Por méritos intrínsecos y por el raro privilegio de "carácter" como en "Éramos siete hermanas", de D'Annunzio, pasó a Tucumán y se convirtió en maestra de una generación femenina que cumplió su misión en el Tucumán literario. Desprovistas de "pompas" su vida y su obra — inédita casi en su totalidad — llevan un amable sello de lo sincero".

No ha publicado ningún libro, hallándose su producción en diarios y revistas. Ha escrito dos ensayos que fueron leídos en conferencias, uno sobre la poetisa chilena Gabriela Mistral y el poeta hindú Rabindranath Tagore el otro, en los que puso de relieve su temperamento estudioso y su excelente predisposición crítica.

La prensa del norte se ha ocupado con frecuencia de esta poetisa. Ciro Torres López publicó en 1922 un interesante artículo sobre su personalidad.

¡Ay, si al bailar, la pollera
en cada vuelta ondeaba!
¡Ay si llegando el saludo
la dama cogía su falda!
¡Entre locura de espumas
entre un oleaje de randas,
mostraba el pie diminuto
la randera tucumana!

... ¡Se va la randera joven,
morocha, sagaz y guapa!
Los viejos de ella se acuerdan,
y Amor retoza en sus almas...
Los años mozos reviven,
y el cuento siempre así acaba:
"... ¡era tan linda, tan linda
la randera tucumana!"

Naranja con fruta de oro,
cedrones de copa blanca,
"dama de noche" silvestre
y rubia flor de la caña;
tardes calientes de estío,
límpida y tibia alborada,
¡llorad, que se va muriendo
la randera tucumana!

MISS DAISY

Miss Daisy, madre, la de verdes ojos,
delgadas manos y lozana faz,
es tan alegre, que curiosamente
le dije ayer: Vos no sabréis llorar...

¡Ay, si al pasar por su lado
alguien osaba mirarla!
(Dios quiso que no la viérais,
Marqués, el de Santillana...)
Bajos los ojos seguía
punto por punto la malla,
¡que era, en desdenes, discreta
la randera tucumana!...

Y ¡ay, si cayendo la noche,
sobre el vestido su randa
quedaba quieta, y las manos
en las rodillas cruzadas!...
¡Ay, si cayendo la noche
Amor rondaba la casa,
y hablaba con una estrella
la randera tucumana!...

.....

Entre las manos ligeras
pasaba, sutil, la malla...
La aguja, en ella, al antojo
bordaba cosas soñadas...
y luego, piadosa y triste,
con randa altares ornaba
—para que el novio volviera—
la randera tucumana...

Prolijo y limpio el encaje,
bajo el percal de la saya
aparecía, si en misa
la dueña se arrodillaba;
y por la tarde en el baile,
al son de canto y guitarra,
¡lucíalo en las "chilenas"
la randera tucumana!

El hurraño paisaje
se llenó, con su andar de gracia y vida;
la pastora salvaje
de ocre y verde vestida
deja la hosca comarca florecida.

Otearon el atajo
y se fueron las mozas correteando
por los cerros, abajo;
fresca sombra encontrando,
reposaron, al fin, el copo hilando.

El rebaño pacía...
Hilaban descuidadas las serranas...
El aire nos traía
de las huertas cercanas
un olor de duraznos y manzanas...

¡Dulce paz montañesa
donde se aquieta el alma voladora!
Entre estos muros, presa
casi me siento ahora...
Amado: ¡yo debí nacer pastora!...

ARBOLES...

¡Árboles de la llanura,
árboles del bosque inmenso,
mensajeros extasiados
del divino pensamiento!

Tarcos de la tierra mía,
floridos como un ensueño,
tarcos gentiles y finos,
esbeltos...

Y habló Miss Daisy de un sufrir inmenso...
 Tiempo ha que sola por el mundo va;
 "mas, en Irlanda"—prosiguió—"en Irlanda,
 yo he contemplado largamente el mar"...

"¡Supiérais vos lo que los mares dicen!
 Hablé con ellos, y aprendí a pensar...
 De tanto verles mansedumbre o fuerza,
 fuerzas me dieron, y serenidad..."

¡Oh! la alegría de Miss Daisy, madre;
 su risa clara, bienhechora y leal,
 su gracia ingenua, su mirar tranquilo...
 ... ¡Llevadme, madre, a conocer el mar!

LAS PASTORAS

En la mañana quieta,
 subíamos los ásperos senderos
 de la montaña escueta,
 alegres y ligeros
 en los duros trajines montañeros.

Caía el sol a plomo
 en las faldas desnudas y bermejas;
 por el quebrado lomo
 dos brunas zagalejas
 llevaban a pacer a sus ovejas...

Con las sayas plegadas,
 con el burdo corpiño bien ceñido,
 las siluetas cortadas
 en el cielo bruñido
 el mirar nos tenían suspendido...

El tibio mediodía nos pone retozones...
 En busca de agua y migas pululan los gorriones;
 derraman en la mesa los pétalos su lluvia,
 y prisioneros quedan en mi cabeza rubia;
 y sin decirnos nada, nos decimos los dos:
 ¡Oh, qué hermoso es ser jóvenes y amarnos tanto, Dios!

TRISTEZA

Este es el día triste
 de escondida congoja...
 ¡Quién me diera el silencio,
 y pudiera estar sola!

Extendida en mi lecho,
 con los ojos idiotas
 vagabundos y fríos
 pasaría las horas...

..... •
 ¡Ea! ¡Esperadme, amigas!
 ¡Un poquillo de "rosa"
 en la mejilla blanca
 y me iré con vosotras!

LA QUENA

I

El eco de la quena... ¿Habéis sentido
 su salvaje, doliente y larga queja?
 Es un hondo gemir, es un suspiro
 inmenso y resignado el de la quena...

Laureles, los de mi tierra,
 hidalgos, recios;
 enormes cedros pujantes,
 heridos ceibos...

Naranjos llenos de azahares
 y dulce fruto opulento;
 ¡honda la raíz oscura,
 la copa atisbando el cielo!

Árboles que os dais al hombre
 hasta en la llama del leño,
 ¡intérpretes extasiados
 del divino pensamiento!

PRIMAVERA

¡Albricias! ¡El naranjo se ha llenado de azahares!
 ¡No será que en la noche, mis hadas familiares
 han dicho entre la fronda: ¡Haya fiesta en la casa
 de la que riega este árbol, y en grato afán amasa
 el bienestar casero! ¡Fiesta para la esposa
 y la madre que cuida su hija color de rosa!
 Mirad ¡oh buenas hadas! que ya la esposa adorna
 la alcoba limpia y sana... Mirad que riendo torna
 para llenar de nuevo el delantal de flores.
 Cuando el amado llegue, le saldrán los Amores
 de todos los rincones con ramos de azahar,
 y le dirán: Es dulce revivir y soñar...

También habéis llamado a las abejas, hadas,
 y en la florida copa se mueven alocadas.
 ¡Oh, delicioso, agreste y cálido zumbar!
 Así, porque hay abejas, y mieles y azahar,
 junto al naranjo tiendo nuestro mantel de lino,
 bajo los claros cielos y bajo el sol divino.

Mercedes PUJATO CRESPO de CAMELINO VEDOYA

Nació en Santa Fe, descendiendo de tradicionales familias del Plata. Inició sus estudios en el Colegio de Nuestra Señora del Huerto de Santa Fe, terminándolos en el Sagrado Corazón de la Capital Federal. Domina varios idiomas y posee vasta cultura artística y literaria. En 1903 publicó su primer libro de poesías que tituló "Albores" y posteriormente uno de sonetos titulado "Flores del campo". En 1928 publicó "Días de Sol" y "Liropeya".

En su ciudad natal colaboró en "Nueva Epoca" y "Unión Provincial". Ha escrito asimismo en publicaciones de España, Colombia, Guatemala y Uruguay, difundiendo el conocimiento del país.

Fundó y es desde entonces presidenta de la Asociación Nacional Pro Patria, de señoritas, donde desarrolla una eficiente labor. También forma parte del Consejo Nacional de Mujeres desde los primeros tiempos y hoy preside la Comisión de Propaganda y Prensa. Es fundadora y fué presidenta de la Conferencia de Señoritas de San Vicente de Paul en Santa Fe y ocupó varias veces la secretaria de la Sociedad de Beneficencia de dicha ciudad.

Entre los juicios críticos sobre "Albores" citaremos el de Juan Pablo Echagüe (Jean Paul), publicado en su libro "Modos a Ver", y sobre "Flores del campo", los de Rafael Obligado y Angel Estrada. Sobre el poema "Liropeya" publicaron notas bibliográficas casi todos los diarios de la Capital y provincias. Sobre "Días de Sol", el poeta centroamericano doctor Adolfo Esquivel de la Guardia.

Juicios epistolares han vertido: Alicia Porro Freire (de Montevideo), María Alicia Domínguez, Rosario Beltrán Núñez, Ercilia Ricardone, María M. Moreno, Elia Martínez, Isabel Creus, María M. García, Julia García Games, Gumersinda del Busto (de la Biblioteca de Santiago de Compostela), Superiora del Colegio del Sagrado Corazón, Mercedes Rodríguez de la Torre, Adelia Di Carlo, Ricardo Rojas, Arturo Capdevila, Manuel Carlés, Calixto Oyuela, S. S. I. el Obispo de Corrientes monseñor Luis María Niella, R. P. Eudoro Palacios, R. P. Esteban Bajac, Domingo Sasso, Pedro Gómez Cello, Héctor Lomónaco, Ramiro de Maez-

En los valles se escucha, y en los cerros
 desnudos e imponentes de mi tierra
 ¡y entero el Humahuaca se estremece
 si al viento su pesar echa la quena!

La toca receloso y manso el indio,
 con aquella monótona tristeza
 que evoca de una raza primitiva
 ¡las glorias, las caídas, las miserias!

II

En noches silenciosas y tristes
 yo he vagado pensando en cosas viejas...
 y el eco desolado entró en mi alma
 a mezclar con mi pena su honda pena...

Así juntas lloraron quena y alma
 con callada, doliente y larga queja...
 Y yo creo que Dios en mi ser puso,
 para siempre llorar, aires de quenás...

desmesurados clavos: garfios de acero
que en la cruz del suplicio de un vil madero,
ataron al Dios Fuerte, manos y pies.

Libro abierto en los campos como si fuera
el bíblico relato que se leyera
un Viernes Santo, al lado de alto cirial;
silvestre escarapela con los colores
de los lazos de cinta que en sus albores
lució el pueblo de Mayo. ¡Flor nacional!

Cuando se entibia el aire, su enredadera,
de cien nudos azules, teje ligera
para filtrar los soles, regio tamiz;
y al horrible desvelo tiende amorosa
el copón desbordante de soporosa
bebida de los odres de su raíz.

Si a veces de su tronco los fuertes lazos,
entre el follaje se abren como dos brazos
en los ceibos a orillas del Paraná,
el espíritu finge ver de continuo
el "In hoc signo vinces" de Constantino
bajo cruces de agreste mburucuyá.

¿Por qué a rústicos sitios se la relega?
¿Un terrón de su tierra quién se lo niega
en magníficos parques de la ciudad?
¿Llevada en las espiras del torbellino
mundanal, hoy no quiere ver su destino
en sus místicas páginas la humanidad?

¡Oh, no dobléis la hoja maravillosa!
Leed, todos, la máxima luminosa
escrita en la portada del libro-flor:

tu, Emilio Ravignani, Calixto Lasaga, Félix B. Visillac, Carolina Lena de Argerich, Matilde Vélaz Palacio, Laureano Landaburu, José J. Biedma, Ricardo Levene, Fernando Gorriti, Hernán F. Gómez y señorita Elizabeth Howard Saavedra.

Tiene en preparación un libro sobre reminiscencias históricas de su tío el ex gobernador de Santa Fe don Ignacio Crespo, que titulará "La Provincia de Santa Fe", y otro en el que recopilará sus discursos y conferencias.

LA PASIONARIA

Dedicada a la presidenta de la Asociación Nacional Pro Patria de Salta, señorita Benita Campos.

Tiene el tinte azulado que tiene el cielo,
la flor maravillosa que en nuestro suelo
mburucuyá la nombran en guaraní;
tiene lo melancólico de una alborada
en nebulosos tules arrebujaada,
y un profundo misterio dentro de sí.

En su corola lleva señal palmaria
de la pasión de Cristo, la pasionaria,
entre todas las flores no hay otra igual.
Entre todas las flores, flor escogida
porque está sublimada. Toda está unguida
con la mirra fragante de lo ideal.

¡Cómo encanta, y asombra y evangeliza
su cáliz de misterio que simboliza
el excelso holocausto sobre la cruz!
Lleva las cinco llagas del cuerpo santo,
y en sus estambres tiemblan gotas de llanto
que vertieron los ojos plenos de luz.

El círculo formado por las espinas
cuyas púas rasgaron sienas divinas,
se ajusta a su corola. Se ven los tres

Malvina Rosa QUIROGA

Nació en Villa Dolores, provincia de Córdoba, el 2 de enero de 1900. Estudió en esa ciudad, en cuya Escuela Normal obtuvo el título de maestra nacional, profesión que ejerce. Lleva publicados hasta la fecha dos libros de poesía; "Mis rosas pálidas", aparecido en 1925 y "Horas Tuyas", en 1929. Aparte de los juicios periodísticos que ha merecido la labor poética de esta autora, anotamos los firmados por: Claudio Gómez en "La Voz del Interior", el 24 de enero de 1930; Julio Díaz Usandivaras y Félix B. Visillac, ambos en "Nativa" de ese mismo mes; Carmen Izcuá Barbat de Muñoz Ximénez y Delia Mela Martínez en "Hortus Conclusus", de 18 de febrero; Muro Zegri el 18 de marzo en "Hortus Conclusus"; María Mitchell de Ramírez en la misma revista en el mes de junio y Antonio Figueroa en "La Semana" de Córdoba. Además de los mencionados, la autora ha recibido numerosos juicios epistolares, entre los que anotamos de: Manuel Gálvez, Juana de Ibarbourou, Eugenio C. Noé, monseñor Audino Rodríguez Olmos, capitán Luis C. Candelaria, Cecilia Borja, Teresa Ramos Carrión, Rosa Río, Carmen Izcuá Barbat de Muñoz Ximénez, Justa Beatriz Gallardo de Zalazar Pringles, Gastón Figuieria, Arturo Orgaz, Julia Bustos y Daniel Marcos Agrelo.

¡YO SE QUE PASARAS!

Yo sé que tú serás
una nota en la escala de mi vida;
una sola hermosura: la perfecta;
una sola ilusión: la más querida...
¡Yo sé que pasarás!

También sabemos que las flores mueren
que luego perderán
esos vagos perfumes que aspiramos,
y, sin embargo, su belleza amamos...
¡Yo sé que pasarán!

LOS SAUCES

¡Cuántos sauces llorones la húmeda orilla
del Luján festonean con su verdura!
¡Qué airosa tiende en ellos su colgadura
de retorcidas guías, la campanilla!

Amenguando el bochorno del sol que brilla
de canales afluentes por la angostura,
¡Cómo enlazan sus copas! ¡Oh, la espesura
remeda un verde túnel a maravilla!

¡Sauzales que del Tigre sois la belleza,
vi suelta en vuestras frondas a la Tristeza
como la pena dentro los corazones!

¡Sauzales que del río besais las ondas,
vi también la poesía cabe las frondas,
como un hada de encanto de estas regiones!

REVERENTE SALUDO

Porque es tela bendita nuestra bandera
Que en el patrio santuario fué consagrada
Por bravos paladines en la cruzada
Legendaria de nuestra gloriosa era,

La mujer argentina que la venera
Igual que a una reliquia — ya que es sagrada —
De ideales patrióticos siempre inspirada,
Al saludarla ella debe, doquiera

Inclinando su frente, dejar impreso
Con sus labios de rosa sublime beso
En su sol, o en sus fajas de azul y albura.

Y si en alto su tela pliega la brisa,
Mande el beso en las alas de una sonrisa
Que vuele de su alma toda ternura.

Poco a poco, una extraña mansedumbre
Mezclada de tristeza, se apodera
De mi ser, y en mi espíritu rebullen
Recuerdos del ayer hechos hoguera.

Por el tiempo, fantástico esfumino,
Los lejanos contornos borroneados,
Ante mis ojos, desfilando miro
De mi libro primero los grabados.

Figuras que, con ojos sorprendidos,
Ingenuos, agrandados, yo miraba;
Sorprendidos del mundo, ojos tranquilos
Donde la luz su claridad copiaba.

¡Ay! emociones que en el alma quedan
Como perfumes del ayer bendito,
Y en el ingenuo espíritu modelan
Letras con caracteres de infinito.

Mi cabeza se inclina... en las mejillas
Mis manos apoyadas... un suspiro...
La niña: —“¿Está cansada, señorita?”—
Pregunta. Vuelvo en mí, luego la miro...

Continuamos leyendo, y sobre el libro
Vaga de nuevo absorta la mirada...
¡Soy la maestra, y, sin embargo, sigo
Soñando en la cartilla coloreada!

Ojos cansados de mirar el mundo,
Labios que el rictus del dolor desflora,
Locos de ensueños, silenciosos, mudos,
Soñad, soñad con la niñez ahora.

Yo sé que tú serás
la más bella esperanza de mi vida;
un rayo de la luz; pero el más puro;
la primavera dulce y florecida...
... y después pasarás.

Un beso de la dicha, un solo beso
en mi pálida sien;
un ensueño fugaz que se evapora;
un resplandor tan sólo de la aurora
que pasará también.

Mañana, cuando vuelen nuestros años,
mis ojos volveré
a la lejana juventud pasada
y, en medio de una rosa deshojada,
allí te encontraré.

Y entonces tú serás
una nota en la escala de mi vida,
un recuerdo nomás; el más amado;
una sola ilusión: la más querida.
... ¡Yo sé que pasarás!

TENGO UNA ALUMNA

A Pedro S. Moreno, con el afecto
de la amistad.

Tengo una alumna; sobre el libro abierto
Lleno de ingenuas charlas y figuras
La hago leer, y mientras tanto, quedo
Pensativa escuchando la lectura...

Manos de la lluvia que han clarificado
Los cielos y el alma; manos milagrosas,
Traviesas, que ahondan, que lavan, que juegan
Y entrecabren los blancos capullos de rosas.

Milagro de lluvia que ha puesto extrañezas
En todos los claros de luz del paisaje;
Y está el universo cual si un nuevo Génesis
Prestara a las cosas extraño ropaje.

Milagro de lluvia que me torna estrella
Brillando en el cielo de un azul profundo;
Si tú me besaras el éxtasis fuera
El del primer beso que vieron los mundos.

CONFIDENCIA

Está lloviendo, amado. Te quiero mucho; siento
Que llenaría toda mi vida con besarte,
Si te entregaras dulce al estremecimiento
De este aletcar de brazos que van a acariciarte.

Está lloviendo, amado. Sobre las rosas mustias
Del alma han resbalado las cristalinas gotas,
Lo mismo que si fueran las cuentas de mi angustia
Que enhebro en el rosario sutil de mis derrotas.

Está lloviendo, amado. Casi me desvanezco
En el encanto suave de esta noche agorera.
En muchas rosas blancas como un rosal florezco
Pensando que el perfume te llegará siquiera.

Está lloviendo, amado. Te quiero mucho; siento
Que llenaría toda mi vida con besarte,
Si te entregaras dulce al estremecimiento
De este aletear de brazos que van a acariciarte.

EL COLOR DE LAS HORAS

Para encantar tus horas de amor, mágicos tonos
 Pondré en cada hora nueva que florezca en el alma.
 Amor será la lumbre que en mi interior encienda
 Cambiante de arreboses: rojos, azules, malvas...

Serán amaneceres *rosados* del ensueño;
 Tendrás otra hora *roja*, la de mi corazón.
 Después de abrirse blancos se incendiarán mis pétalos
 Como esa flor que llaman Rosa de Jericó.

Luego vendrán las horas *azules* del crepúsculo,
 Del éxtasis, del hondo, religioso silencio;
 No encontraré palabras que expresen mi cariño
 Tan bien como el poema tembloroso de un beso.

Después mis horas *blancas* se aromarán de luna;
 Seré en tus brazos fuertes una visión furtiva.
 No digas que no te amo porque mis ojos veas
 Así como empañados de sombra y lejanía.

Porque también, a veces, un impreciso anhelo,
 Algún penar incierto te dará una hora *malva*.
 Mirando hacia el Arcano, ni yo ni tú sabremos
 En qué estrella remota van a morir mis ansias.

MANOS DE LA LLUVIA

Milagro de lluvia que ha lavado el cielo
 Con sus manos claras; el azul profundo
 De estrellas esplende, tal como si fuera
 La primera noche que hubiera en el mundo.

Y vino a mí, de nuevo acongojada:
Sólo hallé soledad—me dijo—, nada
pude encontrar en tanta lobreguez.

Tengo miedo, me ofenden las miradas,
como antes quiero estar encarcelada...
—Abrí mi pecho y la oculté otra vez.

ALGUIEN CANTA

La noche con su brisa misteriosa
trae la dulzura de un cantar lejano,
lánguida es la canción y nada humano
tiene mientras se esparce temblorosa.

¿Quién entona en esta hora silenciosa?
¿Quién se atreve a turbar el gran arcano?
Sufre sin duda un corazón hermano
porque es queja mortal y dolorosa.

Velando sola, escucho este lamento
que transporta jugando el suave viento
transformado en melódica canción

y abarco aquel tesoro de armonía,
fiel reflejo de la íntima agonía
de los que no hallan eco a su emoción.

¡LEJOS!

¡Estás tan lejos! Sin embargo parte
con invencible afán el pensamiento
alentado quizá por el intento
de consolar tu pena al encontrarte.

Teresa RAMOS CARRION

Nació en Tucumán el 17 de agosto de 1898. Es maestra normal y ejerce el magisterio en su ciudad natal, como maestra de instrucción primaria. En 1924 comenzó a publicar sus composiciones en diarios y revistas locales. En 1927 editó por la imprenta de "La Gaceta" de Tucumán, su primer libro de poesías titulado "Mis violetas", al que siguió en 1929 "Granado en flor", que fué editado en la Capital Federal. Sobre ambos libros la crítica local y metropolitana se pronunció favorablemente. Entre los artículos firmados merecen citarse los suscriptos por el doctor Juan Heller y los señores Martiniano Duran, Delfín C. Valladares y Carlos I. Márquez.

En el concurso literario celebrado en junio de 1929 por el Consejo Nacional de Mujeres, la autora fué agraciada con un premio por un trabajo presentado al mismo. Colabora en "El Orden", "La Gaceta", y "El Norte Argentino", de Tucumán; "El Liberal" de Santiago del Estero; "La Provincia" de Santa Fe; "Revista de Instrucción Primaria" de La Plata y "Nativa" de Buenos Aires.

PEREGRINA

Rebelde el alma a su prisión, un día
rompió los hierros, y en un libre vuelo
quiso escalar hasta el azul del cielo
buscando lo que creó su fantasía.

Visionaria de paz, ¡pobre alma mía!
Ansiaba calma para su desvelo,
la dejé yo marchar tras de su anhelo
segura de que pronto tornaría.

Ida L. REBOLI

Nació en Temperley (Provincia de Buenos Aires). Cursó sus estudios en la Capital Federal obteniendo el título de maestra, profesión que ejerce actualmente. Sus primeras composiciones de índole festiva las escribió bajo el pseudónimo de "La ranita de la esquina". Más tarde su predilección se desvió hacia temas infantiles, publicando en 1928 un libro de versos que tituló "Gorjeos", cuya carátula fué ilustrada por el niño A. Yonquieres. La crítica acogió favorablemente la obra y entre los juicios publicados recordamos el de "La Nación", de 20 de septiembre de 1928; "Crítica", de 7 de octubre; "La Prensa", de 21 del mismo mes; "La Razón", de 26 de diciembre, y el día 29, "El Diario Español".

Son varios los premios obtenidos por la autora en otros tantos certámenes literarios. En 1927 el Consejo Nacional de Mujeres premió con medalla de oro dos poemas suyos en la Fiesta del Libro. La Liga Nacional de Educación le adjudicó en 1928 el premio "Andrés Ferreyra" por su libro "Gorjeos". El Club Argentino de Mujeres, en el concurso literario que realiza anualmente, le otorgó en agosto de 1929 el premio "Beatriz Eguía Muñoz", instituido por la señorita Margarita de Vedia y Mitre.

Tiene la autora en preparación un libro de motivos líricos que titulará "Irse", y otro de asuntos infantiles que denominará "Monopatín".

VERSOS A BEATRIZ EGUIA MUÑOZ

Ahora que te has marchado para siempre
se ha volcado hacia ti mi sentimiento.
Por tu amor ideal a la belleza
hoy he venido a deshojarte un verso.

Siento el constante empuño de buscarte
todas las horas, en cualquier momento,
quiero hablarte del noble sentimiento
del que nada supiste hasta marcharte.

Por eso no desoigas los rumores
que te brindan sonoros surtidores
ni desprecies del viento el ulular,

porque así en esa lengua misteriosa
irá la confesión de muchas cosas
que en aquel tiempo preferí callar.

LA CRUÉL ESPERA

Volveré cuando el prado esté con flores,
deja que parta, noviecita mía.
El ángel de mis sueños es el día,
volveré junto a ti: calla, no llores.

Y se marchó una tarde solo y triste
empañado el semblante de amargura.
¿Buscaba el corazón la sepultura
persiguiendo, quizá, lo que no existe?

Ya van tres perfumadas primaveras
que han pasado luciendo sus primores.
Mil flores han reído en las praderas,

mas la pálida novia que sintiera
tan distante al amor de sus amores,
agoniza en ansia de la espera.

ESCARCHA

¡Escarcha! ¡Escarcha!

A manos llenas
se ha derramado
su harina blanca
sobre los techos,
sobre los yuyos,
sobre las parvas.

¡Escarcha! ¡Escarcha!

Como a puñados
por todos lados
desparramada,
hasta en la rama
más delgadita
del duraznero
se balancea
su borla blanca.

¡Escarcha! ¡Escarcha!

Esta mañana
ha comulgado
toda la pampa.

RUEGO

Señor: porque lo quiso tu poderosa diestra
Me ungiste con la gracia y el don de ser maestra,
Ya que un designio tuyo me hizo sembradora
Tu gracia me acompañe a serlo en buena hora.
Evítame lo obscuro de las complicaciones,
Tan claras como el agua yo quiero mis lecciones,
Tan claras y tan frescas como agua de torrente
Para que su frescura se vierta en cada mente.
Haz que mi mano sea de seda cuando toca,
Y llena de sonrisas el hueco de mi boca.

Tú escucharás mi voz desconocida
desde quién sabe qué rincón etéreo;
ahora que te has marchado para siempre
¿dónde andará tu espíritu andariego?
¿Estarás en la cresta de una nube
que en un beso de agua llega al suelo,
vagarás en la plata de la luna
para enjoyar piadosa algún ensueño,
cabalgarás la flecha de algún rayo
iluminando nuestro andar incierto,
o serás por ventura estrella errante
que va buscando un mirador sidéreo?
Es que no puedo imaginarte inmóvil,
no me fué dado ver tu rostro yerto
anohecido el sol de la mirada,
las manos, cruz de lirios, sobre el pecho.
¡Y cómo te acechaba la Siniestra!
Tenías un fatal presentimiento;
a veces, por la malla de un poema
te iba un suspiro, pajarillo enfermo.
¿Quién sabe si a estas horas no eres pájaro
y te vienes al filo de algún viento
a poner en la copa de algún árbol
rumor, brisa, susurro, canto, vuelo?...
Quizá estés en la carne de las rosas
transubstanciada toda el alma en pétalos,
o en el perfume vivo de los nardos,
o en el aroma pío del incienso,
o en la espuma impalpable de la escarcha,
o en la tibieza familiar del fuego.
¿O serás eco de un cantar lejano
que estremece en las noches el silencio,
cuando murmuran su oración los astros
y la vida se esfuma en el misterio?
Ahora que te has marchado para siempre
las manos, cruz de lirios, sobre el pecho,
tu memoria es un pájaro de oro
jugueteando en la jaula del recuerdo.

Mary REGA MOLINA

Nació en la provincia de Buenos Aires. Es hermana del poeta Horacio Rega Molina. Posee vasta cultura musical y literaria. Domina el francés y el italiano y conoce bien el inglés, el alemán y el latín. Empezó a dar a conocer sus poesías en festivales de beneficencia, revelándose a la vez como eximia recitadora. En 1928 publicó su primer libro de poesías titulado "Canto Llano", con el que alcanzó un señalado éxito de crítica y en 1930 "Anunciación", también de poesías. Su labor poética ha merecido ya varias recompensas, entre las que podemos mencionar el premio obtenido en los juegos florales de San Juan, con su "Canto a la Independencia"; en el Centenario de la Paz Constantiniana, con "Canto a la Cruz"; su participación en "El Libro de Oro", con que la Argentina obsequió al Brasil en las fiestas centenarias, le valió un juicio elogiosísimo y la publicación de su oda en "Jornal do Comercio".

En 1925 realizó un viaje a Chile, en cuyos centros sociales y culturales fué calurosamente agasajada, y en 1928 otro a Europa, de donde regresó el 18 de marzo de 1929, haciéndosele con este motivo varios reportajes.

Colabora en los principales diarios y revistas de la Capital Federal y en algunos del extranjero.

ESTAMPA DEL RETORNO (Inédito)

Tornarme con las plantas ateridas,
por las nieves de todos los caminos;
¡y las manos devotas florecidas,
en lirios de los cármes divinos!

Pues yo quiero, si a ello mi pobre mano alcanza,
Sembrar en esas almas semillas de esperanza,
Para regarlas luego con esa linfa pura
Que brota de una fuente oculta de ternura,
Para que las caliente el sol de mi alegría
Y quede en cada alma un poco de la mía.
Arranca de mis ojos la frialdad del hielo
Y hazme la mirada como suave terciopelo,
Así, cuando algo cuente, cediendo a sus antojos,
Los bese con las manos, los bese con los ojos.
Y si piara alguno cual pájaro perdido
Mi corazón propicio sea tibio como un nido.
En este anhelo mío se vuelva mi palabra
Como cincel que esculpe, como buril que labra.
Porque lo puedes todo, Señor, vengo a rogarte
Des a mis manos torpes un poco de tu Arte,
El arte de ir limando la arista de un defecto
Para que en cada pecho brille un rubí perfecto.

RELIQUIA

(EL COCHECITO)

Es un cochecito de mimbre trenzado
con un arco que sube y que baja,
para cada feliz nacimiento,
de blondas y cintas se vió engalanado;
¡y la madre en cada hijo ha adorado,
—virgen ella también por dolida,—
a su infante Jesús en la paja!

¡Ya está amarillento;
ya ha perdido hasta la última rueda;
pero el vaivén lento
que acunaba el cansado lamento,
prendido en el alma,
mientras cosas más grandes pasaron,
él tan pequeñito,
hilando su copo lejano de infancia,
cantando se queda!

¡Vinieron más tarde las cunas hermosas,
de bronce y madera de extraña fragancia,
mi Madre aprontaba para el nacimiento,
el coche de paja, que un soplo divino
y olor de pesebre ponía en la estancia!

¡Con qué sentimiento,
con qué movimiento
de niño y de cuna
que sube y que baja,
me aduermes y meces,
fiel coche de paja!

Las lejanas pupilas encendidas
 en la luz de los oros florentinos;
 y las carnes sin luz, palidecidas,
 saliendo de otros siglos y destinos.

En el agua lustral de la Belleza,
 redimida de atávica impureza,
 en tocado de diáfano color,

ser por gracia mortal la eterna Amada,
 que se vuelva a tu vida, ¡iluminada
 como un púdico fresco del Amor!

FLEGIA A FRANCISCO LOPEZ MERINO

Te fuiste, así, como viviste,
 Poeta del tono menor;
 el silencio en callar persiste;
 noble manera del dolor.

Llama pura, en un cirio ardiste;
 tu pena se resolvió en flor;
 la tristeza hoy está más triste;
 ¡se nombra muerte y era amor!

A la vida, manso, le diste,
 tu ensueño en un simple color;
 la verdad de lo que tú fuiste
 se fué con tu mundo interior.

El silencio en callar persiste;
 sabiduría del dolor;
 el verso que no nos dijiste,
 ¡era de todos el mejor!

Poeta: tu gracia me asiste;
 acalla el tremendo clamor;
 ¡mi pena es una canción triste
 sollozada en tono menor!

ROMANCE DE TIERRA EXTRAÑA (Inédito)

Ninguna tierra que vi,
la quise para mi tierra;
por todas cuantas crucé
se hizo mi planta ligera;
inhábil mi sabia mano,
para no afincar mi tienda;
y noche en mis claros ojos,
por no prendarse en bellezas;
perdió mi costumbre el uso,
de echar cerrojo a las puertas;
y el alma, de andar conmigo,
cuando era de almas la fiesta;
que todo mi bien, Bien mío,
era en verdad mal de ausencia,
y mi mayor alegría
encontrarme en mi tristeza;
por eso, porque sin ti,
tan bien me acogieron ellas,
sin ver que entre tantas luces
yo era un paisaje de niebla,
aunque mi amor, para nido
del amor nuestro las sueña,
ninguna tierra que vi,
¡la quise para mi tierra!

LUZ MARIA

En memoria de la Srta. Luz María García Velloso.

Luz en el nombre del día:
—Que fué alba y rosa su huella,—
Y por la Virgen, María,
—Que así fué pura y fué bella,—
Hubo en la tierra una estrella,
¡Que se llamó Luz María!

Se acorta en tu ritmo la enorme distancia.
¿Qué mano te mueve, que en dulce misterio,
me traes y llevas,
sin eje y sin ruedas,
al lejano país de la infancia?

¡Misterio del alma! ¡que Dios, por poeta,
y el poeta por ser dios, alcanzan!

DIAFANIDAD (Inédito)

La vida tiene una pureza .
de villancico, esta mañana;
hay en el aire una armonía
feliz, de flauta;
las nubes tienen transparencias
como de gasas;
en este mar de claridad, la tierra
parece diáfana;
¡oh, bien de Dios que hasta mi humilde ser
alcanzas!
Amanecida con candor de niño,
siento mi alma;
aligerada en tanta transparencia
mi substancia;
lavadas en la azul frescura
mis pupilas se ven más claras;
reza mi voz "Ave María"
con un sonido de campanas;
el mundo es una nave simple
y cándida;
junto a la cruz, entre las rosas y las luces
casi olvidada,
¡soy una frágil florecilla
franciscana!

Celina Estela RIGANELLI

Nació en Buenos Aires el 2 de diciembre de 1910. Es hija del escultor argentino Agustín Riganelli. Al terminar el sexto grado de la escuela primaria, hizo estudios especiales de arte y literatura.

Colabora en la revista "Síntesis", que dirige Martín S. Noel, en la que publicó sus primeras composiciones poéticas.

SUGESTION DE BARRIO DIA DE REYES

(Cuando yo te veo correr andrajoso,
huerfanito triste de mi calle vieja,
por un mandamiento que yo no conozco
me siento más buena,
más buena... ¡y más mala!)

Deja tus zapatos, allí en la ventana,
cabecita triste de mi barrio pobre;
deja tus zapatos, que tal vez mañana
encuentres en ellos la gracia de un cobre.

Déjalos, muchacho... El organillero
que vive en el fondo de tu conventillo
rengueando, rengueando, con gesto altanero
tal vez saque "cinco" del negro bolsillo.
O acaso la vieja que te reta tanto,
pero que te quiere por sumiso y bueno,
para que no llenes tus ojos de llanto
pondrá un muñequito de trapo relleno.

Un día,
Se enceló el cielo por ella:
Sordo a la humana querella,
Llevó para su ufanía
La doncella.

.....

Desde la azul lejanía,
Tan blanca luz hoy destella
Que sus hermanas estrellas,
Cantan, brillando a porfía:

Tres que igual nombre tenían,
No son como ella:
Otra hay más pura y más bella.
¡Luz María!

Y así, mientras desfilan las horas de la tarde
 por un presentimiento... me siento más cobarde.
 Es que bien sabe el alma que una tarde cualquiera
 de invierno,
 de verano,
 de otoño
 o primavera
 llegará la tragedia con su cara de bruja
 a romper nuestra vida como tenue burbuja.

AÑO NUEVO (Inédito)

"El año nuevo que viene, el año viejo que va,
 el uno mató esperanzas, el otro las matará".

.....
 Para los que llevamos quince años en el pecho
 para los que vivimos como un canto de amor
 para los que ignoramos la maldad del acecho
 la canción amarga o el ensueño deshecho
 para todos nosotros es un rayo de sol.

Para aquellos que llevan en su propia ignorancia
 el por qué de la vida sin amor ni dolor
 y que son como flores sin color ni fragancia
 y que viven oscuros en anónima estancia
 para aquellos un año no es ni siquiera un valor.

Mas para aquellos los otros, los que van vacilantes
 bajo el peso terrible de un eterno pesar,
 para los que no saben de ilusiones amantes
 para aquellos un año que llega fulgurante
 es sólo un desencanto y una tristeza más.

.....
 "El año nuevo que viene, el año viejo que va,
 el uno mató esperanzas, el otro las matará".

Me miras con ojos de asombro y de pena
 por que no te nombro los tres reyecillos...
 no te acuerdes de ellos, pues sus cestas llenas
 no se acuerdan nunca de los conventillos.
 No te acuerdes de ellos ni de sus maletas,
 ni de sus paquetes, ni de sus borricos...
 Deja ese trabajo para los poetas,
 para los poetas y los niños ricos.

Deja tus zapatos sobre la ventana;
 no pienses en nada, cabecita tuna;
 deja tus zapatos, que tal vez mañana
 encuentres en ellos un rayo de luna.

(Cuando yo te veo correr andrajoso,
 huerfanito triste de mi calle vieja,
 por un mandamiento que yo no conozco,
 me siento más mala,
 más mala... y más buena.)

FATAL

¡Padre!...
 Los dos sabemos,
 que una tarde cualquiera
 de invierno,
 de verano, de otoño
 o primavera,
 llegará la tragedia con su cara de bruja,
 a romper nuestra vida como tenue burbuja.

¡Padre!...
 Los dos sabemos, que con dolor profundo
 una tarde cualquiera dejaremos el mundo,
 dejaremos el reino de todo lo que existe,
 por el camino blanco de una comarca triste.

María Elina RODRIGUEZ BUSTAMANTE de DEMARIA

Nació en Buenos Aires el 15 de mayo de 1896. Cursó estudios en la Escuela Normal de Maestras N.º 3, donde obtuvo su título, profesión que desde hace quince años ejerce en la Escuela Normal Nacional de Lomas de Zamora.

En 1928, en el Concurso Anual de Literatura organizado por el Consejo Nacional de Mujeres, obtuvo un accésit por una serie de poesías presentada bajo el título de "Poemas maternas" con el lema "Ternura". Ha colaborado en las revistas "Estímulo al Estudio" y "Orientación", que dirigía José Eugenio Compiani. Actualmente colabora en "La Razón".

Prepara un libro de poesías y poemas y otro de carácter pedagógico.

ASI ES LA JUVENTUD...

Como esas golondrinas que se alejan
dejando hasta su nido abandonado,
sin oír ni el reclamo, ni la queja,
del árbol que vivió siempre a su lado.

Como aquellas pintadas mariposas
que supieron de esencias y de flores,
que bebieron la miel de tantas rosas
y olvidaron tan pronto sus amores.

Como ola, golondrina y mariposa
que inconstantes no saben de deberes,
es la edad de los sueños veleidosos
cuando gusta la miel de los placeres.

NAVIDAD

En torno al pulcro lino de nuestra buena mesa
pasaremos las horas natales de este día;
yo, mostrando la risa de mi eterna alegría;
tú, mostrando lo enorme de tu santa tristeza.

Pasaremos las horas así, tranquilamente,
sin pensar en los males, ni pensar en el daño,
escanciando en la copa que nos brinda el engaño
la ilusión pasajera de una tarde sonriente.

Y si acaso una duda turbara nuestra calma,
si una racha de pena, en el fondo del alma
apagara el encanto cual si fuera una luz,
levantemos al cielo la quietud de las manos
y entonando las notas de los salmos cristianos
pronunciemos el nombre sagrado de Jesús.

Sea la voz de todas las verdades
la palabra mejor con que enseñemos,
nuestra bondad iguale las edades
y con la fe en el triunfo, batallamos.

Ellos también, recordarán mañana
si algún sonido de escolar campana
los vuelve entonces a la edad primera.

Tras el velo sutil de aquel pasado
la imagen surgirá como a un llamado
de un recuerdo feliz de primavera.

Todo lo tiene su avidez de gloria,
aunque no haya ni fe ni devoción,
todo se inicia en sonos de victoria
usando de estandarte el corazón.

Divina juventud, préstame galas,
para poner en la experiencia mía,
el palpitante de toda tu alegría,
prendida a mi dolor como dos alas.

TU

(A modo del sublime Neruo).

Tú en la luz que me anuncia el nuevo día
tú en las horas de tregua y de labor,
tú en la serena paz, en la alegría
y en el canto del dulce ruseñor.

Tú en la flor que se esconde entre las ramas
y la descubre su divina esencia,
tú en la lumbre rojiza de las llamas
que incendia el corazón tras de la ausencia.

Tú en la brisa de tardes perfumadas,
y en el acento de mi propia voz,
tú en las noches serenas y calladas,
tú estás en mí, como en el cielo Dios.

MAESTRA

Por "aquellos", por "éstos", por los "otros",
los que se han ido para no volver;
los que vendrán mañana hacia nosotros
en busca de algo nuevo que aprender.

Substraerme a toda miseria de la vida...
Resarcirme de toda desdicha sufrida...
Regresar gozosa con pensamientos felices,

cuando el sol esboza sus preciosos matices
en el cielo sereno; y empapada de ensueño,
columpiar esperanzas... entrever otro sueño.

DESILUSION

Te miré con afecto. Pensé encontraría
tu amorosa mirada
buscando la mía,
mas no alzaste los ojos.
Entonces, mi pobre mirada,
vagó por la estancia
rodó por el suelo
y, ¡atribulada!
no hallando consuelo,
por la abierta ventana
se elevó al cielo!

BUEYES PARANAENSES

Por la calle larga que muere en el río
van los pobres bueyes llevando la carreta;
por la calle larga, extenuados, sin brío,
dos patas en la calle y dos en la cuneta.

Por la calle larga que muere en el puerto
uncidos al yugo van los pobres bueyes;
el andar rítmico, los ojos semiabiertos,
al mirarlos parecen destronados reyes.

Angela ROUSSET de SAN MARTIN

Nació en Colón, provincia de Entre Ríos, el 21 de abril de 1897. Ha enriquecido su cultura literaria con la frecuentación de autores franceses e ingleses, cuyos idiomas posee. Comenzó a publicar sus composiciones en 1923, haciéndolo actualmente en "El Hogar" y en algunos diarios del interior del país. En 1927 publicó en Rosario de Santa Fe su primer libro que tituló "Poesías Humanas", teniendo actualmente en preparación "Aroma de alma", otro volumen de versos que verá la luz próximamente.

Sobre "Poesías Humanas" emitieron juicios elogiosos diarios metropolitanos y algunos del interior, pudiendo citar entre ellos a "Reflejos" y "Gaceta Comunal" de Rosario, "El País" de Córdoba y "El Litoral" de Concordia. El escritor y periodista Juan José de Soiza Reilly ha elogiado también la obra de la autora.

En 1918 realizó un viaje a Estados Unidos, que luego extendió a Cuba y otros países centroamericanos. A su regreso al país recorrió varias provincias visitando las principales ciudades.

ANHELO

Tengo días que no siento deseos de hacer nada.
—Nada que no sea ensimismada soñar.—
Prenderle al pensamiento alas de alucinada,
y creer que en la vida todo es fácil lograr.

Dejar la opresa ciudad. Vagar abandonada
por las amplias llanuras en que no hay que doblar,
por sórdidas callejas; y perder la mirada,
en los predios que tienen fluctuaciones de mar.

María Helena SAAVEDRA BASAVILBASO

Nació en Buenos Aires el 17 de junio de 1908. Cursó estudios normales en el Colegio de Hermanas de la Misericordia, obteniendo en 1927 el título en la Escuela Normal N.º 8. Estudió literatura en dicho colegio bajo la dirección de la profesora señorita Lila Thirión. Sigue los cursos de declamación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, que dicta la profesora señorita Clotilde Milano.

Los primeros versos los escribió la autora cuando tenía doce años de edad y desde entonces cultiva la literatura, habiendo producido numerosas composiciones en verso y prosa, publicándose algunas en diarios y revistas de la Capital Federal. En 1928 editó su primer libro de poesías que tituló "Estrofas vividas", obra que mereció elogiosos juicios de la prensa metropolitana. Su labor poética ha sido comentada, entre otros, por la revista "El Hogar" y los diarios "La Nación", "Última Hora", "La República", etc., reconociendo todos la sensibilidad poética y la pulcritud de su estilo.

El jurado formado por las señoras Gisberta S. de Kurth, Belén Tezanos de Oliver y Carmen S. de Pandolfini y las señoritas María de Guerrico e Isabel Mackinlay, de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, le otorgó en 1925 el primer premio "Emilia Lacroze de Gorostiaga", por las composiciones presentadas por la autora al concurso anual que patrocina dicha institución. El "Ateneo Núñez de Arce" de Rosario de Santa Fe, presidido por don Manuel Acuña, le adjudicó en los juegos florales organizados por esa entidad en 1926, un accésit al primer premio, por sus poesías "A Belisario Roldán" y "Galante".

SOLEDAD

Hay suspiros, recuerdos, emociones,
Quimeras y ansiedad,
Pero a pesar del goce y las pasiones
En todo hay soledad.

Van tristes los bueyes con paciencia heroica
por la abovedada calle paranaense;
al verlos, en su mansedumbre estoica
semejant resignadas bestias circenses.

Al yugo implacable uncidos fuertemente
(yo no sé en esto que les veo de humanos)
van los mansos bueyes resignadamente.
Las cabezas juntas como dos hermanos.

Por la calle larga que muere en el río,
van los pobres bueyes tirando la carreta;
por la calle larga, noblemente sombríos,
dos patas en la calle y dos en la cuneta.

EL SOLTERON

Es célibe obstinado... ¿Casarse?... ¡La peor cosa!
Según él, si lo hiciera sería un pobre hombre.
Jamás mujer alguna llevaría su nombre,
nunca a mujer alguna llamaría su esposa.

Porque dentro de su alma de célibe egoísta
jamás se adormeció un sentimiento hondo;
aventuras de un día, mujer del bajo fondo
y una que otra muchacha de muy fácil conquista.

No todo ha de ser hielo... Ayer lo vi sentado
en la playa vecina. El cuerpo adelantado
hacia un precioso niño de ojazos muy azules...

¿Qué fué que a mi mirada la envolvió como en tules?
Con inmensa ternura lo sentó en sus rodillas
y vi que le besaba con amor las mejillas.

Tu alma se expande
con fe, con deleite, con ansia ideal,
siendo así más grande,
siendo así más noble tu labor triunfal.

Amas la inocencia,
tienes por la infancia tierna devoción,
y le das la esencia
hecha sortilegio de tu corazón.

Prosigue el camino
el santo camino de tu batallar,
señala el destino
que alcanza en la vida, quien sabe luchar.

Lleva hacia la cumbre
ese gran cortejo que tienes que instruir...
Que la fe te alumbre
la enorme montaña que has de subir.

¡Bendita mil veces!
¡Mil veces bendita!, maestra ideal;
yo elevo mis preces
por la gran nobleza de tu acción moral.

Eres madre-virgen,
eres virgen-madre,
eres claro foco de luces benditas,
eres sideral...

Tienes los fervores de las madrecitas
y la fe grandiosa de lo espiritual.

Dios está contigo,
porque en cada niño un ángel dormita,
y forman unidos el dulce cortejo
que Dios necesita.

Hay sombras en los ojos luminosos
 Que clavan su mirar,
 En los largos caminos tenebrosos
 Que habremos de cruzar.

Hay sombras en las almas suplicantes
 Que piden compasión;
 Hay silencio en las almas claudicantes
 Que mueren de ilusión.

Hay sonidos, arpegios, vibraciones,
 Suspiros y ansiedad,
 Pero en el grito audaz de las pasiones
 También hay soledad.

Por éso, aunque en la vida hay alegría
 Suspiros y bondad,
 Y se escuchen divinas sinfonías...
 ¡En todo hay soledad!

ORACION A LA MAESTRA

¡Maestra sublime
 con alma de lirio de suave fragancia,
 con fe que redime
 con miel que se escancia!...

Tú vas por la vida sembrando consuelo
 brindando placer.
 De tu gran altura descendes al suelo
 por dar tu saber.

Dulce maestríta
 tienes de las flores el alma sutil...
 De la madrecita
 los anhelos santos de inquietud febril.

Mercedes SAAVEDRA ZELAYA

Pseudónimo: M. de Saavedra Z.

Nació en Buenos Aires el 25 de junio de 1893. Todos sus estudios los realizó con profesores particulares en su hogar, especializándose en literatura. Si bien su vocación poética se manifestó desde muy joven, recién en 1923 se decidió a publicar su primer libro de versos que tituló "Mirra", para el que el poeta Eduardo Marquina escribió un hermosísimo prólogo. Esta obra fué editada en Madrid, siendo recibida entusiastamente por la crítica, que prodigó a la autora toda clase de elogios, de tal suerte que la edición se vió pronto agotada.

En 1927 hizo editar en Buenos Aires "Las Noches Encantadas", precedido de una glosa escrita por Gregorio Martínez Sierra. Este libro confirmó el éxito obtenido por la autora con su obra anterior. Actualmente tiene en preparación dos libros en prosa que titulará "Cartas sin importancia" y "Renunciación".

Desde 1925, aunque no con carácter oficial ni permanente, colabora en los principales diarios y revistas, en los que se publican sus composiciones, principalmente en "La Nación", "El Hogar", "Caras y Caretas" y "La Razón".

HEME VUELTO CENIZA

Heme vuelto ceniza
—y la ceniza es fría—
—y la ceniza es triste—.

¡La ceniza, es recuerdo
de lo que fué una chispa,
de lo que fué una brasa,
de lo que fué una vida!

A LA SERRANILLA DEL MARQUES
DE SANTILLANA

Así me gustas vaquera,
comprendiva en tu ignorancia,
¡quién te viera! ¡quién te oyera!
¡quién se acercara a tu estancia
que es del campo el esplendor!
Pagaría tu arrogancia,
tus gustos y tu fragancia
con hondo beso de amor.

Así me gustas vaquera,
"Bien vengades" a mi alma.
Eres la mujer primera
que manifiesta con calma,
que no desea el amor
y no lo espera tampoco...
quizá te cause temor,
o quizá mientas un poco.

¡PERDONALOS SEÑOR!

Si por amar con lírica locura
Me sumen en la sombra del dolor
Y me llenan la vida de amargura
¡Perdónalos Señor!

Si porque vivo en este mundo amando
Y proclamo con orgullo mi fervor
Mi querer y mi dicha van matando...
¡Perdónalos Señor!

Si el amor consideran un pecado
Esos seres que causan mi dolor...
Es que en toda su vida no han amado
Y por eso... ¡Perdónalos Señor!

Busqué en la pradera
el sitio más fértil
y sembré mis flores...
Eran rosas rosas y jazmines blancos,
claveles de fuego, madreselvas, mirtos...
El nenúfar raro y el tulipán negro
crecían, llenando el ambiente
de aromas dulcísimos...
El Ibis sagrado paseábase ufano,
y en los arco iris de su pluma, ardía
la luz victoriosa del divino Ganges...

¡Madre, qué tristeza grande!
Un día, el venenoso
viento de la inquina
asoló mis flores...
¡y fué un camposanto
de pobres despojos!

Las rosas morían sobre los claveles,
y las agonías del mirto mezclábanse
al adiós supremo del blanco nenúfar.
El tulipán negro tronchado yacía,
y el sagrado pájaro nadaba en el lago
de su propia sangre...
¡Madre, qué tristeza grande!

El odio de todos
asoló mis flores,
y es un camposanto
de rojos despojos.
¡Madre, yo estoy triste
y vengo, de lejos,
buscándote a ti!

Un recuerdo de muerte
es la ceniza blanca,
recuerdo que se pierde
en la hondura del tiempo...

Entre el blanco recuerdo
de la ceniza antigua,
¡hunde mi pensamiento
su letargo de esfinge!

LUCES INCIERTAS

Luces inciertas de la alborada,
luces inciertas de los ponientes,
¿qué hay en vosotras de fascinante,
de misterioso, de amor oculto...
qué hay en vosotras, luces inciertas?

Yo siento mi alma emocionada
bajo la gloria de estos misterios,
que busca inquieta donde apoyarse,
si entre los lirios de la alborada
o entre las zarzas de los ponientes.

Mi alma vacila: se va a los lirios;
y la alborada con sus fulgores
le teje túnica consoladora;
mas, siente luego grave nostalgia
de los ponientes...
¡Y va a las zarzas, a desgarrarse!

MADRE, YO ESTOY TRISTE...

¡Madre, yo estoy triste!
y vengo de lejos, llamándote a ti.
¡Madre, yo estoy triste!...

Abajo, en la tierra, entre los clamores
dormidos del día,
reposa la tarde su melancolía.
La brisa en las frondas canta melodías,
y el follaje tiembla, rimando la queja...

De pronto, la verde pradera lejana
cruza silencioso un tren fugitivo...
y van, asomados a sus ventanillas,
seres misteriosos de un país lejano...
¿cuántas almas lleva ese tren errante?,
¿a dónde van ellas?
¿acaso a la vida... acaso a la muerte...
y a la nada acaso!

.....

Acaso no lleve más que sombras de almas
el tren fugitivo.

.....

La brisa, en las frondas, canta melodías
y el follaje tiembla, rimando la queja.

Y NO FUE...

¡Y no fué!...
no fué nunca aquel sueño
que mi alma colmara de gloria imperial,
¡aquel sueño divino y humano,
sobra y luz, vida y muerte, a la vez!

Una fuerza fatal nos unía
que un destino fatal separó,
y violado el hechizo sagrado
la duda implacable sus alas cernió.

¡Y no fué!...
¡no fué nunca aquel sueño
que mi alma colmara de gloria imperial!

En las horas postreras del día,
al darnos la tarde su místico adiós,
yo pregunto a mi amor sin ventura:
¿Fué dolor o fué orgullo ese día
que impasible le dije que no?

EL LAGO TRANQUILO

El lago tranquilo se esfuma en la niebla;
la montaña inmensa, tranquila descansa
la monotonía de todos sus días...
las nubes caminan, camino del viento,
y un pájaro triste cruza por los aires...
Todo es armonía en el horizonte;
el lago, las nubes, la montaña inmensa
y el pájaro triste...

Yo quisiera vagar por los cielos,
tronar en los aires, volando doquier;
¡y quisiera correr ese velo
que cubre el misterio del ser y no ser!

¡yo quisiera llegar a lo eterno
mirar sus confines y allí meditar;
¡yo quisiera llegar a lo eterno
y el vuelo sereno allí desplegar!

Quisiera en fin, vivir en lo etéreo,
disuelta mi alma allí pernoctar;
formando del orbe un diáfano manto
morar en los cielos, ¡la gloria alcanzar!

Yo quisiera calmar esta ansia
que arde en mi pecho cual fuego tenaz;
y quisiera curar los dolores
que a mil almas afligen, sedientas de paz.

¡Yo quisiera, Dios mío, en mi pecho
llevar un santuario, alzar un altar!
¡Y la imagen que vive en mi mente,
rindiéndole culto, poder adorar!

Yo quisiera formar en la vida
un lazo eterno de eterno ideal;
en unión de los seres que sufren,
vivir compartiendo el bien con el mal.

Y quisiera también en la vida,
beber siempre dulce la copa de hiel,
compartiendo el dolor del caído,
con amor supremo calmarlo yo a él.

¡Mas no basta querer y sentirse
capaz de todo esto y de mucho amar!
Como no basta llevar dos alas
cuando el aire falta ¡ay! para volar.

Isolina SAENZ de CENTENO

Nació en Buenos Aires. Pertenece a una tradicional familia de la sociedad porteña, siendo sobrina nieta del diputado por Buenos Aires doctor Antonio Sáenz, signatario del acta de la Independencia, y bisnieta de Valentín Gómez.

Es profesora superior de música y piano y ha realizado composiciones musicales de positivo mérito, habiendo editado algunas de ellas, como así también una monografía sobre "Historia de la Música".

En la literatura se inició dando a conocer algunas composiciones poéticas que se difundieron en los años 1906 a 1911. Después derivó sus actividades hacia la prosa y publicó con el pseudónimo de Federoff Saenvich el libro titulado "Horas Amargas". Sobre su labor artística y literaria se emitieron juicios elogiosos por parte de la prensa metropolitana y del interior del país, mereciendo citarse entre los personales que llegaron a la autora los de: Juan Pablo Echagüe, Clorinda Matto de Turner y la escritora salteña Benita Campos.

La autora se mantiene vinculada al movimiento social-femenino del país y forma parte desde hace algunos años del Consejo Directivo de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, de cuya comisión de propaganda es secretaria.

Ha colaborado en "El País", "El Nacional", "La Argentina" y "La Razón". Ha pronunciado numerosas conferencias sobre temas sociales y artísticos. En la actualidad trabaja en la preparación de un nuevo libro.

YO QUISIERA...

Yo quisiera romper mi envoltura,
vagar por los aires y en ellos vivir;
¡yo quisiera romper esta valla,
volar a lo etéreo y allí sucumbir!

Cándida SANTAMARIA

Nació en Buenos Aires y reside en La Plata desde hace muchos años, donde desempeña una cátedra de Declamación en el Colegio Secundario de Señoritas de la Universidad Nacional de esa ciudad. Sus estudios primarios y el bachillerato los cursó en su hogar con profesores particulares. Luego se especializó en el arte musical, bajo la dirección del maestro Héctor Forino, obteniendo luego en un instituto superior el diploma de profesora de piano. Es una recitadora eximia. Aparte de sus reconocidos méritos como intérprete de los grandes autores musicales, su afición a la literatura y especialmente a la poesía han colocado a la autora en un lugar preponderante entre sus cultores, y en cuyo espíritu vibra la emoción estética del autor de "Canción de Primavera" y "Naranja en flor", el exquisito poeta José de Maturana que fuera su maestro dilecto.

En 1912 realizó un viaje a Europa que prolongó hasta 1914, en cuya oportunidad frecuentó los círculos literarios de España, Francia y Portugal, vinculándose a eminentes figuras de las letras como Ramón del Valle Inclán, Antonio y Manuel Machado, Ricardo León, Juan R. Giménez, Cristóbal de Castro y otros. Ya de retorno al país en 1920, inició un movimiento de divulgación del libro argentino, tarea que emprendió voluntaria y decididamente a sus expensas, realizando una extensa jira por varias provincias, pronunciando conferencias en universidades, centros culturales y bibliotecas, casi siempre a requerimiento de las autoridades respectivas. En 1926 inició en La Plata y en la Capital Federal un ciclo de reuniones destinadas a difundir la poesía argentina, que denominó "Tardes culturales".

El Ateneo Femenino de Buenos Aires en 1930 la designó directora de la Sección Arte y Declamación.

Su labor poética se halla dispersa en diarios y revistas, entre los que anotamos "Caras y Caretas", "La Prensa", "El Oeste" y "El Heraldo" de la Capital Federal; "El Día", "El Argentino" y "La Opinión" de La Plata; "La Voz del Interior" de Córdoba; "El Orden" y "La Gaceta" de Tucumán; "La Capital" y "Crónica" de Rosario y en muchas otras publicaciones del país y del extranjero.

Tiene en preparación dos obras de carácter didáctico que titulará "El arte poético y la declamación" y "El nacionalismo en el arte del bien decir".

MI ROSAL

Un rosal planté en mi vida
cuyas rosas florecieron;
eran tan puras y rojas
cual la sangre de mis venas.

Su perfume delicioso
mi existencia embriagaba,
y a medida que mi vida
con el rosal se enlazaba,
¡iba temiendo que un día
aquel rosal se secara!

¡Oh dolor! ¡triste destino!
¡todo al fin acaba y muere!
Ese rosal tan querido
cuya existencia fué breve,
se ha secado y una huella
honda y profunda ha dejado,
¡cuyo dolor en mi vida
no será jamás curado!

Florida mañana
de Abril; perfumado
el camino, brillante;
y cruza en mi angustia
la sierra, como una
verdad humillante.

¡SEÑOR!

(A una madre que se fué).

¡Señor! que das la muerte y das la vida
Señor de la indulgencia y la bondad,
haz que la parca cruel que nos envías
nos encuentre en olor de santidad.

Y que las madres que sus hijos dejan
en un inconsolable, eterno afán,
puedan, desde tu lado, protegerles,
dándoles el calor que otros no dan.

Yo, con toda la fe que Tú me inspiras
no aprendí todavía a resignar;
y contemplando a un hijo de rodillas
no sé sino llorar y más llorar.

Si es una imprecación la rebeldía,
si es profanarte condenar la Muerte,
ten, para los que quedan en la vida
misericordia Tú, que eres más fuerte.

Y así las cosas nos serán más bellas;
no enfermará de angustia el corazón,
y veremos llegar el final día
plenos de paz, de amor y de perdón.

LOS DOS CAMINOS

I

En la noche sombras
en el alma estrellas.
Inciertos caminos
recorridos nunca
y ahora anhelados:
la Dicha es la huella.
Que los corazones
cumplen su destino.
Si el lugar acecha
huyan los recelos,
la ventura es nuestra
¡qué importa el camino!
Tétrica la noche
de sombras envuelta,
y deleite vivo
la dicha alcanzada.
Se estremece el alma
de alegrías muertas...

II

Luz en la mañana
y en el alma sombras;
perfuman la sierra
rojas margaritas
y el valle galano
luce verde alfombra.
Cristalina el agua
de aquel manantial
no conoce penas,
y alegre resuena
al besar las piedras
de todo el lugar.

Lo que en Arte sugiere la razón de lo bello,
lo que inquieta al poeta y en pintura es color.
Ya no más las amadas que en un día de angustia
languidecen de pena y se mueren de amor.

... ¿Oyes, Alma? Tu imperio, tu poder, ya declina,
no te agites ni empeñes en hallar la Verdad,
transmutada fué ha tiempo, por la argucia del Hombre
que de ti se desprende, sin sentir la orfandad.

FARSA MILENARIA

Sonreír para el mundo y llorar en la alcoba
la injusticia quemante de la vida real;
ver cómo los audaces imponerse consiguen
y soportar la angustia de callar la Verdad.

Conducir mansamente la cruz de la nostalgia
envuelta en el misterio que entraña lo total;
padecer la locura de sentir la Belleza
y aceptar en la lucha el humano antifaz.

Carnaval: ya te acercas con tu mustio cortejo,
con tus lánguidas máscaras de silencio glacial,
¿para qué tu retorno, si inútil y achacoso
ya tu cascabeleo no nos convencerá?

Qué pena oír la risa de triste colombinas
que magras y aburridas hacia Arlequines van;
tus pierrots decadentes, tus payasos absurdos
que en vez de ser recuerdo son farsa que hace mal.

El poder de los siglos destruye tu grandeza
Rey Momo, tus histriones poco interesan ya,
la vida creó los otros, inimitables bufos,
que en grotesca farándula divierten, al pasar.

Si disfrazados siempre, constantemente, andamos,
éste fingiendo dicha cuando más triste está;
aquellos, amargura que nunca conocieron...
¿Qué farsa milenaria nuestro Momo traerá?

LOS HIJITOS SE DUERMEN...

Los hijitos se duermen en mi regazo
y no temo a la vida ni a mi destino;
tal me siento atraída por este lazo
de amor, no ya terreno, sino divino.

Dejo correr los días, en el deleite
de ser la madrecita de dos querubes;
pongo mi vista en ellos cuando la suerte
adversa a mis ensueños, queda en las nubes.

Un hijo en cada brazo y es mío el mundo,
sin medir el instante con que iracundo
ha de coartar la senda traición y mal.

Dormitan los infantes—albo tesoro—.
Cantándoles voy versos, letras de oro
de un poeta que fuese y es inmortal.

¿OYES, ALMA?...

En la calle, las almas se sienten menos solas;
las escolta el ruido, el trajín, el chirriar
de la vida que pasa, mecanizada y hueca,
y en la que el Hombre es sólo una máquina más.

Pieza ninguna debe salir de su engranaje;
hay que plegarse entonces al vaivén general.
¿Sabe acaso la rueda si su vía termina?
¿El semáforo dice si el barco zarpará?

Estas almas así por la calle escoltadas
nada dicen, ni importa lo que puedan decir;
es el ruido, el chirriar de la vida que pasa
excitando los nervios, lo que incita a vivir.

¡Qué vieja está la tierra! Las rosas ateridas
tienen surcos amargos en el rostro incoloro.
Hasta han encanecido las largas avenidas,
no con hilos de plata, sino con lampos de oro.

¡Qué vieja está la tierra! Por sobre la mantilla
de escarcha, se descubre la calvicie del prado.
El clavel ya no tiene color en la mejilla;
está enfermo de angustia sobre su tiesto helado.

... Y la hermosa montaña, cargada de despechos
al ver que, en lo implacable, su belleza se esfuma,
ha cambiado el encaje fino de los helechos
por la cofia de nieves y el pañolón de bruma...

VIDA

Vivir a pleno espíritu. Vivir sin cobardías,
lanzados los ideales con las alas al viento.
Marchar mirando al cielo, sin desfallecimiento,
con alma valerosa, templada de hidalguías.

Y el corazón en alto, como en brindis divino,
ebrio de amor por todo: los hombres y las cosas,
y floreciendo encima del mal, como las rosas
que coronan de gloria los tallos del espino.

Buscar en las alturas nuestro invencible fuerte.
Crecer, agigantarnos de cumbres interiores,
para mirar desde ellas pequeños los rencores
y la traición y el odio y el dolor y la muerte...

Vivir, vivir a fondo. Desentrañar del suelo
la pureza infinita del manantial ignoto,
que hay savia en cada fango para una flor de loto
y hay luna en cada charco, cuando hay luna en el cielo...

Clara SARAVIA LINARES

Nació e hizo sus primeros estudios en Salta, prosiguiéndolos en el "Sacre Cœur" de Buenos Aires, para terminarlos en establecimientos de su ciudad natal. A los quince años de edad escribió su primer novela "Lirios de Otoño", que publicó algún tiempo después. Su primer composición poética titulada "Mientras purgo mi pena" (relato de una penitencia) fué publicada por decisión de sus maestras, cuando estaba aún en la escuela.

Ha colaborado en "La Nación" y "El Hogar" de la Capital Federal; "El Orden" y "La Gaceta" de Tucumán; en otros diarios de Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Bahía Blanca y en algunas revistas católicas, y en "El Universo" de Madrid.

Al jurado de unos juegos florales celebrados en Tucumán, debió su primer recompensa, consistente en una mención especial por la traducción de "Le Crucifix" de Alfonso de Lamartine. Contaba catorce años de edad cuando la revista "El Hogar" le otorgó la segunda recompensa, al premiar su novela corta "Noble impostura". Un año después la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres premió con medalla de oro su canto "A España en el día de la Raza". Finalmente, en los juegos florales celebrados en Tucumán, el jurado confirió el primer premio a su "Himno al perdón".

Colabora en los principales diarios y revistas del país y en algunos del extranjero.

JUNIO (Inédito)

La tierra es una anciana cansada y achacosa.
Están llenos de invierno sus miembros macilentos.
La selva ha doblegado su espalda vigorosa
debajo de los vientos. . .

ignorando de toda decepción el sabor
 porque le baste a mi alma la gracia del Señor...

BUENA HERMANA LA VIDA

No importa; no te aflijas, buena hermana la Vida.
 Si alguna vez me hiciste con tu daga una herida,
 no te turbes por eso, no te aflijas por mí.
 No me acuerdo de nada: la llaga está dormida
 y, además, lo sabía, buena hermana la Vida,
 ¡tu misión es así!

Tengo en mi pecho un arca muy grande de perdones,
 tan grande, que no creo que se agote jamás.
 Detrás de mi sonrisa, detrás de mis canciones,
 lo que es dolor o llanto se me trueca en perdones...
 ¡Y puedo todavía perdonar mucho más!...

UN RAMO

Nota viva y serena de color
 en la blancura quieta de la estancia;
 ruboroso relámpago de amor
 de mimosa y purísima fragancia.

Conjunto de cautivas que, en mi honor,
 doblegáis vuestra mágica arrogancia
 guillotinas en la edad mejor
 como aquella princesa de la Francia.

Gotas de luminosos resplandores
 hundidas en agónicos dolores...
 no me culpéis de vuestra muerte cruel...

vuestro lento morir me desespera...
 ¡Por qué os habré arrancado, traicionera,
 a la gloria tranquila del vergel!

Vivir no es tener vida, sino darla en belleza,
brindarla a la cruzada de un ideal bendito,
ofrecerla en un gesto supremo de infinito
para todo heroísmo, para toda grandeza.

Vivir intensamente, sin dudas ni recelos
la libertad excelsa de las almas serenas,
rompiendo el servilismo de todas las cadenas,
con las alas del alma tendidas a los cielos.

COMO UN RAMO DE FRESAS

Quiero que sea mi vida como una limpia fuente:
igual todos los días y alegre y transparente.

Levantarme cantando, junto con la alborada
con el alma ampliamente, lealmente desplegada.

Oír en la capilla la misa tempranera
luminosa de cirios y olor a primavera

y retornar tan llena de gracia celestial
como de flores frescas un vaso de cristal.

Juguetear con los niños después a cualquier cosa
que me deje en el alma su ingenuidad sabrosa

y arar, arar mi surco, con honrada intención,
arrullada en los sonos de mi propia canción...

Pasar los eslabones del recorrido diario
como pasan las cuentas benditas de un rosario

que, como la existencia, cortan su trayectoria
con misterios de gozo, de dolor o de gloria...

y ver correr los días sin dudas ni sorpresas,
el corazón alegre, como un ramo de fresas.

La tarde está tibia...
 el sol ya se aleja
 y ellas siguen, siguen
 por entre la senda...
 cabeceando siempre,
 ¡caminando apenas!...

Carretas pesadas,
 que van reclinando,
 tal vez de cansadas
 o tal vez de viejas...

Carretas pesadas,
 tristes, soñolientas.

.....

(Pampas correntinas
 de gramilla llenas,
 caraguatá humilde,
 yatay, macachines,
 rubio alfilerillo,
 yuyos de la tierra...
 que ellas van hallando
 con esa cachaza,
 tan criolla, tan nuestra!...)

Todo está sereno...
 cantan las calandrias
 su queja postrera,
 y mientras la noche
 se llena de estrellas,
 camino de Goya,
 ¡se van las carretas!...

CHANSON

¿Qué tienen las olas,
 que tanto se quejan?...
 ¡Parecen los sonos
 de algún arpa vieja!...

Ana Rosa SERRANO REDONNET

Nació en Buenos Aires el 30 de diciembre de 1910. Es una de las más distinguidas cultoras de nuestro folklore. Desde muy niña lució cualidades especiales para la música, encontrando en la guitarra, que domina a la perfección, el complemento más aparente para exteriorizar, acompañando a su voz, esa modalidad de su temperamento artístico.

No obstante su juventud, desde hace varios años escribe sus versos, aunque no los ha dado a publicidad.

LAS CARRETAS

Por pampas lejanas,
siguiendo la huella,
junto con el día
se van las carretas,
cargadas de trigo
para otras tierras...

Camino de Goya,
marchan lentamente...
las guía el boyero...
paisano sencillo,
de esos que quedaron
sólo en las leyendas...

Desde pequeñita,
fui tu compañera...

¡Cuántas veces, cuántas
entrando en tu pieza,
te encontré rezando
con una fe inmensa...

¡Yo sé que pedías
mucho por tu nieta!...

Abuelita mía,
abuelita buena...
Yo sufría mucho
al verte tan vieja...
¡tú me defendías,
tú me comprendías!...
hasta que te has ido...
tan llena de achaques,
vejita y enferma...

.....

Así, como en sueños
viene a mi cabeza,
el dulce recuerdo
que nunca se borra
de mi mente inquieta...
... cuando me vestías...
... cuando me peinabas...
 ¡llena de ternura,
 de ternura llena!...
¿Te acuerdas abuela?...

Otras veces cantan...
 otras nos arrullan
 con su ritornello...
 ¡que llena nuestra alma
 de locas quimeras!...
 ¡Otras se deslían
 en el mar inmenso
 como sarta regia!...

¿Por qué hoy no ríen...
 por qué hoy no juegan?...

¿Serán portadoras
 sólo de tristezas?

¿Serán el reflejo
 de algún alma inquieta?

¿Serán un lamento?...
 ¿Serán una sombra?...
 ¿Serán una pena?...

¡A mí no me engañan!...
 ¡yo soy un pedazo
 de la vida de ellas!...

¿Qué tienen las olas,
 que tanto se quejan?...

REMEMBER

I

Abuelita mía,
 abuelita buena...
 desde que te has ido,
 ¡ha quedado mi alma
 deshecha de pena!...

Escucha tan sólo...
Escucha el lamento...
que agita mi yo...
la cruel injusticia
de vivir tan triste,
¡y el deseo augusto
de vivir mejor!...

¿Por qué me dejaste?...
Ahora tengo el alma
tan llena de sombras...
tan llena de pena,
¡tan falta de sol!...

Oyeme mi vida,
oye por favor...
tengo muchas cosas,
muchas que decirte...
que aunque tú las sabes...
¡No importa Señor!...
Yo quiero que vengas,
quiero que me oigas,
quiero que me saques,
del alma este frío...
que me está dejando
sin una esperanza...
¡sin una ilusión!...

Entra despacito...
sin decirme nada...
porque si yo siento
mi pecho más tibio...
¡es porque has venido
a llenar de aliento
mi mísero yo!...

Abuelita Rosa,
 Cuando me acobarden
 luchas en la vida...
 cuando esté muy triste,
 sola y en tinieblas...
 tan sólo el recuerdo
 de tu dulce nombre,
 ¡será mi refugio!
 ¡será mi defensa!...

II

Abuelita Rosa...
 estoy sollozando...
 Tengo que callarme...
 el alma me tiembla...
 ¡Si yo he sido mala,
 perdóname, abuela!...

 ¡Desde pequeñita,
 fui tu compañera!...

ENTRA POR FAVOR...

I

¡Ay, Señor Dios mío!
 ven aquí a mi pecho...
 entra por favor...

Quédate quietito...
 no te muevas, no...
 ni me digas nada...
 pero no te vayas,
 no me dejes sola,
 ¡sola sin tu amor!...

Paulina SIMONIELLO

Nació en Esperanza, provincia de Santa Fe, el 8 de marzo de 1904. Se recibió de maestra normal en la Escuela Normal Mixta de Esperanza, y tiene también título de maestra de piano. Ejerce el magisterio en la Escuela Bartolomé Mitre de la ciudad de Santa Fe.

Publicó sus primeros versos en "La Gaceta Estudiantil" que se editaba en Buenos Aires y a partir de 1920, en el diario "Santa Fe" que aparece en la ciudad del mismo nombre. Ha colaborado asimismo en "Mundo Argentino", "Nativa", "La Razón" y "Femenil", haciéndolo actualmente en el diario santafesino "La Provincia".

Ha publicado dos libros: "Quimera" en 1924 y "Extasis" en 1928. Sobre su labor poética han emitido juicios elogiosos casi toda la prensa del país y algunos órganos del extranjero, entre los que destacamos a "La Esfera" de Madrid. Entre los juicios firmados se cuentan los siguientes: de Manuel Núñez Regueiro en "La Capital" de Rosario; de Julio Díaz Usandivaras en "Fray Mocho"; de Carlota Garrido de la Peña en "Santa Fe", y de Ricardo Tudela en "La Quincena Social" de Mendoza.

En el certamen literario organizado por la Liga Nacional de Educación en 1924 obtuvo un premio por su "Colección de poesías para niños".

ATAVIO NUPCIAL (Inédito)

Seré como un cirio
vestida de blanco,
quemando su ensueño,
al irte alumbrando
en la llama rosa
que enciendan tus labios.
Seré una flor rara

II

Porque tú lo sabes...
 sabes que te quiero...
 Hasta en mis momentos
 de mayor angustia,
 en que he apostatado
 diciendo que eran—
 tan sólo mentiras—
 la luz, la razón...
 ¡Tú sabes, Dios mío...
 que yo no sentía,
 eso que decía!...
 ¡Tú sabes que reinas
 en mi corazón!...

Entra Dios del alma...
 entra por favor...
 no te vayas nunca...
 quédate por siempre:
 mientras que yo viva,
 y hasta que yo muera—
 y después que muera—
 porque tengo mielo,
 de quedarme sola,—
 ¡sola, sin tu amor!

.....

Pero no te olvides
 de entrar despacito...
 que no sepa nadie...
 nadie más que yo...
 ¡Porque tengo miedo
 que otra vez te vayas...
 y me dejes sola...
 llena de dolor!...

METEMPSICOSIS (Inédito)

Velador de mármol blanco
y pálida luz rosada,
que en el silencio nocturno
exhorta a igual distancia,
a la mujer que es de piedra
y a la mujer que es de llamas.
Exacerbado mi ensueño
mientras mi amante retarda,
presiento animarse el torso
de la doncellita casta,
abrirse su boca en pétalos
y colorearse su cara...
Y al ver que logró a la piedra
mi deseo transfigurarla,
pienso que si alguna noche
por el amor subyugada,
para Él que admira mi cuerpo
a la par que admira mi alma,
desnuda sobre mi lecho
que en forma de plinto se alza,
al transfundir mi alma al mármol
me convirtiera en estatua...

PREFERENCIA (Inédito)

Te quiero ardiente, amoroso,
pero artista te amo más.
Llama viva, tu deseo
dura un momento no más;
pero tu esencia exquisita
por siempre me alumbrará.
Te quiero el más tentador,
pero artista te amo más.

brotada a tu paso,
luciente corola
de pétalos pálidos,
exangüe de asombro
sobre su tallo albo,
volcando su aroma
de enorme incensario.
Seré como un ala
prendida en tu brazo,
ala inmaculada
bajo cuyo amparo,
arderá más puro
nuestro amor lozano.
Seré como un ángel
corpóreo a tu lado;
un rayo de luna;
una estrella; un mármol
animado, vivo,
de luz arropado.
Todas las blancuras
que aspiré soñando
en todo lo bueno,
en todo lo casto,
en todo lo bello,
en todo lo magno,
en ese momento
floreciendo al cabo,
vestirán mi cuerpo
de un ropaje mágico.
Y cuando el cortejo
lento se abra paso,
tu arrobo y mi dicha
será un comentario
entre los amantes:
¡qué linda, qué guapo!

Sara SOLA de CASTELLANOS

Nació en la ciudad de Salta, lugar de su residencia. Pertenece a la sociedad tradicional de aquella capital y a una familia de intelectuales. Es hija de don Manuel Solá y hermana de la poetisa Emma Solá de Solá y de Miguel Solá, autor este último de importantes obras literarias e históricas.

Desde muy joven reveló su vocación poética publicando sus primeras composiciones con el pseudónimo de "Violeta del Valle" en varios diarios de Salta. Desde 1916 colaboró en algunas publicaciones del norte de la República, especialmente en "Güemes", "Nueva Época", "La Gaceta" de Tucumán y también en "Caras y Caretas".

En el teatro Victoria estrenó con gran éxito en 1918 un poema dramático en verso titulado "En los tiempos gloriosos".

En 1923 editó en la Capital Federal su libro "Elogio de la vida provinciana", cuya portada ilustró el dibujante Miguel Petrone. La crítica prodigó elogiosos juicios a esta obra, recordando entre los personales los de: Ricardo Rojas, Gustavo Martínez Zuviría, la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou y la desaparecida poetisa y escritora boliviana Adela Zamudio.

Además ha publicado varios trabajos históricos, entre los que merece destacarse la "Reseña tradicional e histórica del Señor y de la Virgen del Milagro", que obtuvo el primer premio en los juegos florales celebrados en Salta el 14 de septiembre de 1927.

LA BUMBUNA

Dulce paloma que anidas
en la falda de la loma
cuando en las ramas más altas
tu pequeño nido asoma.
¿Quién una piedra traidora
lanzará, dulce paloma?

Te quiero sabio, prudente,
pero ingenuo gustas más.
Si la reflexión conduce,
encanta la ingenuidad.
Te quiero sabio, prudente,
pero candoroso más.

Te quiero un poco atrevido,
pero algo cohibido más.
Todo lo logra el osado.
Todo merece probar
el tímido amante neófito
que admira antes de tocar
la estrella en la que se abrasa
y que no quiere tapar...
Te quiero un poco atrevido,
pero ruboroso más.

La rosa altiva que lució orgullosa
en la hora feliz de la mañana,
guarda de todo lo que la hizo hermosa
sólo una sombra deleznable y vana.

Triste rosa marchita que al secarse
mueve a pensar con íntima emoción,
que como ella también suele quedarse
¡después de un desencanto el corazón!

ELOGIO DE LA VIDA PROVINCIANA

¿Dices que esto te aburre? ¿Que te abruma
el tedio de la vida provinciana?
Tú no comprendes el encanto de una
vida sencilla, sosegada y sana.

¿Quién se cansa de ver este horizonte,
el horizonte azul y luminoso,
donde levanta su silueta el monte
altanero y audaz, bello y airoso?

El cielo que fulgura cuando ardientes
el sol imprime sus doradas huellas,
donde lucen en noches esplendentes
más grandes y brillantes las estrellas.

Y son estas montañas tan hermosas
por la luz de la luna dibujadas,
o en las noches de sombra, misteriosas,
como negras murallas levantadas.

Aquí es puro el ambiente, se respira
la brisa de la plácida campiña,
aquí en el patio colonial se mira,
junto a las rosas, prosperar la viña.

Gris es el color que tienes
en el plumaje sedoso,
las breves patitas rojas,
negro el piquito gracioso,
renegridas las pupilas
y tu mirar candoroso.

Entre la verde espesura
de la quebrada frondosa
se escucha de tus arrullos,
la cadencia melodiosa.
Y no hay un ave que iguale
tu dulce voz misteriosa.

Cantará la reina mora
como una flauta de plata,
el chalchalero en las tardes
alzará su serenata,
se reunirán muchos trinos,
en una música grata;

Pero más honda, más tierna,
no resonará ninguna,
que entre todas las palomas
que arrulle cual tú no hay una,
palomita de mi tierra,
¡dulce paloma bumbuna!

ROSA MARCHITA

¡Qué triste está después de la tormenta
el rosal con sus flores deshojadas!
¡cuánto ramo tronchado que hoy ostenta
sólo mustias corolas marchitadas!

Tienen grandes patios, cual las abadías,
huertos sombreados, largas galerías,
donde el sol es amo desde la mañana
y pasea la luna como castellana.

Solemnes salones, donde los estrados
daban a las damas fueros ya olvidados,
donde el clavicordio ritmaba pavanas,
y sobre las claras lunas venecianas
pasaban las finas siluetas hermosas,
y del gentilhomme las galas pomposas.

Ornaban sus patios fragantes rosales
y blancas diamelas. Sombrosos parrales
daban en estío racimos dorados,
y flores muy rojas los verdes granados.

En la piedra de armas, sobre los portales
campaneaban los nobles blasones feudales,
con que se ufanaban en los buenos días
de los tiempos idos de las fidalguías.

De cuando orgullosa su puerta se atría
para quien triunfante de guerrear volvía
de cuando en su vano se vió destacada
gallarda figura de capa y espada;
¡de cuando se oyeron por sobre las losas
las nobles espuelas cruzar sonoras!

De los tiempos idos, de propicias rejas
a las serenatas, adioses o quejas,
donde los claveles blancos y encendidos
oyeron promesas guardaron suspiros...

De los tiempos idos que no tornarán
y que las casonas añorando están.

Hay esa paz sencilla de la aldea
para quien ame su vivir tranquilo,
y ruido mundanal para el que crea
que es ese mundo de la dicha asilo.

Y hay el encanto de las cosas viejas,
en los muros tres veces centenarios,
en los férreos encajes de las rejas,
en los vetustos templos solitarios.

En el austero hogar hay todavía
nobles retratos que el salón presiden,
y reviven las viejas hidalguías
cuando el honor o la amistad lo piden.

La serena corriente de las horas
en raudal apacible se desliza,
y brillan luminosas las auroras
sobre los días del vivir sin prisa.

¡Oh dulce encanto del nativo suelo!
¡oh la tranquila vida provinciana!
¡cuando calienta el sol, fulgura el cielo,
y repican alegres las campanas!

LAS CASONAS

Si llegas a Salta buscando impresiones
verás en sus calles las raras visiones
de casas muy amplias, de casas muy viejas,
casas solariegas de aleros y rejas;
de muros espesos y de altos portales
que de lejanos tiempos coloniales
están recordando—siempre evocadoras—
heroicos sucesos, románticas horas.

¡Recuerdos nada más! Ya del pasado
sólo el recuerdo con el tiempo queda...
Todo muere en la vida. ¡Todo cambia
de la fortuna en la mudable rueda!
Y así medito con profunda pena,
mirando todo lo que aquí se encierra,
que una carta, una cinta, ¡cualquier cosa!
vive más que nosotros en la tierra.

AMADO NERVO

“Si Tú me dices ¡ven!, lo dejo todo”.

¿Por qué, Señor, tan pronto lo has llamado?
Aun estaba en mitad de su camino,
Y te llevaste al poeta amado
En la tarde de sol de su destino.

Le has dicho ¡ven!, y se alejó contigo;
Era tan bueno, te buscaba tanto,
Que a tu lado se fué, como un amigo,
Con quien se parte sin pesar ni llanto.

Nos enseñaba amor, como enseñabas
Entre los pescadores de Judea;
Y como Tú las almas elevabas,
Él hizo una ascensión para la idea.

.....

Pero tras de su sombra, que se aleja
De la vida en el mar, como una vela,
Del paso de su espíritu nos deja
Una huella de luz, como una estela...

ESTE VIEJO ESCRITORIO

Este viejo escritorio de caoba
 tiene un cajón secreto.
 Este viejo escritorio en que mi abuelo
 firmó su sacrificio de unitario;
 este viejo escritorio en que mi padre
 sobre los libros olvidó los días;
 este viejo escritorio en que yo rimo
 de la vida las dulces alegrías.

En el grato silencio de una noche,
 de la lámpara amiga a los reflejos,
 ese cajón abrí que tantos años
 del pasado guardó recuerdos viejos.

Hay en él muchas cartas que en otrora
 tal vez con emoción abrió una mano,
 cartas que dicen Libertad y Patria,
 cartas que cuentan del hogar lejano.
 Hay una cinta azul y blanca, en donde
 un gajo de laurel está bordado,
 y un puñal toledano que engalana
 primoroso dibujo cincelado.
 Un viejo pergamino amarillento,
 por el noble blasón encabezado,
 antiguo memorial que con el nombre
 de un rey se muestra honrado.
 Un estuche de nácar donde un grifo
 en broche singular la garra cierra;
 y en su lecho de rojo terciopelo,
 dulce memoria de ternura encierra,
 de castaños cabellos larga trenza,
 la que al sepulcro disputó el cariño;
 y muy rubios, sedosos y brillantes,
 unos rizos de niño . . .

Bajo tu blancura se ha empalidecido
la rosa tardía que abrió en el jardín;
y por tu milagro, está florecido
de nuevo el ramaje mustio del jazmín.

Los pinos, retoños de los que trajeron
de alguna lejana comarca glacial,
ante tu caricia, que jamás sintieron,
estarán soñando un sueño ancestral.

EL ERQUE

Erque de los cerros, flauta primitiva
que aun el indio toca.
Con la larga caña hueca y sensitiva
pegada a la boca,
de un rítmico modo despide el aliento
y en la breve escala de su entonación
ponen variaciones el agua y el viento:
sobre el agua tiene su voz otro acento,
contra el viento tiene su acento otro son.

Cuando en las quebradas sonoras y estrechas
su música suena,
mezclando, inconsciente, cadencias de endechas
con aires guerreros de bravura llena,
el alma del indio, ¿recuerda o espera?
—su vieja alma triste, de simple expresión—
se duda al oírlo de si acaso fuera,
como el balbuceo de una raza entera
o el postrer sollozo de claudicación.

Emma SOLA de SOLA

Nació en Salta y pertenece a una de las más antiguas familias de la sociedad de esa provincia. Es hija de don Manuel Solá y hermana de la poetisa Sara Solá de Castellanos y de Miguel Solá. Desde muy joven demostró su afición a las letras, revelándose como poetisa en los juegos florales celebrados en Salta el 17 de junio de 1921 en conmemoración del centenario de la muerte de Güemes, en los que fué premiada su "Elegía a la muerte de Güemes".

En 1922 publicó su primer volumen de versos "El agua que canta" y en 1928 "La madre del viento", este último editado en Madrid. Ambos libros confirmaron los antecedentes de la poetisa, consagrándola la crítica como una de las autoras más representativas de la literatura nacional. Entre los juicios personales, podemos citar los emitidos por José León Suárez, Clemente Onelli, Ricardo Rojas, Arturo Capdevila, Carlos Ibar-guren, Ernesto E. Padilla, Amalia Previsch de Piossek y Ciro Torres López.

MIENTRAS CAE LA NIEVE

Capullitos blancos en que cae la nieve,
—un albo capricho de este día invernal—
capullitos blancos que en contacto breve
deshace este suelo casi tropical.

Te son más propicios los bordes del muro,
las tejas combadas, y el limpio verdor
de la hoja que brilla guardando tu puro
velloncito leve, con leve temblor.

LOS RANCHITOS

Los pobres ranchitos que el indio trabaja
primitivo artista de simple creación,
son como los nidos, de barro y de paja,
y nidos, de lejos, parecen que son.

Entre la niebla húmeda de las madrugadas
uno después de otro despertando van,
y prenden sus fuegos de luces doradas,
mientras ladra agudo el perro guardián.

Y son por las noches sus rojos fogones,
como si queriendo la sombra ahuyentar,
hubieran bajado las constelaciones
entre la penumbra del cerro a brillar.

LOCAMENTE

No sé que hay en el aire de esta noche de estío:
el cielo azul y claro da sensación de frío,
de los campos labrados sube un vaho: se diría
que la tierra traspira del trabajo del día.

No sé que hay en el aire que las sienes me aprieta,
que me pincha los nervios y no puedo estar quieta;
quisiera salir sola por los campos desiertos
y correr... correr mucho con los brazos abiertos:

Y que soplen los vientos, que soplen locamente,
que me den su aletazo de frescura en la frente,
que me den la impresión de que cortan mi cuello,
y que libre en el aire vuele suelto el cabello...

LA MADRE DEL VIENTO

Tras del Lista Blanca, que al sol claro brilla,
en lejanos cerros sobre una cuchilla,
cuando ya la noche comienza a cerrar,
la madre del viento, hirsuta y huraña,
dicen que sonando su flauta de caña
los hijos dispersos comienza a llamar.

Y llegan los vientos según sus costumbres:
helado, el que vuelve de las blancas cumbres,
donde libre y loco sin parar corrió;
roncos, los que soplan a ras de la tierra;
silbante y agudo, el que en la alta sierra
afilando aristas las horas pasó.

Diz que se alimentan de esa tierra fina
que, liviana y blanda como suave harina,
suele en remolinos el cielo nublar;
y que de la flauta al oír los sonos,
a su honda guarida de los zocavones
juntos por las noches van a descansar.

Sólo que a las veces, en el tiempo malo,
por el mes de agosto, como trágico halo,
se expande en los cerros áspero el rumor
de voces que aullan, de roncós gemidos,
que braman con furia, en sordos gruñidos,
que a las gentes hacen temblar de pavor...

Pero hay un conjuro secreto y extraño
—del furor del viento disminuye el daño,
y del mal preserva la buena salud,—
son raras palabras que van repitiendo
y con el cuchillo cruces van haciendo
al Este y Oeste, al Norte y al Sud.

Edelina SOTO Y CALVO

Es la más anciana de nuestras poetisas. Nació en Buenos Aires en 1844 en el antiguo palacio de don Diego Calvo, situado en la actual calle Reconquista entre las de Bartolomé Mitre y Rivadavia. Es hija de don José Soto, diplomático y periodista uruguayo y de doña Etelvina Calvo, quien era hermana de Nicolás y Carlos Calvo.

Pasó su infancia en la República Oriental del Uruguay y luego, en el Brasil, hizo sus primeros estudios en un colegio inglés, retornando a Buenos Aires al extinguirse la tiranía de Rosas. Cultivó la amistad personal de Carlos Guido Spano y Rafael Obligado. Las limitaciones que por entonces imponía el medio a las actividades literarias, sobre todo femeninas, mantuvieron circunscripto el conocimiento de las producciones de la autora a las tertulias familiares, pues por otra parte prefería no dar a publicidad sus versos. De ahí, que recién en 1907, accediendo a las instancias de su hermano el poeta Francisco Soto y Calvo y de la señorita María Obligado, se decidiera a publicar su primer libro de versos titulado "Afectos", que fué editado en París. Al cumplir 85 años, es decir, en 1927, editó en Buenos Aires "Emociones", su segundo libro que prologó Francisco Soto y Calvo. La crítica exaltó los méritos de ambos libros en numerosos juicios aparecidos en casi todos los diarios y revistas del país, juicios que se han renovado ante la publicación en 1929 de "Parque vetusto".

En otro orden de actividades también ha tenido actuación descollante la autora, habiendo sido presidenta durante dos períodos de la sociedad "Hijas de María del Sagrado Corazón de Jesús" y ocupado importantes cargos directivos en otras instituciones religiosas y de beneficencia, como ser: la Sociedad de San Vicente de Paul y el Apostolado de la Oración, siempre inspirada su obra en sus sentimientos cristianos.

... Y pararme de pronto, respirar con hartura
y dar un grito inmenso... un grito de locura
que agujeree la noche como un dardo: ¡sea el grito
dardo que mande el corazón al infinito!

MANOS QUE DAN

Manos mías, que abrieron sus diez pétalos finos
Bajo el signo imperioso que rige los destinos:

En la variable fiesta del vivir y el soñar,
Las buenas manos mías se abrieron para dar.

Yo no tengo riquezas, ni puedo dar honores,
Tengo sólo un pequeño jardín lleno de flores;

Y para el caminante que descubre el jardín,
Cortan y dan mis manos la rosa y el jazmín.

Yo no tengo riquezas, pero tengo un tesoro
De amor que dan mis manos como si fuera de oro;

Algunos lo recogen y lo saben guardar,
Otros, indiferentes, ni miran al pasar.

¡Oh, el deleite que gustan las manos dadivosas,
Al tenderse hacia todos los seres y las cosas!

AMEMOS

¡Vamos a Él! Y en la empinada cuesta
Se yerga el alma altiva y soberana.
¿A qué añorar la luz de la mañana
Si la tarde al caer está de fiesta?
¿Si cantan en la mística floresta
Todas las aves con su voz galana;
Si nada turba esta emoción arcana
En que silente aguardo su respuesta?
¡Escucho! La ternura de su acento
Llena mi oído de inefable encanto...
Mas ¡ay! Se agolpa a mi pupila el llanto
Revelador del cruel remordimiento
De aquella deserción que lloro tanto
¡Hoy que revive en mí su fuego santo!

LA VOZ AMADA

Hay horas en que el alma recogida
Oye la voz del celestial concierto
Como un llamado hacia el sereno puerto
De permanente, venturosa vida...

Tiende sus alas y a planear convida
En aire carismal... Y aun el desierto
Llena del corazón que estaba yerto
La voz amada en su canción querida.

Y es que algún ángel puro pidió cantos,
Y en el timbrar del ritmo en que subimos
Con alas de alegrías y de llantos

Paseamos el son que producimos:
Y empapados de místicos encantos
Sólo la vida del Señor vivimos.

EL RETRATO

La hermosura del alma trae pintada
con clara luz su varonil belleza,
y hay tesoros de anímica terneza
en el dulce fulgor de su mirada.

¿Quién es aquel que muestra así grabada
la eximia majestad de fiel grandeza,
donde el Supremo Autor de la Realeza
quiso dejar su excelsitud sellada?

¿Quién el conquistador de eternos goces?
¿Quién es, repite mi alma conmovida,
el que tan pronto abandonó la vida?

Y los ecos responden a mis voces
por medio de la musa más discreta:
¿Cómo puedes dudarlo? ¡Fué un poeta!

CREPUSCULAR

En esta hora en que se muere el Día
Y con su luz se esfuma la alegría;
Cuando en augusta calma silenciosa
La natura parece más hermosa,
Y el jardín entre sombra solitaria
Semeja una plegaria. . .
Ven, dulce amada mía,
Tierna Melancolía,
Y enséñame a morir así callada,
El alma sosegada,
Como en brazos de Dios se muere el Día.

En 1917 fué designada directora de la Escuela Correccional de Marcos Paz; en 1923 fué nombrada profesora de Lectura y Declamación de la Escuela Normal de Lenguas Vivas, y en 1926 profesora del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

La labor intelectual de Alfonsina Storni ha sido continuamente comentada por la prensa nacional y extranjera; podemos mencionar la revista "P B T" de 8 de abril de 1916; Roberto F. Giusti en "Nosotros" de agosto de 1918; J. Torrendell en "El año literario" en 1918; Luis María Jordán y Nicolás Coronado en "Nosotros" de mayo de 1919; Julio Cejador en la "Historia de la Lengua y Literatura Castellana"; Rosa Bazán de Cámara en "La Razón" de 26 de septiembre de 1923; Piero Illari en "Giornale d'Italia" el 15 de octubre de 1924; César González Ruano en "Poetisas Modernas" (Ensayos críticos); Baldomero Sanín Cano en "La Nación" el 14 de julio de 1925; Rafael de Diego en "Nosotros" en septiembre de 1925; Julio Noé en su estudio de la Poesía Argentina Moderna en "Nosotros" en noviembre de 1927; Adolfo Soler Urquiola en "La Revista"; J. Espigares Moreno en "La Razón" el 14 de noviembre de 1927, etc. Además, entre las semblanzas, notas y reportajes, podemos mencionar: la revista mensual "Myriam" de agosto de 1919; "El Siglo" de Montevideo de 11 de mayo de 1919; "Nueva Era", revista dirigida por Juan F. Mantecón, de 25 de diciembre del mismo año; "La Razón" de Montevideo el 30 de diciembre; "Caras y Caretas" por la Condesa Maud; "Mundo Argentino" por Enrique M. Rúas el 23 de abril de 1924; "Fray Mocho" el 24 de febrero de 1925; "El Hogar" por Luis Pozzo Ardizzi el 25 de mayo de 1928 y por C. González Ruano en "El Heraldo de Madrid" el 18 de enero de 1930.

En España se han ocupado recientemente de ella en artículos elogiosos: E. Diez Canedo, Eduardo Marquina, José M. de Sagarra, Ferrán y Mayoral y Díaz Plaja. En Italia: Carlo Boselli, Mario Puccini, la Condesa Loichi. (El primero de los tres le dedica en "I Libri del Giorno", de Milán, un gran elogio con motivo de "Ocre").

Desde Europa, Gabriela Mistral envió a "Mercurio" de Chile uno de los mejores juicios sobre ella que han reproducido varios diarios del país y de América.

Su nombre se halla difundido asimismo en varias antologías: en la que en 1917 publicaron Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga; en "Antología de la Primavera" (Ediciones Selectas América) 1920; en la "Antología de la Poesía Argentina Moderna", compilada en 1926 por Julio Noé; en la "Antología de Poetas Americanos" (Los mejores poetas de la Argentina), compilada por Eduardo de Ory en 1927 y editada en Madrid; en "Nuevo Parnaso Argentino", compilado por el escritor tucumano Valentín de Pedro y editado en Barcelona por Maucci en el mismo año; en la "Antología de Motivos Poéticos", compilada por Tirso Lorenzo y editada en París en 1928; en la "Antología de Poetisas Ame-

Alfonsina STORNI

Nació el 29 de mayo de 1892. Es oriunda de San Juan y residió mucho tiempo en Santa Fe.

En las revistas "Monos y Monadas" y "Mundo Rosarino", ambas de la ciudad de Rosario, publicó sus primeros versos, cuando contaba 17 años de edad. Encontrándose en esa ciudad, sintió atracción por el teatro e ingresó al elenco de la compañía que dirigía José Tallaví, con quien intervino en la representación de varias obras. Empero, como su temperamento no era para los convencionalismos de la escena, resolvió reanudar sus estudios y se inscribió en la Escuela Normal, donde en 1910 obtuvo el título de maestra. Luego se radicó en Buenos Aires, donde después de ocupar durante tres años un empleo comercial, fué nombrada por el Consejo Nacional de Educación.

"La inquietud del rosal", su primer libro de versos, publicado en 1916, le valió un gran éxito de crítica. En 1917, la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres le otorgó un premio por su poema "Canto a los niños". Su personalidad comenzaba a perfilarse con relieves propios en nuestro ambiente literario y así, a "La inquietud del rosal" siguió en 1918 "El dulce daño", obra que fué igualmente bien recibida. De este libro se hizo una reedición en 1920. En 1919 publicó "Irremediablemente", y en 1921 "Languidez", obra ésta con la que obtuvo el primer premio en el Concurso Anual de la Municipalidad de Buenos Aires y otro premio nacional, representando ambos la suma de quince mil pesos.

En 1925 apareció su quinto libro de versos titulado "Ocre", y en 1926 un pequeño volumen en prosa "Poemas de amor", que fué editado por "Nosotros". El 11 de marzo del mismo año hizo estrenar en el teatro Cervantes por el conjunto que encabezaba la actriz Fanny Brena, una comedia en tres actos titulada "El amo del mundo", que motivó apasionados comentarios críticos. También ha realizado varias traducciones, entre las que recordamos la de las poesías en francés de la señora Delfina Bunge de Gálvez, que vertió al castellano y publicó en 1920 en "Ediciones Selectas América", que dirigía Samuel Glusberg, y la obra "Pétalos de rosa" del autor italiano Folco Testena.

Se ha vertido al italiano parte de su obra y Francis de Miomandre le ha traducido varios poemas al francés.

Más tarde su pupila la tiniebla deslíe
 Y alcanza a ver dos ojos, una boca, una frente.
 Mira jugar los músculos de la cara a su frente
 Y aunque quien es no sabe, copia, imita... y sonríe.

Da una larga corrida sobre la tierra luego.
 Instinto, sueño y alma trenza en lazos de fuego,
 Los suelta a sus espaldas a los vientos... y canta!

Kilómetros en alto la mirada le crece
 Y ve el astro: se turba, se exalta, lo apetece:
 Una Mano le corta la mano que levanta.

TU QUE NUNCA SERAS...

Sábado fué y capricho el beso dado,
 Capricho de varón, audaz y fino,
 Mas fué dulce el capricho masculino
 A este mi corazón, lobezno alado.

No es que crea, no creo, si inclinado
 Sobre mis manos te sentí divino
 Y me embriagué, comprendo que este vino
 No es para mí, mas juego y rueda el dado...

Yo soy ya la mujer que vive alerta,
 Tú el tremendo varón que se despierta
 Y es un torrente que se ensancha en río

Y más se encrespa mientras corre y poda.
 Ah, me resisto, mas me tienes toda,
 Tú, que nunca serás del todo mío.

ricanas" de Juan Parra del Riego, editada en Montevideo; y en Barcelona la Editorial Cervantes publicó una selección de sus poesías que fué prologada por Fernando Maristany. En 1920 la revista mensual de literatura y arte "Hebe", que dirigían Ernesto Morales y Arturo Lagorio, presentó algunas composiciones suyas en un número especial dedicado a poetas jóvenes.

Colabora en "La Nación" y en otros diarios y revistas del país y del extranjero.

En enero de 1930 emprendió un viaje a Europa en compañía de la recitadora Blanca C. de la Vega, visitando diversos países.

PASION

Unos besan las sienes, otros besan las manos,
 Otros besan los ojos, otros besan la boca.
 Pero de aquél a éste la diferencia es poca.
 No son dioses, ¿qué quieres?, son apenas humanos.

Pero, encontrar un día el espíritu sumo,
 La calidad divina en el pecho de un fuerte,
 ¡El hombre en cuya llama quisieras deshacerte
 Como al golpe de viento las columnas de humo!

La mano que al posarse, grave, sobre tu espalda,
 Haga noble tu pecho, generosa tu falda,
 Y más hondos los surcos creadores de tus sesos.

Y la mirada grande, que mientras te ilumine
 Te encienda al rojo blanco, y te arda y te calcine
 Hasta el seco ramaje de los pálidos huesos.

EL HOMBRE

No sabe cómo: un día se aparece n el orbe
 Hecho ser. Nace ciego. En la sombra revuelve
 Los acerados ojos. Una mano lo envuelve.
 Llora. Lo engaña un pecho. Prende los labios. Sorbe.

Me pretendes blanca
(Dios te lo perdone)
Me pretendes casta
(Dios te lo perdone)
¡Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,
Vete a la montaña;
Límpiate la boca;
Vive en las cabañas;
Toca con las manos

La tierra mojada;
Alimenta el cuerpo
Con raíz amarga;
Bebe de las rocas;
Duerme sobre escarcha;
Renueva tejidos
Con salitre y agua;
Habla con los pájaros
Y lévate al alba.

Y cuando las carnes
Te sean tornadas,
Y cuando hayas puesto
En ellas el alma
Que por las alcobas
Se quedó enredada,
Entonces, buen hombre,
Preténdeme blanca,
Preténdeme nívea,
Preténdeme casta.

TU ME QUIERES BLANCA

Tú me quieres blanca,
Me quieres de espuma,
Me quieres de nácar.
Que sea azucena
Sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna
Filtrado me haya,
Ni una margarita
Se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
Tú me quieres pura,
Tú me quieres casta.

Tú, que hubiste todas
Las copas a mano,
De frutos y mieles
Los labios morados.
Tú, que en el banquete
Cubierto de pámpanos
Dejaste las carnes
Festejando a Baco.

Tú, que en los jardines
Negros del Engaño
Vestido de rojo
Corriste al Estrago.
Tú, que el esqueleto
Conservas intacto
No sé todavía
Por cuáles milagros,

Muero sobre los ojos, si los siento
Como pájaros vivos, un momento,
Aletear bajo mis dedos blancos.

Sé la frase que encanta y que comprende,
Y sé callar cuando la luna asciende
Enorme y roja sobre los barrancos.

LOS COROS

Miré en el escenario a los doscientos seres
De abigarrado aspecto que formaban el coro,
Extraños y ridículos, relumbrantes de oro,
Altos, gruesos, enjutos... hombres, niños, mujeres...

¿Quiénes eran? Acaso en el vientre de alguna
Fué muerto el ser pequeño en su tercera luna.
Acaso allí anidaban el traidor, la hechicera,
La mano que sustrae, la astuta, la ramera.

Cantaron. ¡Oh pureza! ¡Oh sinfonía clara!
Era como si el aire, en suspenso, llevara
Diluidos en notas, corazones divinos.

Entonces, comprendiendo, a mí misma me dije:
—Para cumplir alguno de sus nobles destinos
El arte, al fin, ignora la materia que elige.

UNA VEZ MAS EL MAR...

Piel azul que recubres las espaldas del mundo
Y atas y pies y cabeza de la endiablada esfera;
Huidiza y multiforme culebra mudadera,
Puñal alguno puede clavársete profundo.

OYE...

Yo seré a tu lado silencio, silencio,
Perfume, perfume, no sabré pensar;
No tendré palabras, no tendré deseos,
Sólo sabré amar.

Cuando el agua caiga monótona y triste
Buscaré tu pecho para descansar
Este peso enorme que tengo en el alma
Y no sé explicar.

Te pediré entonces tu lástima, amado
Para que mis ojos se den a llorar
Silenciosamente, como el agua cae
Sobre la ciudad.

Y una noche triste cuando no me quieras
Cerraré los ojos y me iré a bogar
Por los mares negros que tiene la muerte
Para nunca más...

SOY

Soy suave y triste si idolatro, puedo
Bajar el cielo hasta mi mano cuando
El alma de otro al alma mía enredo.
Plumón alguno no hallarás más blando.

Ninguna como yo las manos besa,
Ni se acurruca tanto en un ensueño,
Ni cupo en otro cuerpo, así pequeño,
Un alma humana de mayor terneza.

El rumor lejano del mundo,
ráfaga cálida,
evapora el sudor
de mi frente.

Mis ojos, faros de angustia,
trazan señales misteriosas
en los mares desiertos.

Y, eterna,
la llama de mi corazón
sube en espirales
a iluminar el horizonte.

CAPRICHOS

¿Con quién me has confundido, oh precoz primavera?
De mi año treinta y uno? ¿Con un tronco rosado?
¿Por que has visto mi cuerpo en el campo parado
Creíste que era un árbol o alguna enredadera?

¿Confundiste mis ojos con dos flores de cardo?
¿Mis cabellos con una dorada pelusilla?
¿Con un fruto ligero mi apagada mejilla?
¿Mis aromas mundanos con perfumes de nardo?

Pues como si raíces me fueran los talones
Tu savia de Setiembre me sube a borbotones
Y me inunda las venas de lenguajes diversos.

Y planta humana al cabo, por el abierto poro
De la piel sonrosada, en guirnaldas de oro,
Se escapan y me cubren los alocados versos.

Esponja borradora tu fofa carne helada,
 La proa que te corta no logra escribir paso,
 Ni horada, incandescente, la entraña de tu vaso
 El redondel de fuego de la estrella incendiada.

A tu influjo terrible mi más terrible vida
 Llovió sobre tu seno su lluvia estremecida:
 Te lloró en pleno rostro sus lágrimas y quejas.

Si te quemó las olas no abrió huella el torrente.
 Fofa carne esmeralda te alisaste la frente,
 Destrenzaste al olvido tus azules guedejas.

LLAMA

Sobre la cruz del tiempo
 Clavada estoy.

Mi queja abre la pulpa
 del corazón divino
 y su estremecimiento
 aterciopela
 el musgo de la tierra.

Un ámbar agridulce,
 destilado de las inmensas
 flores cerúleas,
 cae a mojar
 mis labios sedientos.

Ríos de sangre
 bajan de mis manos
 a salpicar el rostro
 de los hombres.

Se ha sentado a mi lado
sin pronunciar palabra;
como yo, el cielo mira,
como yo, sin ver nada.
Me acaricia los dedos
de los pies, con la blanca
mano; por los tobillos
las yemas delicadas
'de sus 'dedos 'deñiza...
Por fin, sobre mis plantas
ha puesto su mejilla,
y en la fría pizarra
del piso el cuerpo tiende
con delicada gracia.

Cae el sol dulcemente,
oigo voces lejanas,
está el cielo muy lejos...
Yo sigo amodorrada
con la cabeza rubia
muerta sobre mis plantas.
Siento golpear la arteria
que por su cuello pasa.

PALABRAS A MI MADRE

No las grandes verdades yo te preguntaré,
No las contestarías. Solamente investigo
Si cuando me gestaste fué la luna testigo
Por los oscuros patios en flor, paseándose.

Y si, cuando, en tu seno de elementos latinos,
Yo escuchando dormía, un ronco mar sonoro
Te adormeció las noches y miraste, en el oro
Del crepúsculo, huirse los pájaros marinos.

LANGUIDEZ

Está naciendo octubre
con sus mañanas claras.
He dejado mi alcoba
envuelta en telas claras,
anudado el cabello
al descuido; mis plantas
libres, desnudas, juegan.

Me he tendido en la hamaca,
muy cerca de la puerta,
un poco amodorrada.
El sol, que está subiendo,
ha encontrado mis plantas
y las tiñe de oro...

Perezosa, mi alma
ha sentido que, lento,
el sol, subiendo estaba
por mis pies y tobillos
así, como buscándola.

Yo sonrío: este bueno
de sol no ha de encontrarla,
pues yo, que soy su dueña,
no sé por dónde anda:
cazadora, ella parte,
y trae, azul, la caza...

Un niño viene ahora,
la cabeza dorada...

Aurora SUAREZ

Nació en Tucumán el 4 de octubre de 1905. Es maestra normal y ejerce el magisterio en la provincia de Buenos Aires en una Escuela Rural en Guido Spano, de la que es como ella dice: "directora, maestra y portera". Los niños y su "escuelita", le han inspirado muchas de sus composiciones que publica en la revista metropolitana "El Hogar".

YO TE TRANSFORMÉ

Escuela de campo,
paredones grises
entre el abrojal:
¡yo te he transformado,
escuela rural!

Te llené de libros,
te llené de plantas
de vistosa flor;
¡fui dejando
trocitos del alma
en cada rincón!

Mis manos inútiles
fueron laboriosas
y más femeninas:
ellas colocaron
los frisos alegres,
y en los ventanales
floridas glicinas.

Por que mi alma es toda fantástica, viajera,
Y la envuelve una nube de locura ligera
Cuando la luna nueva sube al cielo azulino,

Y gusta, si el mar abre sus fuertes pebeteros,
Arrullada en un claro cantar de marineros
Mirar las grandes aves que pasan sin destino.

Tengo un salón de clase
todo lleno de luz;
por dos grandes ventanas
me mira el cielo azul.

Sobre el viejo escritorio
flores, libros, papeles...;
dos grandes pizarrones
cuelgan de las paredes.

En ellos mis pequeños
hacen letras deformes,
y cuando no los miro,
extraños monigotes.

¡Que mis ojos no maten
su inocente gozar!
Los trigales rosados
me asomo a contemplar.

DOMINGO

Llueva o esté lindo,
es un día triste
para mí el domingo.

Lo paso vagando
bajo la arboleda,
por los patios solos
y el aula desierta.

Mi escuela es un piano
cerrado, el domingo;
¡al día siguiente
le arrancan arpegios
los niños!

Como hacen las aves
el nido
para los polluelos,
poniendo una a una
pajitas y fibras,
y suave plumón,
yo te torné nido
hecho de ternura,
de palabras buenas,
sonrisas y amor.

¡Yo llamé a los niños!
Alegres bandadas
llenaron de trinos
el nido vacío;
me volví pequeña
para comprenderlos,
¡y me sentí santa
para bendecirlos!

Yo te he transformado,
escuela de campo,
escuela de campo,
tú me transformaste:
en sereno Otoño,
pródigo de frutos
de meditación,
trocaste la loca
primavera mía,
llena de inquietudes,
¡sin ninguna flor!

MI ESCUELA

Yo tengo una escuelita
en el medio del campo;
hacia un lado, trigales,
y a otro, el camino blanco.

De aquel amor que tuve
te traigo lo que queda:
una inmensa ternura
y una dulce tristeza.

Después los pequeñuelos
sus risas te traerán...
¡Serás un tibio nido,
escuelita rural!

RECREO

¡Algarabía de mis niños
en el patio soleado;
el jugar que sonrosa las mejillas,
la ronda ingenua,
y el buen pedazo de pan blanco!

¿Qué haces tú solo ahí?
¿Por qué no juegas, pequeñito mío?
¿Sabes que me das pena?
Huraña y triste como tú
yo he sido.
Ve, corre, ríe, canta,
¡deja ese libro!
Algún día suspirarás, pequeño,
¡por la infancia que no has vivido!

RECUERDO

Traigo un recuerdo de sierra
para añorar en el llano:
era un pañuelito verde
entre las sierras tirado.

En una esquina blanqueaba
un caserío riente;
el hilo de un arroyuelo
bordaba de plata el césped.

Muchos pájaros había,
muchas flores, mucha luz,
arriba la risa plena
de aquel cielo siempre azul.

Y junto a un árbol añoso,
grabadas en una piedra,
las letras de nuestros nombres,
un corazón y una flecha.

¡Si las lágrimas quedaran
lágrimas también hubiera!

ESCUELA RURAL

¡Escuelita de campo
olvidada de todos,
desmantelada y triste:
escuelita de pobres!

Traigo para animarte
mis veinte años inquietos,
mis manos femeninas,
libros, flores y versos.

II

Hadas alegres, inquietas,
Que ríen y charlan coquetas
Con los céfiros infieles...
Hadas que saben de amores
Y dan locos sinsabores
A románticos claveles.

III

Hadas que en un solo día
Toda la excelsa alegría
De la existencia provocan,
Y ruedan mudas, ligeras,
Como frágiles quimeras,
¡Cuando los hielos las tocan!...

I

La luna se va ocultando
Tras de las sierras, orando
Quedan los árboles viejos...
Y en la callada llanura,
Como en una ermita obscura,
Semejan frailes añejos.

II

Frailes austeros y huraños,
Que con salmos bien extraños,
A Dios trémulos evocan,
Y moviendo la melena
Llenos de angustia y de pena,
Perdón, parece que invocan.

María TORRES FRIAS

Nació en Salta en 1883. Es profesora de piano y solfeo, recibida en el Conservatorio Santa Cecilia, con medalla de oro. Actualmente ejerce el profesorado de música en la Escuela Normal "General Belgrano" y en el "Jardín de Infantes" de Salta. A los quince años de edad comenzó a publicar en periódicos de la provincia y en diarios metropolitanos sus primeras composiciones, que revelaron su exquisito temperamento poético. En 1899 publicó su primer libro titulado "Violetas", en el que se reprodujo una carta que Carlos Guido Spano había dirigido a la autora celebrando sus primeros versos. "Violetas" fué prologado por Manuel J. Sumay. A este libro siguieron "Hojas de Rosa" en 1902, "Oro y nieve" en 1907 y "Camino del ensueño" en 1923, prologado por Teodoro Palacios, siendo los tres primeros editados en Salta y el último en Buenos Aires.

Su labor poética ha merecido las más entusiastas alabanzas de la crítica nacional y extranjera. Recordamos de entre los muchos juicios los emitidos por: Ricardo León, Carlota Garrido de la Peña, Germán García Hamilton, Antonio Z. Molinari, doctor Teófilo Díaz con pseudónimo "Tax", Norberto Estrada, Eustaquio de Acevedo, Ciro Torres López, Alejandro Andrade Coello, Honorio Lartigau Lespada, etc.

Colabora desde su iniciación en la vida literaria en los diarios de su provincia y en los principales de la prensa metropolitana y varios del extranjero.

CONTRASTE

I

Está la luna asomando
Sobre las cumbres, cantando
Se alzan las flores hermosas;
Y en la campiña florida,
Llena de encanto y de vida,
Semejan hadas las rosas.

¡Todo desmaya, todo! En el inmenso
Mundo de las risueñas ilusiones,
Como al soplo de rudos aquilones
Rodaron los ideales que adoré.
¡Sólo quedan vestigios consagrados,
Flores mustias, Señor! ¡Llora alma mía!
¡Presto muy presto se extinguió del día
La encantadora luz que tanto amé!

Y estoy en las tinieblas, más que un niño
Temerosa Señor y acongojada,
Regando con mi llanto la ignorada
Senda que mi destino señaló.
Y en vano vuelvo los cansados ojos
Buscando un astro en el velado cielo,
No veo una luz y en hondo desconsuelo
Pienso que para mí todo acabó.

¡Cómo las glorias rápidas pasaron!
¡Cómo las dichas y el amor murieron!
¡Cómo su encanto sin igual perdieron
Los blancos sueños de la dulce edad!
Y en pos de los instante bendecidos,
De los supremos celestiales goces,
Vienen hambrientas, hórridas, feroces,
Las horas de congoja y ansiedad.

¡Vuelve hacia mí Señor, no me abandones!
Tiende tu suave diestra protectora,
Y volverá la refulgente aurora
De las tinieblas densas a alumbrar.
Tú que los mares agitados calmas
Y que el furor del animoso viento
Con sólo un eco de tu blando acento
Puedes sereno y dulce dominar.

III

Frailes callados, sombríos,
 Cuyos impulsos bravíos
 Domaron con fuerza ruda,
 Y van en éxtasis mudo,
 Con su virtud por escudo,
 Triunfando sobre la duda.

PLEGARIA

De nuevo hoy, ¡oh Señor! ante tus plantas
 Vengo a postrarme triste y humillada,
 Y de nuevo mi alma acongojada
 Llega implorando fuerzas a tu Cruz.
 De nuevo débil, pálida, rendida,
 Bajo el peso cruel que me doblega,
 Vengo a decirte cual la pobre ciega:
 ¡Señor, para mi noche dadme luz!

¡Vuelve hacia mí tus ojos bienhechores
 Faros de luz y eterna venturanza,
 Levanta de su tumba mi esperanza,
 Reanima mi aterido corazón!
 Yo estoy como una flor pálida y mustia
 En el erial inmenso de la vida,
 Como una alondra trémula y herida
 Que abandonada llora su aflicción.

Presto pasó la hermosa primavera,
 Languidecieron las nevadas rosas,
 Cual otrora las bellas mariposas
 No vuelven la pradera a engalanar.
 Opacas son y tristes las auroras,
 Está nublado el refulgente cielo
 Y como ayer, en majestuoso vuelo
 No vienen las alondras a cantar.

Pasa por los campos alegre rondalla,
Y la risa estalla
En los frescos labios, rojos como fresas,
¡Hermosas Princesas,
Quimera, Poesía,
Abrid los balcones a la luz del día!

Dejad del castillo la calma y la sombra,
Y en la verde alfombra
Del brillante césped que el campo engalana,
Cual otra mañana
De feliz memoria,
Reclináos diciendo vuestra dulce historia
A la clara fuente y a la flor de grana.

Llueven los ciruelos pétalos de nieve,
Con capullos áureos juega el aura leve,
Todo amor suspira,
Natura es cual gigantesca lira
Cuyas finas cuerdas sutil aire mueve.

Huye de los campos la Melancolía...
Con su pandereta pasa la Alegría.
¡Salve Primavera!
Riman los arrullos en solemne coro,
Y las crespas ondas del raudal sonoro
Que ondulando airoso besa la ribera.

¡Oh, Quimera hermosa,
Viste con tus galas!
Corona tu frente de hiedra olorosa,
Y por los ideales campos del ensueño
Silenciosamente, como en blando sueño,
¡Llévame en tus alas!

Calma este mar inmenso de mi vida
 Calma sus agitados vendavales
 Sus fieras olas de temibles males
 Su indómito rugido, su furor.
 Y haz que al caer la tarde, dulcemente,
 Pueda llegar a la serena orilla
 Donde un iris de paz sereno brilla
 En el regazo dulce de tu amor.

TARDE SERENA

La tarde se engalana de gasas y de rosas.
 Adorna su alba frente fulgurante lucero,
 Glauca es su veste orlada de flores de romero,
 Su manto es de celajes y nubes misteriosas.

A su solemne paso cantan las rumorosas
 Voces de la fontana, del bosque y el otero,
 Y afina su garganta musical el jilguero
 Al ritmo palpitante del alma de las cosas.

Mas la tarde se aleja... Con su rosada planta
 Traspone los umbrales que separan al día
 De la noche profunda, y aprisiona y encanta
 El desmayo celeste de su melancolía.
 Y al nacer entre frondas de obscuro monte espeso
 Dícele adiós la luna con un místico beso.

PRIMAVERAL

Bulle en el ambiente plácida alegría,
 Dicen los rumores: ¡Salve primavera!
 ¿Oyes alma mía?
 ¡Princesa Quimera!
 ¡Señora Poesía!
 ¿Do estáis? Hoy de gala viste la pradera.

María del Carmen VAZQUEZ de MONTIEL

Pseudónimo: Concepción Ríos

Nació en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, el 2 de febrero de 1907. Es maestra normal y posee vasta cultura literaria. En 1927 comenzó a publicar sus composiciones en la revista metropolitana "El Hogar", en la que ha continuado colaborando asiduamente. Dos años después publicó su primer libro de poesías que tituló "Archipiélago", en edición privada, obra que mereció muy favorable acogida por la crítica, que señaló a su autora como una poetisa de positivos méritos.

Tiene en preparación otro libro de versos que titulará "Romances".

Colabora además de en "El Hogar", en casi todos los diarios y revistas de la Capital Federal y en algunos del interior y del Paraguay.

NOCHE

Yo quisiera perderme en la noche
sin luna ni estrellas,
y ver cómo caen silencios de sombras,
que dejan las almas calladas y quietas...

Yo quisiera perderme en la noche
por alguna senda
y ver cómo juegan los pastos oscuros
en las sombras densas.

Escuchar cómo dicen las auras
sus largas endechas,
al doblar un recodo fragante
de la larga senda.

Haz que olvide todo cuanto a mi alma abruma,
 Que sea aire, espuma,
 O polen de flores,
Y luego en la ardiente llama de tu día
Caldea las alas de mi fantasía
¡Y en mi alma vierte mágicos dulzores!

con tenaz impaciencia,
habría de sentir sobre la nuca
la caricia postrera,
que en la hora fatal, a los mortales
hasta los huesos hiela,
para hacerme vibrar en su contacto
hasta fundir con mi alma la pradera...
Y así, toda de gotas empapada,
extática y soberbia,
sentiría en el cuerpo estremecido
el viento que gotea...
Yo te miro pasar, día de lluvia,
y me doy a soñar; que bien quisiera,
no querer, ni pedir, ni sentir nada
y saber que es locura esta quimera.

EL MILAGRO DEL CANTO

Ha pasado el milagro
por mis ojos de fuego,
he mirado los mundos
por el prisma de un verso:
las alas eran puras,
los hombres eran buenos
y en montones las rosas
estaban floreciendo...
He tenido en las manos,
el agua y el sendero,
un pedazo de luna
y un puñado de sueños...
Me lastimó los labios
el calor del desierto
y sentí entre las sienes
el frío de los hielos.
He mirado los mundos

Yo quisiera perderme en las horas
que marcan misterios
y sentir la caricia inviolada
de una noche sin luna ni estrellas.

HORAS DE LLUVIA

Yo te miro pasar, día de lluvia,
con éste tu monótono aguacero,
que castiga golpeando los cristales
y poblando de gotas el silencio,
y me doy a soñar:
una cortina, que está hecha de lluvia,
me separa de una pradera inmensa,
donde en días de sol paca el ganado
y retozan las candidas ovejas.
Hoy que el viento del sud lo arrasa todo
y los tallos doblega,
hoy que la lluvia lo ha deshecho todo,
hoy quiero la pradera...
He de empapar mis pies,
hasta que marquen
en el verdor sus huellas,
y he de aspirar, hasta mojarme el alma,
el viento que gotea...
Mis ojos, han de ser un solo asombro
al mirar la pradera,
y envuelta en la cortina de las gotas
me sentiré pequeña...
Olvidándolo todo, yo quisiera
entregarme a la lluvia en cuerpo y alma
y ser su prisionera...
Habría de ponerme entre los labios,
la humedad de la hierba,
habría de oprimirme entre sus brazos

Matilde A. VERA

Nació en Corrientes el 5 de abril de 1857 y falleció en Buenos Aires el 8 de enero de 1908. Cursó estudios de maestra en la Escuela Provincial de Corrientes, donde obtuvo su título, dedicándose desde muy joven al ejercicio del magisterio. Su obra literaria en prosa y verso, que data poco más o menos del año 1892, se halla dispersa en los periódicos y diarios de su provincia, habiendo colaborado con asiduidad en "El Litoral". El mérito indiscutible de esta autora finca más que en el vuelo lírico de sus composiciones, en el tesonero empeño con que bregó por exaltar la preponderancia intelectual futura de la mujer, mereciendo citarse entre sus trabajos de esta índole, el titulado "Influencia de la mujer en el progreso de la patria", que publicó en 1900. En cuanto a sus versos, sencillos, se inspiraban casi siempre en los afectos familiares. El "Parnaso Correntino", compilado por Walter J. Elena con una carta prólogo del doctor J. Isaac Arriola, publicado en 1910 en celebración del Centenario, incluyó composiciones de esta autora, siendo la única poetisa que figura en la obra.

UN SUEÑO

Soñé que junto a un río caudaloso
para siempre dormía
y de la playa el límite arenoso
de tumba me servía;
y muerta estaba allí, en fresca alfombra
y de flores cubierta...
De flores agostadas por la sombra
en rededor de una muerta;
esas flores de pálidas corolas
eran mortaja fría

en desfiles eternos
por el prisma dorado
de unos cálidos versos.
He sabido que en mares
de trajín sempiterno,
hay palacios de oro
y alcázares de ensueño;
he tenido las ondas
apretadas al pecho,
para sentir cañicias
palpitando en los senos...
Los mundos han estado
de mis manos suspensos,
con sólo aproximarlos
al prisma de mis versos.
No sé cuántos minutos
fué el espejismo cierto,
pero sé que el milagro
fué una llama en el cuerpo.

IMPOSIBLE

Yo quisiera un verso sin rima ni metro,
como este cansancio que tengo en el pecho;
diría las cosas que no tienen nombre
en versos sin versos,
cantara el perfume de cosas lejanas,
perfumes sin flores, aromas de cielo,
figuras que al aire no vieran mis ojos
por ser sin reflejos...
Yo tengo un cansancio metido aquí dentro,
que acaso es un sueño,
sin rima ni metro,
quisiera escribirlo en páginas blancas
de mudos silencios.

Berta Elena VIDAL de BATTINI

Nació en San Luis el 10 de julio de 1900. Es maestra normal, profesora en Letras y doctora en Filosofía y Letras, título este último que obtuvo en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es directora de la Escuela N.º 6 para Niños Débiles que funciona en Villa Devoto, cargo que obtuvo por concurso. En 1917 comenzó a publicar sus composiciones en los diarios y revistas de San Luis. En 1924 hizo editar recién su primer libro de versos que tituló "Alas", siguiéndole en 1925 "Mitos sanluiceños", como contribución al estudio del folklore argentino, que, como el anterior, fué juzgado elogiosamente. Prepara un volumen de versos y otro relacionado con el folklore regional de San Luis. Sobre la labor poética de esta autora emitieron juicios firmados, entre otros, Ricardo Rojas, Julio Vicuña Cifuentes, Ciro Torres López, Arturo Kolbenheyer, Manuel A. Orozco, Alfredo Arancibia Rodríguez y Víctor Saá. Colabora en los principales diarios y revistas de la Capital Federal, como ser: "Caras y Caretas", "El Hogar", "Nativa", "La Nación", "La Razón", etcétera.

LA CARTA (Inédito)

Como en otros estíos, a mis ansiosas manos,
la apasionada ofrenda de tu carta, llegó:
es una flor del aire que en los cerros lejanos
del terruño, se abrió.

Como ella, dulce y triste, como ella en su blancura
toda serenidad,
y un no sé qué de agreste en su honda ternura
que despertó los sueños de mi primera edad.

y el río murmuraba con sus olas
cabe la tumba mía.
De la muerte el silencio era turbado
en la playa arenosa
por el rumor que hacía acompasado
la ola presurosa.
Con sus rayos la luna me alumbraba
con claridad incierta
y mi pobre cadáver se encontraba
en la playa desierta;
los rayos de la luna aparecían
tristes como los sones
de liras enlutadas que gemían
por muertos corazones. . .
Las ráfagas del viento, que vagaban
girando en torno mío
con desmayados besos me besaban
y con hálito frío.
Yo desperté abrumada, y muy lejanas
y con tañido incierto
me pareció sonaban las campanas
que tocaban a muerto. . .
Y pasaron después noches de calma
desde esa noche triste,
mas el sueño fatal vive en mi alma
y en mi mente persiste.

SED

Tengo sed de beber la luz del día
y de impregnarme en soledad serrana.
Quiero beber salvaje poesía
en el ánfora azul de la mañana.

Tengo sed de paisajes y espesura,
de verdes frondas y de frescas rocas,
y son, para colmar esta locura,
todas las fuentes de la sierra pocas.

Quiero aprender del ave sus querellas
y el anhelo insaciable de sus vuelos.
Tengo sed de beberme las estrellas
en la copa infinita de los cielos.

Y hasta quiere beber mi audaz quimera,
del seno mismo en la fecunda entraña,
¡la hermosa juventud de la pradera!
¡la eterna juventud de la montaña!

LA ACEQUIA

La misma acequia por el huerto pasa,
vibrante y musical en su alegría.
Parece el alma de la vieja casa
entonando su vieja melodía.

¡Si pudiera fundirme con su linfa
para darme a las chacras y a los huertos,
tenderme sobre verdes alfalfares,
y confundir mi voz con los conciertos
de la lluvia, del viento y los talaes!

¡La escribiste en un bosque de chañares dorados,
 en las húmedas mesas que ofrece el peñascal,
 bajo el inquietante toldo de los molles morados
 o en la estrecha quebrada donde anida el zorzal?

¡Sobre el borde esponjoso del arroyo serrano,
 o en el tronco caído, junto al hondo carril?
 Con espinas de cactus y con jugo temprano
 de hierbas y de frutas la debiste escribir.

Como ésta, fué la carta, ¡venturosas hermanas!
 que realizó el milagro de nuestra comprensión:
 es que los dos llevamos en las almas indianas,
 las canciones del agua, los ardores del sol.
 El llorar de los vientos en los duros ramajes,
 la compleja armonía de los campos salvajes
 unidos al amor.

POR ELLAS

¡Oh pálidas mujeres de profundas ojeras,
 aquellas que caminan por la senda del mal;
 las tristes que mancharon las blancas primaveras
 con la sombra doliente de una noche fatal!

Deben sentir desprecio por las manos piadosas,
 por la vida, que es buena, un profundo rencor;
 ya no entienden que exista la pureza en las rosas,
 ni saben que es más grande que la vida el amor.

Tal vez nacieron buenas, mas la fatal locura
 que enciende en las entrañas la indómita pasión
 taló en edad temprana la cándida ternura

y en un erial bravío les trocó el corazón.
 ¡Hermanas, sufro mucho por vuestra desventura!
 ¡hermanas, lloro siempre por vuestro triste amor!

¿Qué os importa que la turba vana
no os comprenda en el soñar fecundo?
¡Vuestra idea gigante, soberana,
ha de marcarle un derrotero al mundo!

Y vais venciendo como vence el fuerte,
y vais soñando la ilusión querida.
¡Vosotros, los proscritos de la suerte!
¡Vosotros, los bohemios de la vida!

CANTO AL AMOR (Inédito)

INVOCACION

Amor que todo puedes, Amor que todo alcanzas,
camino de ilusiones y nido de esperanzas,
ponme tu boca tibia sobre las frías sienas
y empápame en la esencia divina que contienen.

Yo te ofrendo este vaso de mi cuerpo angustiado,
y este vago perfume de mi espíritu alado;
quiero que los amases, los transformes, y luego,
para purificarlos, los quemes en tu fuego.

¡Ya que eres todo mío, te canto, mi Señor!
¡Sólo el amor inspira para cantar amor!

MILAGRO

Yo era inútil y pobre, sin visión, sin destino,
arrojada a la vera de un desierto camino.
¡Oh, por qué de mis días!, tú llegaste cantando,
me besaste los ojos, ¡ya se me iban secando!

Ceñirme al cuerpo de morenas mozas,
y rebozar sus cántaros triunfales,
y devolver la albura a sus corpiños,
y besar con mil labios maternales
los sucios piecitos de los niños.

Tengo deseos de trocarme en agua:
mezclar mi linfa con los tenues lampos
que en la fronda la luna va dejando,
y luminosa, hacia lejanos campos
irme cantando, sin cesar, cantando...

SOÑADORES

Vosotros que lleváis en la pupila
el reflejo de un algo soberano,
como el misterio del ocaso lila
sumido en la cisterna del arcano;

vosotros que besáis grandes ideales,
y soñáis con el sol de la quimera
bajo el cálido amor de los rosales
esperando a la "Diosa Primavera";

miráis vencida hasta la misma muerte
si vuestra gloria en el espacio anida.
¡Vosotros, los proscritos de la suerte!
¡Vosotros, los bohemios de la vida!

Soñáis luchando sin coraza o cascos
como el tremendo Niágara rugiente,
que en su rudo luchar con los peñascos
va tejiendo arcos iris en su frente...

PROTESTA

Ciego, ciego te llaman porque eres indulgente;
niño, porque eres tierno y a veces inocente;
y no saben, ¡ingenuos!, que eres joven y fuerte,
que gobiernas la vida y avasallas la muerte.

Siendo el fruto más noble del espíritu humano
por quien vemos la gloria de elevar al hermano,
te calumnian de necio, de impostor, de asesino,
y te mezclan al lodo del instinto mezquino.

¡Que en el rostro lo hiera mi protesta al impuro!
¡Caiga ya la condena de llevar, por perjurio,
al que en su nombre mata o al que en su nombre miente,
una brasa en los labios y una marca en la frente!

DESAGRAVIO

Eres sabio, no escuches si la torpe anatema
se te enrosca a las plantas, si la grey te blasfema,
si te inventan mil formas por villanos antojos,
yo te canto en la honda ternura de los ojos,
en el cálido nido de las bocas vibrantes
de palabras y besos, en las bocas amantes;
en la curva armoniosa de las frentes serenas
que germinan ideas luminosas y buenas;
en la entraña bermeja por haberse quemado
en la llama sangrienta de tu fuego sagrado.

Yo te canto en el dulce poema de las manos
donde surge el destino de todos mis hermanos:
en las que acariciando se ofrendan amorosas,

Me lancé por las sendas con un ansia alocada
de vagancia, de vuelo. . . Me sabía cambiada;
no eran torpes mis plantas ni mi rostro era magro,
y gritaba a los vientos: ¡el milagro! ¡el milagro!
¡No la ven?, está loca, murmuraba la gente.

Yo sentía que un nimbo me abrazaba la frente,
que vibraba florida como un gajo de lilas,
y surgían estrellas de mis hondas pupilas.

RUEGO

Amor, tú que enterneces a la leona fiera,
y hasta vuelcas el llanto de la torva pantera,
¿por qué a veces no llegas a las almas humanas;
a las tristes, que aguardan en sus esperas vanas,
con las fatalidades de una profunda herida
por donde van perdiendo poco a poco la vida?;
¿a las que diste un día todas las bendiciones,
los más caros ensueños, las mejores canciones,
y que invocan, llorando, la piedad de la muerte,
porque saben la horrible tragedia de perderte?;
¿o a las otras, rebeldes a todas las ternuras
que anidan en la entraña de perversas criaturas,
como esas tierras yermas, bravías, desoladas,
a las que nadie lleva la luz de sus miradas,
porque nunca tuvieron en su acervo, Señor,
la música de un nido, la gracia de una flor?

Y va también mi ruego, Señor, Señor, Dios mío,
porque nunca me dejes el corazón vacío. . .

Carmen VILLALBA de LENTATI

Nació en Resistencia (Chaco) el 15 de septiembre de 1899. Hizo sus estudios primarios y elementales en la Escuela Superior de Niñas N.º 2 de dicha ciudad. A la edad de catorce años ingresó a la Escuela Normal Mixta, recibíendose de maestra normal nacional en 1917, profesión que actualmente ejerce en la Escuela de "La Liguria" (Resistencia). Sus primeros versos los hizo siendo alumna de tercer año, como deberes de Literatura, y sus primeras publicaciones en la revista escolar "Albores". En 1923, a instancias de los directores de los diarios locales, reanudó sus actividades literarias y comenzó a colaborar en diversas publicaciones de la capital del Chaco. El nombre de esta autora fué difundido en Buenos Aires por la revista "Olympia", que publicó algunas composiciones suyas. Actualmente trabaja en la preparación de un volumen de poesías que aparecerá próximamente.

CAMINITO DE LA ESCUELA

Compañera buena, compañera hermana
que juntas hacemos el diario camino.
¡Vamos que ya es hora! Allá en nuestra escuela
sonrientes nos brindan sus almas los niños...

¡Qué mañana hermosa! Mira cómo el agua
que cayó ayer tarde dió vida a los campos.
Esa agua tan mansa, bendición del cielo,
por la que hace días suspiramos tanto.

bendiciendo se extienden, o se juntan piadosas;
 en las manos artistas, noble carne de ideas,
 en las que siembran mieses y tejen melopeas;
 en las siempre sumisas aunque el hierro taladre,
 y en las manos benditas que atesora mi madre.

¡Las manos, como nadie, son a tu semejanza,
 porque forjan y crean, porque son esperanza!

AVE, AMOR

Ave, Amor, que eres nervio, sacrificio, ternura,
 holocausto divino de la humana criatura.

Surco abierto a la espera de todas las simientes,
 manantial que alimentas innumerables fuentes,
 brinda el fruto y el agua: tu don inestimable
 llene a los ambiciosos y colme al Insaciable.
 Sólo tú, en estos pechos de honda desolación,
 harías el milagro de una resurrección.

Salve firme camino de todos los caminos
 donde posan su planta todos los peregrinos;
 fe y tesón de los sabios, credo de los artistas,
 sueño de las empresas, gloria de las conquistas.

¡Salve fuerza indomable de una mar sin atajo!
 ¡Recio brazo que empujas en la lid del trabajo!
 ¡Salve Numen glorioso que eres ritmo del verso
 donde canta la vida de todo el universo!

¡Ave a ti, el Invencible, cuyo augusto poder,
 jamás nadie, y con nada, conseguirá vencer!

Blancos lirios con corolas de blancura cual la espuma.
Sois emblema de pureza, sois emblema de candor.
Blancos lirios, lirios blancos de blancura deslumbrante:
Sois el alma de los valles, sois el alma del Señor.

ANHELO

Tengo ansias locas de correr gozosa
por una campiña, bajo un riente sol;
correr locamente tras las mariposas
y admirar del campo su bello color.

Que ese sol dorado que en el cielo brilla
queme con sus rayos mi morena cara;
sentarme en la alfombra de la fresca hierba,
y luego mirarme en el agua clara.

En el bosque espeso, donde canta el viento
su canción serena de suave rumor,
apartar las ramas, remover las hojas
y encontrar en ellas un nido de amor.

Sentarme a la orilla de fresco arroyuelo,
deshojar la blanca margarita en flor...
¿vendrá pronto, tarde?... Sentir el latido
fuerte, acelerado de mi corazón.

Olvidar los años, ser otra vez niña,
sentir que me oprima la vaga emoción
del mañana incierto, y tener el alma
en plena, sonriente, bella floración.

¡Mira cuántos pájaros revolando inquietos
 llevan en el pico paja para el nido!
 Los pájaros aman, igual que nosotros
 la dulce tibieza del hogar querido.

Compañera hermana, con las mismas ansias,
 con los mismos sueños, la misma alegría.
 ¡Vamos que ya es hora! La campana suena...
 Sus voces se pierden en la lejanía.

Allá está la escuela. En ella los niños
 ansiosos esperan con tierno cariño.
 Flores de azucenas, manojos de nardos,
 lirios impolutos, almas de los niños.

LIRIOS BLANCOS

Blancos lirios solitarios que en la tarde agonizante
 se alzan tristes, pensativos, musitando una oración.
 Esos pétalos de nieve, ¿tienen almas sensitivas,
 tienen sueños, tienen ansias, tienen penas e ilusión?

Blancos lirios que se abren cuando el véspero titila;
 frágil ánfora que guarda el rocío bienhechor,
 cual estrellas que dormitan entre nubes de blancura
 y que brillan a lo lejos con un lánguido fulgor.

Blancos lirios cual las hostias por las almas veneradas
 que en su seno sacrosanto guarda el cuerpo del Señor.
 Blancos lirios, blancas almas de inocentes criaturas
 que han volado hacia los cielos, que no saben de dolor.

Blancos lirios cual las alas de palomas mensajeras,
 mensajeras de alegría, portadoras de ilusión.
 Blancos lirios, blancos sueños de la infancia fenecida,
 bello ensueño ya pasado que conmueve el corazón.

CANSANCIO

La noche ha salpicado de estrellas
mi cansancio.
El huerto en sombra
me retiene, casi dormida, en sus brazos
y me acuna un silencio
amplio
como la voz del mundo
y el latir de los astros.

Así será la muerte.
Sombra en la sombra.
De frente a los recuerdos
con el cansancio grande de la espera.
En silencio.
Indefinida ruta a todos los senderos.
Sin mañana.
Sin presente.
Aquietamiento estéril
ante el rodar del mundo,
enclavada en la cruz del olvido y sin norma
del tiempo.

PANTEISMO

Me ha despertado alegre la mañana de Ramos.
¡Premura de campanas!
Hoy es día de misa.
Me arroba un sueño místico de piedad infinita,
en mis labios renace la plegaria olvidada,
y bajo la serena quietud de la mañana,
voy vestida de blanco a la capilla aldeana.
Llevo un ramo de dalias y en la limpia mirada

María de VILLARINO

Nació en Buenos Aires el año 1905. Es profesora en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades de La Plata. En 1924 comenzó a publicar versos y prosa. Ha colaborado y colabora en "Valoraciones", "Nosotros", "Áurea", "Don Segundo Sombra", "Espiral" y otras publicaciones.

En julio de 1929 publicó su primer libro de versos "Calle Apartada", que fué editado por la "Editorial Proa" que dirige Evar Méndez. Bajo los auspicios de la Asociación de las Artes, la autora ofreció en los salones de "La Prensa" en La Plata, el 16 de octubre de 1929, una audición poética, en la que leyó una selección de sus composiciones, recibiendo en esa oportunidad autorizados testimonios de aprobación a su obra. La presentación de la poetisa estuvo a cargo de Enrique M. Amorín.

EPITAFIO

Fué morena y amante.
En sus ojos oscuros albergó la nostalgia
de los viajes remotos.
Amó el sol
y la vida
y los claros paisajes de la tierra fecunda.

Pero un día en que vino una sombra a buscarla
para un viaje infinito,
—peregrina incansable de los sueños inquietos—
se fué triste y callada
al profundo silencio.

María Amalia ZAMORA

Nació el 23 de noviembre de 1905 en El Alto, provincia de Catamarca. Cursó estudios primarios en el Colegio de las Hermanas del Huerto, de donde pasó a la Escuela Normal en la que obtuvo el título de maestra. Actualmente ejerce el magisterio en la localidad de su nacimiento. Desde muy niña sintió inclinación a la poesía y siendo todavía estudiante publicó algunas composiciones que merecieron juicios muy elogiosos. Su profesor de Literatura, don José P. Castro, encontró muy promisoros esos ensayos augurándole excelente porvenir. En 1923 apareció en "La Nación" una de sus más celebradas poesías, "Mañana azul", que atrajo la atención sobre su joven personalidad. En 1924 Ciro Torres López en un artículo publicado en "Para Ti", al hacer un estudio de la literatura catamarqueña, presentó a esta autora como a la poetisa representativa de Catamarca. En 1927 publicó su primer libro "El eco rusticano", al que la prensa metropolitana y del interior acogieron favorablemente. Entre los juicios personales emitidos acerca de ese libro se pueden citar los de: Juana de Ibarbourou, Joaquín Castellanos y Mariano de Vedia. Este último dedicó a la obra un artículo firmado que apareció en "La Razón" en febrero de 1927. Bajo el título "Una serranita poetisa", su comprovinciano Carlos B. Quiroga publicó en la revista "Ideario Argentino" (septiembre de 1929), un interesante artículo sobre la personalidad de esta poetisa. Colabora con relativa frecuencia en diarios de Catamarca, Tucumán y Santa Fe. En la actualidad trabaja en la preparación de un nuevo libro que próximamente aparecerá.

HORAS MUERTAS (Inédito)

Todas las horas paso recostada en la arena
de este arroyito limpio, silencioso, apartado;
de vez en cuando escucha bondadoso mi pena,
o nos quedamos ambos, soñando en el pasado.

—que no arredra la pena—
una dulzura extática de alma nazarena.
Sigo camino arriba...
La calleja tortuosa, displicente, callada,
despierta sin rumores, en la inquietud que aviva
el verdor de sus cercos, a mi paso.
El sol, que aquí se hunde en prematuro ocaso,
apunta tras las sierras una ubicua mirada
y con su luz es dueño
del agreste y humilde palomar lugareño.
Me impregnan de silvestres perfumes los tomillos
me tiran del vestido las briznas y abrojos,
y la dehesa próxima con su gramínea viva,
el sol, los roquedales, la infinitud serrana,
el hontanar que acuna su canto cristalino,
apartan el sosiego que vino en la mañana...

¡Y mi inquietud insomne, silvestre, primitiva,
me lleva de la mano por distinto camino!
¡Bajo un deslumbramiento panteísta,
soy hermana y conquista
de la Naturaleza!
No, hoy no iré a la ermita.
Vagaré por las sierras y sobre mi cabeza
el sol tejerá aureolas con caricias de luz.
Iré fuerte y alegre, juvenil y viviente,
oyendo la campana que se agita
en mi alma, bulliciosa creyente,
¡y llevando en los ojos la bondad de Jesús!

Toda belleza, todo amor de que gocé
llevarme aprisionado
en el final ensueño,
y así, eternamente, ¡dormir!

¡Dormir, dormir, dormir!
¡Es esto lo que quiero!
Dormir en el silencio
donde anida el misterio;

llevarme aprisionado
amor, dolor, ensueño,
y así, eternamente,
como un sueño olvidado, ¡dormir!

INCOMPRESION (Inédito)

Renuncio a toda gente
por conveniencia propia.
Con un libro en la mano
leo mi dolor a solas.

Todos me miran hosca
como a una ruda piedra,
mientras mi verso canta
con ternura de égloga.

Como un poco de pan
les doy mi corazón
que pisotean
y lastiman.

Por eso en la montaña
paso las horas lentas,
ya sobre dura roca
o junto al agua fresca.

La sombra de unas ramas nos prestan su frescura
 y dormitando un poco, vemos pasar la vida:
 él en un hilo de agua, diluye su ternura,
 yo, sobre un verso trunco, suelo quedar dormida...

MAÑANA AZUL

¡Oh la frescura grata de tan azul mañana
 que viene a despertarme como una buena hermana!
 Parece que quisiera con su apacible calma
 contagiar de dulzura la soledad del alma.
 La quietud como ensueño tiene su imperio alado
 en la paz infinita del campo sosegado.
 Hay fragancias de churquis y de mieles serranas
 y de flores silvestres y de cosas aldeanas.
 Yo vivo en el momento y me contagio de ella,
 y pienso que es bien triste dormir como la estrella;
 dormir en las montañas de suaves galanuras,
 en que nos brindan nuevas, infinitas dulzuras;
 ¡dormir cuando se pueda saciar la sed ardiente
 en el azul sereno de su serena fuente!
 ¡Dormir cuando renace con hermosura el día,
 dormir cuando se siente hambre y sed de armonía!
 Yo bendigo la gala de tan azul mañana
 y sigo por mi senda silenciosa y profana...

EL SUEÑO ETERNO (Inédito)

¡Dormir, dormir, dormir,
 es esto lo que quiero!
 Que se cierren mis ojos
 y así, eternamente, ¡dormir!

NOMINA DE LAS PERSONAS MENCIONADAS EN
LAS NOTAS BIOGRAFICAS Y BIBLIOGRAFICAS
DE ESTA OBRA

Escucho los murmullos
 del viento en las quebradas
 y cuento los latidos
 de las flores que se abren.
 Así pasan las horas
 y los días
 y el libro en que yo leo
 no se concluye nunca.

¡Y mi dolor se temple
 como benigno cielo!...

LA CANCIÓN DEL FUEGO

Como en ala de viento, va el incendio mecido
 sobre la lejanía de la noche estelar;
 abajo, en las laderas, ¡cuánto temblor de frío!
 ¡Y en la llama, el ensueño, que miramos temblar!

El resplador profundo de un amor me conmueve,
 y pienso, sin embargo, que no tengo razón:
 Los resplandores todos de los fuegos son breves,
 y no obstante han incendiado todo mi corazón.

Me plantaré en las cumbres, seré un poco de llama,
 y que me abata el viento toda entera—no importa.—
 Seré después ceniza, y cuando el tiempo vuelva
 resurgirá conmigo, radiante, Primavera.

NOMINA DE LAS PERSONAS MENCIONADAS EN
 LAS NOTAS BIOGRAFICAS Y BIBLIOGRAFICAS
 DE ESTA OBRA (1)

-
- | | |
|---|---|
| <p>ABALOS, José Benjamín, 74.
 ABREGU VIRREIRA, Carlos,
 147.
 ACEVEDO, Eustaquio de, 462.
 ACEVEDO HERNANDEZ, An-
 tonio, 252.
 ACOSTA, José María, 188-188.
 ACUÑA, Manuel, 397.
 ADLER, Raquel, 29-237.
 AGRELO, Daniel Marcos, 369.
 ALBERDI, Juan Bautista, 339.
 ALEMANY VILLA, 29, 150,
 162, 179, 245, 306.
 ALVAREZ, Agustín, 196.
 ALVAREZ, Eduardo, 40.
 ALVAREZ, Juan, 109, 305.
 ALVAREZ, Luis María, 30.
 AMORIM, Enrique M., 486.
 ANDRADE, Olegario V., 66, 339.
 ANDRADE COELLO, Alejandro,
 251, 462.
 ARANCIBIA RODRIGUEZ, Al-
 fredo, 475.
 ARAUCO, Silvio, 40.
 ARGERICH, Carolina Lena de,
 366.
 ARRIETA, Rafael Alberto, 109.
 ARRIOLA, Isaac J., 473.
 ARSLAN, Emin Emir, 39, 351.
 BAEZ, Jorge, 40.</p> | <p>BAJAC, Rev. Pd. Esteban, 365.
 BAQUERO, Julián, 163.
 BARREDA, Ernesto Mario, 131,
 306, 318.
 BARRY, Carlos A., 147.
 BASA, Leopoldo, 30.
 BAZZINI BARROS, Abelardo,
 39, 40.
 BEATRIZ (Princesa real de
 España), 29.
 BELTRAN NUÑEZ, Rosario,
 365.
 BERGAMINO, María Julia, 147.
 BESANZONI, Gabriela, 317.
 BEVER, Van, 122.
 BIANCHI, Alfred S., 281.
 BIEDMA, José J., 366.
 BLANCO FOMBONA, Rufino
 258.
 BLASCO IBAÑEZ, Vicente, 305.
 BLOMBERG, Héctor Pedro, 99.
 BONNARD, Abel, 122.
 BONORA, Dalmacio, 162.
 BORGES, Jorge Luis, 290.
 BORJA, Cecilia, 369.
 BOSSELLI, Carlo, 445.
 BOUREL, Catalina Alem de
 240.
 BOVERI, Atilio, 62.
 BRABAUT, 30.
 BRENA, Fanny, 444.</p> |
|---|---|

(1) Los números indican las páginas correspondientes.

- ESPIGARES MORENO, J. M., 104, 131, 253, 445.
 ESPINA, Concha, 188.
 ESTRADA, Angel de, 365.
 ESTRADA (HIJO), Angel de, 155.
 ESTRADA, Norberto, 462.
 ESTRELLA GUTIERREZ, Fermín, 162, 188.

 FALCAO, Ildefonso, 188.
 FALCO, Angel, 196.
 FARIAS ALEM, Adolfo, 162.
 FERNANDEZ DUQUE, Lorenzo, 240.
 FERNANDEZ MORENO, Baldomero, 258.
 FERRAN, 445.
 FERRANDIZ, Gloria, 301.
 FIALLO, Fabio, 188.
 FIGUERIA, Gastón, 369.
 FIGUEROA, Antonio, 369.
 FIGUEROA, José Hernán, 74.
 FILD, Jean, 40, 188.
 FOPPA, Tito Livio, 39, 155.
 FORINO, Héctor, 409.
 FORRICO, Aurora, 40.
 FORTEZA, J. R., 93.

 GABRIEL, José, 30, 62.
 GALINDEZ, Bartolomé, 74.
 GALVEZ, Delfina Bunge de 444.
 GALVEZ, Manuel, 122, 123, 369.
 GAMEZ, María, 301.
 GANDIA, Enrique de, 40, 188.
 GARCIA, Juan Agustín, 122.
 GARCIA, María M., 365.
 GARCIA COSTA, Joaquín, 245.
 GARCIA COSTA, Martín, 245.
 GARCIA DE ZUÑIGA, César, 30.
 GARCIA GAMES, Julia, 188, 365.
 GARCIA HAMILTON, Germán, 462.
 GARCIA HERRERA, Luis, 253.

 GARCIA Y MELLID, Atilio, 147.
 GARCIA SALABERRY, Adela, 29, 93.
 GARD, Maurice Martín du, 104.
 GARZON, Manuel, 74.
 GAUNA, Segundo B., 262.
 GAZCON, Manuel, 39.
 GERCHUNOFF, Alberto, 305.
 GIGENA SANCHEZ, Rafael, 74.
 GIMENEZ, Juan R., 409.
 GIUSTI, Roberto, 445.
 GLUSBERG, Samuel, 444.
 GOMEZ, Claudio, 369.
 GOMEZ, Hernán, F., 366.
 GOMEZ, Valentín, 406.
 GOMEZ OELLO, Pedro, 365.
 GONZALEZ, Joaquín V., 169.
 GONZALEZ CARBALHO, 93.
 GONZALEZ RUANO, César, 30, 109, 290, 445, 445.
 GORRITI, Fernando, 366.
 GORRITI, Juana Manuela, 339.
 GUERRA VILLANUEVA, 251.
 GUERRICO, María de, 397.
 GUIDO, Alfredo, 93.
 GUIDO SPANO, Carlos, 305, 339, 339, 441, 462.
 GUILLOT, Gastón, 104.
 GUTIERREZ LARRETA, Carlos 29.

 HELLER, Juan, 374.
 HERRERA, Ataliva, 278.
 HIDALGO, Alberto, 290.
 HUIDOBRO, Vicente, 290.
 HOWARD Saavedra, Elisabeth, 366.

 IBARBAUROU, Juana de, 74, 369, 429, 489.
 IBARGUREN, Carlos, 436.
 ILLARI, Piero, 445.
 INGENIEROS, José, 258.
 IRURTIA, Rogelio, 317.

- BUFANO, Alfredo R., 147.
 BUNGE, Octavio, 122.
 BUSTO, Gumersinda del, 365.
 BUSTOS, Julia, 281, 369.
 BUTLER, Fray Guillermo, 122.
 CALDERON Y DE GALVEZ, Emma, 258.
 CALANDRELLI, Matías (Padre), 131.
 CALANDRELLI, Matías, 131.
 CALKINS, Norman Allison, 297.
 CALVO, Etelvina, 441.
 CALVO, Carlos, 441.
 CALVO, Diego, 441.
 CALVO, Nicolás, 441.
 CAMARA, Rosa Bazán de, 445.
 CAMPILLO, Ermila del, 168.
 CAMPILLO, Juan del, 168, 169.
 CAMPO, Ricardo del, 155, 155.
 CAMPOS, Benita, 406.
 CANDELARIA, Luis C., 369.
 CANSINOS ASSENS, Rafael, 39, 39, 188.
 CAPDEVILA, Arturo, 365, 436.
 CARDENAS, Sara Montes de Oca de, 237, 281.
 CARLES, Manuel, 323, 365.
 CARNER, José, 122.
 CARRIZO, César, 74, 281.
 CARTOSCELLI, Rocco, 93.
 CASSOU, Jean, 317.
 CASTELLANOS, Basilia, 131.
 CASTELLANOS, Joaquín, 489.
 CASTELLANOS, Sara Solá de, 436.
 CASTIÑEIRAS, Alejandro, 258.
 CASTRO, Cristóbal de, 409.
 CASTRO, José P., 489.
 CAVESTANY, Juan Antonio, 305.
 CEJADOR, Julio, 445.
 CENTENO, José E., 168.
 CIBILS, José, 339.
 CLULOW, Alfredo S., 109.
 COMPIANI, José Eugenio, 391.
 CORONADO, Nicolás, 445.
 CORREA, Guillermo, 74, 156.
 CORTES, José Domingo, 339.
 CORVETTO, Pedro, 39.
 COSTA, Julio A., 281.
 CRESPO, Ignacio, 366.
 CREUS, Isabel, 109, 109, 365.
 CHIERICO, Santiago José, 163, 163, 163.
 D'ANNUNZIO, Gabriel, 356.
 DARBON, Rev. P. Pablo, 162.
 DARIO, Rubén, 122.
 DAVALOS, Juan Carlos, 278.
 DEFILIPPIS NOVOA, Francisco, 301.
 DEMARIA, Bernabé, 339.
 DESBORDES-VALMORE, Marcelline, 122.
 DIAZ, Leopoldo, 339.
 DIAZ, Teófilo, 462.
 DIAZ GONZALEZ, Argentino, 51.
 DIAZ LEGUIZAMON, Héctor, 104.
 DIAZ PLAJA, 445.
 DIAZ USANDIVARAS, Julio, 155, 369, 425.
 DI CARLO, Adelia, 188, 199, 207, 365.
 DIEGO, Rafael de, 445.
 DIEZ CANEDO, T., 445.
 DOMINGUEZ, Benjamín, 168.
 DOMINGUEZ, María Alicia, 365.
 DONOSO, Armando, 40.
 DOTOR Y MUNICIO, Angel, 188.
 DURAN, Alfonso, 109.
 DURAN, Martiniano, 374.
 ECHAGÜE, Juan Pablo, 30, 104, 365, 406.
 EGUÍA, César, 29.
 EGUÍA MUÑOZ, Beatriz, 29, 199.
 ELENA, Walter J., 473.
 ESCOBIO, Evaristo F., 241.
 ESQUIVEL DE LA GUARDIA, Adolfo, 365.

- MORALES, Ernesto, 116, 233, 245, 306, 445, 446.
 MORENO, María M., 365.
 MUÑOZ CABRERA, Haydee, 199.
 MUÑOZ XIMENEZ, Carmen Iz-
 eua Barbat de, 369, 369.
 MURO ZEGRI, 369.
- NAPAL, Monseñor Dionisio R.,
 163.
 NAVARRO, Saúl de, 188.
 NIELLA, Monseñor Luis María,
 365.
 NICOLAI, Raniero, 267.
 NOE, Julio, 29, 30, 93, 131, 245,
 369, 445, 445.
 NOEL, Martín S., 387.
 NOVILLO QUIROGA, Diego,
 116, 233, 245, 306, 445.
 NUÑEZ REGUEIRO, Manuel
 425.
- OBLIGADO, María, 441.
 OBLIGADO, Rafael, 365, 441.
 OCHOA ALCANTARA, Antonio,
 252.
 OLIVER, Belem Tezanos de,
 397.
 OLIVER, Manuel María, 251.
 ONELLI, Clemente, 327, 436.
 ONRUBIA, Emilio de, 253.
 ONRUBIA, Felisa de, 253.
 ONRUBIA, Sarah de, 250.
 ORCAJO ACUÑA, Federico, 39.
 ORGAZ, Alfredo, 40, 40.
 ORGAZ, Arturo, 369.
 ORIA, Enrique M., 30.
 OROZCO, Manuel A., 475.
 ORY, Eduardo de, 29, 40, 93, 188,
 188, 245, 445.
 OSES, Enrique, 40.
 OSORIO DUQUE ESTRADA,
 Dr., 258.
 OYUELA, Calixto, 365.
- PADILLA, Ernesto E., 436.
 PAGANO, Angelina, 88, 301.
 PALACIOS, Alfredo L., 39, 196.
 PALACIOS, Rev. P. Eudoro,
 365.
 PALACIOS, Teodoro, 462.
 PALCOS, Irma Morillo de, 281.
 PANDOLFINI, Carmen S. de,
 397.
 PARRA DEL RIEGO, Juan, 29,
 445.
 PASSINI, Nella, 258.
 PEDERNERA, Presb. Bernabé,
 169.
 PEDRO, Valentín de, 29, 290,
 445.
 PELLIZA, José María, 339.
 PEÑA, Carlota Garrido de la
 425, 462.
 PEÑA, David, 39.
 PERDRIEL, Ana del Campillo
 de, 168.
 PEREZ COLMAN, Enrique, 169,
 169.
 PESQUEIRA, Joaquín, 275.
 PETRONE, Miguel, 429.
 PIAGGIO, Celestino, 104.
 PIEDRA-BUENO, Andrés, 188.
 PILLEMENT, Georges, 39, 188.
 PINTO, Mario, 40.
 PIOSSEK, Amalia P. de, 436.
 PITA MARTINEZ, Lola, 199.
 PORRO FREIRE, Alicia, 365.
 PORTO, Bernardo M., 40, 40,
 40.
 POZZO ARDIZZI, Luis, 445.
 PRIETO, Genaro, 251.
 PRINS, Enrique, 29.
 PRIMO DE RIVERA Y ORBA-
 NEJA, Miguel, 323.
 PUCCINI, Mario, 445.
 PUEYRREDON, Virginia, 339.
 PUIG, Juan de la Cruz, 305.
- QUESADA, Josué, 281.
 QUESADA FUENTES, J., 30.

- JACOB, Max, 122.
 JAIMES FREIRE, Ricardo, 305.
 JAMMES, Francis, 122.
 JAUREGUI, Fernando, 40.
 JORDAN, Luis María, 211, 286, 445.
 JUSTO, Alicia Moreau de, 258.
 KOLBENHEYER, Arturo, 475.
 KURT, Gisberta S. de, 163, 397.
 LABARCA, Eugenio, 40.
 LAGORIO, Arturo, 245, 446.
 LALOR, John, 297.
 LAMARQUE, Nydia, 93.
 LAMARTINE, Alfonso de, 414.
 LANDABURU, Laureano, 366.
 LARA, Tomás de, 40.
 LARBAUD, Valery, 122.
 LARRAN DE VERE, Alberto, 162, 163.
 LARRETA, Enrique, 323.
 LARTIGAU LESPADA, Honorio, 462.
 LASSAGA, Calixto, 366.
 LEGUIA, Augusto B., 323.
 LEON, Ricardo, 323, 409, 462.
 LEUMANN, Carlos Alberto, 30, 258, 305.
 LEVENE, Ricardo, 366.
 LIEBER, Francisco, 297.
 LISBOA, Henriqueta, 188.
 LISTA, Ramón, 66.
 LOBOS PORTO, Nicolás, 156.
 LOICHI, Condesa, 445.
 LOMONACO, Héctor, 365.
 LOPEZ, Lucio Vicente, 339.
 LOPEZ, Vicente, 272.
 LOPEZ NARVAJA, Raúl, 40, 40.
 LOPEZ VALDOTANO, Enrique, 168.
 LORENZO, Tirso, 29, 150, 245, 445.
 LYNCH, Benito, 258.
 LLANOS, Julio, 305.
 MACHADO, Antonio, 409.
 MACHADO, Manuel, 409.
 MACKINLAY, Isabel, 397.
 MAEZTU, Ramiro de, 156, 365.
 MAGNASCO, Osvaldo, 169.
 MALBRAN, Trinidad, 168.
 MANN, Horacio, 297.
 MANTECON, Juan F., 445.
 MARAGALL, Juan, 122.
 MARIA CRISTINA (Princesa real de España), 29.
 MARISTANI, Fernando, 446.
 MARQUEZ, Carlos I., 374.
 MARQUINA, Eduardo, 401, 445.
 MARTINEZ, Elia, 365.
 MARTINEZ, Zenón, 168.
 MARTINEZ SIERRA, Gregorio, 401.
 MARTINEZ ZUVIRIA, Gustavo, 258, 323, 429.
 MASCAGNI, Pietro, 317.
 MATURANA, José de, 409.
 MATTEIS, Emilio de, 40.
 MELA MARTINEZ, Delia, 369.
 MELIAN LAFINUR, Alvaro, 109, 305, 305.
 MENDEVILLE, María S. de, 272.
 MENDEZ, Catulle Mme., 122.
 MENDEZ, Evar, 486.
 MENDEZ, Gervasio, 339.
 MERCANTE, Víctor, 62.
 MIGUEZ, Miryan, 147.
 MILANO, Clotilde, 397.
 MIOMANDRE, Francis de, 104, 444.
 MIRABELLI, Bartolomé, 150.
 MIRANDA CLIX, J., 262.
 MISTRAL, Gabriela, 356, 445.
 MITRE, Bartolomé, 29, 272, 306, 339.
 MOLINA MASSEY, Carlos, 155, 155.
 MOLINA PICO, Sofía, 123.
 MOLINARI, Antonio Z., 462.
 MONTAGNE, Edmundo, 155, 211.

- UGARTE, Manuel, 29, 40, 93, 188, 245.
URANGA, Julia D. Bunge de, 122.
VALLADARES, Delfín, C., 374.
VALLE IBERLUCEA, Enrique del, 196.
VALLE INCLAN, Ramón, 409.
VEDIA, Mariano de, 489.
VEDIA Y MITRE, Margarita de, 199, 200, 377.
VEDIA Y MITRE, Mariano de, 30.
VEGA, Blanca C. de la, 446.
VEGA BELGRANO, Carlos, 39.
VELASCO Y ARIAS, María, 109, 189, 200.
VELÁZ PALACIO, Matilde, 366.
VERGARA, Marta, 251.
VERGARA, Valentín, 346.
VERHAEREN, Emilio, 122.
VIALE PAZ, Julio César, 147.
VICO, Jacinta, 211.
VICUÑA CIFUENTES, Julio, 475.
VICTORIA EUGENIA, (Reina de España), 29.
VIGNALE, Pedro Juan, 290.
VILLA BRAVO, Domingo L., 147.
VISILLAC, Félix B., 366, 369.
WILDE, Eduardo, 339.
WAPNIR, Salomón, 39.
YONQUIERES, A., 377.
ZAHORI, 40.
ZALAZAR PRINGLES, Justa Beatriz Gallardo de, 369.
ZAMUDIO, Adela, 429.
ZEBALLOS, Estanislao S., 122, 318.
ZEITLIN, Israel, 40, 262, 290.
ZOLEZZI, Emilio, 199.
ZUZA BRUM, Zacarías, 323.
-

- QUIROGA, Adam, 169.
 QUIROGA, Carlos B., 489.
 RAMIREZ, María Mitchell de, 369.
 RAMOS CARRION, Teresa, 369.
 RATUSCHNI, Moisés, 286.
 RAVIGNANI, Emilio, 366.
 REBOLI, Ida L., 200.
 REBUFFO, Agustín C., 162, 163.
 REGA MOLINA, Mary, 29.
 REGA MOLINA, Horacio, 381.
 RICARDONE, Ercilia, 365.
 RIGANELLI, Agustín, 387.
 RIO, Rosa, 369.
 RIOS, Delfina, 168.
 RIOS, Presb. Jacinto R., 168.
 ROBINSON, Mrs., 251.
 RODO, José Enrique, 122.
 RODRIGUEZ, Ricardo, 104.
 RODRIGUEZ DE LA TORRE, Mercedes, 365.
 RODRIGUEZ DE VICENTE, Román, 196.
 RODRIGUEZ FABREGAT, Enrique, 39.
 RODRIGUEZ OLMOS, Monseñor Audino, 369.
 RODRIGO ZAVALLA, José Laureano, 155.
 ROJAS, Ricardo, 365, 429, 436, 475.
 ROJAS CARRASCO, G., 188.
 ROSA, Luis, 162, 163.
 ROSICH, Salvador, 301.
 ROUQUETTE DE FONVIELLE, A., 188.
 RUAS, Enrique M., 445.
 RUIZ, Leopoldo, 286.
 SAA, Víctor, 475.
 SAENZ, Antonio, 406.
 SAGARNA, Antonio, 240.
 SAGARRA, José M. de, 445.
 SAINT SAENS, Camilo, 317.
 SALAVERRY, Carlos Augusto, 335.
 SALDIAS, José Antonio, 39.
 SAMAIN, Alberto, 196.
 SANDOVAL, Manuel, 30.
 SANIN CANO, Baldomero, 30, 445.
 SANTOS CHOCANO, José, 305.
 SARMIENTO, Domingo F., 297, 339.
 SASSO, Domingo, 365.
 SAZ, Eduardo del, 93, 155, 262.
 SCHELLEMBERG, A., 179, 286.
 SISSON, Rev. P. Enrique D., 211.
 SOIZA REILLY, Juan José de, 30, 30, 275, 394.
 SOLÁ, Manuel, 429, 436.
 SOLÁ, Miguel, 429, 436.
 SOLÁ DE SOLÁ, Emma, 429.
 SOLARI, Fidela A., 286.
 SOLER URQUIOLA, Adolfo, 445.
 SOLIS, S., 40.
 SOMALI, Pedro, 241.
 SOTO, José, 441.
 SOTO Y CALVO, Francisco, 441, 441.
 STORNI, Alfonsina, 109, 123, 199, 258.
 SUAREZ, José León, 436.
 SUAREZ CALIMANO, Emilio, 39.
 SUMAY, Manuel J., 462.
 TAGORE, Rabindranath, 356.
 TALLAVI, José, 444.
 TESTENA, Folco, 93, 123, 156, 444.
 THIRION, Lila, 397.
 TORRE, Guillermo de, 62.
 TORRENDELL, Juan, 445.
 TORRES LOPEZ, Ciro, 109, 185, 323, 356, 436, 462, 475, 489.
 TRIGO VIERA, Manuel, 258.
 TUDELA, Ricardo, 425.
 TURNER, Clorinda Matto de, 155, 406.

INDICE

	Pág.
Advertencia	5
Prólogo	9
Abella Caprile, (Margarita): <i>Para S. M. la reina Victoria Eugenia; Soledad; ¡En re bemol!; Obstinación; Soneto a De Pinedo; Mitre; El sueño; La casa; Te he venido a buscar; La fuente</i>	29
Adler, (Raquel): <i>Pietas; Fuego; Anoche me he dormido; Calma...; Despertar; ¿Por qué?; ¿Cómo?; Cruz</i>	39
Alcoba Martínez, (Amalia): <i>Símil Bíblico; Señora discreción...; En el país de las divagaciones...</i>	50
Aliaga Rueda, (María): <i>Versos a las manos del amor; La soñada ventura; Silenciosamente; El triunfo de mi amor; Balada del pañuelito blanco</i>	54
Altomare de Pereyra, (Emilia): <i>Poema al día de tu muerte; Tren nocturno; Aquél silencio</i>	62
Andrade, (Agustina): <i>A un boyero; Después del triunfo; Nuestras almas; Lágrima</i>	66
Argüello, (María Henriqueta): <i>Tus versos; Canto del sencillo amor; El domingo azul; Pupilas cambiantes; A una niña</i>	70
Avellaneda, (Elena): <i>Como neviscas; La flauta de cristal; Recién lo han hallao; La madre tierra; Mañana mi voy; Presentimientos; Mesmo que piegra quemada al sol</i> ..	74
Azlor, (Clementina Isabel): <i>Hannifa; Al azar; Arcano; Invocación</i>	81

	Pág.
Centeno del Campillo, (Lucrecia): <i>Juramento a la bandera; Rubén Darío; Acto de fe; ¡Todo no muere! A nuestros héroes</i>	168
Crosa, (Josefina): <i>Invitación de paz; Predicción; El hallazgo; Autorreproche</i>	175
Dantas Lacombe, (Mercedes): <i>Anoche tuve un sueño, madre...; A Beatriz Eguía Muñoz; Tu perfil; Caricia viva; Oye...; Campanas de navidad</i>	179
Delpodio, (Matilde): <i>La humilde ofrenda...; Tú; Cristalina; Corazón... corazón...</i>	185
Domínguez, (María Alicia): <i>Poema de la cruz de piedra; La teoría de una sola imagen; Noche azul; Nocturno de verano en aguas del Tigre</i>	188
Durbec de Routin, (Josefina): <i>La muerte; Mi compañero; Año nuevo</i>	196
Eguía Muñoz, (Beatriz): <i>Último amor; Dolor de amar; Ruego; Intimo; Ofrenda; Frente a la vida; Primavera</i>	199
Espíndola, (Sofía): <i>Recuerdos de antaño; Dolor; Plenilunio; Cansancio</i>	207
Fernández, (Silvia): <i>Los árboles; Zurciendo medias; Lo que importa; Mi rincón; Soledades del alma; Dulce certeza; Jesús</i>	211
Fernández Madero, (María Elena): <i>¡Siempre ellos! Autobiografía; Para el amor no hay consejos...; Desengaño</i> ..	219
Fournier, (Léonie Julieta): <i>Enigma; Página intacta; Almas hermanas; A Mr. Georges Clemenceau</i>	229
Foussats, (Hebe): <i>El agua maravillosa; Los sonetos de Tisara; Safo</i>	233
Fuselli, (Angélica): <i>Se adueña de mi alma...; A cuántos...; Del amor; Escucha, alma mía...</i>	237
Gallardo de Zalazar Pringles, (Justa B.): <i>Cerca; De lejos; La luz mala</i>	240
García Costa, (Rosa): <i>El cielo de mi pueblo; Versos a María Angélica; Panteísmo; No; La fuente de alegría; Profesión; Apología del amor fiel; Las parvas; Fiat; Pensamiento de Paul Verlaine</i>	245

	Pág.
Barthalot, (Irene): <i>Iba por el camino; Ruego; Por la primera vez</i>	85
Begino, (Juana María): <i>Luz y sombra; Buenos Aires, ciudad plena...; Tal vez en el silencio; Patria, amor y fe; Corazón y cerebro</i>	88
Bertolé, (Emilia): <i>El viejo libro; Lluvia; Paz; Ante una muerta joven; Septiembre; Viaje; Mis manos; Pasa un organito</i>	93
Betnaza, (María Enriqueta): <i>Duraznerito en flor; El día; A veces...; Plegaria de amor; Tarde de niebla</i>	99
Biedma, (María Isabel): <i>Simple chanson; Exaltation; Soir au lac Lemán; Les vaincus</i>	104
Bonazzola, (Alcira): <i>Evapórate lágrima; Tú me comprendías; Toda yo; Flor y ave; El rosal; Mujer feliz; Mi secreto</i>	109
Bourguet, (Lola S. B. de): <i>Cuento de hadas; A la casa de Tucumán; El obrero; El pan</i>	115
Bunge de Gálvez, (Delfina): <i>Une grotte dans la forêt; Je t'aime...; Je sais d'un printemps...; Les nuages</i>	122
Bustos, (Julia): <i>Idealismo; Culto; Elogio del sueño; Divina locura</i>	127
Calandrelli, (Susana): <i>Crepúsculo; Pajaritos de la luna; Dolor; Inquietud; La fiesta de media noche; Recuerdo; Balada; Reyes magos; Cantar</i>	131
Cañete de Rivas Jordan, (María Tránsito): <i>Invocación a la luna; Como el aguila; Las moreras; Canción de la amargura</i>	141
Colt de Hume, (Blanca C. E.): <i>Puerta abierta; Hacia la cumbre; Lo que más vale</i>	147
Carnelli, (María Luisa): <i>Poema del sol y el atardecer; El hijo; Quisiera un verso; Hombre mío</i>	150
Cascallares Gutiérrez, (Isabel): <i>Nocturno; Vespertino; Chuspita; Solo el sol...; El recuerdo; Caminito de la sierra; Femenino cantar</i>	155
Castro Cambón, (Vicenta): <i>Tríptico; A un amigo; Unos me aconsejan; Virgencita; Por la calle vamos</i>	162

	Pág.
Monasterio, (Esther): <i>Invernales; Nostalgia serrana; Espejismo</i>	323
Montes de Oca de Cárdenas, (Sara): <i>Bandera de los Andes; El momento; Samaritana; El himno en la cordillera ...</i>	327
Nieva de Muñoz, (Anita): <i>Soledad; Soneto; Símbolo ...</i>	332
Palisa Mujica, (María Hortensia): <i>¿Qué?...; Caminito de la iglesia; Romance de la duda; Desaliento ...</i>	335
Pelliza de Sagasta, (Josefina): <i>Recuerdos de la infancia; Mis deseos; ¡Muerta!; Dobles ...</i>	339
Pérez Pieroni, (Tilde): <i>Amazona; In memoriam; Perfumes de Otoño ...</i>	346
Piccinini de de la Cárcova, (Laura): <i>2 de Noviembre; Cuántas veces, a veces, muchas veces; Llueve...; El recuerdo; Venerable sillón; Tarde de Otoño; "Poncho blanco de Urquiza"; Criolla ...</i>	351
Prebisch de Piossek, (Amalia): <i>La ramera tucumana; Miss Daisy; Las pastoras; Arboles; Primavera; Tristeza; La Quena ...</i>	356
Pujato Crespo de Camelino Vedoya, (Mercedes): <i>La pasionaria; Los sauces; Reverente saludo ...</i>	365
Quiroga, (Malvina Rosa): <i>¡Yo sé que pasarás!; Tengo una alumna; El color de las horas; Manos de la lluvia; Confidencia ...</i>	369
Ramos Carrión, (Teresa): <i>Peregrina; Alguien canta; ¡Lejos!; La cruel espera ...</i>	374
Réboli, (Ida L.): <i>Versos a Beatriz Eguía Muñoz; Escarcha; Ruego ...</i>	377
Rega Molina, (Mary): <i>Estampa del retorno; Elegía a Francisco López Merino; Reliquia; Diafanidad; Romance de tierra extraña; Luz María ...</i>	381
Riganelli, (Celina Estela): <i>Sugestión de barrio; Fatal; Año Nuevo; Navidad ...</i>	387
Ríos, (Concepción): <i>Ver Vázquez de Montiel ...</i>	469

	Pág.
García Games, (Julia): <i>Fragmento de un poema</i>	251
García y Onrubia, (Sarah Felisa): <i>Al comprender la vida; Ráfaga; Soneto; Incertidumbre; Romanticismo</i>	253
García Salaberry, (Adela): <i>El pájaro azul; Tríptico pasional; Cuando llegó su carta...</i>	258
Ghio, (Haydée M.): <i>Róbame el corazón; Confesión; Sortilegio; Como tú;</i>	262
Gómez Gersbach, (Irasema): <i>Albor; Noche; Serenidad</i>	265
González de Nicolai, (Pastora): <i>Mis rosas; Soledad de la tierra; Soledad metafísica</i>	267
Guerra, (Rosa): <i>Al corazón; Amor ideal</i>	272
Guezúraga, (Margot): <i>Él; La rapsodia del agua; Sin saber por qué</i>	275
Herrera, (Elina): <i>Güemes; Oración; Sequía; Hacia el azul país</i>	278
Hevia, (María A.): <i>Anochece; Fantaseando</i>	281
Holmberg de Bracht, (Laura): <i>Si así es la vida...; La esclava; El organillero; Ese sendero</i>	283
Hume, (Blanca C. de): <i>Ver Colt de Hume</i>	147
Lamarque, (Nydia): <i>Despedida; Invocación; Pequeña; acuarrela nocturna; Palabras al ídolo</i>	286
Lange, (Norah): <i>Jornada; Calle; Anochece; Porqué tu vida fué clara; Poniente doble</i>	290
Leonardo, (Chita de): <i>Pimpollo rojo; Niebla y ensueño; Indiferencia</i>	294
Manso de Noronha, (Juana Paula): <i>Una armonía</i>	297
Medina Onrubia, (Salvadora): <i>Dar; Desaliento; Reploración; Mi privilegio</i>	301
Míguez, (Doelia C.): <i>La rueca encantada; Sin arador; La cruz de brillantes; Si sueñas...; Marco viejo...; El rosal eterno.</i>	305
Milesi, (María Esther): <i>Perdóname; No beso a los niños; El rey de la casa</i>	312
Molina y Vedia de Bastianini, (Delfina): <i>Gratitud; Tardía luz; Retorno; Votiva</i>	317

Vázquez de Montiel, (María del Carmen): <i>Noche; Horas de lluvia; El milagro del canto; Imposible</i>	469
Vera, (Matilde A.): <i>Un sueño</i>	473
Vidal de Battini, (Berta Elena): <i>La carta; Por ellas; Sed; La acequia; Soñadores; Canto al amor; Ave Amor</i>	475
Villalba de Lentati, (Carmen): <i>Caminito de la escuela; Lirios blancos; Anheló</i>	483
Villarino, (María) de: <i>Epitafio; Cansancio; Panteísmo</i>	486
Zamora, (María Amalia): <i>Horas muertas; Mañana azul; El sueño eterno; Incomprensión; La canción del fuego</i>	489

	Pág.
Rodríguez Bustamante de Demaría, (María Elina): <i>Así es la juventud; Tú; Maestra</i>	391
Rousset de San Martín, (Angela): <i>Anhelo; Desilusión; Bueyes paranaenses; El solterón</i>	394
Saavedra Basavilbaso, (María Helena): <i>Soledad; Oración a la maestra; A la serranilla del marqués de Santillana; Perdónalos Señor</i>	397
Saavedra Zelaya, (Mercedes): <i>Heme vuelto ceniza; Luces inciertas; Madre yo estoy triste; Y no fué...; El lago tranquilo</i>	401
Sáenz de Centeno, (Isolina): <i>Yo quisiera; Mi rosal</i>	406
Santamaría, (Cándida): <i>Los dos caminos; ¡Señor!; Los hijitos se duermen; ¡Oyes, alma?...; Farsa milenaria</i>	409
Saravia Linares, (Clara): <i>Junio, Vida; Como un ramo de fresas; Buena hermana la vida; Un ramo</i>	414
Serrano Redonnet, (Ana Rosa): <i>Las carretas; Chanson; Remember; Entra por favor...</i>	418
Simoniello, (Paulina): <i>Atavío nupcial; Metempsícosis; Preferencia</i>	428
Solá de Castellanos, (Sara): <i>La bumbuna; Rosa marchita; Elogio de la vida provinciana; Las casonas; Este viejo escritorio; Amado Nervo</i>	429
Solá de Solá, (Emma): <i>Mientras cae la nieve; El erque; La madre del viento; Los ranchitos; Locamente; Manos que dan</i>	436
Soto y Calvo, (Edelina): <i>El retrato; Crepuscular; Amemos; La voz amada</i>	441
Storni, (Alfonsina): <i>Pasión; El hombre; Tú que nunca serás...; Tú me quieres blanca; Oye...; Soy...; Los coros; Una vez más el mar...; Llama; Capricho; Languidez; Palabras a mi madre</i>	444
Suárez, (Aurora): <i>Yo te transformé; Mi escuela; Domingo; Recuerdo; Escuela rural; Recreo</i>	457
Torres Frías, (María): <i>Contraste; Plegaria; Tarde serena; Primavera</i>	462

LA IMPRESION DE ESTE LIBRO FUÉ TERMINADA EL DIA
14 DE OCTUBRE DE 1930, EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE LOS Sres. FERRARI HERMANOS, EN BUENOS AIRES.

